



Lola Casanova: arquetipo de cautivas en Sonora (siglo XIX)
Análisis del discurso para la comprensión de la construcción de una
narrativa histórica.

Tesis que para obtener el grado de
Maestro en Ciencias Sociales
Especialidad en Metodología de la Historia
Presenta

Patricia del Carmen Guerrero de la Llata

Director de Tesis: Dr. Ignacio Almada Bay

Hermosillo, Sonora.

Febrero de 2006

AGRADECIMIENTOS

A CONACYT, por el apoyo económico otorgado

A COLSON, por su hospitalidad durante los dos años que he convivido con su gente

A Telmex, por el apoyo, económico y material –una computadora-, otorgado a través de su programa de becas

A Unison y a STAUS, por el permiso concedido para realizar mis estudios de maestría

.....

A Dr. Ignacio Almada, por sus valiosos comentarios, consejos, correcciones, recomendaciones bibliográficas; por compartir datos en lo que al tema histórico se refiere para este trabajo y por su paciencia durante la asesoría y dirección de esta tesis.

A Dr. Fortino Corral, por aceptar ser mi lector y terminar brindándome sus apreciables aportaciones, comentarios, discusiones, críticas, recomendaciones bibliográficas y asesoría en lo que al tema literario se refiere esta tesis.

Dra. María del Valle, por ser mi lectora

....

Al amable personal:
de la Biblioteca del Colson,
de la Biblioteca Fernando Pesqueira del Museo de la Unison,
de la Biblioteca de la Escuela de Letras y Lingüística de la Unison,
del Archivo General del Gobierno de Sonora

....

Gracias a María del Carmen Morúa, por facilitarme y recomendarme bibliografía útil para el análisis del discurso.

A Hortensia Orozco Estebané por las facilidades otorgadas para la realización de esta tesis.

A Dr. Servando Ortoll por las lecturas recomendadas

A Elisa Judith Paniagua por su ayuda incondicional

A mis compañeros: Edith, Isabel, Carmen, Heidi, Noemí, Irene, Rodrigo, Roberto y en especial a Juan Manuel quien compartió conmigo importantes documentos para apoyar mi tesis y a Carmen Tonella, quien me facilitó investigaciones realizadas por ella misma y que aportaron datos para este trabajo.

.....

A mis padres y hermanos,
A mi esposo,
A mis hijos ... Dafne, Patty y Ramón Omar, por formar parte de mi vida y del contexto de este trabajo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1 MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL.....	13
1.1. Conceptos de cultura.....	18
1.2. Conceptos de estructura.....	19
1.3. Conceptos de acontecimientos.....	20
1.4. Los actos y el discurso social.....	21
1.4.1. Movilidad de la cultura.....	22
1.5. Lengua como sistema semiótico.....	24
1.5.1. Discurso.....	26
1.5.2. Discurso Histórico.....	27
1.5.2.1. Espacio tiempo.....	35
1.5.2.2. Interpretación/ descripción profunda.....	37
1.5.2.3. Acto de prefiguración y modos de conciencia....	40
1.5.3. Discurso literario.....	42
1.5.3.1. Verdad, verosimilitud y veridicción.....	45
1.6. Análisis del acontecimiento.....	47
1.6.1. Narrativas contrapuestas.....	48
CAPÍTULO 2 MARCO SOCIAL Y CULTURAL DE SONORA EN EL SIGLO XIX.....	53
2.1. Región.....	55
2.2. Frontera.....	59
2.3. Frontera de Guerra.....	62
2.3.1. Territorio.....	62
2.3.2. Violencia.....	64
2.3.3. Interacción cultural: Situación en Sonora siglo XIX.....	66

2.3.3.1. Elementos Socioculturales de los Seris.....	77
2.3.3.2. Elementos Socioculturales de los sonorenses.....	99
2.4. Conflicto entre sonorenses y seris.....	105
2.4.1. Un hecho histórico: Dolores Casanova.....	109
CAPÍTULO 3 ANÁLISIS DEL DISCURSO PRODUCIDO A PARTIR DE UN ACONTECIMIENTO: EL RAPTO DE DOLORES CASANOVA EL 23 DE FEBRERO DE 1850.....	115
3.1. Propuesta discursiva.....	117
3.1.1. Integración nacional.....	118
3.1.2. Romanticismo.....	126
3.2. Conflicto.....	129
3.2.1. Valores-mestizaje.....	130
3.2.2. Cautivas.....	133
3.3. Creación de arquetipos.....	135
3.4. Narraciones sobre el rapto de Dolores Casanova.....	137
3.4.1. Documentos históricos.....	139
3.4.1.1. Cartas de Navarro y la publicación del evento por el periódico <i>El Sonorense</i>	139
3.4.1.2. Versión de Historiadores como Barlett y Velasco que documentan el evento como un hecho.....	143
3.4.1.3. Nota de Pablo Rubio: crítica a Velasco.....	145
3.4.2. Documentos literarios.....	147
3.4.2.1. Leyendas.....	147
3.4.2.2. Novela.....	169

CONCLUSIONES GENERALES

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

RESUMEN:

Los trabajos históricos recurren a tropos y géneros literarios en sus estrategias explicativas para la exposición de sus argumentos. Los hechos que supuestamente dan cuerpo a la leyenda de Lola Casanova se sitúan a mediados del siglo XIX; Es importante decir, que se trata de una época donde en Sonora, todavía hay rezagos de campañas y sentimientos anti-seris¹, y que en el país existe una efervescencia de literatura nacionalista, con la clara intención de crear y recrear la patria.

La transmisión del significado de Lola Casanova como arquetipo de la mujer raptada es importante, porque se basa en el reconocimiento social. De esta forma se legitiman: una visión acerca de los indígenas y las acciones desarrolladas en su contra dentro de la dinámica de una frontera étnica.

Las mujeres blancas cautivas de los indios y las mujeres indias capturadas por los blancos fueron protagonistas decisivas del mestizaje que se dio en la frontera, en Sonora, en México y en América². Son numerosos los registros de las cautivas blancas que se identificaban con sus compañeros indios, y se negaban a abandonar la cultura indígena. En ello se centran algunas historias literaturizadas donde una cautiva protagoniza una novela, un cuento, una leyenda, tal es el caso de Lola Casanova.

Con esta investigación, trato de explicar cómo, en la construcción de la narrativa histórica, el historiador toma en cuenta a veces sin proponérselo y otras con toda intencionalidad, una gran cantidad de factores y de elementos contextuales, para dar forma a su versión sobre un hecho: el rapto de mujeres en Sonora a mediados del siglo XIX.

¹ No se trata de un movimiento sólo contra seris, sino de todos los grupos étnicos que no podían someter, como los grupos de yaquis o de los grupos apaches

² Algunos ejemplos son: César Aira, *Emma, la cautiva* (Buenos Aires, Belgrano, 1981); Jorge Luis Borges, "Historia del guerrero y la cautiva" en *Obras Completas* (Buenos Aires, Emecé, 1974); Esteban Echeverría, "La Cautiva" en *Rimas* (Buenos Aires, Talcas, 1999).

No importa, pues, que las respuestas
Que demos a nuestras preguntas
Sean luego corregidas por el tiempo
Octavio Paz³

Las palabras arraigan en la inteligencia y crecen con ella, pero traen antes la semilla de una herencia cultural que trasciende al individuo. Viven en los sentimientos, forman parte del alma y duermen en la memoria. Y a veces despiertan, y se muestran entonces con más vigor, porque surgen con la fuerza de los recuerdos descansados.

Alex Grijelmo⁴
La seducción de las palabras

³ Octavio Paz. "El pachuco y otros extremos" en *El laberinto de la soledad* 1984;FCE; México. p.10

⁴ Grijelmo, Alex *La seducción de las palabras* 2002; Taurus; México

INTRODUCCIÓN

Lola Casanova era una bella joven de dieciocho años, hija de españoles residentes de Guaymas. El padre, un rico comerciante, que tenía ya planes para casar a su unigénita con un rico peninsular que residía en el mismo puerto. Un hermano del señor Casanova que vivía en Hermosillo, invitó a su sobrina para que fuera a pasar una temporada en su hogar, al lado de sus hijas adolescentes. La joven aceptó.

En ese tiempo los seris cometían saqueos en los lugares cercanos a la costa, desde Guaymas hasta las playas de Altar; por ello las diligencias que daban servicio a los viajeros del Puerto a la antigua Villa del Pitic, eran protegidos por una numerosa escolta de dragones. Así, Lola sale de Guaymas. El vehículo y los guardias iban a regular velocidad. Al llegar el convoy a un punto conocido como La Palmita, los seris lo atacaron y después de un reñido combate los indígenas vencieron. Algunas personas murieron, otras lograron huir, y Lola Casanova quedó desmayada en uno de los carros.

Al abrir los ojos, Lola se encontró en brazos del jefe de los seris: Coyote Iguana, quien le promete convertirla en reina de su tribu. Lola acepta, tiene tres hijos con él y se transforma, en aspecto y modales, en una mujer seri... Por lo menos, eso es lo que dice a grandes rasgos la leyenda...

Hace algunos años, cayó en mis manos el cuento de Rafael Muñoz⁵ “El Feroz Cabecilla” publicado en 1928, donde me llamó la atención la manera en la que se desmitifica el discurso histórico. El cuento transparenta un concepto diferente sobre la forma en que se va construyendo la historia y esa

⁵Muñoz fue reportero en Chihuahua a los 16 años. Trabajó luego en California, se destierra por su simpatía con Álvaro Obregón y vuelve a México en 1920. Trabaja para *El Herald*, *El Gráfico*, *El Universal*, *El Nacional*. Autor de cuentos de la revolución. Muere en 1972.

desmitificación y ese concepto quedaron resonando en mi memoria. Más tarde tuve la oportunidad de ingresar a la especialidad de Metodología de la Historia en la Maestría en Ciencias Sociales del Colegio de Sonora y descubrí que la historia no es siempre la misma, que tal como lo supone Muñoz en su relato, se modifica de acuerdo a las intenciones y al contexto de quien la relata. La historia de Lola, no siempre fue la misma.

Más tarde, leí un artículo de George Boas⁶ "The Mona Lisa in the History of Taste"⁷ que puede considerarse como un antecedente a lo que hago en esta tesis. Boas dice al referirse a su ensayo

"Nuestro propósito en este ensayo [es] mostrar cómo una obra de arte dada, puede, en periodos diferentes, tener esencialmente contenido diferente -y por lo tanto ser admirada por distintas, sino contradictorias, razones-. Si este ejemplo es típico, parecería que las obras de arte que "resisten la prueba del tiempo" cambian su naturaleza en la medida en que el tiempo cambia. La obra de arte se convierte en el sitio [*locus*] de un nuevo conjunto de valores determinados por las preconcepciones del interés predominante del nuevo crítico u observador"⁸.

Artículo que coincide con las ideas de Muñoz, uno referido al discurso histórico a partir de un discurso literario y el otro referido a una obra artística desde el punto de vista de la historia de las ideas.

Durante las clases de la maestría, me llama la atención la historia de las cautivas, sin dejar de interesarme la literatura. Estuve meses oscilando entre la historia, la literatura y la construcción de ambos discursos cuando emerge el tema de la construcción del discurso histórico de cautivas, que es muy escaso para esta la región. En mi afán por ver en el discurso literario y en discurso histórico prácticas sociales semejantes y entre pláticas de pasillo con maestros

⁶ Boas Se considera uno de los más eminentes escritores y maestros en el campo de la filosofía. Ha enseñado historia y filosofía en la The Johns Hopkins University, desde 1921. Sus cursos se destacan por la nueva perspectiva, que plantea con respecto a la historia de las ideas.

⁷ George Boas, "The Mona Lisa in the History of Taste", *Journal of the History of Ideas* 1(1940): 207-22 Traducción libre de Servando Ortoll.

⁸ George Boas, *ídem*. p.207

y amigos, aparece la figura de Dolores Casanova⁹, protagonista de la historia y la literatura en Sonora. Es ahí como nace la idea de conjuntar mis diferentes intereses en un tema "Lola Casanova: arquetipo de cautivas en Sonora (siglos XVIII y XIX) Análisis del discurso para la comprensión de la construcción de una narrativa histórica".

Con esta investigación, trato de explicar cómo, en la construcción de la narrativa histórica, el historiador toma en cuenta a veces sin proponérselo y otras con toda intencionalidad, una gran cantidad de factores y de elementos contextuales, para dar forma a su versión sobre un hecho.

Mi interés se centra en saber qué hay detrás del discurso histórico: cómo se interpreta un hecho, cómo a partir de ese hecho se construyen evidencias y cómo son interpretadas esas evidencias para la construcción de una narrativa histórica. Mi problema general es entonces: ¿Cómo se construye la narrativa histórica sobre el rapto de mujeres en Sonora, siglo XVIII y principios del XIX? Y, dentro de ésta, una segunda pregunta ¿cómo se construye la narrativa histórica que postula a Lola Casanova como arquetipo de cautivas en Sonora 1850-1950?

Mi objetivo general es explicar la construcción de la narrativa histórica a partir del seguimiento y el análisis del discurso de las narrativas encontradas acerca de cautivas en Sonora siglos XVIII y XIX, con especial interés en las narrativas que tratan sobre la historia de Lola Casanova y su relación con Coyote Iguana. Y de manera específica, analizar las narrativas que tratan sobre la historia de Lola Casanova, desde una perspectiva semiótica, centrándome en la pragmática y analizar también, evidencias en archivo sobre rapto de mujeres en Sonora.

⁹ Agradezco a Dr. Fortino Corral por traer a mi mente el recuerdo de Lola Casanova como novela histórica, a Dr. Ignacio Almada por contagiarme su interés por las cautivas en Sonora y a Dra. María del Valle por sus interesantes clases sobre las fronteras sociales.

Al iniciar esta investigación propuse las siguientes hipótesis: Considero que Lola Casanova es un arquetipo para recrear el rapto de mujeres en Sonora y que la historia de Lola Casanova se utilizó para legitimar las acciones contra los indios seris durante el siglo XVIII y principios del XIX.

Para realizar la investigación tuve que limitarme a los textos escritos que encontrara, consciente de que estaría tocando sólo una parte del problema: los textos escritos son elaborados por la sociedad no indígena y por tanto tienen sólo su perspectiva. Es escasa la información que se tiene sobre la manera en que el seri conceptualiza al invasor de su territorio durante ese periodo y la tradición oral actual, serviría de poco. Sin embargo, las acciones realizadas por los indios en la época y la información recopilada por estudiosos de las sociedades que tuvieron contacto con los seris puede ayudar, aunque de forma indirecta, a entender a este grupo.

Divido la tesis en tres capítulos: un marco teórico conceptual, un marco social y cultural de Sonora y el análisis de las distintas narrativas sobre el rapto de Dolores Casanova llevado a cabo por los seris el 23 de febrero de 1850, en el camino que va de Guaymas a Hermosillo.

En el primer capítulo se definen algunos conceptos, como acto, acontecimiento, cultura, sociedad, discurso, interpretación y otros no menos importantes que se utilizan después en el análisis de las distintas fuentes que hablan sobre el rapto de Dolores Casanova: informes, notas periodísticas, textos de historia, leyendas y una novela. En él se propone el acercamiento semiótico a las fuentes, porque es una perspectiva útil para observar en el escrito, el reencuentro de actos, argumentos y significados. Este punto de vista considera al discurso como un signo que genera procesos de significación, comunicación, interacción e interpretación y tiene presentes los elementos concretos de comunicación (emisión, mensaje, recepción) en sus tres niveles: semántico, sintáctico y pragmático. El análisis del discurso aplicado a estas fuentes tomará en cuenta la forma, el significado, la interacción y las

representaciones mentales colectivas porque el contexto y el marco discursivo de la época juegan un rol fundamental en la descripción y explicación de dichos textos.

En el segundo capítulo se definen términos como región, frontera, frontera de guerra o “frontera étnica” y se considera lo que se ha escrito acerca de esta época y de las sociedades que habitan la región. Se ubican los hechos en un tiempo y un lugar, es decir, se ubican en su contexto sociocultural con el fin de entender la perspectiva que tiene un grupo con respecto a otro, y comprender también, lo que para ese período era un hecho cotidiano: el enfrentamiento entre los indígenas disidentes y los nuevos pobladores que habitan el desierto y la región costera de Sonora. Se revisan tres factores fundamentales en la historia del conflicto entre seris y colonizadores de estas tierras: la posesión del territorio, la violencia como acto cotidiano y la interacción cultural de ambas sociedades.

En el tercer y último capítulo, explico cómo se va construyendo un marco discursivo que permite ver la perspectiva que tiene un grupo con respecto a otro y que dan como resultado las distintas narraciones sobre el asalto al convoy donde viajaba Dolores Casanova. Además, preciso una revisión de dichas narrativas desde una perspectiva pragmática con el fin de observar cómo se construye el discurso histórico: inicio con el marco discursivo propuesto por una línea de pensamiento que pugna por la integración nacional, retomo después el conflicto suscitado por conceptos como el de raza, mestizaje y su relación con el status social, el conflicto de valores y la repercusión que tiene en esta sociedad la costumbre de tomar cautivos. Describo el movimiento literario romántico, el indigenista y el costumbrista para insertar en él los relatos que hablan sobre Lola Casanova. Explico cómo este acontecimiento se va convirtiendo en un arquetipo cuando la imagen representativa, tanto la del texto literario como la del histórico, adquiere un

sentido que integra los significados discordantes dentro de la vida cotidiana en la sociedad que habita esta frontera de guerra.

Concluyo observando cómo cada narración que relata el caso de Dolores Casanova cumple una función específica y necesaria para hacer efectiva la propuesta de integración nacional. Y para ello, cada uno de los autores ofrece un vocabulario, una sintaxis, una estructura, recursos literarios, valores y otros discursos que toman de su realidad social y se entretajan para formar su versión de la historia. Así es posible observar recursos como el del mito del buen salvaje entrelazado con el ideal romántico o con la ambigüedad sobre la existencia real o ficticia de la cautiva en las leyendas; conceptos propuestos por el discurso oficial como la raza, el mestizaje, la identidad, la integración nacional, junto a la utopía que representa “Pozo Coyote”, pueblo fundado por Dolores Casanova, y que se contrapone a la violencia que se vive en Sonora.

De esa manera verifico las hipótesis planteadas: Lola Casanova es un arquetipo para recrear el rapto de mujeres en Sonora y su historia se utilizó para legitimar las acciones contra los indios seris durante el siglo XVIII y principios del XIX, pero además de comprobarlas se observa que en su mayoría, las versiones son utilizadas para crear la imagen representativa que el gobierno tiene como propuesta de integración, como imagen de lo que “debe o no debe ser”, pues cargan en su discurso con una serie de elementos ideológicos que se priorizan de acuerdo a una intención prefigurada por el escritor.



Capítulo 1
MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

Lola Casanova: arquetipo de cautivas en Sonora (siglos XVIII y XIX)
Análisis del discurso para la comprensión de la construcción de una
narrativa histórica.

La finalidad de este apartado es definir algunos conceptos que se utilizarán en el análisis de acontecimientos y discursos transmitidos por diversas fuentes: informes, notas periodísticas, textos de historia, leyendas y una novela. Así como también, enfatizar algunas consideraciones para ofrecer una interpretación de cómo, en la construcción de la narrativa histórica, el historiador toma en cuenta, a veces sin proponérselo y otras con toda intencionalidad, una gran cantidad de factores y de elementos contextuales que dan forma a su versión sobre un hecho. En este caso, el rapto de mujeres en Sonora a mediados del siglo XVIII y principios del XIX:

Primero:

Se parte de que la teoría es un tipo de discurso sujeto a su propia temporalidad y por ello, carga con intenciones impresas en su constitución:

Tanto en el quehacer disciplinario de la historia, como en el de la literatura, hay preguntas y problemas que han sido objeto de continuos debates como los relacionados con la representatividad, objetividad, verdad y verosimilitud. Se han dado infinidad de respuestas que se apoyan en otras ciencias o en sí mismas, sin embargo a lo que remiten es a la fugacidad y a la limitación de las propuestas teóricas.

El pensamiento histórico y el literario, constantemente se actualizan y transforman sus fundamentos. La historiografía y la crítica literaria tienen su propia historicidad. Debe entenderse, entonces, que la teoría, en ambos casos, es una construcción cultural que está determinada socialmente en el tiempo.

Tiene que ver con ideologías, con experiencias, con expectativas, con valores, con perspectivas y por tanto, está sujeta a distintas posibilidades de expresión.

En la interpretación de los discursos de la historia, no sólo interesan los datos informativos, son importantes también, los datos relacionados con el cómo y por qué del manejo de esos datos. La historiografía crítica se presenta en la actualidad como una posibilidad para analizar los discursos que representan el pensamiento histórico. Para ello considera los elementos que constituyen esos discursos: fundamentos, conceptos, trayectoria, discursos de otras disciplinas, arte, vida cotidiana.

Segundo:

Al hacer historia es importante manejar simultáneamente varios discursos y situarse en dos ámbitos a la vez: primero, cuando se lee se interpreta y segundo, cuando se construye un discurso, se escribe a partir de una selección y un ordenamiento de los datos. Al hacerlo resulta una interpretación.

Silvia Pappel¹⁰, que estudia la historiografía crítica, dice que la importancia de este tipo de historiografía radica en que “analiza cómo y por qué algo relacionado con el pasado adquiere interés para la historia, investigando siempre a partir de un conocimiento doble: el pasado que aconteció y que es comunicado y el pasado que recupera la historia desde el presente y para el presente”¹¹

Tercero:

El hacer historia es, en este sentido un fenómeno cultural, que está en constante movimiento. Se interpreta, se reinterpreta y se presenta de diversas formas al lector dependiendo de lo que la sociedad de su momento requiera; pero el hecho histórico es único. Está ahí, inamovible, y ofrece a quien se

¹⁰ Pappel, Silvia *Historiografía crítica. Una reflexión teórica* 2001, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

¹¹ Pappel, Idem p.16

acerca sólo lo que se le pregunta. Está en condiciones de ser reinterpretado con una multiplicidad de formas a través de los tiempos.

Cuarto:

No se puede hablar de un concepto de la historia sin un objeto de estudio: el movimiento de la sociedad en el tiempo; Pero tampoco se habla de ella sin una concepción de la sociedad, del espacio/tiempo, de la sectorización temática y de las delimitaciones espaciales; pues cada uno de estos conceptos son abstracciones que se ponen en reciprocidad para encontrar el significado del movimiento de las sociedades en el tiempo.

Se parte, entonces, de la historia concebida como un fenómeno cultural que ofrece una “cierta idea de un cierto pasado”; como “la captación e interpretación de un sentido que se busca en el pasado”¹² ; pero también como el planteamiento e interpretación coherente de problemas significativos de una época pasada, “Plantear un problema es, precisamente, el comienzo y el final de toda historia. Sin problemas, no hay historia” dice Collingwood¹³; Se verá esta disciplina, entonces, como un proceso de reinterpretación constante que depende de las necesidades de la sociedad que le da vida.

Quinto:

Se parte también, del concepto de discurso como forma de acción e interacción dentro de un contexto donde los actores sociales son miembros de grupos y culturas. Se propone un acercamiento semiótico al discurso social (histórico y literario) porque es la manera de captar en el escrito el reencuentro de actos, de argumentos y de significados. Esta perspectiva considera al discurso como un signo que genera procesos de significación, comunicación,

¹² Huizinga, Johan. *El concepto de la historia*. 1992: FCE, México. p.92

¹³ Collingwood, R. G. *Idea de la historia*. 1984: FCE. México p. 42

interacción e interpretación y tiene presentes los elementos concretos de comunicación (emisión, mensaje, recepción) en sus tres niveles: semántico, sintáctico y pragmático.

Por último:

Se trata de argumentar el potencial formativo que representa la literatura para el conocimiento de la historia. En la enseñanza de la Historia, existen diversas vías no exploradas con toda profundidad – como es el caso de la literatura- que, en muchas ocasiones, pueden servir para potenciar una forma efectiva para acercarnos a nuestras raíces. Contribuye también en la formación del gusto estético y en la adquisición de los conocimientos literarios que conducen al afianzamiento de amplios horizontes culturales.

La historia de la humanidad ha tenido matices, cambios determinados en gran medida, por la cultura, la estructura social, los acontecimientos y la óptica de quien se encarga de escribirla. El arte y la literatura no están exentos de ello. En algunas ocasiones el artista preocupado por transmitir realidades, acude como plataforma temática, a la historia donde se origina esa realidad; aunque pueda en éstas y otras ocasiones, hacer uso de su discurso con intención de dirigir la opinión del lector. El historiador consciente o inconscientemente hace lo mismo.

En el ámbito científico, todo historiador utiliza un lenguaje técnico que, en la mayoría de los casos, se desprende del lenguaje artístico, pasando, por supuesto, por un filtro, por una serie de procesos enmarcados por el imaginario colectivo¹⁴ de la sociedad a historiar y por el del propio historiador. El lenguaje artístico le permite embellecer su obra desde el punto de vista estético, además,

¹⁴ Es decir, el conjunto de creencias, de emociones, de representaciones, de estructuras mentales que están involucradas en los procesos de elaboración y comprensión de un discurso, desde una perspectiva individual y/o social.

le brinda la posibilidad de ofrecer un conjunto de elementos culturales que ayudan a lograr una mayor comprensión de la realidad histórico-concreta que trata.

Empiezo ahora con la definición del concepto de cultura, porque es el que enmarca el o los eventos a estudiar, al tiempo que envuelve la teoría propuesta por el historiador para interpretar el acontecimiento.

1.1. Conceptos de cultura

La cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse fenómenos como acontecimientos, conducta, instituciones, procesos sociales, de manera inteligible, es decir, desde esa perspectiva se observan dichos fenómenos de manera densa (profunda)¹⁵. La cultura es un sistema de interacción de signos interpretables, es decir, de símbolos conocidos públicamente por una determinada sociedad¹⁶. Para ejemplificar con lo que a esta tesis se refiere, se tomarán en cuenta dos tipos de cultura: la española que llega a Sonora y la indígena nativa de ese territorio.

Si entendemos a la cultura como una maquinación de procesos y relaciones sociales, su análisis, al igual que el de las acciones que se producen dentro de ella, debe ser interpretativo y buscar significaciones. El hacer uso de este concepto semiótico¹⁷ de cultura, se debe a que ayuda a penetrar en el mundo conceptual de los sujetos de estudio y a entenderlos desde su propia visión: por qué actúan de una determinada manera y no de otra, por qué esas instituciones, por qué el uso de determinado término. En realidad, lo que llega a

¹⁵ Geertz, Clifford *La interpretación de las culturas* 1997: Gedisa, Barcelona. p.26.

¹⁶ Por sociedad se entiende el conjunto de relaciones que se establecen entre personas y/o entre agrupaciones, abarca los grupos y sus relaciones grupales (como dominación, desigualdad, etc.), instituciones, organizaciones, procesos.

¹⁷ La semiótica es un enfoque que busca el significado de los diversos actos, inmersos en los diferentes sistemas de signos que ofrece una sociedad

manos del investigador como “sus datos” son interpretaciones¹⁸ de interpretaciones de otras personas, sobre lo que ellas y sus compatriotas piensan o sienten¹⁹

En el estudio de la cultura los significantes son los actos simbólicos y la meta es el análisis del discurso social²⁰. Si la cultura es ese entramado de procesos y relaciones sociales que se manifiestan a partir de actos y significados, es necesario conocer la relación que existe entre sus elementos. Para ello se hablará de estructura.

1.2. Conceptos de estructura

Una estructura implica, por definición, una relación entre elementos que son sus subsistemas²¹, se trata del sistema de relaciones que rigen una sociedad. Sahlins define estructura como: las relaciones simbólicas del orden cultural²². Habla de una existencia dual en las interacciones dentro de dicho orden²³, de una existencia dual del acto del individuo que se encuentra dentro de una sociedad. La sociedad plantea de cierta forma el acto realizado, y dicho acto individual influye en el mantenimiento o en la variación de las estructuras.

El problema se centra en las relaciones entre las formas sociales y los actos adecuados. Planteo la posibilidad, que rara vez parece tomarse en cuenta, de que esas relaciones sean reversibles: que los tipos de actos habituales puedan precipitar formas sociales y viceversa²⁴.

Muchos actos son realizados por decisión personal, por sentimientos, como el matrimonio, el pertenecer o no a un determinado círculo social o de especialización, sin que eso quiera decir que están fuera de la estructura. El

¹⁸ La interpretación como actividad participativa, en donde se observa la forma de pensar de quien interpreta un hecho.

¹⁹ Geertz. Ídem p. 24.

²⁰ Geertz. Ídem. p. 36.

²¹ Durand, Gilbert. *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. 1981; Taurus, Madrid. p.15

²² Sahlins, Marshall *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia* 1997; Gedisa, 3ª. Edición, Barcelona. p. 9.

²³ Amplió el tema más adelante

²⁴ Sahlins, *Idem*. p.12

matrimonio es un mecanismo institucional que mantiene un determinado tipo de estructura dentro de nuestra sociedad, la especialización es también un tipo de relación que permite una determinada estructura en una sociedad.

Un término importante entre la estructura y el acontecimiento es el concepto de estructura de coyuntura que permite observar la síntesis situacional de ambos²⁵: cuando la acción humana tiende al cambio, o se dan acontecimientos inusuales, se habla de estructura de coyuntura, que es “una serie de relaciones históricas que reproducen a la vez las categorías culturales tradicionales y les dan nuevos valores a partir del contexto pragmático”²⁶.

El concepto estructura de coyuntura es de suma importancia porque puede aplicarse a la comprensión del cambio en una cultura, de la movilización en y de la sociedad, de la revaloración funcional y de los significados de las acciones. Para este trabajo el concepto es de suma importancia porque el estudio del rapto de Dolores Casanova, se sitúa en una región de frontera étnica²⁷ o frontera de guerra y es en este espacio social donde se produce un cambio en ambas culturas: la de los colonizadores y la de los indígenas. Se ha hablado de actos (o acciones) y de acontecimientos, en el siguiente apartado se definen ambos.

1.3. Conceptos de acontecimientos

Un acontecimiento contiene acciones y estas acciones alteran la cultura. Ello conlleva a una transformación estructural que dará como resultado un cambio del sistema. La transformación estructural se presenta cuando algunos significados modifican las relaciones posicionales entre categorías culturales.

²⁵ Sahlins, *Idem.* p. 14

²⁶ Sahlins, *Idem.* p. 121

²⁷ Frontera étnica y frontera de Guerra son dos conceptos que se definirán en el siguiente capítulo.

El acontecimiento es una relación entre suceso y estructura (o varias estructuras): un englobamiento del fenómeno en sí mismo como valor significativo, del que se deduce su eficacia histórica específica

28

El acontecimiento es una realización única de un fenómeno general, se desarrolla a dos niveles: uno individual y otro colectivo. Es la dimensión del acontecimiento la que devela cierto orden cultural. Un acontecimiento es el rapto de Dolores Casanova. Cuando el acontecimiento es interpretado, se hace propio a través de un esquema cultural y adquiere significación: el rapto de Lola es en realidad, la historia del rapto de cientos de cautivos en una frontera de guerra.

Sahlins²⁹ sugiere que se puede ver la historia, haciendo penetrar la selección interesada de los agentes sociales entre numerosas posibilidades lógicas –incluidas las posibilidades contradictorias– que se presentan en todo orden cultural. Se abre entonces el abanico de posibilidades de acción del individuo dentro de su cultura. Entre ellas se encuentran:

1.4. Los actos y el discurso social

Cuando la conducta humana es vista como acción simbólica, la cultura debe verse por su sentido y su valor, es decir, por lo que expresa³⁰. Es por eso primordial descubrir estructuras conceptuales que informan: los actos de nuestros sujetos y lo “dicho” por el discurso social. Se tiene un acontecimiento donde hubo un acto de pillaje y rapto. Se producen, de ese acto, una serie de discursos que van desde informes a las autoridades, a la opinión pública, se convierten en tradición oral y luego en discurso literario. Es aquí donde se centra el problema principal de este trabajo: cómo se va construyendo un discurso histórico -y para este caso también de forma paralela un discurso literario- a partir de un acontecimiento.

28 Sahlins, *Idem.* p. 14

29 Sahlins. *Idem.* p. 17

30 Geertz. *Idem.* p. 25

Se habló del concepto estructura, y se mencionó una existencia dual en la interacción del orden cultural: uno, instituido en la sociedad: normas, leyes, y el otro, el que viven los individuos. Sahlins³¹ explica una estructura según la convención, como potencia, lo que se debe o no hacer, y otra según la acción, como acto, como vivencia, lo que se hace. Es decir, de la existencia dual de la estructura en la interacción de los actores surgen las prácticas discursivas.

Las prácticas discursivas son generadas por la conexión que existe entre lo que los actores históricos dicen y lo que hacen, dentro de los límites de lo que la sociedad permite o racionaliza ser: verdadero/falso, correcto/equivocado, legítimo/ilegítimo como se verá más adelante. Muchas veces, los actos de los sujetos someten esas categorías culturales – a lo que se debe hacer- a riesgos empíricos, de tal forma que la estructura social de su momento puede estar en peligro. La cultura se mueve, cambian sus conceptos, no permanece estática porque lo pragmático la altera.

1.4.1. Movilidad de la cultura

Como se ha dicho antes, existen actos, acontecimientos que transforman la estructura debido a la dualidad en las interacciones individuo/sociedad, lo hecho y lo dicho y la disparidad entre las formas sociales y los actos adecuados. Se ha afirmado también que cada cultura es un orden de significación y que en los actos habituales los significados culturales corren peligro.

Sahlins plantea que en la transformación de las estructuras el significado de las cosas es importante. Dice que las cosas tienen su propia razón de ser. Las cosas tienen aspectos generales que les permite tener propiedades más reales que los marcados por los signos, pero también tiene aspectos particulares que les permite actuar como signos significativos, es decir, no ligados a un referente. El raptó tiene su razón de ser y se generaliza en Sonora

³¹ Sahlins. *Idem*. p. 10

durante el siglo XIX. Son innumerables los casos no resueltos de gente raptada por las diferentes tribus de la región. El evento donde capturan a Dolores Casanova fue muy comentado en su tiempo y se empieza a utilizar a Lola como un signo significativo, como un arquetipo, como un punto de referencia común al hablar de cautivos. De esta forma Lola no sólo es el referente inmediato, su persona, sino que también adopta la imagen de los cientos de personas y para el caso, mujeres capturadas en Sonora. Cuando las cosas adquieren nuevos valores, nuevos significados, se da una revaloración funcional a nivel individuo y a nivel colectivo. Por esto Dolores Casanova deja de ser un caso particular para convertirse en un caso colectivo. Esto permite por un lado, crear perspectivas diferentes e interpretaciones distintas, y por otro lado, crear innovaciones en los conceptos y en la forma de ver los actos que son referidos por los conceptos.

Sahlins³² maneja como un factor de riesgo a dichas innovaciones y como riesgos subjetivos al uso de metáforas, analogías, abstracciones, especializaciones para dar significado a conceptos. Un ejemplo práctico de ello pueden ser el concepto de *esclavo* y el de *cautivo*, el primero significa *prisionero de guerra*; el segundo *aprisionado en la guerra*, ambos se refieren a una misma realidad, pero el primero tiene una connotación de crueldad más fuerte que el segundo³³ y es utilizado dependiendo del referente: a las mujeres blancas que son botín de guerra se les ha llamado cautivas, mientras que a las indígenas, en la misma situación se les llama esclavas³⁴. El autor llama revaloración funcional de las categorías al proceso por el cual se adquieren connotaciones diferentes a las de un significado original. Sahlins sigue a Saussure para explicar el concepto de *valor* de un signo:

El sentido de un signo está determinado por sus relaciones contrastivas con otros signos del sistema. Es complejo y sistemático sólo en la comunidad de hablantes como conjunto. La manera en

³² Sahlins. *Idem.* p. 11

³³ Rebeca Alegría *Mujeres Cautivas en la frontera Araucana*. Consultada el 12 de junio de 2004 <http://www.uchile.cl/facultades/filosofia/publicaciones/cyber/Cyber4/textos/ralegria.html>

³⁴ En el presente trabajo, se prefiere el término cautivo para indígenas y para blancos.

que un individuo de ese grupo de hablantes utiliza el signo es sólo una pequeña fracción del sentido colectivo que implica el signo³⁵.

Los individuos llegan a diferentes conclusiones y las sociedades elaboran consensos variados, porque se conducen desde perspectivas disímiles y con poderes sociales desiguales al objetivar sus respectivas interpretaciones.

El hecho de saber que el hombre crea los conceptos y los va transformando con el uso, no le da la libertad de nombrar a las cosas como son o como quiere que sean: la usanza depende de las posibilidades de significación admitidas por sus contemporáneos, aunque sólo sea porque de otra manera resultan ininteligibles e incommunicables. Para designar un significado a los actos, entra en juego el imaginario –es decir, el conjunto de imágenes y de relaciones de imágenes que constituye el capital pensado del homo sapiens- que se aparece como el gran denominador fundamental donde se sitúan todos los procedimientos del pensamiento y de los actos humanos³⁶.

Es por eso que “lo empírico no se conoce simplemente como tal, sino como una significación importante desde el punto de vista de la cultura y el viejo sistema se proyecta hacia el futuro en sus nuevas formas.”³⁷ Los conceptos, las ideas, los actos se transforman. Para interpretarlos, se debe buscar el significado que tuvieron en su época, bajo sus circunstancias.

1.5. Lengua como sistema semiótico

Para buscar el significado de los actos es necesario ubicarse en un enfoque semiótico. El término semiótica se centra en las leyes del significado y a través de la historia del pensamiento humano, se ha apoyado en la lingüística y en la lógica. Ya anteriormente se indicó: que en esta tesis se busca el significado

³⁵ Sahlins. *Idem.* p. 11

³⁶ Durant. *Idem.* p. 11

³⁷ Sahlins. *Idem.* p. 12

que se le dan a los acontecimientos, porque es el significado el que marca las pautas de los diferentes discursos de un mismo acontecimiento a través de los años; que la conducta humana debe ser vista como una acción simbólica con un sentido y un valor y que se debe prestar especial atención en lo que se expresa. Ferdinand de Saussure es el primero en postular claramente la posibilidad y la necesidad de fundar una ciencia de los sistemas de significación a partir de los lenguajes naturales³⁸.

Actualmente la semiótica propone que los signos lingüísticos sean el patrón a seguir en toda semiología, ya que cualquier signo puede ser traducido con palabras. Julia Kristeva³⁹ cita a Saussure, quien postula que:

los signos [lingüísticos] enteramente arbitrarios realizan mejor que los otros [signos, es decir el musical, el pictórico, etc.] el ideal del procedimiento semiológico; por ello, la lengua, el más complejo y el más expandido de los sistemas de expresión, es también la más característica de todos; en este sentido, la lingüística puede llegar a ser el patrón general de toda semiología, aunque la lengua es sólo un sistema particular⁴⁰.

La semiótica, como modo de pensamiento que busca las leyes del significado⁴¹, funciona como un método que puede penetrar a todas las ciencias sociales (la antropología, el psicoanálisis, la epistemología, la historia, la estética) y puede ubicarse, según Kristeva, “en la misma frontera en la que se desarrolla la lucha entre ciencia e ideología.”⁴²

El enfoque semiótico es el lugar de reencuentro de actos, argumentos y sus significados porque propone un acercamiento dinámico al discurso. Tiene presentes los elementos concretos de comunicación (emisión, mensaje, recepción) en sus tres niveles: semántico, sintáctico y pragmático. La

³⁸ Kristeva aclara que “se entiende por lenguajes naturales, los diferentes sistemas significantes no-formales; es decir, el discurso verbal, pero también las prácticas gestuales, pictóricas, musicales, etc. En “El lugar semiótico” en Prada Oropeza, Renato. (coord.) *Lingüística y Literatura*. 1978; Universidad Veracruzana; Xalapa. p.13

³⁹ Kristeva, Julia. *Ídem*. pp.12-13

⁴⁰ Kristeva. *Ídem*. p. 13

⁴¹ Kristeva. *Ídem*. p. 13

⁴² Kristeva. *Ídem*. p. 14

semántica, remite al significado de los signos; lo sintáctico, a la manera de representarlos y la pragmática, a las maneras de asimilación e interpretación en cada contexto. La semiología considera al discurso como un signo que genera procesos de significación, comunicación, interacción e interpretación. Para esta tesis, interesan dos tipos de texto que se han ubicado dentro de los discursos de las ciencias sociales: el discurso histórico y el discurso literario. En ambos se buscarán los significados, la forma de representación y la manera de asimilar el acontecimiento, que va adquiriendo el evento a tratar: el rapto de Lola Casanova.

1.5.1. Discurso

Van Dijk define el discurso como "un suceso de comunicación, [dice que] es una caracterización que incorpora algunos aspectos funcionales. En otras palabras, las personas utilizan el lenguaje para comunicar ideas o creencias y lo hacen como sucesos sociales más complejos"⁴³. Es decir, el discurso es una acción social, es un evento comunicativo, ya sea oral o escrito, que implica los elementos que están fuera del lenguaje, que acompañan a estos eventos y que son semánticamente pertinentes como actos, gestos o movimientos en la interacción verbal, en la estructura y en el uso de los recursos estilísticos en los textos escritos. Debe suponerse que un discurso es una forma de acción y de interacción, que incluye el proceso de producción e interpretación de un texto o discurso y que forma parte de un contexto social donde los participantes son actores sociales y por tanto miembros de grupos y de culturas.

Tanto el discurso de la Historia como el de la Literatura son semejantes en cuanto a la disposición de los hechos, a su configuración, pero difieren en su función y su intención. Parece que existe un acuerdo entre Ricoeur y White cuando este último afirma que, en lo que se refiere a la estructura narrativa, ficción e historia pertenecen a una misma clase⁴⁴. Ambos discursos constituyen

⁴³ Van Dijk, T. A. "El discurso como interacción social". en Van Dijk, T. A. (Comp.): *El discurso como interacción social*. Vol. II. 2000: Gedisa, Barcelona. p.23.

⁴⁴ Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración* 1995; Tomo I; Siglo XXI; México. p. 269

formas de conocimiento distintas en cuanto a que la Literatura parte, en mayor o menor medida, de la ficción y la Historia parte de acontecimientos reales. Ambos son representaciones mentales socialmente relevantes y atribuidos a quienes interpretan los eventos. Sin embargo, Historia y Literatura, ofrecen un significado, un tiempo, un espacio, una configuración (o modo de inteligibilidad, en palabras de White) y una trama a los hechos⁴⁵. En seguida, se verá con mayor detalle cómo la historia, al igual que la literatura no pueden ser una copia literal de una realidad estática y cómo ambas se han dado cuenta del carácter temporal de sus construcciones dentro de una realidad dinámica.

1.5.2. Discurso histórico

El 'hacer historia' es un proceso complejo. Implica la elaboración de un discurso concebido y estructurado para producir un significado específico. La obra histórica "es una estructura verbal en forma de discurso en prosa narrativa. Las historias [...] combinan cierta cantidad de datos, conceptos teóricos para explicar esos datos y una estructura narrativa para presentarlos como la representación de conjuntos de acontecimientos que supuestamente ocurrieron en tiempos pasados"⁴⁶ Como actividad humana, el discurso histórico es elaborado por un historiador que es producto de una situación social determinada y que intenta reconstruir realidades a partir de evidencias.

El discurso histórico, el discurso literario y sus representaciones mentales están incrustados en actos, en acontecimientos y en estructuras sociales. Pero también, las representaciones, las relaciones y las estructuras sociales se construyen se evalúan y se legitiman en el texto y en el habla. El discurso que produce el acontecimiento del rapto de Dolores Casanova, no es el mismo: cuando el que llega al lugar de los hechos en 1850, percibe una realidad, redacta un informe, escribe con una intención y para una sociedad que es

⁴⁵ Para profundizar en cuanto a discurso histórico y discurso literario, ver ensayo de Díaz Maldonado, Rodrigo "El discurso histórico", *Fractal* 23, octubre-diciembre, 2001, año VI, volumen VI, pp. 39-58.

⁴⁶ White, Hayden. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. 2001, FCE, México. p. 9

diferente a la sociedad y la intención que permite que Rojas Gonzáles escriba la novela *Dolores Casanova* en 1947.

Todo acto de pensamiento, sucede dentro de un contexto. El historiador está sujeto a la sociedad de la que surge, en la que vive y desde la cual interpreta los hechos. Su experiencia, su lectura, moldean la forma en la que ve a los demás y en la que se ve a sí mismo, por ello es difícil creer en la inocencia de sus observaciones. Cabe señalar, también, que al historiador le llega la información de manera indirecta y esto implica que dicha información ya pasó por lo menos por un filtro, el de la persona que vio o escribió lo sucedido.

Así, la elección de temas, el orden de las palabras, el uso de los términos, la coherencia, las presuposiciones y las inferencias, la organización esquemática, las figuras retóricas, etc., son en principio susceptibles del control del historiador y en esto hay una gran semejanza con la manera en que el escritor toma el control al escribir una obra literaria sobre algún tema histórico.

La historia puede ser rescrita con diversos propósitos. En todo caso es indispensable visitarla una y otra vez para escribir un argumento académico o una ficción. Se debe partir, además, de una investigación basada en fuentes, ya que para escribir, crear o inventar una historia es prioritario el 'establecer los hechos' sin cometer errores con los datos.

El historiador hace preguntas no sólo en el plano de las ideas, busca relaciones entre las ideas y las acciones, entre los avances tecnológicos y las necesidades psicológicas, entre la experiencia y la estructura social, porque su objeto de estudio forma parte de un complejo sistema sociocultural. Sin embargo, cuando se requiere de plasmar la respuesta a esas preguntas, es

decir, la historia de esas acciones, avances y necesidades necesita relatar los datos que tiene⁴⁷.

Se narra una historia utilizando como vehículo un discurso. Narrar en sentido estricto significa relatar, contar, exponer hechos dignos de mención, ya sean reales o ficticios para comunicarlos a otras personas.

En las décadas de 1960 y 1970, se consideró que la narrativa podría ser reemplazada en la escritura de la historia, por la descripción y la explicación con el objetivo de alcanzar mayor científicidad; pero conforme esta tendencia gana adeptos, otro grupo propone el regreso a la narrativa: no de la narrativa cuyo único objetivo es el uso del lenguaje, sino el de una narrativa que además de verse a sí misma, voltea hacia el uso de un método, dándole importancia al contenido⁴⁸. Como ya se ha visto con la semiótica, las nuevas teorías sostienen sus postulados en la construcción del mundo por el lenguaje y en cómo el lenguaje construye un significado y una realidad.

Las principales premisas de estas nuevas teorías y en las que se apoya este marco conceptual, son:

- a) El ser humano es un sistema que está inserto en un determinado contexto sociocultural. Nace de una comunidad que posee determinados significados estructurados en el lenguaje.

⁴⁷ En la teoría histórica contemporánea, la narrativa como forma de representación histórica ha sido intensamente debatida. Ni filósofos ni historiadores se ponen de acuerdo para definir el rumbo que debe tomar la forma de presentarla. Esto como resultado de dos formas diferentes de definir o concebir la historia: sea como ciencia o como fenómeno cultural.

⁴⁸ Zermeño Padilla, Guillermo "Sobre la crítica posmoderna a la historiografía" en *Historia y grafía* Julio - Diciembre de 1997 Hemeroteca Virtual ANUIES <http://omega.ilce.edu.mx/bibdig/sites/hemero/home.htm> y Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior <http://www.anui.es.mx> en la página http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/ibero/historia/historia9/sec_38.html consultada en febrero de 2005.

b) Todo lo que un sujeto entiende del mundo en el que nace no es una captación transparente del mismo, sino que trae consigo toda una significación de su experiencia. Experiencia que está perfilada por ciertos usos del lenguaje que se han ido configurando históricamente en un contexto socio-cultural específico.

c) La manera en que el ser humano conoce el mundo está determinada por su inmersión dentro de un contexto social que condiciona su comprensión de la realidad. Por eso puede decirse que toda comprensión es siempre una interpretación.

El conocimiento ya no se presenta como un copiar o representar una realidad desligada del conocedor. Toda captación que se pueda realizar será un reflejo de las propias estructuras discursivas, o marco discursivo, y éstas se generan en un momento determinado en una comunidad local.

Cuando se pretende realizar un análisis sobre un texto (o un corpus de textos), se debe atender a sus condiciones discursivas, es decir, a las características que tiene en relación con el género en el que se encuadra, así como en las particularidades de ese género (que no tienen por qué coincidir necesariamente con los géneros discursivos actuales). Además, se debe tomar en cuenta que el texto es una práctica discursiva de una sociedad concreta, para la cual desempeña determinadas funciones y tiene unos valores relativamente estables.

Como cualquier otra actividad humana, el lenguaje tiene regularidades establecidas en la práctica, es decir, con todos sus usos: ideal, cotidiano, su sentido figurado, sus incorrecciones; hay en él un cierto orden, que es posible descubrir, si se ubica en su contexto. Dentro de las relaciones sociales surgen expresiones que en su sentido literal no corresponden a algún referente

concreto, no pueden ser contestadas con un falso o verdadero, no dicen algo que pueda demostrarse, pero tienen mucho del color local de los individuos que las entienden y pueden usarlas en el contexto adecuado.

Al localizar este tipo de sesgos lingüísticos en las fuentes, quienes abogan por la cientificidad y la rigurosidad en el lenguaje con que se presenta la historia, lo eliminan, sin tomar en cuenta que es ahí donde se encuentra abundante información sobre los interlocutores y sobre su forma de vivir y comprender el mundo. Para ejemplificar, retomo un fragmento de una nota crítica que hace Pablo Rubio a Velasco y es publicada por *El Sonorense* el 1 de noviembre 1850 en la página 3, donde se observan dos posturas, dos maneras de entender y enfrentar una realidad: una, remite a la forma de vida de los sonorenses en un espacio llamado frontera de guerra⁴⁹, donde su única alternativa es eliminar al enemigo y otra, que intenta definir desde una perspectiva *intelectual* a los seris, grupo indígena de las costas de Sonora, que representa al enemigo:

decimos que el señor Velasco, no contribuyó ni con un solo real para gratificar a los que mataron a esos bandidos, asesinos, ladrones, inhumanos, soeces hasta lo infinito y cobardes, como el señor Velasco los llama; y nosotros agregaríamos que son unos bampiros (sic), hechiseros (sic), brujos, nigrománticos (sic), magnetisadores (sic), y sobre todo ateos, si creyéramos que con prodigarles epítetos les hacíamos algún mal; pero no es así, la fuerza es la que se necesita, no los epítetos, y la fuerza se hace con recursos positivos, invitamos por lo mismo al señor Velasco a que ayude con su suscripción a los buenos ciudadanos y al gobierno para el estermínio (sic) de esa raza salvaje.

El significado que tiene el seri, para Velasco y para Rubio, es semejante, ambos se muestran en contra de esa tribu y ofrecen una idea de cómo se percibe al indígena en 1850. Puede observarse cómo se les adjudica el epíteto de *ateos* y otros adjetivos que dejan ver que para el colonizador, no hay otra

⁴⁹ Quijada, Mónica. "Repensando la frontera sur Argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (s XVIII y XIX)" 2002 en *Revista de Indias*, v. LXII, núm. 224. p. 106

forma de vida más adecuada que la propia. No toman en cuenta que la cosmovisión del indígena es diferente⁵⁰. Para 1902, Fortunato Hernández⁵¹, médico con educación positivista que trata de describir de forma más *objetiva* a los seris, dice:

Los Seris, con su atlética estatura, su incomparable agilidad y ligereza, su excepcional resistencia a la fatiga, su majestuoso porte, bien formada cara y levantado pecho; con una espléndida cabellera y soberbia dentadura pueden ser considerados como una raza tipo, completamente aislada de los demás, tanto por las condiciones especiales del suelo en que habitan, cuanto por su lengua y su exagerado espíritu de raza, que les impide mezclarse con otras tribus. Son también uno de los más notables ejemplos de la perfecta adaptación de una tribu al uso y excepcional medio que la rodea

La situación, la intención y la función que cumplen los textos de Velasco y Rubio no es la misma que la de Fortunato Hernández. El significado de una palabra depende de las circunstancias de una situación de habla, que puede ser bastante compleja. Fernando Escalante Gonzalbo⁵² indica que la idea general es el estudio del lenguaje mediante la pragmática: el estudio de las formas en que se usa, de las prácticas en que se produce el significado y cita a Wittgenstein quien utiliza el concepto de 'juegos del lenguaje'⁵³ como unidad mínima del análisis pragmático.

La expresión *juego* se refiere a la existencia de reglas, implícitas y compartidas por quienes participan en la situación como dar órdenes, hacer

⁵⁰ En realidad el párrafo ofrece otros datos importantes, como el hecho del pago por el exterminio, el concepto de los *buenos ciudadanos*, etc. pero me centraré en el concepto de seris, como lo propuse para el ejemplo

⁵¹ Hernández, Fortunato. *Las razas indígenas de Sonora y la guerra del Yaqui* 1902; Ed. J. de Elizalde; México. p.3

⁵² Escalante Gonzalbo, Fernando. *Una idea de las ciencias sociales*. 1999. Paidós. México. p.171

⁵³ El juego del lenguaje es un esquema, una fórmula simplificada de situaciones típicas de comunicación cuya estructura contribuye a definir el significado de cualquier frase o de cualquier palabra dentro de una frase. (Fernando Escalante. Ídem. p. 171)

preguntas, hacer bromas.⁵⁴ Los participantes necesitan saber cuál es ese juego para poder darle un sentido a esa palabra o esa frase. Y el historiador, debe tomarlas como indicios que le permitirán entender qué función cumplen en el lugar donde aparecen. “En las formas más simples del lenguaje humano hay ya algo más, una distancia con respecto al mundo: una relativa autonomía de la que dependen sus características y capacidades particulares”⁵⁵

El significado correcto de los signos lingüísticos no puede encontrarse ni en la gramática, ni en modelos ideales de habla. Debe buscarse en la vida cotidiana, porque es ahí donde adquieren su significado, porque forma parte de una actividad. Un nombre, ya no posee una esencia o naturaleza común, su sentido depende del empleo que cada comunidad discursiva haga de él. Al lenguaje como actividad social debe estudiársele, entonces, en conexión con el resto de las actividades que los sujetos realizan. Se puede partir del lenguaje, pero no quedarse ahí, la investigación misma de la historia lo pide, se debe ir más allá, para entender mejor a la sociedad que alberga lo que se quiere investigar.

La mirada de la que depende el giro lingüístico parte de un supuesto sencillo: “el lenguaje contribuye a formar la realidad, al menos la realidad que podemos entender, porque en el lenguaje se decide qué es lo que puede decirse. Y lo que no se puede decir, lo inefable es también ininteligible.”⁵⁶

La narración es la forma cultural de crear sentido y cohesión para la vida en grupo: Ya que tanto la realidad como el sujeto se forman y se organizan en el lenguaje. El ser humano reestructura lo que vive, lo que siente, lo que piensa y lo que es a través de las formas narrativas con todas las características adheridas a la narrativa de ficción y no por ello se deja de creer en su

⁵⁴ El concepto de “juego” coincide con la interpretación “densa” o profunda de Geertz. Ambos apuestan a que el significado se encuentra en el uso, en el acto y la intención que lleva implícita.

⁵⁵ Escalante Gonzalbo. *Idem.* p. 164

⁵⁶ Escalante Gonzalbo. *Idem.* p. 166

experiencia. La narrativa puede tomar diferentes rumbos dependiendo de lo que se quiere transmitir.

La narrativa, es la representación verbal de acontecimientos. Es un simulacro de la estructura y los procesos de los actos reales. Y puede considerarse como una historia verdadera si su representación de los acontecimientos se apega a los mismos.

La historia contada en la narrativa es una mimesis de la historia vivida en alguna región de la realidad histórica, y en la medida en que constituye una imitación precisa, ha de considerarse una descripción fidedigna.⁵⁷

En el discurso histórico, la narrativa sirve para convertir en un relato una lista de acontecimientos históricos que de otro modo serían sólo una crónica. Para conseguirlo, estos acontecimientos deben ser codificados como elementos de un relato de un tipo específico, es decir, los agentes serán los típicos que requiere la estructura del relato, los hechos deben coincidir también con dicha estructura, y ésta estructura debe seguir un trama cultivado por una determinada cultura. Sin embargo, hay también elementos estructurales que toda narrativa debe tener: un inicio, un tema central y un cierre.

Hayden White afirma que el valor de la narratividad para la representación de los acontecimientos reales “surge del deseo de que los acontecimientos reales revelen la coherencia, integridad, plenitud y cierre de una imagen de la vida que es y sólo puede ser imaginaria”⁵⁸

Desde esta perspectiva, los hechos no hablan por sí mismos. Deben encontrar una voz que les de unidad, continuidad, coherencia, estructura, perspectiva y significado. Es a través de la narrativa que la historia encuentra el modelo ideal de representación. La narración ofrece el efecto de rellenar

⁵⁷ White, Hayden. *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. 1992: Paidós Básica, Barcelona. pp. 42-43

⁵⁸ White, Hayden. *El contenido de la forma*. Idem. p 38

huecos, de dar sentido a los acontecimientos. Crea una imagen de continuidad que le da coherencia. Hayden White considera a la obra histórica como “una estructura verbal en forma de discurso de prosa narrativa que dice ser un modelo, o imagen, de estructuras y procesos pasados con el fin de explicar lo que fueron, representándolos”⁵⁹.

La categorización como modelos de narración y conceptualización histórica depende de la naturaleza preconceptual y poética de los puntos de vista que el historiador tiene sobre la historia y sobre sus procesos. Es decir, como discurso, la obra histórica tiene características formales que pertenecen a la poética, y su preconceptualización depende de la forma que tiene de ver la historia y la realidad, quien la escribe.

El discurso narrativo histórico es eficiente en la construcción de sentido, se trata de un proceso totalmente inherente a la propia construcción cultural. Se hace como si fuera parte de la vida misma. La manera en que el ser humano estructura su realidad es a través del tiempo y la manera humana en que el tiempo se estructura es a través de la narración. Narrar es la manera básica para experimentar el mundo mientras se está en él.

1.5.2.1. Espacio tiempo

Los modos de pensar y percibir el tiempo, inherentes a toda narración- han sido distintos a lo largo del proceso histórico. Así, se habla de un tiempo mítico, uno cíclico, uno lineal, uno espiral. La manera de medir el tiempo la hace la gente que la vive y el historiador la reconstruye y la periodiza, dependiendo de la teoría o proceso de conocimiento que utilice al elaborar su investigación. Los instrumentos utilizados y las teorías que enmarcan sus indagaciones forman parte de su perspectiva del fenómeno.

⁵⁹ White, Hayden. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. 2001; FCE, México, p. 14

Las acciones humanas tienen que suceder en un tiempo, pero también en un espacio que necesita coordenadas. Sin embargo este espacio tampoco es inocente, depende también de los intereses del investigador. Debe recordarse que el saber teórico que maneja el investigador es sólo un punto de observación, es la mirada desde donde se hace la interpretación⁶⁰. El espacio, al igual que el tiempo se disecciona en cuanto a significados, está marcado por la experiencia, es transformable, es una visión del mundo, una realidad, un concepto abstracto y por tanto teórico.

Como construcción social, el espacio-tiempo de la historia es un producto de la misma historiografía para nombrar el cambio en el movimiento de la estructura, de un estado social a otro. Por tal razón, a la historia le corresponde reconocer y describir las sociedades para entender y explicar su movimiento en el tiempo. La descripción de una cultura debe ir desde el análisis de las estructuras sociales existentes en la cultura (relaciones sociales, condiciones mentales, lenguaje, representaciones) hasta las acciones de los sujetos.

El tiempo es parte constitutiva tanto del objeto de estudio como de la historicidad, por ello afectan la escritura de la historia y el análisis historiográfico. Silvia Pappe dice que planteado así, pareciera que quedamos encerrados en un círculo, pero que éste deja de serlo en el momento que podemos distinguir distintos tipos de tiempo:

El tiempo ligado a sucesos repetidos para medir [...]; el tiempo atado a sucesos no repetidos (o no sistemáticamente) para constituirse en recuerdos y memoria [...]; el tiempo cuyo transcurrir se percibe por una meta lograda [...]; el tiempo biológico [...] que deriva en calendarios, pero que también en estructuraciones por generaciones, reinados; el tiempo marcado como categoría con un significado implícito [...]; el tiempo que aparentemente no está ligado a nada⁶¹

El tiempo es un elemento fundamental de la historia; deducirlo significa guiar el camino de la explicación de lo acontecido; como invención humana, el

⁶⁰ Mignolo, Walter. *Teoría del texto e interpretación del texto*. 1986; UNAM; México. p.19

⁶¹ Pappe. *Idem*. pp. 31-32

tiempo se ha referido a los ciclos naturales del planeta alrededor del sol, a los eventos religiosos, a los orígenes, a la guerra, a la muerte, etc. Las acciones, las repeticiones, los ciclos, constituyen el tiempo: marcan la noción abstracta de temporalidad. El concepto de tiempo al enfrentarse con el presente, se transforma en historicidad. Lo que aparece como vida cotidiana son significados de una visión del mundo.

Es a partir de una narración, que el historiador puede dar cuenta de un pasado, inmerso en una determinada sociedad, con sus propias características discursivas y sus formas de vivir la vida. No se puede hablar de los hechos históricos como situaciones concretas acontecidas, porque entre los hechos y el discurso analítico de la historiografía que pretende ser descriptivo y analítico media la construcción de abstracciones, de relaciones sociales, de aspectos temporales y espaciales con el fin de explicar una sociedad.

El historiador da cuenta de ese pasado a través de su interpretación desde el presente, donde él mismo se encuentra también enmarcado en una sociedad con sus propias formas discursivas y formando parte de los diversos “juegos” que su realidad propone.

1.5.2.2. Interpretación / descripción profunda

Interpretar es explicar el sentido de algo; es expresar acciones, dichos o sucesos que pueden ser entendidos de diferentes modos; la interpretación es una actividad participativa⁶², es concebir, ordenar o formular de un modo personal la realidad. Así, cada una de las versiones que hablan de Dolores Casanova se convierten en una interpretación de los autores que narran su historia. Dicha interpretación contiene fragmentos de los tipos de relaciones sociales de los que el autor forma parte. Geertz coincide con Sahlins al destacar la importancia del estudio de las estructuras –aunque Sahlins, con quien estoy de acuerdo, se centra más en el acontecimiento como móvil de la estructura-

⁶² Mignolo, Walter. *Teoría del texto e interpretación del texto*. 1986; UNAM; México. p.9

para buscar el significado de las acciones humanas, es decir para interpretar los actos.

Cuando el investigador trata de describir una realidad, se enfrenta al problema de cómo interpretar las acciones humanas. Éstas pueden observarse desde desiguales perspectivas. Según Gilbert Ryle, citado por Geertz⁶³, el retrato de un acto puede hacerse desde una descripción superficial, es decir, desde lo que puede verse en el simple acto y desde una descripción densa (profunda): analizando la intención con la que ese acto se realiza.

Al hablar de la descripción densa (o profunda) de un acto, Geertz invita al análisis de las acciones para entender un acontecimiento. Indica que el investigador debe elaborar una teoría a partir de la descripción profunda para poder generalizar dentro de un caso particular⁶⁴. La interpretación, entonces, depende de la teoría. El marco teórico dentro del cual se hacen dichas interpretaciones debe ser capaz de continuar dando interpretaciones defendibles a medida que aparecen a la vista nuevos fenómenos sociales⁶⁵. Se trata de mantener el análisis de las formas simbólicas lo más estrechamente ligado a los hechos sociales concretos, y organizar el análisis en formulaciones teóricas e interpretaciones⁶⁶.

El modo de explicación involucra una ideología, una cultura, unos principios dominantes: refleja un elemento ético, una forma de asumir postura con respecto a un suceso. Ello conlleva a implicaciones tanto en la interpretación del suceso que se estudia, como en el estudio de un evento pasado con relación a la comprensión de los hechos presentes.

El principio dominante es un tipo de concepto que marca culturalmente, como pertenencia a una época, y en tanto

⁶³ Geertz. *Idem.* p. 22

⁶⁴ Geertz. *Idem.* p. 36

⁶⁵ Geertz. *Idem.* p. 37

⁶⁶ Geertz. *Idem.* p. 39

autocomprensión de una sociedad en un momento determinado, el discurso, de la misma manera en que los acontecimientos, hechos y acciones pueden marcar el tiempo o los objetos y huellas marcan el espacio. Marcan la idea del pensamiento histórico de un momento dado, en una cultura político social determinada⁶⁷.

Los principios dominantes no siempre quedan explícitos, pretenden construir algo que no se invalide con el paso del tiempo y se rige por una intencionalidad. Se relaciona estrechamente con los valores establecidos en la cultura de una sociedad y a veces es tomado como un axioma tácito. Así, Fortunato Hernández puede poner en boca de Coyote Iguana, indígena pima, cautivo y jefe de seris, las siguientes palabras dirigidas a Lola Casanova:

Te arrebaté del carro en que estabas desmayada, porque eres muy hermosa, porque te quiero más que a mis verdaderos dioses y más que al recuerdo de mis padres; antes que perderte perdería mil veces la vida. Tengo una isla llena de tesoros, soy el rey de la nación más valiente y más altiva del mundo; mi nombre es el más temido entre todas las tribus y haré de ti la reina de mis dominios y diosa de mi corazón. Lucharé con las tempestades y arrancaré al Océano perlas para adornar tu cuello, pieles a los leones para alfombrar de tus pies y plumaje a las aves marinas para formar la cuna de tus hijos'

El lenguaje con claros dejos de romanticismo, vigente a finales del siglo XIX, refleja la cultura en la que Fortunato Hernández se desenvuelve y la elección de las palabras, lo que dicen, así como la manera de decirlas, no coinciden con la postura y el tipo de relaciones sociales que se tienen entre los seris a mediados del siglo pasado. No quiero decir con ello que el seri no sea capaz de sentirlo y decirlo, simplemente no lo haría de esa forma, porque su cultura no sigue los mismos patrones occidentales que sigue la de Hernández.

Cada postura apunta a problemas de estructura como el cambio social, el ritmo de los cambios, las orientaciones temporales, el valor atribuido a la sociedad actual, al significado de la historia; pero cada una con un punto de vista diferente. No se puede afirmar entonces cuál interpretación es más válida.

⁶⁷ Pappe. *Idem.* p. 47

Cada historiador, dependiendo de su ideología, de su historicidad y de su idea acerca de la historia, ofrece una perspectiva del evento estudiado

Prácticamente el quehacer humano, en sus diferentes manifestaciones y contextos sociales, está mediado por el lenguaje. La importancia de una comunicación efectiva en cada uno de los ámbitos sociales reside en el hecho de que, tanto el contenido, como la forma y la manera en que son aceptados los discursos, desempeñan un rol importante no sólo en la ejecución de las distintas actividades, sino también, en las versiones de la realidad que estos discursos contribuyen a moldear.

Las versiones contenidas en un texto histórico son un medio para alcanzar la comprensión de un todo significativo de la sociedad estudiada. Así, explicar un grupo de acontecimientos o acciones humanas, de cambios de estructura o de sistema, no es lo mismo que alcanzar su comprensión. Para ello, es necesaria una captación conjunta de todo aquello que hace significativo a un acontecimiento histórico: las intenciones que motivan las acciones, las acciones que motivan los discursos, las acciones mismas y sus consecuencias – deseadas o no– dentro de los contextos sociales y culturales.

Un discurso histórico o historiográfico, un documento, una fuente, una huella del pasado, no es simplemente un discurso neutral (una forma) con un contenido histórico organizado de acuerdo con determinadas marcas, con su ubicación en el tiempo y en el espacio, e inscrito en una tradición determinada de pensamiento⁶⁸, el discurso histórico, como ya se vió, va más allá de eso.

El discurso histórico es una forma cultural, una construcción, una interpretación, en cuyo proceso de elaboración se debe tomar en cuenta una gran cantidad de factores, conceptos y categorías que hablan de la historicidad de la historia; sin embargo, es claro que el investigador debe elegir de entre los posibles significados, aquellos que sean capaces de clarificar o reducir sus

⁶⁸ Pappe. *Idem*. p. 51-52

incógnitas. El historiador no puede escaparse de esta historicidad, pero es plausible el hecho de que sea conciente de ello. La narrativa histórica y el relato historiográfico son elementos que crean significados. Reconocen lo propio ante lo que no lo es. Esto lo lleva a inscribirse en una visión del mundo que es parte de experiencias distintas.

White⁶⁹ dice que la narración está constituida por tres categorías bien identificables: Primero, por los enunciados fácticos, que son proposiciones existenciales y se consideran como producto del lenguaje / objeto; segundo, por los argumentos e interpretaciones que son el producto de uno o varios metalenguajes; y tercero, por los elementos poéticos y retóricos: tramas genéricos y sus significados.

1.5.2.3. Acto de prefiguración y modos de conciencia histórica

Hayden White encuentra en la imaginación histórica la posibilidad de señalar en las narraciones un contenido estructural profundo de naturaleza poética y lingüística. Ello le permite establecer una tropología basada en la idea de prefiguración del relato. Es necesario hacer notar que la imaginación del historiador, basada en la construcción de imágenes, es utilizada como una clave para desasirse de los límites del racionalismo, pero sin anular la razón.

Dice que el historiador realiza un acto poético, en el que prefigura el campo histórico y lo constituye como un dominio sobre el cual, aplica las teorías específicas de las que se vale para explicar lo que sucedió.

Afirma que el problema del historiador consiste en construir un protocolo lingüístico, es decir, prefigurar su campo de estudio mediante figuras, dimensiones léxicas, sintácticas y semánticas para caracterizar su objeto. Así puede representarlo y explicarlo mediante una narración o un relato. “Los

⁶⁹ White, Hayden, *El texto como artefacto literario*. 2003; Paidós, Barcelona. p. 189

relatos históricos pretenden ser modelos verbales de segmentos específicos del proceso histórico”⁷⁰

El historiador tiene que prefigurar, además, todo el conjunto de sucesos registrados en documentos. El acto de prefiguración se da en tres niveles: el precognoscitivo, el precrítico y el poético. Al tiempo que es constitutivo del modelo verbal que el historiador ofrece como representación de los conceptos que utiliza para identificar sus objetos, y de la manera en que trata los tipos de relaciones que existen entre dichos objetos.

Este acto de prefiguración, puede tomar distintas formas que son caracterizadas por los modos lingüísticos en los que son moldeadas las narrativas históricas; las formas de moldearlas proporcionan un sentido polisémico que muestra los conocimientos que contiene, las formas interpretativas y las maneras de estructuración de un lenguaje que entreteje elementos técnicos (sintaxis, disposición del significado / significante, coherencia, direccionalidad) y da textura al discurso.

La prefiguración es la base de la coherencia de la narración, ya que es ahí donde el historiador casa un modo de tramar con uno de argumentación o de implicación ideológica que no es consonante con él. En este entretejido se plantea una tensión dialéctica que proporciona las características principales de una obra; ofrece una visión que aporta un aspecto de “totalidad auto consciente”⁷¹, permite que el lector identifique el modo de conciencia histórica de la voz del relato, y proporciona una coherencia propia, de la obra histórica que se está tramando.

Es importante considerar también dentro de esta concepción del fenómeno histórico, la función de los silencios dentro del discurso. Se debe tomar en

⁷⁰ White, Hayden. *Metahistoria*. *Idem*. p. 40

⁷¹ White, Hayden. *Metahistoria*. *Idem*. p. 39

cuenta que ofrece diversos modos de configuración, estructuración y significado. Los silencios encierran también una forma de conciencia histórica.

1.5.3. Discurso literario

La reflexión sobre la relación entre la literatura y la realidad social probablemente es tan antigua como la civilización misma. El 'hacer literatura', es un proceso complejo. Implica la elaboración de un discurso concebido y estructurado para producir un significado específico. Como actividad humana, el discurso literario es elaborado por un escritor, que al igual que el historiador, es producto de una situación social determinada e intenta reconstruir realidades. El escribir un discurso literario permite que el escritor pueda articular un modelo del mundo, una realidad interpretada por él mismo.

El literato testimonia en sus escritos aquello que observa dentro de las estructuras sociales y considera importante tanto para su experiencia cotidiana, como para la experiencia de los otros sociales que comparten con él el entorno⁷². Al igual que la historia, la literatura tiene una propósito memorístico que apunta a su capacidad para representar aspectos que se producen en la realidad, pero el discurso literario representa esos aspectos determinados por una perspectiva individual, la del escritor que busca proponer un sentido, un significado para ese escenario. Su representación busca parámetros de orden⁷³.

Este particular modelo del mundo es, indudablemente, indicio de la necesidad del Ser Humano por dar forma concreta a la realidad, a la imagen del mundo que ha articulado y conformado gracias a sus experiencias y temperamento individual, pues una sensibilidad o predisposición anímica dada determina el significado y la función de las acciones y pensamientos.⁷⁴

⁷² Bobadilla, Gerardo. *Apuntes sobre literatura, cultura y otras notas más*. Colección Ojos de Búho 2004; Universidad de Sonora; Hermosillo. p. 24

⁷³ Bobadilla, Gerardo. *Ídem*. p. 25

⁷⁴ Bobadilla. *Ídem*. p.16

El discurso literario, al igual que el discurso histórico considera un tiempo y un espacio como construcciones teóricas, así como acontecimientos y actos de sujetos sociales que dan cuenta de las estructuras que la cultura plantea. A través de su escritura, el autor ofrece una forma particular de ver su realidad o de interpretar hechos pasados, presentes o supuestos a futuro. Al mismo tiempo que puede establecer una actitud crítica al describir o al redactar explicaciones objetivas.

El escritor elabora su mensaje tomando como instrumento de expresión un sistema significativo ya construido, el lenguaje articulado cargado de connotaciones⁷⁵, sin embargo, el texto literario no está constituido sólo por su función poética, sino que es “la conjunción de un as de vectores constituyentes en los cuales la función poética es la función dominante”⁷⁶. Esta función es posible dentro de una sociedad y un tiempo determinado y adquiere significado si se ubica en el contexto del lenguaje literario constituido por reglas de juego diferentes a las de la lengua común. En la obra literaria se distorsiona el lenguaje natural a partir de mecanismos de expresión: la distorsión se da a nivel fonológico, sintáctico, semántico.

Según Greimas⁷⁷ la especificidad de la literatura no atañe a la naturaleza de su material, sino a su pragmática. El discurso literario, al igual que los demás discursos, corresponde a una actitud cultural: tanto la producción como la recepción de las obras literarias depende del conocimiento culturalmente compartido de reglas, convenciones y expectativas que se ponen en juego cuando el lenguaje se usa en ese contexto. El escritor formula además, una interpretación racional con una clara intención y una función específica, aún cuando el discurso literario se ha definido como un discurso de ficción frente a un discurso *natural*.

⁷⁵ Prada Oropeza, Renato. (coord.) *Lingüística y Literatura*. 1978; Universidad Veracruzana; Xalapa

⁷⁶ Prada Oropeza, *Idem*. p. 7

⁷⁷ Greimas, Algidas Julien “El contrato de veridicción” en Prada Oropeza. *Idem*. pp. 28-29

Uno de los puntos de conflicto centrales en la teoría literaria actual es precisamente la discusión sobre el disposición ficcional de la literatura. Se replantea el tipo de relación que existe entre el lenguaje y la literatura, deja de verse el texto literario desde los modelos estructuralistas que centraban su atención en propiedades distintivas del lenguaje y empieza a verse desde una perspectiva más global de la comunicación literaria. Esto ha generado un cambio de paradigma: lo literario, que antes se buscaba en la estructura del mensaje, se busca ahora en el ámbito de la producción y recepción de la obra partiendo desde la semiótica y la pragmática literaria. Ambas tendencias se imbrican en sus orígenes a inicios del siglo XX y se ubican en relación a la crisis de los modelos estructuralistas.

La pragmática relativiza la base teórica formal que explicaba la especificidad literaria a partir de la configuración de su función poética y se centra en un nivel más general para revelar información significativa acerca del sujeto de la acción que permite profundizar en la comprensión e interpretación de la obra literaria. La obra literaria no sólo obedece a sus propiedades internas de tipo lingüístico, sino también a su función y a su uso dentro de una cultura.⁷⁸ El acento se marca sobre el factor social.

En el quehacer literario, al igual que en el de la historia hay preguntas y problemas que han sido objeto de continuos debates como los relacionados con la representatividad, objetividad, verdad y verosimilitud.

1.5.3.1. Verdad, verosimilitud y veridicción⁷⁹

El discurso es el punto donde confluyen modos de veridicción que resultan de la interacción que establecen el autor y el lector del escrito. La contribución que

⁷⁸ Huamán, Miguel Ángel *Revista de Sociología*. Vol. 11. No.12. 1999.

<http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/sociologia/vol11/art092.htm>

⁷⁹ El neologismo “veridicción” se refiere al mecanismo o a la serie de procedimientos lingüístico-sociales que sostienen la “aspiración” de un discurso a ser un discurso verdadero.

aporta el autor junto a la que aporta el lector se fijan en un acuerdo implícito entre ambos actores. Greimas le llama a este acuerdo contrato de veridicción⁸⁰. Este contrato es aplicable a cualquier discurso narrativo.

La verosimilitud se puede definir como una referencia de evaluación que el discurso proyecta fuera de sí y que apela a una cierta concepción de la realidad. El uso de este término, por tanto, se sitúa dentro de un contexto social y cultural que se caracteriza por tener una actitud establecida con respecto al lenguaje y al modo en que éste es utilizado. El concepto de verosimilitud se determina por su uso a través de los tiempos, de la cultura y de los espacios en que se circunscribe y tiene relación con el concepto de género que clasifica y categoriza a los discursos.

Dentro de nuestra cultura –Sonora, siglo XXI- el criterio de verosimilitud es aplicado a aquellos discursos que tienen fronteras difíciles de establecer, mientras que se le da, a manera de axioma, un criterio de discursos verdaderos a aquellos que son científicos, y se consideran discursos de ficción a los literarios. De esta forma, los discursos literarios y los discursos científicos se pueden explicar como polos opuestos unidos por la línea del discurso, donde se localizan toda una serie de géneros discursivos cuyo acomodo varía de acuerdo al criterio de verosimilitud.

Al cambiar de un contexto cultural a otro, la problemática cambia. Las variaciones históricas en los contextos socioculturales afectan la evaluación de un texto de tal forma que lo que en un tiempo se lee como discurso verídico (un texto religioso, por ejemplo) en otro tiempo o en otra sociedad se lee como ficción. Esto apunta a un cambio en la interpretación y en la evaluación; las connotaciones utilizadas en el discurso integran las marcas de veridicción que tiene el texto y su articulación da cuenta del significado en el contexto.

⁸⁰ Greimas, Algidas Julien “El contrato de veridicción” en Prada Oropeza *Ídem*. p. 29

Las marcas de veridicción que están inscritas en el texto ofrecen indicios del tipo de discurso social de que se trata. Cada discurso tiene su propio sistema de veridicción aceptado por la cultura de la que surge y muestra las contradicciones propias de la época, sin que el escrito que tenga que ser un discurso verdadero. Greimas⁸¹ dice que

no solamente que no existe discurso verdadero, sino que no puede haber un discurso capaz de estatuir sobre la falsedad de ciertos discursos pretendidamente verdaderos. Los datos están cargados: puesto que no hay un lenguaje de la verdad, no puede haber un lenguaje de la ficción

Desde esta perspectiva, el escritor del discurso en ciencias sociales intenta redactar un discurso que pretende ser verdadero, que produzca el efecto de tener un sentido verdadero. Para el caso, ubico los discursos elaborados por Cayetano Navarro a manera de informes a sus superiores, las notas periodísticas que hablan del evento y los libros con discursos históricos que narran el acontecimiento. No se persigue en ellos la plena identificación con el referente, sino la adhesión de parte del destinatario. Buscan el contrato de veridicción con el lector y que éste los lea como verdaderos, por ello, el discurso debe llenar sus expectativas y está condicionado por la representación que el escritor hace de su entorno.

Siguiendo con Greimas, este tipo de discurso, el que pretende ser verdadero, utiliza dos tipos de manipulación: el enmascaramiento subjetivante y el disfraz objetivante. El primero se construye como secreto para que el lector lo acepte como verdadero; el segundo, trata de ser sólo enunciado de relaciones entre las cosas y borra en la medida de lo posible las marcas de enunciación donde la persona que escribe se elimina e instala un impersonal.

⁸¹ Greimas, Algidas *Idem.* en Prada Oropeza, *Idem.* pp.32-33

1.6. Análisis del acontecimiento

Las formas culturales encuentran su articulación en el fluir de la conducta y en las expresiones de los agentes en una sociedad. Debe entenderse que toda acción es una expresión de algo más que ella misma. Que la acción se realiza dentro de alguna cultura, con alguna intención y que al ser expresada su interpretación puede ser muy diversa. Dependerá del significado que tenga el acto para sus contemporáneos, de la perspectiva que tenga el investigador que la estudia y de muchos otros factores como los ya mencionados: estructura social, cultura, tiempo, espacio, ideología.

Por ello, el análisis cultural de un acontecimiento debe elegir y conjeturar significaciones, luego estimar las conjeturas para llegar a conclusiones explicativas⁸² a través de un discurso histórico. La historia debe dar cuenta de una realidad que ya pasó, a partir de una interpretación, cuya legitimidad radica en el hecho de que los contemporáneos al historiador creen que existió esa realidad y que está siendo representada. Se habla de una realidad que no está plena en los archivos, de una realidad pasada que está siendo reinterpretada.

En el estudio de una cultura los significantes son las acciones humanas, los discursos, los actos simbólicos que una vez seleccionados, habrá que argumentarlos; la meta, dice Geertz, es el análisis de los discursos sociales – ya que como elemento del discurso, el hecho no tiene sino una existencia lingüística, aún cuando se nos indique que su representación es una copia de otra existencia, instalada fuera del campo estructural del discurso- y la mejor manera de mostrar los resultados de la investigación y de explicitarlos es a través de un ensayo, por ser éste un “género natural para presentar interpretaciones culturales y las teorías en que ellas se apoyan”⁸³

⁸² Geertz. *Idem.* p. 32

⁸³ Geertz. *Idem.* p. 36

Es importante considerar cómo se concibe el mundo, “cómo se divide y quiénes tienen derecho a dominar una parte, en nombre de qué y de quién”⁸⁴. Se deben tener en cuenta estos aspectos y sus respectivas interacciones al momento de construir un discurso histórico

1.6.1. Narrativas contrapuestas

Como se dijo anteriormente, la narrativa histórica está formada por enunciados fácticos (proposiciones existenciales), argumentos y elementos poéticos, que al combinarse de un modo específico, ofrecen al lector un relato particular.

Al tener diferentes concepciones de la historia, disímiles ideologías y diversas formas de tramar y de decir las cosas, nacen narraciones que pueden ser parecidas y otras que parecieran ser opuestas a las anteriores, refiriéndose a los mismos hechos.

La producción de significado puede considerarse como una realización, porque cualquier conjunto dado de acontecimientos reales puede ser dispuesto de diferentes maneras[...] es la elección del tipo de relato y su imposición a los acontecimientos lo que dota de significado a éstos⁸⁵

Un historiador proporciona al lector una narración histórica que representa ciertos acontecimientos a partir de una forma específica de tramar, es decir, de dotar forma y significado a información que puede ser caótica. Pero, otro historiador puede representar la misma información, los mismos acontecimientos dotándolos de una forma y un significado distinto (y a veces opuesto) del que les proporcionó el primer historiador. Ambas representaciones merecen igual plausibilidad siempre y cuando no hayan violentado el registro fáctico y manejen con amplitud y coherencia sus argumentos.

⁸⁴ Pappe. *Idem.* p. 41

⁸⁵ White Hayden. *El contenido y la forma.* *Idem.* p. 61

Aquí es cuando se habla de narrativas paralelas y narrativas contrapuestas. En el primero de los casos, no hay problema, puesto que ambos historiadores coinciden en sus conclusiones, pero en el segundo, es decir, si los resultados son opuestos, existe el problema de veracidad, ¿Cómo pueden ser evaluadas, criticadas o clasificadas ambas narrativas? White propone que los hechos imponen límites y que son los hechos los que indican el tipo de relato adecuado para describirlos. Esto, sólo si se cree que el acontecimiento mismo posee un tipo de relato (forma) y un tipo de trama (significado) específico.

Todo relato es un trama, toda trama es una forma de representación. Las diferencias radican en los modos de tramar que predominan y que cambian con el paso del tiempo, con los cambios sociales y con las formas de captar la realidad.

1.7. Conclusiones

Para hacer historia, es necesario escudriñar en busca de un significado que va más allá de lo dicho en las fuentes. Porque éstas son un producto social cultural que refleja expresiones que son indicios de algo más. Es indispensable buscar en el acto, en el acontecimiento, en la estructura, en el discurso. Reconocer que entre lo hecho y lo dicho media el discurso expresado por los contemporáneos del suceso y ellos no están en plena libertad de hacer cambiar, con lo expresado, un acontecimiento.

Lo dicho depende de las posibilidades de significación que su propia cultura le permite, aunque sólo sea, como ya se había dicho, porque de otra manera resultan ininteligibles. Por ello el investigador puede hacer uso de diversas fuentes, buscar, seleccionar y conjeturar acerca de un acontecimiento, para luego expresar su interpretación a través de un discurso histórico.

De la misma forma, como producto de un lugar y un tiempo, la historiografía es una construcción individual y colectiva que exige de una

comunicación estética, crítica y argumentativa. El uso y la manipulación de archivos, bibliotecas y redes de información son las herramientas en el trabajo del historiador con propósitos de construir una narrativa y un discurso histórico lógico. El investigador debe ser consciente de sus propias limitaciones, de su historicidad y saber que, para alcanzar la comprensión de sus sujetos de estudio, es necesaria una captación conjunta de todo aquello que hace significativo un acontecimiento histórico: las intenciones que motivan las acciones, las acciones mismas y sus consecuencias –deseadas o no– dentro de los contextos sociales y culturales.

El pasado construido como historia es un interminable proceso de interpretación por los historiadores, es un acto de imaginación y las categorías de análisis, supuestos, modelos y estilos figurativos se vuelven parte de la historia que tratan de desenredar. Para White no se puede conocer la historia del pasado como fue realmente. No puede haber un pasado no contaminado historiográficamente; el pasado existe sólo como está escrito por los historiadores.

Por ello, el análisis del discurso aplicado a estas fuentes debe tomar en cuenta la forma, el significado, la interacción y las representaciones mentales colectivas. El contexto y el marco discursivo de la época juegan un rol fundamental en la descripción y explicación de dichos textos.

En la medida en que la historia es un discurso escrito, una narrativa, se puede repensar la relación entre la literatura y la historia como expresión de un proceso integrador del conocimiento. Pues es innegable que la literatura, entre sus funciones, cumple con la de reflejar un marco histórico determinado, ya que toda obra literaria responde a las condiciones histórico-concretas que trata y a las que su autor está expuesto.

La historia, es un tipo de creación literaria porque siempre es interpretada, porque los hechos no se arreglan a sí mismos de manera autónoma para construir significado. Necesitan del historiador, de un escritor, para imponer un significado por medio de la organización de los datos en una narrativa.

La narrativa es una representación verbal de los acontecimientos y está formada por enunciados fácticos, argumentos y elementos poéticos. Para elaborar una narración, el historiador prefigura su campo de acción, imagina cómo sucedieron las cosas, elige un modo de explicar los sucesos y un protocolo lingüístico adecuado para el caso; decide qué decir, qué no decir y cómo decirlo. Imprime su ideología. Da vida a su propio estilo. Su perspectiva puede enfrentarse a otros puntos de vista, pero si sus argumentos están bien cimentados y no se despega de los hechos, su narrativa adquiere el valor de verdad.

Cuando el lenguaje de las fechas y de los archivos se mezclan con el de la metáfora y la alegoría en la narración, para mostrar una realidad pasada llena de vacíos, confeccionada con voluntad e imaginación, con puntos de vista e ideología, con estructura y cuerpo; es entonces que la historia se entiende y se explica, que toma forma y permanece ahí, mostrándose hasta que un nuevo punto de vista sobre sus hechos, la obligue a debatir.

Para esta tesis y desde la perspectiva que ya se ha anunciado, se formulan entonces dos preguntas que serán el eje del presente escrito: La primera ¿Cómo se construye la narrativa histórica sobre el rapto de mujeres en Sonora, siglo XVIII y principios del XIX? Y una segunda que es inherente, para mi investigación, a la primera: ¿cómo se construye la narrativa histórica que postula a Lola Casanova como arquetipo de cautivas en Sonora, siglo XVIII y principios del XIX?



Capítulo 2
MARCO SOCIAL Y CULTURAL DE SONORA EN EL
SIGLO XIX

Lola Casanova: arquetipo de cautivas en Sonora (1821-1900)
Análisis del discurso para la comprensión de la construcción de una
narrativa histórica.

Antes de entrar de lleno a tratar de responder a las preguntas de investigación, que originan esta tesis: ¿Cómo se construye la narrativa histórica sobre el rapto de mujeres en Sonora, ocurridos en el siglo XVIII y a principios del XIX? y ¿cómo se construye la narrativa histórica que postula a Lola Casanova como arquetipo de cautivas en Sonora, durante el siglo XVIII y principios del XIX? Es necesario definir algunos términos como región, frontera, frontera de guerra o "frontera étnica" y considerar lo que se ha escrito acerca de esa época y de las sociedades que habitan la región. Así como ubicar en el tiempo y el lugar a los hechos que dan pie a este escrito, es decir, ubicarlos en un contexto sociocultural.

Al estudiar un texto, un discurso o un conjunto de estos, debe ubicárseles en su contexto; la noción de contexto implica algún tipo de entorno o circunstancias para un suceso, para una acción o para un discurso. Funciona como un trasfondo.

Van Dijk⁸⁶ define al contexto como: "el conjunto estructurado de todas las propiedades de una situación social que son posiblemente pertinentes para la producción, estructuras, interpretación y funciones del texto y de la conversación". El discurso se produce, se comprende y se analiza en relación con las características de un contexto. Por ello, éste se vuelve imprescindible.

Aquí se contextualiza el rapto de Dolores Casanova con el fin de entender cómo se va construyendo un marco discursivo que permite ver la perspectiva que tiene un grupo con respecto a otro, y entender también, lo que para ese período era un hecho cotidiano: el enfrentamiento entre los indígenas disidentes y los nuevos pobladores que habitan el desierto y la región costera de Sonora.

⁸⁶ Van Dijk, Teun. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. 1999; Gedisa; Barcelona citado por Fuenmayor Jennifer y Lourdes Molero *Cinta de Moebio* No. 17. Septiembre 2003. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Página consultada en octubre de 2005. <http://www.moebio.uchile.cl/17/frames03.htm>; <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/17/fuenmayor.htm>

Cuando se definen los conceptos de región, frontera y frontera de guerra, se revisan tres factores fundamentales en la historia del conflicto entre seris y colonizadores de estas tierras: la posesión del territorio, la violencia como acto cotidiano y la interacción cultural de ambas sociedades dentro del espacio de lo que actualmente es suelo de Sonora.

Ubicados el tiempo, el espacio y las sociedades que conviven, se localiza el conflicto, móvil de esta tesis, y dentro de éste se menciona lo que dicen los primeros historiadores que hablan acerca del evento, así como lo que publica el periódico *El Sonorense* acerca del rapto de Dolores Casanova.

Empiezo ahora con las definiciones que enmarcan el hecho histórico que interesa a esta investigación.

2.1. Región

Mucho se ha intentado definir el concepto de región y por lo mismo hay varias posiciones al respecto. Según el diccionario de la Real Academia⁸⁷, “región es una porción de territorio determinada por caracteres étnicos o circunstancias especiales de clima, producción, topografía, administración, gobierno, etc.” La elección de una región responde a la necesidad metodológica de conservar la correlación entre el proceso histórico estudiado y el espacio físico⁸⁸. Hay muchas formas para elegir una buena definición de región: por sus aspectos geográficos, por su distribución, por su producción económica, por su estructura política. Para este trabajo, retomaré aquellas que sirven para ubicar el proceso histórico que estoy trabajando: la de Sergio Ortega⁸⁹ donde indica que región es el “espacio físico delimitado como parte de otro de mayor amplitud. Es un

⁸⁷ *Diccionario de la Lengua Española*. 22ª ed. página consultada en octubre de 2005. <http://www.rae.es/>

⁸⁸ Ortega Noriega, Sergio. *Un ensayo de Historia Regional. El Noroeste de México 1530-1880*, 1993; UNAM; México. p.9

⁸⁹ Ortega. *Idem*. p.10

segmento de un conjunto más grande” y la de Erick Van Young⁹⁰, que la define como el “espacio geográfico con una frontera que lo delimita, tiene un alcance efectivo de un sistema cuyas partes interactúan más entre sí que con los sistemas externos”.

El primero, porque ofrece la idea de que región es una parte de un todo, y el segundo, porque habla de que las partes se relacionan y esto permite ver el fenómeno inmerso en una totalidad con la que tiene relación e influencia, al mismo tiempo permiten enfocar sólo la parte que se necesita.

Así, puede observarse que una región tiene una estructura interna que converge física y socialmente con una estructura externa, donde es ineludible la interacción entre sus elementos constitutivos. Sonora, como se explicará más adelante, tiene contacto con el centro del país, llegan hasta esta región expediciones enviadas del centro, disposiciones, reformas, etc. Sin embargo, la región tiene también su propia estructura, sus propios conflictos, sus propios decretos. La sociedad que conforma a Sonora en el siglo XIX, interactúa con la sociedad nativa, dentro de la misma región, al tiempo que interactúa con el centro del país.

Para esta tesis, se estudia la región no por el espacio físico por sí, sino para estudiar las sociedades que lo conforman. Por ello se distinguen dos tipos de región: la región física y la región social.

a) La región física es la que abarca la Isla Tiburón (la más grande del país) situada en la parte sur del Golfo de California, el grupo de pequeñas islas que están cerca de ella, el desierto y la costa de Sonora. Esta región, en la época que se estudia, ofrece al ser humano pocos recursos naturales⁹¹: en

⁹⁰ Van Young, Erick. “Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas”, en Pedro Pérez Herrero (compilador), *Región e Historia en México (1700-1850)*, 1991; Instituto Mora-UAM; México.

⁹¹ Margarita Nolasco en presentación a McGee William, J. *Los Seris. Sonora, México*. 1980; Instituto Nacional Indigenista; México p. I-III

la temporada de lluvia corren algunos ríos y arroyuelos hacia la costa, pero se secan antes de llegar al mar, debido al tipo arenoso del suelo. En ocasiones se forman pequeños aguajes que ayudan a la supervivencia. Durante el verano, la región desértica florece y posibilita la recolección de frutos, semillas, hojas y raíces; y la región costera ofrece recursos como la caza de tortuga marina, la recolección de moluscos y la pesca. Sin embargo, durante el invierno, la región es inhóspita. El desierto no permitió grandes concentraciones humanas, sino sólo pequeños grupos que vivieron dispersos recorriendo de un lado al otro el territorio para aprovechar los escasos aguajes y el poco alimento.

b) La región social, donde las comunidades que interactúan son, por un lado, la de una sociedad no indígena y por otro, la indígena, que en este caso, es el grupo de los seris:

La sociedad no indígena sonoreense, está formada por la gente que llega a explorar, colonizar y establecerse en la región fundando pequeños núcleos que rodean a las misiones o a los presidios primero; luego a las minas y haciendas; y ya entrado el siglo XIX, a puertos comerciales, como Guaymas, así como a núcleos urbanos a lo largo de las vías ferroviarias.

La nueva sociedad impulsada por la invasión española era compleja en varios sentidos. En primer lugar había en ella muchos tipos de gentes, gentes con antecedentes culturales y valores muy distintos. Incluso había pueblos diferentes de los que había habido en 1600, porque a la variedad ya existente entre los indios y los españoles habían agregado grupos de negros traídos del Caribe⁹².

La sociedad del grupo seri está conformada por “indígenas nómadas cuya economía se basa en los recursos naturales que les brindan el desierto y el mar: cazan, pescan, recolectan, siguiendo los ciclos estacionarios de la

⁹² Spicer, Edward H. *Los Yaquis. Historia de una cultura*. (México; UNAM; 1994) p.151

naturaleza”⁹³. Forman una cultura adaptada totalmente al hábitat proporcionado por la región, lo que implica un largo proceso de adaptación y acomodación cultural para sobrevivir en el desierto.

Las regiones se identifican por las características de los grupos humanos que las habitan y cambian en el transcurso del tiempo, ya que las sociedades que la conforman no son estáticas. Con la conquista de Sonora por los españoles, los grupos indígenas se ven obligados a cambiar su estilo de vida y adoptan nuevas costumbres. Mientras que los españoles tienen que adaptarse a situaciones geográficas diferentes a las acostumbradas y con ello adoptan también nuevas formas de vida: la forma de vestir, por ejemplo.

Donna J. Guy y Thomas E. Sheridan⁹⁴, explican que incluso en aquellos lugares fronterizos donde se presentaron mayores conflictos por la resistencia indígena ante el expansionismo español, hubo intercambios culturales: se filtraban objetos, comportamientos sociales. McGee documenta este proceso en la frontera entre seris y habitantes de Sonora. Para 1850, dice que los seris:

sustituyeron los artículos de su primitiva fabricación de prendas por harapos de desecho y por la manta (tela lisa de algodón) adquirida mediante el trueque; comían alimentos cocidos cuando les caían al paso; adoptaron, sin entusiasmo, herramientas cortantes de metal, y buscaban o robaban clavos y hierro de fleje para hacer las puntas de sus flechas; algunos adquirieron un conocimiento muy superficial del castellano, y muchos de ellos pedían que se les enseñaran palabras en dicho idioma y hacían alarde de las que conocían, de la misma manera que mendigaban y lucían pañuelos charros y cuentas de colores chillones; por lo general, disfrutaban condescendentemente de las fiestas de la iglesia y le tomaron cierto afecto amable a la cruz, como

⁹³ Margarita Nolasco en presentación a McGee William, J. *Los Seris. Sonora, México* 1980; Instituto Nacional Indigenista; México

⁹⁴ Donna J. Guy y Thomas E. Sheridan (eds.), *Comparative Frontiers on the Northern and Southern edges of the Spanish Empire*. 1998; The University of Arizona Press; Tucson. pp. 3-15

símbolo de paz y abundancia y, tal vez, de significación más profunda.⁹⁵

Para explicar un proceso histórico es necesario tomar en cuenta la historia de la formación y el cambio de los distintos grupos sociales, las relaciones que se dan entre ellos, así como la forma en que se organizan al realizar las actividades económicas para su sustento.

La manera como una sociedad se estructura es la característica que permite identificar una región; observar las interrelaciones entre la región y la sociedad en general, o entre las sociedades que habitan y se disputan la región geográfica, y la relación que ambas tienen con ésta.

Al entender cómo los grupos sociales participaron y la forma cómo trascendieron las relaciones entre los grupos, se observa la manera en que los acontecimientos repercuten en la comunidad: Un mismo hecho puede afectar a diversos grupos, pero las consecuencias serán diferentes para cada una, dependerá de la forma en que las sociedades están estructuradas, de sus valores y de su cosmovisión⁹⁶.

2.2. Frontera

Frontera, según Bernd Schröter⁹⁷, es una región con una multiplicidad de relaciones y de conexiones, una región de interacción, de influencia recíproca, donde se produce el roce de dos pueblos con culturas diferentes. Roce que puede presentarse forma pacífica o bélica.

Considero que es una buena definición para este caso, sin embargo, pudiera ser completada con el concepto de frontera expresado por Fredrik

⁹⁵ McGee *Los seris, Sonora, México*. 1980; Ed. Instituto Nacional Indigenista; México p. 597

⁹⁶ Ortega Noriega, Sergio. *Ídem*. p. 13-16

⁹⁷ Schröter, Bernd "La frontera Hispanoamérica colonial: un estudio historiográfico comparativo", en *Colonial Latin American Historical Review*, 2001. v.10, No. 3.

Barth⁹⁸ a finales de los años sesenta. Él dice que la frontera son los bordes entre distintos grupos étnicos los que definen sus diferencias y les permiten auto reconocerse y ser reconocidos por los demás. También dice que la diferencia étnica se plasma no en el aislamiento, sino en el contacto, de ahí la importancia de la frontera étnica.

La frontera que se expande, la frontera de interacción, la frontera de guerra, implica también espacios donde se produce la competencia por los recursos y donde se está gestando una nueva población. Algunos factores que se propician en una región de frontera como la de Sonora en el siglo XIX son: La forma en que se establecen las relaciones indígena-español, diferente a la del centro⁹⁹; las tradiciones enraizadas que fueron adaptadas por indígenas y españoles en el proceso de interacción: por parte de los indígenas, la relación entre el acomodo de las tradiciones españolas impuestas y el proceso de autoafirmación en contra de ellas, por parte de los españoles, la aceptación de elementos económicos y culturales entre otros ya existentes y la implementación de sus propios elementos; la formación de instituciones; las funciones económicas de la región y las realidades geográficas; y el tipo de colonización y desarrollo de la población que resulta de ello.

La frontera es un concepto y una realidad compleja que constituye un espacio de actuación compartida, una región. La frontera es el escenario de una densa trama de relaciones económicas, sociales, políticas y culturales; pero un espacio cuya delimitación, por lo mismo de existir allí una relación dinámica, sólo puede ser establecida en forma aproximada y transitoria. Fernando Operé, señala la importancia en insistir que la frontera no es una línea divisoria que separa pueblos o culturas, sino que deben verse como “cuerpos vivos que como tales, tienen una estructura mutable a medida que

⁹⁸ Citado por Quijada, Mónica. “Repensando la frontera sur Argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (s XVIII y XIX)” en *Revista de Indias*, 2002, v. LXII, núm. 224. p.106

⁹⁹ Amplío este punto más adelante.

reciben el flujo de desplazamiento de los sujetos y elementos que la componen”¹⁰⁰

En el noroeste de México a inicios del siglo XIX, existe un intercambio cultural. La región observa cambios en sus características sociales y ambientales. Para el caso del valle del Yaqui, Edward H. Spicer, indica que:

Los cambios físicos eran considerables: nuevas extensiones de campos [...] libres de la maleza que antes había ahogado las tierras más bajas, nuevas casas rectangulares de paredes de ramas y las ocho poblaciones concentradas y antes desperdigadas a lo largo del río¹⁰¹

Mezcla de valores, de naturaleza y de cultura; por un lado, se forman dos tipos de instituciones como soporte expansivo: las misiones¹⁰² y los presidios¹⁰³. Las primeras servían para cristianizar, dominar, civilizar y expandir la frontera española; mientras que las segundas eran la protección para las misiones y para los asentamientos cercanos a ellas.

Los presidios eran garantía de protección porque mantenían a distancia a los indígenas no sometidos –como los seris- y servían de guarniciones costeras ante el asedio de piratas y otros enemigos europeos. A su vez. Los misioneros vendían a los presidios productos agrícolas y ganaderos¹⁰⁴.

Y por el otro lado, se organizan bandas indígenas de resistencia.

¹⁰⁰ Operé, Fernando. *Historias de la Frontera: el cautiverio en la América Latina*. (Argentina; FCE; 2001) p. 16

¹⁰¹ Spicer, Edward H. *Los Yaquis. Historia de una cultura*. (México; UNAM; 1994) p. 144

¹⁰² Para ampliar este tema remito a Hebert H. Bolton, “La misión como institución de la frontera en el septentrion de Nueva España” en Francisco Solano y Salvador Bernabeu (coords.) *Estudios (viejos y nuevos) sobre la frontera*. 1991; Consejo Superior de Investigación Científica; Madrid. pp. 45-60

¹⁰³ Para profundizar en el tema de presidios, ver: Mario Hernández y Sánchez Barba, “Frontera, población y milicia (estudio estructural de la acción defensiva hispánica en Sonora durante el siglo XVIII” en *Revista de Indias*. No. 63. pp. 9-49

¹⁰⁴ Almada, Ignacio. *Breve Historia de Sonora*. 2000; El colegio de México-FCE; México. p. 56

Conflictos entre los indios y los llamados 'blancos' fue un aspecto distintivo y permanente de la historia de Sonora desde la independencia hasta fin de la década de 1880. No obstante, las medidas tomadas por el Estado no se logró subyugar completamente a los indios. [...] Relaciones hostiles entre los Seris y el Estado continuaron en la región de la Isla Tiburón hasta comienzos del siglo XX. En el sur, los conflictos con los yaquis siguieron hasta 1930. Conflictos con los indios obligaron a que los pueblos del norte estuvieran constantemente en alerta contra ataques a la vez que reforzó la posesión privada de armas.¹⁰⁵

Lo que ocasiona que la frontera entre ambos grupos pueda ser llamada frontera de guerra.

2.3. Frontera de Guerra

El término frontera de guerra implica la no separación entre vida cotidiana y guerra. Mónica Quijada¹⁰⁶ propone estudiar el fenómeno fronterizo a partir de categorías clave para entender su proceso social, ella lo aplica a la frontera sur de Argentina, pero puede muy bien aplicarse en la frontera noroeste de México, ya que en primera instancia, se trata de los mismos colonizadores, mismas políticas, sin embargo hay algunas diferencias en cuanto a clima y cultura de los grupos étnicos con los que se toparon los colonizadores. Las categorías que menciona son: territorio, violencia, intercambio, política e interacción cultural y étnica.

Para cumplir con el objetivo de esta tesis, es necesario retomar tres de estas categorías: Territorio, violencia e interacción cultural. Estas tres son las que de una u otra forma se relacionan más directamente con el hecho histórico de que se trata: el rapto de Dolores Casanova.

¹⁰⁵ Tinker Salas, Miguel. "Sonora, Sociedad y Conflicto 1840-1880" en *XIII Simposio de Historia y Antropología de Sonora*. 1989; Vol. 2. Instituto de Investigaciones Históricas-Unison. Hermosillo. p. 47

¹⁰⁶ Quijada, Mónica. "Repensando la frontera sur Argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (s XVIII y XIX)" en *Revista de Indias*, 2002, v. LXII, núm. 224.

2.3.1. Territorio

En cuanto al territorio¹⁰⁷, tanto indígenas como españoles tenían su propio concepto acerca del uso y propiedad de la tierra, por un lado, los españoles vienen con la idea de expansión, es decir, los territorios ocupados no son considerados como propiedad del grupo enemigo, sino como tierras de nadie, y se legitimaban como propiedades españolas; sin embargo, por otro lado, los indígenas consideraban las tierras como de su propiedad desde tiempos inmemorables, sin necesidad de contar con un título de propiedad. Spicer señala para el caso de los yaquis que:

Para los interesados europeos y mexicanos significaba riqueza material y el poder que la acompañaba en el sistema europeo, para los yaquis sometidos a presiones cada vez más intensas llegó a representar una antigua herencia de origen divino que se hacía cada vez más sagrada a medida que aumentaba la amenaza del despojo¹⁰⁸

En este sentido, algunos indígenas consideraron que venían a quitarles sus tierras. Al sentir violado su territorio, algunos responden con violencia, como es el caso de los seris, mientras que otros, se apegan a los recién llegados para obtener seguridad.

La reacción de los pobladores indígenas de Sonora a la dominación colonial tuvo muy diversas manifestaciones; en una clasificación por demás simple, puede decirse que fueron desde la conformidad hasta el más decidido rechazo, pasando por una gama muy variada de repuestas adaptativas¹⁰⁹

¹⁰⁷ Se entiende por territorio la "Porción de la superficie terrestre perteneciente a una nación, región, provincia o terreno [o, bien como] un lugar concreto, como una cueva, un árbol o un hormiguero, donde vive un determinado animal, o un grupo relacionado por vínculos de familia, y que es defendido frente a la invasión de otros congéneres", según la Real Academia Española <http://www.rae.es/> consultada en octubre de 2005.

¹⁰⁸ Spicer, Edward H. *Los Yaquis. Historia de una cultura*. 1994; UNAM; México. p. 148

¹⁰⁹ Mirafuentes Galván, José Luis, "Relaciones interétnicas y dominación colonial en Sonora" en Hers, Marie-Aretti, *et. al. Nómadas y sedentarios en el norte de México. Homenaje a Beatriz Branniff*. 2000; UNAM; México. p. 591

Según Mirafuentes Galván, “los seris no reaccionaron pasiva o acriticamente al proceso expansivo español en el occidente de Sonora”¹¹⁰. Sino que tienden a mantener vigentes su tradicional forma de vida. Mirafuentes atribuye esta actitud a las desventajas que percibían en la adopción de usos y valores vinculados a los pueblos misionales. Los primeros exploradores como Baltasar Obregón en 1584¹¹¹ o el misionero jesuita Andrés Pérez de Ribas¹¹² no ven en las actividades tradicionales de los seris “más que la manifestación de un modo de vida particularmente salvaje”¹¹³, sin embargo, éste último en sus crónicas ofrece información que permite concluir que los seris realizaban intercambios comerciales con otros grupos que les permitía cubrir sus necesidades alimenticias. Intercambiaban sal, piezas y pieles producto de la caza y la pesca y frutos que recolectaban, por productos agrícolas. Los seris, se resisten a ser sedentarios porque lo que conseguían del trabajo agrícola no es una alternativa viable para su tradición alimenticia, es complementaria, pero no la supe. Según Mirafuentes, los seris empiezan a hostigar a las misiones para robar el alimento y otros productos que antes conseguían a través del intercambio¹¹⁴.

2.3.2. Violencia

Los episodios violentos, en muchos casos, sobre todo en regiones de frontera de guerra, impulsan las transformaciones de una sociedad. Sin embargo, como ya se ha dicho en el marco conceptual, todo lo que un sujeto entiende del mundo en el que nace no es una captación transparente del mismo, sino que trae consigo toda una significación de su experiencia, por ello, la particularidad de este conflicto debe buscarse en los enfrentamientos cotidianos. Cada acontecimiento es una realización única de un fenómeno general, el caso del

¹¹⁰ Mirafuentes Galván. *Ídem*. p. 591

¹¹¹ De Obregón, Baltasar, *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España*. 1986; Ed. Del Gobierno del Estado de Chihuahua; Chihuahua. p. 230. citado por Mirafuentes. *Ídem*, p. 592

¹¹² Andrés Pérez de Ribas, *Páginas para la historia de Sinaloa y Sonora. Triunfos de nuestra santa fe entre gentes las más bárbaras y fieras del nuevo orbe*, Vol. 2; 1944; Layac; México. p. 148, citado por Mirafuentes Galván, José Luis. *Ídem*. p. 592.

¹¹³ Mirafuentes Galván. *Ídem*. p. 594

¹¹⁴ Mirafuentes. *Ídem*, p. 596

rapto de Dolores Casanova es un acontecimiento único que está enmarcado en un fenómeno general: la práctica del cautiverio en Sonora.

El poblador de esta frontera siente en carne propia la pérdida de un familiar y esto repercute en su sentir por la sociedad (sea indígena o mestiza) que está en conflicto con la propia (indígena o mestiza). El odio acumulado se expresa con masacres de hombres, mujeres y niños y con la consiguiente repulsión de las sociedades en conflicto. Cuando el acontecimiento es interpretado, se hace propio a través de un esquema cultural y adquiere significación.

Es necesario recordar que cualquier acto violento tiene una repercusión psicológica¹¹⁵, sea éste por la necesidad de autoafirmación y de identidad o por la importancia de enviar al enemigo un mensaje. Cuando la conducta humana es vista como acción simbólica, la cultura debe verse por su sentido y su valor, es decir, por lo que expresa¹¹⁶. Ello supone que más allá de su objeto inmediato (un asesinato, un robo, un rapto), tiene un alto contenido simbólico tanto para el que lo realiza como para el que lo sufre.

Por nuestra parte tenemos que lamentar la muerte de la Joben (sic) Doña Dolores Casanova, a quien sacrificaron pocas horas después de la acción de Batamote a consecuencia de habersele muerto al enemigo una muger (sic) herida de bala en la misma acción¹¹⁷

En esta cita, el acto es la muerte de una mujer y el contenido es la venganza: muere una mujer seri, por tanto debe morir también una mujer española. Pérez de Ribas relata que “una mujer de origen guayma que se dirigía al yaqui a contraer matrimonio con un indio de esa nación fue asaltada

¹¹⁵ Para ampliar sobre el tema de violencia, ver Velasco Ávila, Cuauhtémoc José *La amenaza comanche en la frontera mexicana 1800-1841* Tesis de doctorado por la UNAM. 1998; UNAM; México.

¹¹⁶ Geertz, Clifford *La interpretación de las culturas* 1997, Gedisa, Barcelona. p. 25

¹¹⁷ *El Sonorense* “Diario oficial del Estado de Sonora” Ures. 14 de junio de 1850.

por una partida de yaquis, que luego de descuartizarla repartieron los miembros de su cuerpo en distintos pueblos del río para que fueran festejados en ellos”¹¹⁸. Este acto parece indicar que el festejo por la pieza capturada y sacrificada era importante para el mantenimiento de la unión y la identidad de las tribus. Conviene recordar que toda acción es una expresión de algo más que ella misma. Que la acción se realiza dentro de alguna cultura, con alguna intención y que se expresa de alguna manera.

2.3.3. Interacción cultural: Situación en Sonora siglo XIX

Durante la segunda mitad del siglo XIX, Sonora se encuentra en situaciones de frontera: existen problemas por la delimitación y posesión de territorios y recursos; se viven enfrentamientos por el cotejo de los conceptos extremos sobre la forma de concebir el mundo y con ello sobre el uso de los recursos. Son comunes en la época la formación de campañas militares para subyugar a los apaches en el norte, a los seris en el centro y a los yaquis en el sur de la entidad. En la región que se estudia, centro-oeste de Sonora, la interacción cultural se produce entre, los Seris o Kunkaak¹¹⁹ y los nuevos pobladores de Sonora, principalmente.

Los seris, son un grupo étnico de pescadores-cazadores-recolectores; nómadas; que se amoldan a las condiciones ecológicas del medio; altivos, arrogantes; orgullosos de su cultura y con un sentido de identidad más fuerte que el de otros grupos indios de la región. Acerca de su organización social, hay atención insuficiente en la bibliografía consultada, William McGee¹²⁰ dice que se organizan en tribus y divisiones tribales¹²¹, formadas a partir de clanes

¹¹⁸ Andrés Pérez de Ribas, *Idem*. Vol. 2; p. 148, citado por Mirafuentes Galván, José Luis. *Ídem*. p. 592

¹¹⁹ Según McGee en *Los seris, Sonora, México*. Instituto Nacional Indigenista. México, 1980. P. 597. El nombre que ellos mismos se dan es el de *Kun-kaak* o *Kmike*; su denominación común proviene de los ópatas y se le puede traducir por “vivo, ágil, listo”

¹²⁰ McGee, William. *Idem*. p.457

¹²¹ Las tribus que conforman el pueblo seri, según Mc Gee, *Idem*. p.220-224, son cuatro: 1) los Seris, (también llamados: Ceris, Heris, Sadi, Kmike, Kunkaak, Seres, Tiburones y/o Salineros; 2)

matrilineales; Griffin¹²², piensa que son bandas patrilineales exógamas. Según Fortunato Hernández¹²³ en su organización social, la mujer cumple un papel preponderante, pues son las mujeres, sobre todo las ancianas quienes organizan y deciden por la tribu. El hombre cumple papeles diferentes según su estatus: quienes tienen más derechos son, primero, el hermano mayor de la matrona, luego los hermanos menores y por último su pareja. Dice que “las mujeres están investidas con los poderes judiciales y legislativos y de que el poder ejecutivo reside en los hermanos de la matrona”¹²⁴ Hernández agrega que en cuanto a su política, el mando de la tribu lo asume quien tenga la edad para el cargo, su categoría de secta, ser el más hábil y fuerte, pero debe tener una mujer que posea poderes mágicos y cuente con cierto prestigio dentro de su sociedad. Cuando se obtiene el alto cargo es necesario mantenerlo para prestigiar a su casta. Asume responsabilidades en asuntos de caza, pesca y guerra, además, debe preservar los agujeros contra la influencia de los demonios. Para mantener su cargo, a veces recurre a fetiches que lo hacen invulnerable. Según José Luis Mirafuentes Galván¹²⁵ estaban organizados en pequeñas agrupaciones autónomas del nivel de la banda y pertenecían a por lo menos, seis grandes grupos, que eran: los seris, los tepocas, los salineros, los tiburones, los guaymas y upanguaymas. Y Nolasco argumenta que ella observa un sistema en desintegración, pero afirma que el poder dentro de la familia recae en la mujer.¹²⁶

El idioma seri, según Stephen A. Marlett¹²⁷, es autóctono, no tiene ninguna relación genética con otros idiomas que se hablan en el estado de Sonora. El

los Tepoca; 3) los Guayma (Baymas, Gayamas, Guaymi, Gueymas, Guimies) y 4) los Upanguayma (Houpin Guaymas, Jumpanguaymas, Jupanguaymas, Opan Guaymas)

¹²² Citado por Nolasco, Margarita. en presentación a McGee William, J. *Idem*, p. XI

¹²³ Hernández, Fortunato. *Las razas indígenas de Sonora y la guerra del Yaqui*. 1902; Ed. J. de Elizalde; México. p. 60

¹²⁴ Hernández, *Idem*. p. 60

¹²⁵ Mirafuentes Galván. *Idem*. pp. 591-612

¹²⁶ Nolasco, Margarita. en presentación a McGee William, J. *Idem*. p. XI

¹²⁷ Marlett, Stephen A. *El Seri: Idioma Sonorense*. Página consultada en octubre de 2005.

<http://www.sil.org/mexico/seri/P002-IdiomaSonorense-sei.htm>

alfabeto seri tiene 22 letras, incluyendo cuatro dígrafos. Algunas representan sonidos que no tiene el español: a c cö e f h i j jö l m n o p qu r s t x xö y z. También cuenta, como otros idiomas del mundo, el latín por ejemplo, con vocales largas y vocales cortas, por ejemplo: hap significa venado bura, mientras que haap, quiere decir frijol del monte. Este idioma pertenece a una familia distinta a la del yaqui o el mayo. Durante años se ha tratado de comparar con diversos idiomas del mundo¹²⁸, sin embargo, como no se ha podido mostrar relación estrecha del seri con otra lengua, se le ha considerado un *idioma aislado*.

La población de Sonora es el grupo de españoles, otros extranjeros, e indígenas que se adaptaron a las misiones y que se establecieron en este territorio y empezaron a acumular tierras, a explotar recursos, a formar ciudades, con la intención de integrar un Estado Mexicano que, para la época de que se habla, todavía no existe.

Tanto seris como colonizadores, enfrentaban las condiciones físicas y climáticas del territorio, la escasez de agua y la amenaza de otras gentes en lo que ambos grupos sociales consideraban sus tierras. La confrontación cultural que se hace ver a pesar de los acuerdos de paz muestran que el conflicto de valores es un problema que no se resuelve mediante el conocimiento racional, porque son juicios de valor determinados por factores emocionales y por tanto, subjetivos¹²⁹. Sus ideas del mundo eran diferentes y este fue un conflicto casi irresoluble que marcó a una y a otra sociedad con hechos violentos.

Según Velasco Ávila¹³⁰, en su prólogo a la tesis antes mencionada, la muerte de un semejante impone una justificación. La construcción moral de una causa y un conjunto simbólico que identifica a los combatientes y a su modo de proceder. El acto violento es profundamente emotivo, y en cualquier caso liga

128

Ver McGee. *Idem.* pp. 503-578

129

Kelsen Hans *¿Qué es justicia?* 1980; Ariel; Barcelona. p. 39

130

Ávila Velasco. *Idem.* prólogo.

estímulos inconscientes con necesidades y elaboraciones culturales. El daño físico es motivo constante de elaboraciones míticas, místicas y demás representaciones simbólicas. Como ejemplo baste recordar el rapto clásico de Elena de Troya, que data del siglo IX a. C., una de las más fascinantes historias de todos los tiempos perteneciente a la mitología griega. Relata la guerra entre griegos y troyanos. Empieza cuando Paris raptó a la bella Elena, esposa de Menelao, rey de Esparta. Bajo las órdenes de Agamenón, los griegos pusieron sitio a la ciudad de Troya. Durante nueve años los griegos mantuvieron el sitio imponiendo a Troya una dramática y angustiosa situación.

Para el interés que despierta este escrito, el rapto como daño físico, necesita de una explicación, de una representación simbólica que en el caso de Sonora, se concretiza en la persona de Dolores Casanova como figura representativa de toda una serie de eventos, en los que el rapto es un acontecimiento casi cotidiano y afecta en gran medida a muchas familias, como se verá más adelante.

Se tiene, entonces, que la violencia es un elemento omnipresente, es el pan de cada día en el norte de México, región de frontera de guerra: momentos de paz alternan con momentos de violencia y ante esta situación se forman alianzas y enfrentamientos. Durante el siglo XVIII, la política colonial hacia el indígena oscilaba entre la guerra de exterminio y las treguas temporales en que el español abastecía al apache con raciones diarias de comida y licor, así como de caballos y armas e instalándolos en reservaciones cerca de estaciones militares. Emplearon una lógica utilitaria: el Estado Colonial intenta integrar a los apaches como sujetos mediante la adopción de sus intereses privados, tomando ventaja de las necesidades existentes y creando nuevas, que podían ser satisfechas únicamente a través de la dependencia en los españoles¹³¹.

¹³¹ Alonso, Ana María. *Thread of Blood. Colonialism, Revolution, and Gender on Mexico's Northern Frontier*. 1995. The University of Arizona Press. Tucson. pp. 27

La literatura al respecto señala que hay dos prácticas indígenas que nacen a partir de estos enfrentamientos y que son las que más afectan a los asentamientos españoles: el saqueo y el cautiverio¹³². No se trata de ver a uno y a otro grupo como víctimas o como vencedores, la dialéctica ataque-defensa es aplicada tanto por los indios como por la nueva sociedad que habita Sonora. Ana María Alonso¹³³, afirma que las campañas de exterminio de los españoles contra los indios en el norte, tenían mucho parecido con el “salvajismo” de estos últimos. La conquista de los indígenas y su reducción a la “civilización” fue legitimada por su condición de “bárbaros”.¹³⁴ Sin embargo, el barbarismo se daba en ambos lados:

Así como los apaches solían matar y torturar a sus prisioneros, incluidos mujeres y niños, las autoridades mexicanas ofrecían recompensa por los cueros cabelludos de los apaches, también incluidos los de las mujeres y los niños.¹³⁵

Kristie L. Jones¹³⁶, señala que un modelo tradicional sostiene que las actividades de saqueo fueron la única alternativa de los indígenas ante la desigual lucha entre el estado colonial mercantilista y las economías primitivas de cacería y recolección, y luego agrega que “nosotros sabemos que el

¹³² Fernando Operé, en *Historias de la Frontera: el cautiverio en la América Latina*. 2001: FCE; Argentina. p. 17, dice que el cautiverio es un rapto violento practicado por tribus norteamericanas desde antes de 1492. Indica que los europeos lo practicaron en América para proveerse de mano de obra. Afirma que tribus que no lo practicaban empezaron a hacerlo como forma de resistencia para hostigar al enemigo, para asegurarse el abastecimiento de mujeres y la reproducción de niños y como una forma de intercambio y trueque.

¹³³ Alonso, Ana María. *Idem*. p. 24

¹³⁴ Aquí cabe mencionar las palabras de Gilbert Durant: “considerar los valores privilegiados de la propia cultura como arquetipo normativo, es dar pruebas siempre de colonialismo intelectual” en *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. 1981 Taurus, Madrid. p. 11

¹³⁵ Kats, Friedrich. *Pancho Villa*. 1998; Ediciones Era; México. p. 27

¹³⁶ Jones, Kristie L. “Comparative Radding Economies: ‘North and South’ ” en Donna J. Guy y Thomas E. Sheridan (eds.), *Comparative Frontiers on the Northern and Southern edges of the Spanish Empire*. 1998; The University of Arizona Press; Tucson. p. 24

saqueo no fue una innovación post conquista [...] las evidencias de tácticas de saqueo datan desde los primeros encuentros con europeos"¹³⁷

La violencia entre indígenas y españoles provoca la captura mutua de prisioneros¹³⁸. En muchas sociedades del mundo indígena el rapto, la pieza cautiva no constituye una contienda casual. En algunos casos, el rapto era necesario para futuras negociaciones, como el intercambio de cautivos. En otros, la persona capturada era útil como mano de obra, como trabajador doméstico, como pastor de rebaños:

Las autoridades hispanas consentían la situación, pues las criadas eran necesarias para las labores domésticas (buscar alimento, cocinar, lavar). Pero se oponían a relaciones más íntimas. De hecho el gobernador Rivera prohibió su existencia el año 1603 "por inconvenientes a la moralidad" además "...si solamente sirvieran de criadas , fuera tolerable; pero ni ellas ni ellos se contentan con eso sino que usando de ellas para sus apetitos desordenados , va el exercito (sic) cargado de pecados y ofensas de Dios"¹³⁹

El cautivo o la cautiva, podía ser adoptado o simplemente era un elemento que al acumularse con otros, servía como signo de status para quien poseía más cautivos. Era un estímulo para la guerra. Esto puede verse en la cultura Apache, en la Comanche, en la de los Pimas. En cuanto a los seris, el cautivo era botín de guerra y podía ser intercambiado por productos útiles para su supervivencia o para recuperar a gente de su tribu capturada por el blanco¹⁴⁰. En el caso de Dolores Casanova, como se verá más adelante, se describe la muerte de Lola como resultado de una negociación, entre seris y gente de Guaymas, que fracasa.

¹³⁷ Jones. *Idem*. p.24

¹³⁸ Alegría, Rebeca "Mujeres cautivas en la frontera araucana" página consultada en junio de 2004. <http://www.uchile.cl/facultades/filosofia/publicaciones/cyber/Cyber4/textos/ralegría.html>

¹³⁹ Diego de Rosales. *Historia General del Reino de Chile. Flandes Indiano*. Tomo II pp. 402-403 citado por Alegría, Rebeca "Mujeres cautivas en la frontera araucana", *Idem*.

¹⁴⁰ Cabe recordar las palabras de Nolasco, *Idem*. p. 20: "La característica tribal más fuerte es la implacable animosidad hacia los foráneos, ya sean indios o blancos; es indudable que durante tres siglos y medio, y probablemente durante muchos más, los seris han estado en guerra con uno u otro grupo foráneo y han resistido con éxito las invasiones española, mexicana y norteamericana. Estiman como máxima virtud, derramar sangre ajena, mientras que el delito más terrible es la unión conyugal con alguien que no sea de su raza".

El pillaje y el rapto no sólo son una forma de subsistencia, son también una forma de interactuar, un fenómeno cultural que forma parte de la sociedad de frontera¹⁴¹. Cuando se inicia la captura de mujeres blancas se produce un interés generalizado por rescatar a las prisioneras. Se ha dicho que para muchas tribus de indígenas el rapto era normal, pero no así para la cultura española que lo veían como un agravio, los valores enfrentados eran distintos.

Este conflicto ideológico¹⁴², el de valores enfrentados alrededor de un evento como el rapto de mujeres, se construye y se reconstruye a través del tiempo: Considero que sería una interesante veta para investigar, el análisis de la figura de la cautiva a partir de obras literarias, ya que dentro de la sociedad que la produce parece cumplir una función diferente en cada época.

El cambio en la manera de asimilar el conflicto se detecta en documentos históricos contemporáneos al evento, así como también en obras literarias hispanoamericanas como por ejemplo en: En “La Cautiva”¹⁴³ (1837), de Esteban Echeverría, quien con una perspectiva romántica, hace que María, la protagonista de esta historia que es una mujer blanca raptada por indígenas, salve a su esposo Brian de los peligros que lo acechan -mata a un indio, apacigua a un tigre-. María es una mujer fuerte, valerosa, pero también tiene las características del prototipo de la mujer del siglo XIX, es romántica y *pura*. Su vida sólo tiene sentido por lo que realiza para y por su marido e hijo:

Aquella trama formada
de la hebra más delicada,
cuyo espíritu robusto
lo más acerbo e injusto
de la adversidad probó,
un soplo débil deshizo.
Dios para amar, sin duda, hizo
un corazón tan sensible;

¹⁴¹ Ana María Alonso. *Idem*. p. 90 y Operé, Fernando. *Historias de la Frontera: el cautiverio en la América Latina*. 2001: FCE; Argentina. p. 17

¹⁴² Ver: Ana María Alonso, *Idem*. Dice “Gender became a primary site for the militarization of subjects, the production of relations of power, and the achievement of status honor.” p. 101

¹⁴³ En Echeverría, Esteban *Rimas* 1999; Talca; Buenos Aires. p. 115

palpitar le fue imposible
cuando a quien amar no halló

Ella muere después de ver morir a su esposo y de saber que también su hijo ha muerto. Ema escapa de los indígenas, pero no vuelve a la sociedad a la que pertenece.

Jorge Luis Borges¹⁴⁴, rescata en *El Aleph* (1949), una narración que titula “Historia del Guerrero y la cautiva”, donde menciona a una inglesa capturada por indígenas:

Dijo que era de Yorkshire, que sus padres emigraron a Buenos Aires, que los había perdido en un malón, que la habían llevado los indios y que ahora era mujer de un capitanejo, a quien ya había dado dos hijos y que era muy valiente.

La abuela del narrador, también inglesa la encuentra y conoce su historia y:

Movida por la lástima y el escándalo, mi abuela la exhortó a no volver[con los indígenas]. juró ampararla, juró rescatar a sus hijos. La otra le contestó que era feliz y volvió, esa noche, al desierto.

La cautiva inglesa, no se rebela, no escapa, acepta su *destino* y es feliz con la familia que forma en cautiverio.

Otro ejemplo es *Ema, la cautiva*¹⁴⁵ de Cesar Aira, donde Ema, ya no es sólo una cautiva, sino que es todas las cautivas. Es al mismo tiempo, africana, indígena y blanca. Es caracterizada, por el autor con “rasgos negroides”, “piel oscura y rasgos mongoloides”, “su historia la calificaba como blanca”. Ema es amante del nativo, del gaucho, y de militares, es una representación de las mujeres que fueron cautivas en Argentina durante el siglo XIX, pero desde una perspectiva del siglo XX.

¹⁴⁴ Borges, Jorge Luis. “Historia del guerrero y de la cautiva”. *Prosa Completa*, 1980; Brujuela; Barcelona

¹⁴⁵ César Aira, *Ema, la cautiva* 1981; Belgrano; Buenos Aires.

En cuanto a documentos contemporáneos a los eventos, hay una gran cantidad. Como muestra señalo un diario de Argentina, *El Nacional*, de Buenos Aires, publicado el 20 de marzo de 1885, que dice:

“... lo que hasta hace poco se hacía era inhumano, pues se le quitaba a las madres sus hijos, para en su presencia y sin piedad, regalarlos, a pesar de los gritos, los alaridos y las súplicas que hincadas y con los brazos al cielo dirigían. Éste era el espectáculo: llegaba un carruaje a aquel mercado humano [...] y todos los que lloraban su cruel cautiverio temblaban de espanto [...] toda la indiada se amontonaba, pretendiendo defenderse los unos a los otros. Unos se tapaban la cara, otros miraban resignadamente al suelo, la madre apretaba contra su seno al hijo de sus entrañas¹⁴⁶

Los textos literarios y fuentes que aquí se mencionan son argentinos, sin embargo la práctica del cautiverio y el conflicto que provoca en quienes lo viven, se observa en toda América, en Ecuador, por ejemplo está la novela *Cumandá* de Juan León Mera¹⁴⁷ (1879), que es una obra romántica en la que cuenta los amores con final trágico, de la india Cumandá con el hijo de un rico hacendado, Carlos Orozco. En 1888 en Chile, Juan Zorrilla de San Martín escribe un poema: *Tabaré*, basado en el rapto llevado a cabo por los araucanos, en perjuicio de la esposa de un conquistador español. Este evento se convierte en una leyenda que cuenta el jesuita Enrich. El rapto es el inicio del poema: Magdalena es raptada en un ataque sorpresa y se convierte en esposa del Cacique Caracé con quien tiene un hijo. El niño es mestizo y hereda los ojos azules de su madre, le llaman Tabaré. Magdalena muere víctima de la *barbarie* de los indígenas Tabaré se enamora de una mujer española, llamada Blanca, que le recuerda a su madre. Blanca también es cautiva y muere en brazos de Tabaré¹⁴⁸. En México, y específicamente en Sonora, región de frontera de guerra para el siglo XIX, también se detectan conflictos por cautivas. Dos

¹⁴⁶

http://www.antropologiavisual.cl/Alimonda_&Ferguson_imprimir.htm

¹⁴⁷

León Mera, Juan *Cumandá* 1932, D.C. Heath and Company, Arizona

¹⁴⁸

Zorrilla de San Martín, *Tabaré*. 1989; Porrúa; México.

ejemplos de los muchos que hay en los archivos¹⁴⁹: un reporte de Caborca y otro de Moctezuma¹⁵⁰:

Lista de los cautivos de la jurisdicción de Cavorca. “Estado que manifiesta el no. de cautivos que han llevado los apaches en la jurisdicción del pueblo de Cavorca, que se dirige a la Prefectura en cumplimiento de la Superior Circular de Gobierno del estado fecha 3 de Diciembre del año pp.”

Anastacia Esquer Iluma de edad de 30 años tuerta de un ojo naris chata.-

Jesus Esquer hijo de Anastacia de edad de 3 años no se conocen sus señales.-

José Peres de edad de 10 años color trigueño pelo chino ojos negros.-

Jertrudis Seamio [sic] Ilaqui de edad de 16 años color trigueño ojos grandes pelo largo.-

Ysidro Ilaqui de edad de 7 años ojos grandes de color trigueño.-

Ma. Antonia Ilaqui de edad de 14 años color trigueño ojos grandes, naris afilada, pelo chino.

Juan Jose Ilaqui de edad de 16 años de ojos grandes trigueño naris afilada.-

Guadalupe mujer Ilaqui de edad de 12 años ojos chicos cuerpo delgado.-

Ygnacio Tadeo Ilaqui de edad de 17 años de cuerpo regular ojos grandes naris gruesa.-

Lorenza Ilaqui de edad de 19 años, no se saben sus señales.-

Jose del Carmen Montañó de edad de 12 años con una señal de cortada en la seja, una señal de quemada en la corva, ojos grandes color rosado frente grande de cuerpo gordito.¹⁵¹

y

“Lista de los cautivos que se hallan entre los Apaches”

Firma: Manuel Barrios

Juan Aguirre de edad de 11 años

Consepcion Aguirre, hijos de Jose Aguirre

Jose Maria Montañó de 12 años, hijo de Balentín Montañó

Antonio Orta de 9 años, hijo de Justo Orta

Francisco Lopez de 16 años, hijo de Antonio Lopez

Josefa Espinosa de 18 años, hija del Sargento Gaspar Espinosa

Ma. Consepcion Gonsales de 25 años, hija de Narsiso Gonsales, con dos

¹⁴⁹ Ver anexo tabla cautivos por apaches, gráfico creado con datos del Archivo General del Estado de Sonora, proporcionados por Dr. Almada

¹⁵⁰ En ambos ejemplos se respeta la ortografía original de los documentos.

¹⁵¹ AGES/ F. E./ t.241/ Prefecturas Álamos, Altar y Arizpe/ s. e./ s.f./ fecha 30 de enero de 1852/ Caborca. Dato proporcionado por Dr. Ignacio Almada.

niños, el uno llamado Jesus de 8 años de edad y una niña de pecho un año.

Jose Tirso [sic] de 9 años, hijo de Dionicio Apodaca

Jose Leon de 10 años, hijo de Dolores Leon

Ma. Jesus de 10 años

Jose Seberiano de 8 años } hijos de Susano García.

Ma. Susana de 3 años

Ma. Catarina de 2 años

Ma. Apolonia de 10 años, hija de Loreto Rangel.

Ma. Andera de 10 años, hija de Marselo Ochoa.

Ma. Tomasa de 3 años, hija de Jacinta Zepeda

Felipe Ruiz de 10 años, hijo de Antonio Ruiz¹⁵²

Por ello, puede uno imaginar el dolor de las familias de quienes se establecen en el territorio de Sonora durante los siglos XVII, XVIII y XIX, y el conflicto de valores que representa el rapto de una hija, hermana o madre. Es necesario recordar que el cautiverio, para estos colonizadores, ataca la honra sexual de la mujer¹⁵³; porque el honor femenino consistía en conservar la virginidad y la reputación de virtud¹⁵⁴. Aún cuando los seris no mezclaban su sangre con gente de otras tribus¹⁵⁵ ¹⁵⁶, los rescates de cautivas blancas apuntaban a dos aspectos: salvar a las mujeres de la herejía y evitar que los indios dejaran descendencia en ellas.

¹⁵² AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./ s. f./ fecha 7 de Enero de 1852/ Santa Cruz. Datos proporcionados por Dr. Ignacio Almada.

¹⁵³ Para ampliar el tema del matrimonio entre integrantes de la sociedad que habita Sonora para el siglo XIX, ver Tonella Trelles, María del Carmen "Las mujeres de la frontera sonorense en el siglo XIX. Un estudio en base a fuentes notariales" en *Las mujeres protagonistas de la Historia de Sonora* T. II (2002; Instituto Sonorense de la mujer; Hermosillo) p. 654

¹⁵⁴ Se sugiere la lectura de Enríquez Licón, Dora Elvia "Mujer, letra y plegaria" en *Las mujeres protagonistas de la Historia de Sonora* T. I (2002; Instituto Sonorense de la mujer; Hermosillo) p. 173-174, para obtener una idea del tipo de educación que se le otorga a la mujer del siglo XIX.

¹⁵⁵ Hernández, Fortunato *Las razas indígenas de Sonora y la fuerza del Yaqui* (1902; casa editorial J. de Elizalde: México)

¹⁵⁶ Para el tema de matrimonios entre seris, se pueden encontrar datos que en ocasiones difieren, principalmente en Fortunato Hernández *Las razas indígenas de Sonora y la fuerza del Yaqui* 1902; casa editorial J. de Elizalde: México; en McGee, *Los Seris. Sonora, México* 1980; Instituto Nacional Indigenista; México y en Margarita Nolasco introducción a McGee, William. *Los seris, Sonora, México. Ed. Instituto Nacional Indigenista*. México, 1980. Sin embargo, coinciden en que los seris no aceptan por pareja a personas que no son de su tribu.

Mujeres blancas cautivas de los indios y mujeres indias capturadas por los blancos son protagonistas decisivas de un mestizaje que se va dando en la frontera de Sonora. En cada frontera étnica, hay numerosos registros, de los que se han mencionado algunos ejemplos, de las cautivas blancas, mestizas e indígenas, que son rescatadas, que se escapan o que se identifican con sus compañeros indios, mestizos o blancos y se niegan a abandonar la cultura de la que son cautivas¹⁵⁷. En ello se centran algunas historias literaturizadas donde una cautiva protagoniza una narración, una novela, un cuento, una leyenda. En Sonora, uno de los relatos más conocidos sobre cautivas es el de Dolores Casanova.

Tratándose del estudio de un conflicto, quizá valga la pena aclarar de entrada que no se trata de enjuiciar, absolver o condenar a los actores sociales, al medio, ni a personas en particular. Lo importante en este caso es encontrar el conjunto de elementos sociales y culturales, que hacen entrar en esa dinámica a cada uno de los protagonistas: seris y mestizos que conformarán a la sociedad sonoreense.

2.3.3.1. Elementos socioculturales de los Seris siglo XIX

En el noroeste de México, como ya se ha mencionado, habitan los seris, que como cultura nómada representa lo contrario de lo que necesitaba el mexicano sonoreense de la época: mano de obra para cultivar, trabajar en las minas o servir en sus casas. El Seri aprovecha lo que la naturaleza proporciona y se adapta a la vida propuesta por ella; mientras que el recién poblador de Sonora, intenta adaptar el medio a sus costumbres y a su forma de vida.

Con las obras de riego, con la pesca y la recolección de perlas en el mar de Cortés, los seris ven reducido su territorio. Incluso, ellos mismos fueron casi exterminados por efecto de las Campañas anti-seris y las Guerras del Yaqui, libradas a lo largo de la historia en contra de estos indígenas.

¹⁵⁷ Fernando Operé en *Historias de la Frontera: el cautiverio en la América Latina*. 2001: FCE; Argentina, documenta algunas historias de cautivos en Norteamérica.

La doctora Margarita Nolasco, en el prólogo a *Los Seris*, de McGee, observa que :

A la llegada de los españoles, los seris eran un grupo distinto a los mesoamericanos, y no sólo físicamente, sino también en su cultura: formaban un grupo preagrícola y precerámico de cazadores, pescadores y recolectores nómadas, con una cultura de desierto. No tenían riquezas acumuladas ni producían el bastante surplus como para hacer redituable la empresa de la conquista; sus recursos naturales, dada la tecnología medieval española, no eran entonces explotables, y un grupo tan feraz y tan belicoso, con costumbres desconocidas y extrañas para los españoles, no servía fácilmente como mano de obra barata. No era redituable, por tanto, su conquista y pacificación. Salía más caro un ejército de ocupación que los beneficios encontrados en el desierto y entre los seris. Así, el primer contacto constante y redituable en términos culturales entre ambos grupos se da alrededor de la otra gran preocupación del conquistador español: expandir la fe del dios de los cristianos. (p. IV)

Los seris, durante las primeras dos terceras partes del siglo XIX, son perseguidos y reducidos en número por los soldados y los rancheros que llegan a Sonora. La respuesta seri fue, por un lado la de atacar y asaltar a los nuevos habitantes de este territorio, y por otro lado, replegarse cada vez más al desierto. Procuran aislarse de cualquier otro grupo social.

El aislamiento seri se convierte en una estrategia de supervivencia del grupo, y empieza a formar parte de sus patrones culturales, “de tal manera que la circulación de bienes, mujeres y servicios se centra cada vez más dentro del grupo y se dejan de ver, siquiera como posibilidad, los flujos hacia el exterior”¹⁵⁸.

Al revisar la bibliografía y documentos que se conocen acerca de los encuentros con los seris, pueden notarse cinco etapas: la información obtenida

¹⁵⁸ Nolasco *Idem*. p. VI

por los exploradores, la que ofrecen jesuitas y presidiarios, las escasas noticias de los franciscanos, las impresiones de viajeros extranjeros por el territorio de Sonora y los reportes de los científicos sociales:

- a) Los exploradores, que dan noticia de lo descubierto a las autoridades.

Al nombrar a estos exploradores y las fechas en que estuvieron por Sonora, sintetizo la información que ofrece McGee en su libro *Los Seris*¹⁵⁹, en el apartado de “Reseña histórica”:

Para empezar, existen dudas respecto a quién fue el primer explorador que vio a los indios seris, se empieza a datar a partir de 1530, con Nuño de Guzmán, rival de Cortés e invasor de Jalisco y Sinaloa, que llega hasta las proximidades de la frontera meridional del territorio seri, pero no hay constancia de contacto con el grupo seri. Para 1532, Diego Hurtado de Mendoza recurre el sur de Sonora y muere en el trayecto, y tampoco deja testimonio de un encuentro con los nativos.

Para 1536, Alvar Núñez Cabeza de Vaca escribe:

En la costa no hay maíz. Los habitantes se alimentan de junco y paja pulverizados y pescado que recogen del mar desde balsas, ya que no tienen canoas. Las mujeres cubren su desnudez con hierbas y paja. Son gentes tímidas y melancólicas¹⁶⁰

Cabeza de Vaca dedica también una parte de su escrito para describir el veneno utilizado por el grupo

tan mortal que si se echan a un abrevadero algunas hojas machacadas los venados y demás animales que bebieran de esa agua reventarían de inmediato¹⁶¹.

¹⁵⁹ McGee William, J. *Los Seris. Sonora, México*. 1980; Instituto Nacional Indigenista; México.

¹⁶⁰ Alvar Núñez Cabeza de Baca citado por McGee William, J. *Los Seris. Sonora, México* 1980; Instituto Nacional Indigenista; México. p.88

¹⁶¹ Alvar Núñez, *Idem*. p. 89

Por este dato, el pueblo al que se refiere fue identificado como seris, aunque pudo estar considerando a los Tepocas.

En 1539, Francisco de Ulloa, enviado por Cortés, explora el Golfo de California. Él descubre la isla del Tiburón, pero no se da cuenta que es una isla. No menciona a grupos nativos. En 1540, Francisco Vázquez Coronado inicia su expedición a la búsqueda de las siete ciudades de Cibola. Él bautiza a la Isla como la del Tiburón. Su ejército se divide en dos: una queda a cargo de Rodrigo Maldonado, quien parte de San Hierónimo de los Corazones (fundada por Tristán de Arellano) hacia la costa. Vuelve al poblado en 1541 con “un indio tan grande y tan alto, que el hombre más robusto del ejército sólo le llegaba a la altura del pecho” y con la noticia que a lo largo de la costa había indios aún más altos. La estatura gigantesca de los indios con los que se encontró, prácticamente los identifica como seris. La otra parte de la expedición de Coronado queda al mando de Melchior Díaz quien en 1540-1541 emprende una expedición, con 25 hombres, hacia las regiones desérticas. Muere en la expedición y sus acompañantes llegan después de varias escaramuzas con indios del desierto,

Se enviaron noticias al respecto a Coronado, quien en ese momento se hallaba en sus cuarteles de invierno en Río Grande, y que despachó inmediatamente a Don Pedro de Tovar, para que castigara a los hostiles nativos; a su vez Tovar envió a Diego de Alcaraz al frente de una tropa para capturar a los jefes y gobernantes de una aldea. Alcaraz así lo hizo, pero pronto liberó a sus prisioneros por un trueque insignificante. Al verse libres reanudaron la lucha, atacando a los españoles, y puesto que eran fuertes y tenían veneno, mataron a varios e hirieron a otros para que murieran en el camino... regresaron al poblado dejando a 17 soldados muertos a causa del veneno. Se morían en medio de una terrible agonía, hasta de la más pequeña herida, brotándoles del cuerpo una pestilencia insoportable¹⁶².

Nuevamente, la descripción del efecto del veneno sugiere que se refieren a los seris ya que se sabe que los seris envenenan sus flechas por motivos

¹⁶² McGee William, J. *Los Seris. Sonora, México*. 1980; Instituto Nacional Indigenista; México. p. 90

mágicos. Este tipo de veneno no lo usan otras tribus. El veneno, en realidad, es materia putrefacta, de modo que a veces es verdaderamente séptica, mientras que el veneno de flechas usado por los ópatas, jovas y otras tribus pimas era de tipo vegetal; y los relatos sobre los efectos causados por heridas de flechas seris son más bien de los que caracterizan el tipo de envenenamiento séptico y no los producidos por ningún tóxico vegetal conocido¹⁶³.

Para 1545, desaparecen los aventureros y expedicionarios, pero poco a poco se va introduciendo la cultura española a Sonora. Para 1584, se tiene noticia de que el capitán Diego Martínez de Hurdaide, emprende una carrera de sometimiento de las tribus nativas y desata una guerra continua con los yaquis.

b) Los colonizadores, misioneros jesuitas, que llegan al desierto de Sonora en las primeras décadas del siglo XVII, y militares de los presidios que informan a sus superiores.

Durante el período de 1545 a 1695 hubo muy pocos informes sobre los indios seris. Es hasta la llegada de los jesuitas, finales del siglo XVII, cuando se vuelve a saber de esta tribu. También durante esta época, la costa occidental del golfo de California adquiere fama de tener gran abundancia de perlas, por ello se envían numerosas expediciones y se establecen pesquerías.

Nolasco observa que “En 1636 [los jesuitas] tienen una misión en Ures, poco tiempo después en Nacameri, algo más tarde de Sáric y, hacia el Sur, otras más en el valle del Yaqui, y para el último cuarto del siglo XVII ya tienen una misión en pleno territorio seri: Santa María del Pópulo.”¹⁶⁴

Para 1645, el Padre Andrés Pérez de Ribas dice:

Hay noticias respecto de la existencia de un gran pueblo de otra nación llamado heris; son sumamente salvajes, sin poblaciones,

¹⁶³ McGee, *Idem.* p. 94-95

¹⁶⁴ Nolasco. *Idem.* P. V

sin casas, sin campos. No tienen ríos ni arroyos, y sólo beben de algunas charcas y lagunajos. Viven de la caza, pero en la época de la cosecha, obtienen maíz canjeado con otras naciones, sal extraída del mar y pieles de venado. Los que viven más cerca del mar también subsisten de pescado; y se dice que, en ese mismo mar, hay una isla en la que viven otros de la misma nación. Su idioma es sumamente difícil¹⁶⁵

El padre Eusebio Francisco Kino, en 1686, obtiene la autorización y medios para fundar misiones en Sonora. Describen contacto con tribus nativas pero parece haber habido sólo uno con seris en el lugar que denominó “El paraje de las Ollas” donde, él escribe que bebieron agua junto a unos indios de este grupo.

Los jesuitas lograron rescatar episodios de contactos con los seris, tales como:

El sargento Juan Bautista de Escalante, en 1700, protagoniza uno de los primeros de estos informes: Escalante parte a la misión de Santa Magdalena de Tepoca para protegerla. Al llegar se encuentra con que los seris habían matado a tres personas con flechas. Sigue el rastro a los indios y llega hasta la misión de Nuestra Señora del Pópulo¹⁶⁶, cuyo rector a esta fecha era Adam Gilg, ahí le informan que diez familias conversas desertaron para robar ganado. Escalante los encuentra, los arresta, los azota y los regresa al pueblo. Entre los prisioneros se encontraban dos seris, culpables de la matanza, a quienes “Escalante mandó a ejecutar a todos ellos como escarmiento para los demás, luego de tomarles declaración y confesión de sus delitos”¹⁶⁷. A partir de entonces se observa una serie de guerras entre seris y blancos.

¹⁶⁵ McGee, *Idem.* p. 96-97

¹⁶⁶ Para ampliar información acerca de este episodio seris-colonizadores, ver: Sheridan, Thomas E. *Empire of Sand. The seri Indians and the struggle for Spanish Sonora, 1645-1803.* 1999; The University of Arizona Press; Tucson. Este autor recopila una serie de documentos originales, donde incluye el diario de Escalante que narra al respecto.

¹⁶⁷ McGee, *Idem.* p. 103

Para 1699-1701 el Padre Juan María de Sonora¹⁶⁸, uno de los primeros cronistas, inspecciona las misiones de Baja California y Sonora. Después de observar el territorio seri, advierte que puede haber contacto entre las tribus de Sonora (seris) y de Baja California (cochimíes). Confirma que las embarcaciones de los seris podían atravesar el Golfo. En 1709, un visitante de las costas del territorio seri fue el padre Juan María Salvatierra quien logra por un tiempo la paz entre pimas y seris. Dicha paz fue rota por los seris con la matanza de 40 pimas. En 1720, llega el padre Juan de Ugarte, a Sonora. Él es considerado el Hércules de la historia de Baja California, infundió temor en los nativos al matar a un puma sin más armas que unas cuantas piedras, los obligó a que escucharan en forma disciplinada sus discursos catequizantes, “cogiendo por el pelo a un revoltoso campeón, alzándolo en el aire y sacudiéndolo hasta someterlo por completo; construye la embarcación más fuerte de esas costas”¹⁶⁹. En 1721, Ugarte inicia una exploración por el golfo. La relación de este viaje constituye el primer informe escrito acerca de la navegación por El Infiernillo.

Para 1720 y 1750, a pesar de los esfuerzos conjuntos de soldados y sacerdotes, los seris continuaron saqueando los poblados y asesinando a los vaqueros que trataban de protegerlos; robando todo lo que pudieran llevarse; tendiendo emboscadas y emprendiendo ataques. En 1730, los seris, los Tepocas, los salineros y los isleños del Tiburón mantuvieron a la provincia en una atmósfera de gran conmoción: mataron a 27 personas y amenazaron a los pueblos con un incendio general.

McGee agrega que,

tanto antes como después de esta fecha, los episodios sanguinarios eran tan frecuentes que ya ni siquiera se les mencionaba, mientras que entre líneas se señalaban tantos robos, asesinatos y conflictos menores que resultaba imposible,

¹⁶⁸ McGee, *Idem.* p. 112

¹⁶⁹ McGee, *Idem.* p.113

hasta para los pacientes cronistas de la época, llevar un registro completo¹⁷⁰

En 1742, se justifica el establecimiento de un fuerte real en el Pitic, y luego los clérigos se pusieron a la par con el movimiento militar y fundaron la misión de San Pedro de la Conquista de Seris¹⁷¹ y en 1751 se funda la misión de San José de Guaymas¹⁷².

En 1749 Diego Ortiz Parrilla, gobernador de Sonora, dicta normas a civiles, soldados, sacerdotes e indios. Según McGee, 80 familias que vivían en el Pópulo se muestran disconformes y el gobernador arresta a todos incluyendo mujeres y niños y los envía a sitios distantes de América, los seris responden atacando a partes más retiradas hacia el norte del Estado y Parrilla emprende una guerra de exterminio. Va la Isla Tiburón y vuelve con 28 prisioneros, sólo mujeres y niños e informa haber matado a todos los hombres seris. Alegre¹⁷³, relata que “el buen gobernador retornó vanagloriándose, que hasta dijo que castigaría al que insinuara que quedaba un solo seri en el mundo, y proclamó por toda América y Europa, que había extirpado desde sus raíces esa infame raza...”

Para 1755 y 1760, Sheridan¹⁷⁴ incorpora a su texto *Empire of Sand*. Un documento que resume 117 asaltos de tribus indígenas a poblados de Sonora. Reporta robos de ganado, saqueos, incendios, cautivos y muertes, así como también algunas de las respuestas del pueblo afectado en contra de los indígenas apaches, seris y pimas *alzados*.

En 1756 se reporta otro intento de exterminio que provoca que los seris se escondan en el Cerro Prieto, una sierra entre el Pitic y Guaymas, Juan Antonio

¹⁷⁰ McGee, *Idem*. p. 119-120

¹⁷¹ McGee, *Idem*. p. 120

¹⁷² McGee, *Idem*. p. 123

¹⁷³ Citado por McGee. *Idem*. p. 121

¹⁷⁴ Sheridan, *Idem*. pp. 259-273

de Mendoza¹⁷⁵, gobernador de Sonora, envía una tropa de soldados para desalojarlos del lugar, la tropa fue derrotada y Mendoza decide encabezar una tropa más pero con mejor estrategia: divide a la tropa en cuatro y en la noche hace tocar los tambores desde cuatro puntos diferentes, esto produce un efecto aterrador al retumbar los tambores, y provoca que los seris huyan. Cuatro años después, los seris junto con algunos pimas se refugian otra vez en el Cerro Prieto y Mendoza los vuelve a atacar. La batalla dura varias horas hasta que cae el jefe de los Seris llamado El Becerro, quien moribundo atraviesa con una flecha a Mendoza. Ambos dirigentes mueren, uno a manos del otro.

En 1761, José Tienda de Cuervo sustituye a Mendoza, encabeza un ejército de 420 hombres y vuelve a pelear contra los seris en el Cerro Prieto, mueren 49 seris, se obtienen 73 cautivos seris y otros escapan a la isla de San Esteban¹⁷⁶.

Juan de Pineda, nuevo gobernador de Sonora para 1763, es ayudado para combatir a los seris por el Coronel Domingo Elizondo. Los seris ya estaban dispersos y no pudieron vencerlos, el ejército se cansa de perseguirlos y se inician negociaciones con ellos. Para 1767, se ordena la expulsión de los jesuitas¹⁷⁷, y con ello, la publicación de informes sobre Sonora sufre otra interrupción.

c) Los franciscanos

Para 1768, luego de la expulsión de los jesuitas, llegan 14 frailes franciscanos a Sonora. Los episodios Seris continúan repitiéndose con frecuencia irregular. Sin embargo, según McGee¹⁷⁸, fue en este periodo que se

¹⁷⁵ McGee, *Idem.* p. 124

¹⁷⁶ McGee, *Idem.* p. 124

¹⁷⁷ McGee, *Idem.* p. 117

¹⁷⁸ McGee, *Idem.* p. 131

logra desalojar a los seris hacia sus guaridas y aguaderos más alejados de la nueva civilización. Los seris empiezan a evitar contacto con otros grupos.

En 1772 Fray Crisóstomo Gil de Bernabé¹⁷⁹ se encamina al El Carrizal para fundar ahí una pequeña choza erigida con ayuda de un monaguillo y algunos seris, que servirá de vivienda y lugar de instrucción religiosa, sin tener mucho éxito. Un año más tarde el fraile fue asesinado a pedradas por dos seris y ahí termina la “misión” del Carrizal. Hacia 1824 en una carta de Fray Francisco Troncoso, se ofrece un cálculo aproximado de la población seri de 2000 individuos de ambos sexos y se indica cómo los seris atravesaban el Golfo de California y saqueaban tierra firme a ambos lados de la isla del Tiburón.

Los frailes franciscanos no aportan mucha información acerca del contacto seris-colonizadores de Sonora. Sin embargo, Sheridan¹⁸⁰, cubre este hueco en la historia de los levantamientos seris. Recopila documentos originales como diarios, cartas, informes, planes, resultados de ataques, testimonios; los organiza cronológicamente desde 1645 hasta 1803, y los publica en 1999. Divide su texto en 5 capítulos: el primero recopila documentos de 1645 a 1700, trata sobre los primeros contactos entre seris y españoles y la fundación de las primeras misiones; Se apoya en el Diario de Escalante y en cartas del padre Adam Gilg. El Segundo capítulo abarca de 1725 a 1740, en él se revisan algunos motivos que llevan a los Seris a vivir en las misiones del Río de San Miguel, mientras que otros grupos de seris intensificaban el robo del ganado español. El capítulo 3 va de 1748 a 1750, documenta la ruptura de las relaciones españolas- indígenas. Encuentra documentación española relacionada con ataques de seris y sobre campañas militares contra éste grupo indígena. Un documento clave para este período es el diario del Padre Francisco Pimentel de la expedición del Gobernador Diego Ortiz Padilla a la Isla

¹⁷⁹ También lo documenta Fortunato Hernández en *Las razas indígenas de Sonora y la guerra del Yaqui* (1902; casa editorial J. De Elizalde: México) p.21

¹⁸⁰ Sheridan, Thomas E. *Empire of sand. The seri Indians and the struggle for Spanish Sonora, 1645-1803*. 1999; The University of Arizona Press; Tucson.

Tiburón en 1750. Señala que otro documento importante es el *Informes sobre Sinaloa y Sonora* de José Rafael Rodríguez, que habla sobre la relación español-seri, indica que no lo publica por ser demasiado extenso. Capítulo cuatro, lo titula “Fuego y Sangre” abarca de 1751 a 1771, se enfoca en las dos décadas en que se colapsa la institución de las misiones y en la revuelta de la pimería alta de 1751. Se intensifican los ataques de seris, pimas y apaches. Como documentos cruciales para este período, señala el “Breve Resumen” y “Relación de la Expedición a Sonora”. Por último, en el capítulo cinco que comprende 1772- 1803. Afirma que los españoles nunca conquistaron a los Kun Kaak¹⁸¹, pero si los desgastaron. Los documentos que hablan sobre los seris escasean y reflejan las respuestas fragmentadas e inconsistentes de ambos, seris y españoles durante los últimos tiempos coloniales.

d) Entre los viajeros extranjeros se registran:

En 1825 el teniente R. W. H. Hardy, fue comisionado por la Asociación de Pesca General de la Perla y el Coral de Londres, para investigar la obtención de perlas del Golfo de California. Al explorar la isla del Tiburón se encuentra con un seri, que hablaba castellano y, luego de curar a la esposa enferma¹⁸² del jefe, fue adoptado por la tribu con el símbolo de la tortuga totémica.

Hardy¹⁸³ dice que:

Los indios de la isla Tiburón son individuos muy fornidos, altos y bien proporcionados, parecidísimos a los indios de la tribu Twelchii de la Patagonia y con un idioma tan similar al de ellos que tuve la sensación de haber sido nuevamente transportado a aquellas salvajes regiones. De ninguna manera parecen tan feroces como se los pinta, y el semblante de sus mujeres tiene una peculiar dulzura.

¹⁸¹ Sheridan. *Idem*. p. 15

¹⁸² Hernández, Fortunato *Las razas indígenas de Sonora y la fuerza del Yaqui*. 1902; casa editorial J. de Elizalde: México. p. 67

¹⁸³ Citado por McGee, *Idem*. p.138-141

Otro viajero del oeste de América fue M. Duflot de Mofras de la embajada francesa en México, 1840-42 atraviesa Sonora y las Californias, calcula la cantidad de seris para entonces: “a las puertas de la ciudad de Hermosillo hay una misión que contiene 500 seris; 1000 de ellos habitan en la costa Norte de Guaymas y la isla Tiburón”¹⁸⁴; otros dos viajeros fueron Henry Ternauz Compans, que ofrece también información de segunda mano. Reconoce que la Isla Tiburón estaba “habitada por los Seris, quienes también tiene algunas chozas en tierra firme”¹⁸⁵ y Edward Mühlenpfordt quien visita la región y escribe

los llanos carentes de agua pero con ganado vacuno [...] están habitados por un magro remanente de la tribu seri, mientras que en la Isla Tiburón, frente a esta costa, viven los Tiburones. Los seris fueron en otros tiempos, muy numerosos, con mucho, la más cruel y bárbara de todas las tribus indias del norte de México y muy belicosa, A causa de una incesante guerra entre los Tiburones y las tropas procedentes de los presidios españoles ahora están casi extinguidos¹⁸⁶

e) Los científicos sociales.

Diego Lavandera 1850, de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística¹⁸⁷, estudia un pequeño vocabulario seri y lo asemeja con la lengua de los moros. Más tarde, John Russell Barlett 1851, obtiene de un hablante seri información y vocabulario. Barlett, menciona el ataque que sufrió el convoy donde viajaba Dolores Casanova:

Muchas expediciones, organizadas y equipadas con grandes costos han sido enviadas contra ellos; pero aunque comandadas por oficiales competentes, todas ellas fracasaron. Siendo tan reducido su número, cuando se ven perseguidos se las ingenian para ocultarse donde no pueda encontrárseles [...] El último ataque grave de estas gentes fue el que perpetraron contra un caballero que viajaba a Guaymas, en su propio carruaje, con su familia y sirvientes, que sumaban un total de dieciséis personas.

¹⁸⁴ Mc Gee, *Idem.* P. 144
¹⁸⁵ Mc Gee. *Idem.* p. 153
¹⁸⁶ Mc. Gee. *Idem.* p. 154
¹⁸⁷ McGee, *Idem.* p. 154

Fueron sorprendidos en un punto poco frecuentado y se los mató a todos¹⁸⁸.

José Francisco Velasco, es autor de *Noticias estadísticas del Estado de Sonora (1850)*¹⁸⁹. Él documenta varios enfrentamientos contra los seris entre los que se encuentran: la guerra entre Migueletes (eran las tropas asignadas a Sonora, bajo el mando del coronel Domingo Elizondo) y Cimarrones (seris) en 1780 y el ataque de Víctor Araiza a la isla Tiburón donde se tiene noticia de la muerte de 11 seris, incluyendo mujeres y niños y el rapto de cuatro menores entre uno y once años de edad. Otro ataque a la isla es el del General Francisco Ponce de León cuyo propósito era capturar a toda la tribu y llevarla al Pueblo de Seri, donde residían algunos de indígenas de esta tribu. Un ataque más y que es el que interesa a esta tesis es el del secuestro de Dolores Casanova. Velasco al comentarlo indica, acerca del último suceso violento con los seris, que:

Quando dentro de cincuenta años, se lea en la historia que un puñado de criminales Ceris, seguramente no más de ochenta de la tribu capaces de portar armas, pudieron dominar en medio de sus crímenes, con audacia sin igual, a causa de la debilidad del gobierno y los habitantes, se tomará por una novela o una fábula; pues parece imposible que en el siglo XIX pueda existir semejante estado de cosas que degradan la razón, la moralidad y la dignidad del hombre civilizado.

Velasco reporta también, incidentes e itinerarios de campaña a autoridades como: "Relación que nos dio de esa población el secretario de su municipalidad"¹⁹⁰; Carta y oficio de don Tomás Spence^{191 192}.

Poco después de la presentación al público de sus *Noticias Estadísticas del Estado de Sonora (1850)*, Pablo Rubio pide a la dirección de *El Sonorense*

¹⁸⁸ Citado por McGee, *Idem* . p. 152

¹⁸⁹ Velasco, José Francisco *Noticias estadísticas del Estado de Sonora (1850)* 1995; Gobierno del Estado de Sonora; Hermosillo. P. 140-144

¹⁹⁰ Velasco, José Francisco. *Noticias estadísticas del Estado de Sonora (1850)*. Ed. Gobierno del Estado de Sonora. Hermosillo, Son. 1985. 2º ed. p. 292.

¹⁹¹ Velasco, *Idem*, p. 292

¹⁹² Spence explora las costas de la Isla El Tiburón en 1844, según Fortunato Hernández, *Idem*. p. 24

que inserte una nota, este comentario aparece publicado el día 1 de noviembre de 1950. En él, Rubio hace una crítica a la persona de Velasco, dice que

Es un deseo laudable el de contribuir de cualesquiera manera al bien público, y la estadística es una cosa que coadyuva a ese bien: cuando supimos la existencia de un trabajo de esa clase, por el señor D. Francisco Velasco, estábamos dispuestos a congratularnos con él; pero bien pronto cuando empezábamos a hojear el cuaderno que publicó bajo el nombre de "Noticias Estadísticas del Estado de Sonora, acompañadas de ligeras reflexiones" nos convencimos de esta verdad: que las desgracias públicas y privadas, particularmente en el último tercio de la vida, en que la reflexión y el instinto persuaden que ya la existencia no alcanza para ver otros tiempos mejores, y sobre todo si el individuo que se halla en este caso ha sufrido todos los vaivenes políticos durante su larga vida, el espíritu se reciente y propende a la monomanía. Si a esto se agrega que el mismo individuo, figurando en los diversos grados de la escala social, y hasta cerca del poder, fatigado con el peso de los desengaños que han podido recoger abundantemente entre nosotros, es más de medio siglo de la era infeliz en que vivimos, se halla además descontento con las personas que ejercen la administración pública en Sonora, con causa o sin ella, ya se podrá inferir a dónde se dirige el tema del desahogo

Esta crítica a Velasco y a su obra, da pie a considerar que quizá algunos juicios apuntan a discusiones políticas. Por un lado, Velasco informa a las autoridades eventos en los que participan los seris enfrentándose con los habitantes de los núcleos urbanos de Sonora, y por otro, en su publicación, hace juicios de valor como la debilidad de las autoridades que no pueden terminar con un puñado de criminales seris¹⁹³. McGee lo apunta de cierta forma al comentar al respecto:

una nota final, al parecer añadida por presión, informaba que: "De resultas del último incidente de los Ceris, el prefecto de Guaymas, Don Cayetano Navarro, salió a campaña, tomando prisioneros a doce mujeres y dieciséis niños; también a dos mozalbetes y a un anciano. Mató a nueve entre aquellos que no tenían líder. Esto ocurrió en la Isla Tiburón. Los indios huyeron de allí y se supone que están en Tepococ".¹⁹⁴

¹⁹³ Velasco, José Francisco *Noticias estadísticas del Estado de Sonora (1850)* 1995; Gobierno del Estado de Sonora; Hermosillo. p 140-144

¹⁹⁴ McGee, William. *Idem*. p. 597

Esta crítica que publica Rubio es un documento muy interesante, pues además de mostrar la postura e ideas de Velasco, aporta también una discusión con respecto a los sucesos donde Lola Casanova es raptada por los Seris. Señala que Velasco es hermano de una de las mujeres asesinadas en dicho evento. Cito:

en un signo seguro de aquel cuya razón flaquea, el creer que es el único que tiene el juicio recto y ver por lo mismo a todos los objetos teñidos de aquel color de melancólico rencor, de que se ha teñido el espíritu, por las causas referidas.

Semejantes reflexiones, nos ocurrieron al leer en el citado cuaderno, página 317 a 319, lo que estampó el señor Velasco sobre Seris; esa parte se deberá llamar...cualesquier cosa, pero no estadística, y como además los hechos ahí referidos están muy al contrario de cómo sucedieron, la junta de guerra que ha sido el centro de la conmoción que causó en los espíritus el lamentable suceso del 23 de febrero en el Huérfano¹⁹⁵, ha visto con sentimiento lo que refiere el señor Velasco, porque está cierta de que sucedió todo lo contrario y como también lo está de que el Sr. Velasco ha obrado contra su conciencia, diciendo lo contrario de lo que palpó y vio: ha sido preciso convenir en que su espíritu debilitado por la edad, y por el sufrimiento de las desgracias públicas y privadas y especialmente por la del Huérfano en que perdió una hermana y algunos otros parientes, ha experimentado una influencia que propende a exagerar y desfigurar los hechos, atribuyendo nuestros males que tienen tantas causas a solo las personas del gobierno y a la absoluta inhumanidad de sus conciudadanos.¹⁹⁶

Velasco y Barlett, son los primeros que documentan el evento del Huérfano, donde sucede el rapto de Dolores Casanova. Sin embargo, no mencionan siquiera el nombre de ella.

En 1857 se lleva a cabo una empresa de estudios topográficos por Jecker y Co. Merced a una concesión del gobierno de México. Encabezada por General Charles Pomeroy Stone, de los Estados Unidos. No tiene contacto con la tribu, pero se entera de los seris por los pobladores y envía a Washington un reporte acerca de estos indios. Herr Clemens A. Pajeken, en 1860 describe

¹⁹⁵ Ese día y en ese lugar, el periódico *El Sonorense* documenta el rapto de Dolores Casanova

¹⁹⁶ *El Sonorense* Ures. 1 de noviembre 1850 p. 3

como tribus salvajes a los Seris y a los Apaches refleja la opinión general y conocimientos locales con respecto a los seris¹⁹⁷. Cito:

Pequeña tribu, cuya población no sobrepasa la cantidad de 400 individuos [...] no obstante, el gobierno del estado no ha podido refrenar a esta pequeña banda de ladrones y merodeadores que, por más de veinte años, ha perpetrado sus atrocidades contra los que viajan [...] Los Ceris, al parecer, no comprenden o captan la idea de que son humanos. Como los animales de presa del desierto, salen a matar hombres y animales, perdonando sólo a los de su propia clase. En muchos sentidos son más malvados que las bestias, ya que matan sin necesidad, únicamente por satisfacer su ansia asesina. No sólo son los indios más necios, ineptos y haraganes de toda Sonora, sino también los más traicioneros y falsos [...] se han rebelado más de cuarenta ocasiones.¹⁹⁸

Francisco Pimentel (1869) analiza y clasifica la lengua seri, basado en un breve vocabulario recopilado por el señor D. A. Tenochio y entregado a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; Hubert Howe Bancroft (1870) incluye en su obra un breve vocabulario del seri; M. Alphonse L. Pinart (1879), recorre el norte de México y sudoeste de Estados Unidos para reunir datos lingüísticos de las tribus del lugar, intenta localizar a los seris y se encuentra con que están en guerra, se dirige al pueblo de Seris, donde localiza un informante. En su vocabulario escribe que: “Los seris, me dice el general de ellos, son como doscientos hombres de llevar armas –viven todavía parte en la isla Tiburón y parte en la costa. Pueblo de Seris 4 abril 1879”¹⁹⁹ y el Dr. Albert S. Gatschet (1883) elabora un estudio comparativo de los vocabularios seris de Pinart, Barlett y Pimentel con las lenguas Yuvapai, M’Mat y con la Kouino, la Tonto, la Cochimi y otras.

¹⁹⁷ Herr Clemens A. Pajeken, recopila la idea que tienen los pobladores de Sonora acerca de los seris. Perspectiva por demás interesante. Para conocer más al respecto, remito al lector a McGee. *Idem.* p. 162-166

¹⁹⁸

McGee, p. 162

¹⁹⁹

McGee, *Ídem.* p.172

Ya para la época del porfiriato, en 1894-1895 llega W. J. McGee²⁰⁰ a Sonora en una expedición del Bureau of American Ethnology. El libro: *The Seri Indians* es el reporte de tal expedición. Su trabajo fue escrito basándose en fuentes históricas, informes de rancheros, de intérpretes, de informantes y es uno de los más completos acerca de esta tribu. McGee hizo dos expediciones, pero sólo en la segunda tuvo contacto directo con los seris. Fue guiado para ello por guardias pimas o yaquis. Contó con la ayuda del jefe seri Mashem, bilingüe de seri español y de Alveimar-León quien le traducía del español al inglés. McGee habla de los seris como los indígenas más primitivos de América. Su tono es paternalista. Idealiza al buen salvaje primitivo y considera a los seris como una muestra de un pasado viviente, de una cultura y una sociedad que se niega al cambio. En cuanto a su estructura social, "McGee habla de tribus y subdivisiones tribales, formadas a partir de clanes o zib totémicos matrilineales, con cierta preponderancia del elemento femenino, pero sin llegar al matriarcado y con residencia matrilocal"²⁰¹

McGee cita a Velasco para comentar el episodio del rapto de Dolores Casanova

Al escribir alrededor de 1864, el historiador Velasco dice lo siguiente sobre los seris:
"Este puñado de bandidos, asesinos, ladrones, brutos (inhumanos), infinitamente viles y cobardes, el 23 de febrero pasado, en la carretera a Guaymas, en el lugar llamado Huérfano, asesinaron a cuatro desdichadas mujeres, incluyendo a una niña de nueve años, y a siete hombres que las llevaban en un carro hacia ese puerto".²⁰²

Otra persona que deja un legado muy importante es Fortunato Hernández quien en 1902 publica el libro *Las razas indígenas de Sonora y la guerra del Yaqui*. En varias ocasiones cita a McGee para comentar o argumentar su texto. Aún cuando su escrito apunta a un discurso positivista, representativo de la

²⁰⁰ McGee, *Ídem*. p.188.

²⁰¹ Margarita Nolasco, en introducción al libro de McGee, *Ídem*. p. XI

²⁰² McGee. *Ídem*. p. 597

época, donde el autor dice hacer un esfuerzo por llegar a la cientificidad y por ello, de manera minuciosa, describe el territorio seri así como sus caracteres somáticos, publica grabados, descripciones y medidas de los cráneos y esqueletos de gente de esta tribu. Explica costumbres, cosmogonía y organización social del grupo KunKaak.

Dentro de las costumbres descritas por Hernández, hay una importante para esta tesis. Él dice que en cuanto a la manera de concebir la unión de una pareja, los seris de esta época rechazan que uno de sus integrantes se una a alguien de otra tribu. Es una regla que no debe quebrarse: “El crimen más negro del calendario Seri, es la tolerancia de sangre extranjera.”²⁰³ Es necesario recordar aquí que para esta fecha, los seris ya evitaban el contacto con otros grupos, mientras que para 1768, con la llegada de los franciscanos se detecta contacto e intercambios con otras tribus. Lo que explica, en parte, que la forma en que los seris utilizan a los cautivos en 1850, no sea para obtener pareja. En la fecha en que sucede el evento de Lola Casanova, los cautivos son utilizados por los seris como elementos de negociación: los intercambiaban por elementos cautivos de su tribu, en poder de los habitantes de los núcleos urbanos de Sonora.

Hernández estudia al seri buscando la manera de saber si estos indígenas son susceptibles a convertirse, a partir de *una buena educación*, en seres *cultos y bondadosos*. Y los clasifica:

El Dr. Hernández define a los Seris como Zoteísticos por la fé, pues todos sus actos los relacionan con potencias místicas y dice que esa fe sombría y desesperada es la que determina el carácter de la estética y de la técnica de la tribu. Por la estética, afirma que los Seris son Zoosemáticos, por la técnica Zoomímicos y por su gobierno Socráticos²⁰⁴.

²⁰³ Hernández, Fortunato. *Ídem*. p.66

²⁰⁴ Prólogo escrito por Juan de Dios Peza a “Las razas indígenas de Sonora y la guerra del Yaqui” Fortunato Hernández; 1902; casa editorial J. De Elizalde: México.

En el capítulo que dedica a la organización social, Hernández hace un paréntesis para relatar la historia –dice él la “famosa historia”- de Dolores Casanova. Parece ser que este libro de Fortunato Hernández, es el primero en escribir la historia de Lola Casanova, que para esa época parece ser tradición oral y que actualmente se conoce como novela o como leyenda.

Para 1905-1907, Federico García y Alva publica su *Álbum-Directorio del Estado de Sonora*²⁰⁵, en el que combina información sobre Sonora, anuncios de empresas y propaganda política. Se trata de una publicación oficial que pertenece a la serie “México y sus progresos”.²⁰⁶

García y Alva describe, con un discurso oficialista, la expedición que hace Izábal a la Isla Tiburón. Promete hablar con la verdad, término utilizado en la época por el discurso positivista, en una postura de hacer saber al lector que *dirá las cosas como son*, pero tratando de imponer su perspectiva ideológica con el uso de un lenguaje dirigido:

Nuestra obra no es una refutación [...] que nosotros no vamos á escribir con datos mas ó menos fantásticos recojidos (sic) aquí y allá, ni con los productos de nuestra imaginación [...] vamos á hablar con la conciencia del que no engaña y lo que vamos á decir son observaciones é investigaciones personales que hicimos en la expedición á la tierra de los Seris organizada por el señor Gobernador Izábal y á la que tuvimos el gusto de acompañarlo. Pero antes hablaremos de esta tierra, que no es otra que la fatídica Isla del Tiburón.²⁰⁷

García y Alva menciona que el objetivo de esta expedición es la respuesta del gobernador Izábal al hecho de que los seris, tenían como refugiados a unos yaquis que habían matado a un pápago.

²⁰⁵ García y Alva, F. *Álbum directorio del Estado de Sonora* 1905-1907; Gob. Del Estado de Sonora; Hermosillo.

²⁰⁶ Introducción escrita por Ignacio Almada Bay y José Rómulo Félix Gastélum para la publicación del libro *El Álbum-Directorio del Estado de Sonora* de Federico García y Alva. En proceso de edición.

²⁰⁷ *Idem.* p.407

El apartado “Sonora y sus razas” es un manifiesto de guerra a los yaquis y seris. Es un intento de reconstruir el pasado de los indios. Es una justificación de las políticas aplicadas para despojarlos de sus tierras y aguas y someterlos, para hacerlos insignificantes. Y define la respuesta para el caso de que no se sometan los yaquis y los seris: exterminio o deportación.²⁰⁸

El autor comenta la historia, romántica, que retoma de Fortunato Hernández acerca de Lola Casanova. Versión que se analizará en el próximo capítulo de este trabajo.

En 1931, Kroeber relata en una monografía que dedica a los seris, datos sobre la organización social, sobre ideas y creencias. Analiza la cultura y comprueba a partir de dicho análisis, que los seris no son una cultura aislada, sino que cuentan con elementos que toman de otros grupos, como el baile de la Pascola, ve también influencia de otras tribus en sus antiguas actividades con la cerámica. Discute con McGee, la estructura social del seri.

Según Nolasco²⁰⁹, González Bonilla, con datos de 1939 o 40 publica un artículo sobre los seris en 1940. Dice que la importancia de este trabajo radica en que da nueva información, entre otras cosas, sobre la estructura social, sobre el matrimonio, y sobre la posición de la mujer en el grupo y en la familia. Posición que él, al igual que McGee, explica por un matriarcado.

Griffen²¹⁰ publica en 1955 un trabajo etnográfico de los seris: es el primero en alejarse de la discusión sobre clanes, zib y restos tribales y habla de bandas para calificar a los subgrupos seris.

Nolasco 1980 escribe la introducción a la primera edición en español de *Los Seris. Sonora México*, ensayo muy bien documentado que además de aportar una revisión de lo escrito acerca de los seris después de McGee,

²⁰⁸ Introducción escrita por Ignacio Almada Bay y José Rómulo Félix Gastélum, *Idem*.

²⁰⁹ Nolasco, *Idem*. p XVI

²¹⁰ Margarita Nolasco *Idem*. p XI.

muestra desde una nueva perspectiva la organización social de la tribu. Como se mencionó anteriormente ella encuentra:

un sistema en desintegración, que recuerda las bandas, con descendencia bilateral y residencia neolocal. Si bien la descendencia se cuenta de manera patrilineal el parentesco es bilateral; el hombre tiene importancia en cuanto a las negociaciones de la compra de la novia y en otras ceremonias del rito de paso, pero el poder dentro de la familia recae en la mujer. Hay que recordar que en los grupos nomádicos de recolectores, la mujer es la económicamente importante, ya que garantiza el sustento diario, lo que le da un papel especial en la sociedad, y en los seris esto se manifiesta en el pago de la novia, en la obligatoriedad del yerno de ayudar para siempre a los padres de su mujer, en cierto matriarcado, etc. No pueden cazarse (sic) con los primos cruzados o paralelos, lo que da cierta exogamia del grupo bilateral de parentesco, pero los datos no son nada claros con respecto a las bandas²¹¹.

Beatriz Branniff 1976, revisa bibliografía acerca de la tribu y escribe *Tribus de Sonora. Los Seris*. Desde su perspectiva, reconstruye una historia de los seris. Ella explica que los seris tenían su propia organización y que no aceptaban autoridades impuestas. Por eso eran considerados como “salvajes, caníbales, primitivos, atrazados (sic), reacios (sic) a la civilización, altaneros, sucios, crueles, flojos”.²¹²

Gastón Cano Ávila²¹³, más adelante, explica que los seris se ganaron la fama de ser sucios, desordenados y de tener siempre su casa llena de desperdicios; sin embargo, dice que esto se puede entender si se considera que su religión los hacía creer que su espíritu residía en los humores de su cuerpo, todo lo que conservara parte de su humedad

211

Margarita Nolasco p. XII

212

Beatriz Branniff en Esparza, Manuel *Tribus de Sonora. Los Seris*. 1976; Universidad de Sonora, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto lingüístico de verano, Sociedad Sonorense de Historia, Sociedad Sonorense de Geografía y Estadística; Hermosillo.

213

Cano Ávila, Gastón “Los seris, quinta esencia del folklore sonorense” en Esparza, Manuel *Tribus de Sonora. Los Seris*. 1976; Universidad de Sonora, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto lingüístico de verano, Sociedad Sonorense de Historia, Sociedad Sonorense de Geografía y Estadística; Hermosillo.

llevaba parte de sí mismos, que debía reintegrárseles al ser destruidos los utensilios y restos de comida que tiraban, por la acción de tiempo, por lo cual todas las basuras eran desperdigadas alrededor de la vivienda y al cambiar de campamento, buscaban siempre su antigua casa por lo de sí mismos que ahí había quedado. Eso hacía que el valor limpieza fuera muy diferente al nuestro y a ello se debe la costumbre persistente de no cuidarse del aspecto que dan sus casas rodeadas de toda clase de desperdicios [...]²¹⁴

Cano Ávila comenta el episodio de Dolores Casanova así:

El 25 de febrero de 1850, una partida de seris atacó a un grupo de mexicanos que viajaban de Guaymas a Hermosillo, matando a todos menos a la joven Dolores “Lola” Casanova, que pasó a ser la esposa del recio cacique Coyote-Iguana (Jesús Ávila) de cuya unión nació un hijo, Víctor Ávila a quien muchos seris actuales reconocen como su ancestro.²¹⁵

Cano Ávila en 1976, ya describe a Dolores Casanova como una persona que convive con los seris, que se casa con Coyote Iguana, que tiene un hijo con él y se adapta a ellos. Incluso, ofrece el nombre *cristiano* de Coyote-Iguana: Víctor Ávila.

Más adelante, en 1996, Sergio Córdova Casas escribe un artículo que titula “Lola Casanova: su genealogía”²¹⁶ donde hace un seguimiento del árbol genealógico de Dolores Casanova. Sergio Córdova, dice desmentir los reportes del prefecto Cayetano Navarro y para ello se centra en la tradición oral, cita a gente que dicen ser descendientes de Lola

El infortunado suceso trajo como consecuencia que se emprendiera una punitiva hasta la misma Isla del Tiburón en contra del ‘enemigo Seri’, encabezada por el coronel Cayetano Navarro, en la que sólo logró rescatar a tres de los cautivos, no pudiendo evitar que mataran a la niña María Elena y a dos personas más dando por muerta también a la joven Casanova,

214

Gastón Cano Ávila *Idem*.

215

Gastón Cano Ávila *Idem*.

216

César Quijada (coord.) Crónica y microhistoria del noroeste de México. 1996, Instituto Sonorense de Cultura / Sociedad Sonorense de Historia, Hermosillo.

porque así se lo informó al Coronel Navarro, Agustín Arreguiabar, joven cautivo liberado por Coyote Iguana, dando un cómodo carpetazo al asunto, sin cerciorarse a ciencia cierta de lo ocurrido.²¹⁷

Córdova dice, incluso, que es precisamente el haber dado por hecho la muerte de la joven, que en realidad no murió, lo que convierte esta historia en una leyenda. Textualmente dice que:

Este falso registro de los hechos realizados por el coronel Navarro, y algunos elementos dispersos tomados de la tradición oral traía como consecuencia que la historia de Lola se cubriera en el manto de la leyenda²¹⁸

Con la descripción de la bibliografía encontrada que relata encuentros de residentes de los pueblos de Sonora con los seris, se tiene una panorámica que permite entender las respuestas seris a la invasión de otros grupos sociales en su territorio, a la intromisión a su cultura y a su propio exterminio. Puede localizarse también a partir de dos fuentes bibliográficas el evento que se estudia: Velasco y Barlett documentan el asalto al convoy donde viaja Dolores Casanova y lo ubican en el tiempo en 1850. Se observa también que a partir del texto de Fortunato Hernández, la historia de este asalto se recopila de la tradición oral la leyenda de Lola Casanova. Y cómo después de 1902 que aparece la publicación del Dr. Hernández, los siguientes autores (hablando cronológicamente) se remiten a dicho escrito para comentar ese relato. Para 1976, se ubica a Dolores Casanova dentro de la tribu seri, con descendientes y en 1996, se localizan a los descendientes a partir de la tradición oral y algunas inferencias luego de registrar archivos parroquiales.

Se ve hasta aquí una breve reseña de lo que hay acerca de la historia de los seris, con la salvedad de que se está trabajando con documentos escritos por gente no seri. Ahora, se verá la otra cara de la moneda: los elementos

²¹⁷ Sergio Córdova, en César Quijada, *Idem.* p. 382

²¹⁸ Sergio Córdova, *Idem.* p. 382

sociohistóricos que caracterizan al nuevo habitante de Sonora para la época que aquí se estudia.

2.3.3.2. Elementos socioculturales de los sonorenses

A partir de lo escrito hasta aquí acerca de los seris, se infieren también algunos períodos en la historia del Estado de Sonora. Es decir, se conoce que los primeros que llegan a este territorio, después de los nativos, son los exploradores, luego los colonizadores, los jesuitas, los franciscanos y poco a poco Sonora se empieza a poblar de gente que viene de otras partes, generalmente llegan del sur de México, de España, de Francia, algunos de Inglaterra, como enviados para colonizar, evangelizar y explotar productos de esta región, como la minería o la recolección de perlas.

La frontera norte de la Nueva España se desplaza en forma ininterrumpida hasta 1688. Para esta fecha se empieza a hacer evidente, como consecuencia de la expansión, el choque con los nativos²¹⁹, y el constante ataque a las misiones, a los presidios y a los viajeros. Para 1690, inicia una serie de sublevaciones de las diferentes tribus de esta región: en la década de 1690 entre los pimas, en la de 1730 entre los yaquis, en la de 1740 entre los seris y nuevamente entre los pimas en la de 1740 entre los seris y nuevamente entre los pimas superiores en la de 1750.²²⁰ Era difícil que los núcleos sociales que se formaban alrededor de los presidios o de las misiones se mantuvieran con paz por períodos prolongados. Por ejemplo: En 1700 se funda la Santísima Trinidad del Pitic, por Juan Bautista; para 1706, hay un repoblamiento de este territorio por el General Antonio Becerra Nieto²²¹, en 1718, hay necesidad de volver a poblar y para 1728 el Pitic se convierte en una hacienda propiedad de Agustín de Vildósola. Los españoles lograron forjar rápidamente una especie de integración orgánica nueva en la región: “la unidad de dominación político-

²¹⁹ Para ampliar este tema, se puede recurrir a Brooks, James F. *Captives and Cousins. Slavery, Kinship and Community in the Southwest Borderlands*, 2002; Chapel Hill and London; University of North Carolina Press.

²²⁰ Spicer, Edward H. *Los Yaquis. Historia de una cultura*. 1994; UNAM; México. p. 152

²²¹ *Breve Historia del municipio de Hermosillo*. Escuela Normal del Estado de Sonora. Agosto de 2005. http://www.enesonora.edu.mx/breves_enes/Historia_s_h_o/tabla22_002.htm

militar, de la dominación eclesiástica y de las líneas de comunicación centralizadas. Esta estructura estaba bien organizada cuando los jesuitas fueron expulsados en 1767”.²²²

Spicer indica que aún cuando la estructura que se había impuesto a los habitantes de este territorio, funcionara, esto no significaba que todos estuvieran de acuerdo con ella. No debe olvidarse que los colonizadores toman la iniciativa estableciendo instituciones militares, políticas, sociales y eclesiásticas.

El movimiento de Independencia llega sólo por decreto a Sonora²²³. Almada indica que el efecto más notable de la Guerra de Independencia en Sonora, fue la apertura al comercio internacional, así llegan a residir a Guaymas comerciantes extranjeros. Otro efecto de esta guerra, en el Estado, fue la escasez de fondos para el mantenimiento de las misiones franciscanas y los presidios, lo que acelera su debilitamiento. Después del movimiento de Independencia en el centro del país, México adopta medidas derivadas de las reformas borbónicas. Sin embargo, Sonora no está en las mismas condiciones que el resto del país al recibirlas. Por ejemplo, en Sonora no había un clero estratificado; los presidios y las misiones que fueron las instituciones de colonización para la región estaban debilitadas por la escasez de recursos; los caminos eran asediados por indígenas que no se habían sumado a las labores impuestas por los nuevos pobladores.

Para 1830, según Spicer²²⁴, la sociedad de esta región estaba conformada por 70 u 80 mil personas. Esta gente norteña tenía en común algunas características esenciales que la diferenciaban de la sociedad del centro del país: primero, “la región norte estaba suficientemente alejada del centro para

²²² Spicer, Edward H. *Los Yaquis. Historia de una cultura*. 1994; UNAM; México. p. 151

²²³ Almada, Ignacio. *Breve Historia de Sonora*. 2000, El Colegio de México/ FCE, México. pp. 117-118

²²⁴ Spicer, Edward H. *Los Yaquis. Historia de una cultura*. 1994; UNAM; México. p. 167-168

posibilitar un grado de diferenciación considerable en la manera de hablar el castellano y permitir el desarrollo de variaciones en las formas de creer y hacer las cosas”²²⁵; el segundo lugar, las condiciones físicas de la región, adecuado para la ganadería pero no para la agricultura, permite que se desarrollen extensiones pequeñas, pero en gran cantidad, para ganaderías, es decir, había muchos ganaderos con poca tierra que administraban como pequeñas empresas familiares, a diferencia de la unidad social y económica básica de México en la época, las haciendas; y, finalmente, las relaciones con los indios de la región no eran igual que las del centro: los indios eran mucho más escasos y estaban concentrados en zonas pequeñas por lo que no tendían a mezclarse con los recién llegados, sino que conservaban sus identidades tribales. Los peones utilizados por los ganaderos eran más bien mestizos que llegaban del centro del país²²⁶.

La dificultad a la que se enfrentan las autoridades por mantener el orden en un territorio extenso, cuya población se encuentra dispersa y en un movimiento, obliga que los sonorenses que intentan establecerse utilicen las armas para defender sus propios intereses.

Para 1824 se demarca el territorio, que interesa a esta tesis, para su administración y se reúnen las provincias de lo que actualmente es Sonora y Sinaloa. Durante esta época el congreso del Estado de Occidente (1824-1830) decreta garantías y derechos de forma explícita, además se promulgan leyes y decretos que rigen hasta 1900.

El periodo que va de 1831 a 1880, es caracterizado por la violencia en toda la región y es el lapso dentro del cual se localiza el acontecimiento del rapto de Dolores Casanova.

²²⁵ Spicer. *Ídem.* p. 168

²²⁶ Spicer. *Ídem.* p. 168

Estas fechas, 1831-1880, además, se marcan en la historia por la necesidad de tener un "hombre fuerte" o caudillo. En Sonora se tienen como caudillos a Manuel María Gándara, su familia detentó el poder con breves pausas, desde 1835 a 1856. La actitud de la familia Gándara hacia los indígenas, según Spicer, fue paternalista y tolerante. Buscaron y aceptaron el apoyo de los indios en sus esfuerzos por seguir controlando la política de Sonora. Ignacio Pesqueira, es otro de los caudillos en el Estado. En forma ininterrumpida, estuvo en el poder de 1856 a 1875. La familia Pesqueira está convencida de que la única forma de integración de los indígenas a la sociedad mestiza era el uso de la fuerza. Para 1879 surge un nuevo grupo, la dinastía Torres-Corral quien conserva el poder hasta 1910²²⁷.

La sociedad y el paisaje sonorenses sufren grandes cambios durante el siglo XIX: los nuevos habitantes desarrollan la minería; propagan las pequeñas y medianas propiedades agrícolas y ganaderas; existen pocas haciendas; se forman núcleos urbanos llamados pueblos.

Durante ese período, en Sonora, se fue estableciendo cada vez más firmemente, reforzado por una serie de instituciones sociales, políticas y religiosas interrelacionadas. Durante ese período, en Sonora, se fue estableciendo cada vez más firmemente, reforzado por una serie de instituciones sociales, políticas y religiosas interrelacionadas²²⁸.

Para esta investigación, el periodo que más interesa del siglo XIX se ubica entre 1830 y 1880, puesto que durante este tiempo se incrementan los ataques indígenas y es en 1850 cuando se consuma el rapto de Dolores Casanova. Durante este lapso se distinguen algunos conflictos en Sonora entre los que se encuentran: guerras internas: Manuel María Gándara y José Urrea disputan el

²²⁷ Spicer, Edward H. *Los Yaquis. Historia de una cultura*. 1994; UNAM; México. pp. 170-

172

²²⁸ Spicer. *Idem*. pp. 145-150

poder en 1838 y en 1842-1844 con las armas²²⁹, Gándara detenta el poder de 1835 a 1857²³⁰; luego la de Ignacio Pesqueira contra Jesús García Morales. Ignacio Pesqueira gobierna desde 1857 hasta 1875²³¹; la intervención norteamericana 1846-1848²³², que implica un bloqueo al puerto de Guaymas; la Intervención de los franceses en 1852 y del Segundo Imperio (1863-1866); la pérdida de territorio por el Tratado de la Mesilla en 1853; el problema de la ubicación de la capital del Estado (1825-1879)²³³; la apropiación de tierras de los antiguos pueblos de misión por los nuevos hacendados; el peso de la población blanca y mestiza que se establece en la región costera; la rebelión de los yaquis contra los españoles que querían “robarles sus tierras”; la gran cantidad de migrantes que van hacia los Estados Unidos en busca de estabilidad; la epidemia del cólera²³⁴ en 1850; los constantes ataques de indios disidentes como los apaches y los seris.

En estos años se hace presente el enfrentamiento directo de dos sociedades disímiles: por un lado, la indígena, que cuenta con su propia organización y que atendía a las disposiciones de sus dirigentes, y por otro lado, los mestizos que empiezan a afianzarse en centros urbanos, con instituciones y leyes escritas.

En esta época, en el país existen todavía pocas ideas firmes para un proyecto de unificación. La idea de identidad nacional que coqueteaba con la política no tenía contemplada la posibilidad de una identidad multiétnica y por ello no podía aceptar la existencia de tribus armadas e independientes de las autoridades del Estado. El liberalismo como doctrina política deriva del racionalismo del siglo XVIII, por cuanto se opone, al yugo arbitrario del poder

²²⁹ Almada, Ignacio. *Breve Historia de Sonora*. 2000; El colegio de México; FCE; México. p. 124

²³⁰ Spicer. *Idem*. p. 170

²³¹ Spicer. *Idem*. p. 170

²³² Almada, *Idem*. p.125

²³³ *Breve Historia del municipio de Hermosillo*. Escuela Normal del Estado de Sonora. Agosto de 2005. http://www.enesonora.edu.mx/breves_enes/Historia_s_h_o/tabla22_002.htm

²³⁴ *El Sonorense* de noviembre y diciembre de 1850 y enero, febrero, marzo de 1851 reporta constantemente notas con información de la epidemia de Cólera en el Estado de Sonora,

absoluto, al predominio del instinto sobre la razón. Esa doctrina se asentaba en el poder de la razón humana que todo lo espera de las constituciones y de las leyes escritas. Su rasgo distintivo consiste en el deseo de querer resolverlo todo mediante la aplicación de unos principios abstractos y mediante la aplicación de los derechos de los ciudadanos y del pueblo:

La reforma liberal del siglo XIX, que buscará hacer de cada indígena un ciudadano, de cada ciudadano un propietario, y de cada propietario, un hombre culto.²³⁵

La ciencia y la industria se consideran los fundamentos primordiales del progreso. De esta forma, la idea de nación armó una imagen ideal de sí misma y esta imagen se volvió modelo óptimo de cómo debía ser el mundo²³⁶

Las decisiones que se tomaban en el centro, no podían ser asimiladas de igual forma en Sonora, ni en gran parte del norte del país, la situación no era la misma, por ejemplo: al definir una actitud respecto a la población indígena, mientras los políticos se planteaban la transformación de los indios en trabajadores, campesinos, propietarios agricultores, prósperos, los políticos norteños tenían la preocupación de cómo mantener a los indios bravos en paz o bien, cómo exterminarlos²³⁷. Las decisiones en el norte del país tuvieron que tomarse más de manera pragmática que programática. La sociedad mexicana vive en contradicción con relación a la situación indígena.

No va a ser sino hasta 1880-1930, pasado el porfiriato, cuando se crea en México una infraestructura nacionalista más o menos duradera:

El desarrollo de una imagen nacional mexicana en los tiempos modernos incluyó una piedra angular histórica (el pasado indígena y una estructura fundacional épico-mítica), una definición racial (criollo o mestizo), la apropiación del medio

²³⁵ Almada, Ignacio. *Breve Historia de Sonora*. México, El Colegio de México/ FCE, 2000. p.99

²³⁶ Tenorio Trillo, Mauricio. *Artifugio de la Nación Moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*. 1998; FCE; México. p. 14

²³⁷ Velasco, 1995, ídem.

natural (la belleza del territorio y su productividad), políticas económicas (protección de una burguesía nacional, captación de inversión extranjera, inmigración y reconocimiento económico) y el empeño por lograr una cultura cosmopolita. Estos aspectos no eran sino expresiones específicas del fenómeno generalizado del nacionalismo moderno²³⁸.

2.4. Conflicto entre sonorenses y seris

Las necesidades de la vida y la lucha por la sobrevivencia incita conflictos que no permiten incorporar al indígena a la fuerza de trabajo, lo que agrava la falta de mano de obra en la región que está escasamente poblada, que ha sido diezmada por el cólera, por la migración y los enfrentamientos con nativos. Los conflictos provocan que el proceso de mestizaje en el estado sea diferente, en lugar de asimilación prevalece la separación, el rechazo y la violencia. “En vez de identificar al indio como un elemento productivo del estado, la mayoría de la élite sonorense lo señalaban como ‘la plaga del estado’ y la principal razón por la cual el Estado no había prosperado”²³⁹

Los habitantes de los pueblos censuran el hecho de que los militares utilizaran como pretexto la guerra contra los indios para decomisar sus cosechas o sus animales. El gobierno del Estado, con el mismo pretexto aplica impuestos extraordinarios a los comerciantes, quienes además, no pueden trasladar mercancías de un lugar a otro sin ser víctimas de ataques indígenas.

Para mediados del siglo XIX, se implementan campañas para exterminar a los seris. El periódico *El Sonorense* del día viernes 4 de octubre de 1850, publica:

dicha ley se aplicará a la tribu Seri, en los términos siguientes; se concede a los gefes (sic) de guerrilla o empresarios, un premio de 150 pesos por cada indio de armas que presenten muerto y

²³⁸

Tenorio Trillo, ídem. p. 321

²³⁹ Tinker Salas, Miguel. “Sonora. Sociedad y Conflicto 1840-1880” en XIII Simposio de Historia y Antropología de Sonora. Vol. 2. Instituto de Investigaciones Históricas-Unison. Hermosillo. 1989. pp. 44

50 por cada india prisionera; quedando los que se hiciesen de ambos sexos de 14 años abajo, a beneficio de los empresarios para que los eduquen en los principios sociales.

El gobierno del Estado establece la llamada Guardia Nacional compuesta por reclutas. De esta forma, el ciudadano se responsabiliza de su propia seguridad²⁴⁰. Los reclutas, hombres entre los 16 y los 50 años, eran entrenados por militares profesionales. Este entrenamiento era obligatorio. Sin embargo, la posición social y económica del individuo jugaba un papel muy importante en la selección. Si la persona tenía dinero para pagar un impuesto que se cobraba para no pertenecer a la Guardia Nacional, no era reclutado. El impuesto estaba destinado a la compra de animales, municiones y otros gastos de la misma Guardia.

Con la venta de “La Mesilla”, publicada en Guaymas²⁴¹ en agosto de 1854, la situación de Sonora se altera, la frontera internacional se acerca mucho más y los pobladores de este Estado, agotados por el problema de inseguridad, tienen la alternativa de marcharse al vecino país. Ya para 1870, el problema de emigración duele en Sonora²⁴².

La situación se torna cada vez más tensa entre indígenas y habitantes de los pueblos de Sonora y en 1851, parece un escrito que se titula “Seguridad Pública”, no está firmado. Dice:

otros obstáculos se han presentado, y que el gobierno no ha podido vencer para dar seguridad en los caminos y propiedades del campo: de muchos años atrás data la hostilidad de los salvajes, que en sus continuas incursiones asolan al Estado: la impunidad en que estos se han hallado por la debilidad de nuestros pueblos; la astucia y sorpresa con que nos invaden favorecidos por los desiertos y despoblados, hacen como inevitable el poder prevenir sus asaltos, pues

²⁴⁰ Tinker Salas, Miguel. *Ídem*. p. 49

²⁴¹ Para ampliar información acerca de la historia de Guaymas, remito a Murillo Chisem, Jorge. *Apuntes para la Historia de Guaymas*. 1990; Gob. Del Estado de Sonora- Instituto Sonorense de Cultura; Hermosillo.

²⁴² Murillo Chisem, *Ídem*.

cuando son sentidos es cuando el mal se causó; y cuando se busca su persecución ha ganado ventaja con el fruto de su pillaje; pero sobre este punto me reservo para tratar después con más estension (sic) . En la memoria del año anterior hice referencia de algunas partidas de ladrones que comenzaban a infestar nuestros caminos: el gobierno desde entonces dictó eficaces providencias de persecucion (sic), fueron destruidos los cabecillas de esas partidas y con esto han quedado libres los ciudadanos de esa plaga perversa, sin embargo, por febrero del año pasado la tribu Seri, que se hallaba en paz, fue exitada (sic) por el indio Miguel Estevan (sic), y seducida por alagüeñas (sic) esperanzas, hizo un asalto en el camino de Guaymas donde ejecutó el asesinato de algunas personas: al punto que se tuvo noticia se dispuso una campaña hasta el Tiburón, cuyos efectos fueron favorables: el enemigo sufrió un castigo y ha quedado en la imposibilidad de repetir otro hecho²⁴³

Durante la década de 1850-1860, los reclutas de la Guardia Nacional eran pocos. Luego de un ataque en el paraje “El Huérfano” ocurrido el 28 de febrero de 1850, Cayetano Navarro, Prefecto del Distrito de Salvación (cuya cabecera era Guaymas) indica la reacción de los vecinos, en un informe publicado en *El Sonorense*:

A la primera noticia de la desgracia del Huérfano, espontáneamente los ciudadanos se reunieron en el local de la prefectura, y allí de su propia autoridad se constituyeron en junta: después, esta fue apoyada, por la municipalidad, la prefectura y el gobierno, el que por su parte había ya dado órdenes y puesto a la disposición del señor prefecto del partido donde ocurrió la desgracia, por medio de dichas órdenes, hombres, dinero y armas; pero como los de la junta ignoraban esto, se comprometieron a los gastos necesarios, para mandarle al Sr. D. Cayetano Navarro, prefecto del citado partido, los recursos que solicitaba para la citada campaña. La junta de Hermosillo una vez autorizada sus primeras medidas se dirigieron a rescatar los cautivos, a cuyo fin mandó Seris mansos, con un mensaje y agasajos, a los cabecillas de los alzados, varias comisiones fueron con ese fin, costeadas de pronto por los individuos de la junta²⁴⁴

²⁴³ *El Sonorense* 28 de marzo de 1851 No. 52

²⁴⁴ *El Sonorense*. Ures. 1 de noviembre 1850 p. 3

Esta respuesta ofrece una idea de la exasperación ante el conflicto. Dos años después, para 1852, Cayetano Navarro, desesperado por no poder pacificar a los indios propone un plan al gobernador Fernando Cubillas: capturar a mujeres seris, utilizarlas como *carnada* para que los seris que aún quedaban vivos se rindieran²⁴⁵. En esta misma carta señala la necesidad de obreros e inmigrantes que necesitaba el Estado y hacía ver que los seris jamás podrían llegar a ser *ciudadanos útiles*.

El gobernador vislumbra además, en su respuesta a dicha carta también publicada por *El Sonorense*²⁴⁶, la idea de deportar Seris hacia el sur de la República, donde por no poder regresar se convertirían por fuerza en útiles obreros de campo. Ninguna de las propuestas se concretizó, pero ofrecen una rica perspectiva de lo que se vive en esos años.

Miguel Tinker, relata una anécdota citando a Tomás Robinson Warren, sobrino de un cónsul estadounidense radicado en Guaymas:

Durante una noche caliente en Guaymas en la que la gente dormía en las aceras, lo cual se acostumbraba durante tiempos de calor, él y algunos de sus amigos “juntaron varias mulas” y después de varios gritos las soltaron por las calles de Guaymas. La gente que dormía en las aceras, al despertarse, pensaron que estaban siendo atacados por indios. Según Warren, sus acciones causaron un tumulto como nunca se había visto antes, “gente gritando por la calle, mujeres caminando sin ropa y todo el mundo gritando indios, indios...mientras que los hombres le comenzaron a disparar a las pobres mulas” (p.47)

²⁴⁵ “Carta de Cayetano Navarro al Gobernador Fernando Cubillas” en *Documentos para la Historia de Sonora* Tomo 3. Colección Pesqueira. 18 de mayo de 1852 Sala del Noroeste, Biblioteca de la Unison. Hermosillo. Ver también, *El Sonorense* No.34, Ures. 4 de junio de 1852

²⁴⁶ *El Sonorense* 4 de junio de 1852 No. 34

Esta anécdota ofrece también una idea de la vida, siempre en estado de alerta, por el conflicto con los indígenas, de la gente que habitó la región durante esa época.

2.4.1. Un hecho histórico: Dolores Casanova

En este paisaje de desierto, de ataques indígenas, de conflictos entre sociedades que luchan por sobrevivir, se da un acontecimiento y aparece una historia, un arquetipo, una leyenda, un discurso que sacia la necesidad de autoafirmación, de justificación, de identidad y de cierta forma, de aceptación de una realidad difícil de sobrellevar.

El ataque al convoy donde viajaba Lola Casanova, el 23 de febrero de 1850 en el paraje del Huérfano, es visto como una acción simbólica que expresa, ya sea de manera oral o escrita, algo más que el hecho en sí. Este acontecimiento se lleva a cabo en el seno de una sociedad de frontera de guerra y su expresión, por estar inmersa dentro de una cultura en conflicto con otra, lleva una intención.

El periódico *El Sonorense* publicado el viernes 7 de junio de 1850, da a conocer al público un comunicado que envía el prefecto de Salvación, Cayetano Navarro. Lo transcribo tal cual:

SERIS

Esta horda salvaje repitió su alzamiento el 23 de Febrero del presente año, haciendo algunas víctimas en el parage (sic) del Huérfano, y llevándose otras cautivas. El Prefecto del partido de Salvación D. Cayetano Navarro, lleno del más vivo sentimiento patriótico, [...] remite el diario pormenor de sus operaciones militares, se dá (sic) a conocer al público el resultado de ellas por mayor. Según su parte oficial del 24 del pasado abril murieron 9 seris y tres mugeres (sic): se hicieron prisioneros 8 indios, 12 indias y 17 muchachas. Fueron libertados del cautiverio, Zulema Rodríguez, Viviana Romandía, dos hijas de ambas y el joven Augusto Arregui; habiendo sacrificado en el cautiverio a la señora Doña Dolores Casanova y quedando en él la niña Elena Islas. Perdimos al seri fiel

intérprete "Cheno" quien murió de fiebre después de la acción de armas del Batamote. Tubimos (sic) dos heridos de jara y uno contuso de piedra: todos sanaron perfectamente, y los dos primeros fueron curados con la yerba (sic) golondrina, especial antídoto de la que usa en sus flechas el Seri.

Una semana después, el mismo periódico corrobora la nota en los siguientes términos:

Por nuestra parte tenemos que lamentar la muerte de la Joben (sic) Doña Dolores Casanova, a quien sacrificaron pocas horas después de la acción de Batamote a consecuencia de habersele muerto al enemigo una muger (sic) herida de bala en la misma acción; y que no haya libertádose (sic) a la niña cautiva, Elena Islas, que según varias declaraciones de los mismos seris, fue llevada al Tepoca por una seri vieja y tuerta que la había adoptado como suya.

También tenemos que lamentar la muerte del Seri intérprete "Cheno" quien pasada la acción de la Isla del Dátil el día 7 le entró fríos y calenturas y murió la noche del diez y seis (sic) del corriente, no obstante la cuidadosa asistencia que se le ministró (sic) como lo permitieron las circunstancias²⁴⁷.

Este evento provoca que una junta de vecinos, dirigidos por el Prefecto de Salvación, emprenda una campaña más, en contra de los seris. El resultado de la campaña de los vecinos de la prefectura de Salvación, según Pablo Rubio (nov. 1950), citando a Navarro fue:

Gandules muertos.....	9
Idem prisioneros.....	3
Indias muertas.....	3
Prisioneras.....	12
Muchachos presos.....	<u>17</u>
Total.....	44

Además de cuarenta y cuatro individuos que se refiere, se recobraron de entre los indios dos mugeres (sic) nuestras, cada una con un niño, y también el joven Agustín; se regula que toda la tribu a lo más llegará a 300 individuos, con que agregado a los 44 anteriores cinco o seis que están presos en esta ciudad desde esa misma época, resulta que una sexta (sic) parte de la tribu Seri ha sentido el poder del gobierno.

²⁴⁷ *El Sonorense*. Ures. 14 de junio de 1850

En la misma nota, Pablo Rubio²⁴⁸ hace una crítica al libro *Noticias Estadísticas del Estado de Sonora, acompañadas de ligeras reflexiones* escrito por Francisco Velasco, mencionada anteriormente, en la que indica que desde entonces: “los Seris no han vuelto a atacar a nadie”

Luego de este evento, nace la narrativa del rapto de Lola Casanova. Se crea el significado del hecho que da coherencia a lo vivido por los habitantes de la región. El discurso creado, así como sus representaciones mentales son también una forma de acción e interacción, forman parte del contexto y se evalúan y legitiman a través del discurso, sea oral o escrito.

Cabe recordar que en la realización del análisis cultural de un acontecimiento, se deben elegir y conjeturar significaciones para llegar a conclusiones explicativas a través de un discurso. Para el caso se tiene no uno sino varios discursos que se pueden catalogar en diversos géneros: el discurso en la leyenda, en la novela, en el periódico y en la historia. Estas expresiones, resultados de un mismo hecho, se observarán en el siguiente capítulo como las narraciones contrapuestas o paralelas de las que se habla en el marco conceptual. Todos estos discursos son formas culturales, construcciones, interpretaciones en cuyo proceso de elaboración es necesario tomar en cuenta diversos factores, conceptos y categorías que los posibilitan.

La narrativa histórica y el relato historiográfico son elementos que crean significados. Reconocen lo propio ante lo que no lo es y los lleva a inscribirse en una visión del mundo que es parte de experiencias distintas.

2.5. Conclusiones

²⁴⁸ *El Sonorense*. Ures. 1 de noviembre 1850 p. 3

Como ya se explicó, existieron grupos étnicos de resistencia, que provocaron inseguridad en la frontera noroeste de México durante fines del siglo XIX; se dijo también que la frontera es una región de interacción donde las circunstancias y el medio físico imponen límites a lo posible y que, dentro de estos límites, la gente tiene la libertad de elegir entre adaptarse a culturas impuestas por quienes llegan, tratar de sobrevivir de acuerdo a su forma de vida tradicional, o combinar elementos de ambas culturas.

Dentro del marco conceptual propuesto, se dijo que una sociedad es un conjunto de relaciones que se establecen entre las personas o los grupos de personas. De esta forma la sociedad determina el tipo de relaciones y la aceptación de ciertos valores, sin que esto contradiga el carácter relativo y subjetivo de sus juicios de valor:

Cualquier sistema de valores ... es un fenómeno social que resulta de una sociedad y, por tanto, difiere según la naturaleza de la sociedad en que se presenta.²⁴⁹

Aun cuando un gran número de individuos concuerden en sus juicios, estos pueden no coincidir con el de otro grupo de personas lo que provoca entonces, un conflicto de valores. En la sociedad sonoreense que se estaba perfilando a mediados del siglo XIX, a este conflicto de valores hay que agregar un conflicto de intereses. El conflicto de intereses se presenta cuando las necesidades de un grupo (sea el del nuevo habitante de Sonora o el del indígena) sólo se puede satisfacer a expensas del otro.

En este sentido, el estudio de una región de frontera étnica o frontera de guerra, debe buscarse en la interacción de ambas comunidades que ofrecerán con el tiempo una estructura nueva en la sociedad naciente, se presentará una estructura de coyuntura.

²⁴⁹ Kelsen Hans *¿Qué es justicia?* 1980; Ariel; Barcelona. p. 42

Durante la asimilación de una cultura y otra surgen una serie de acontecimientos de la región con elementos externos, dentro de la región en sus interrelaciones y acontecimientos tanto individuales como colectivos. Existen enfrentamientos, rechazos, aceptaciones, asimilaciones. Ambas sociedades entran al juego del estira y afloja, al juego de miradas, al juego de perspectivas que tiene un grupo con respecto al otro.

Es aquí donde esta investigación tiene limitantes: se tienen fuentes suficientes para analizar la visión que el sonorenses y sus autoridades tienen con respecto a los indígenas disidentes, pero es muy poca la información que se tiene sobre la manera en que el Seri conceptualiza al invasor de su territorio durante ese periodo. Sin embargo, las acciones realizadas por los indios y la información recopilada por estudiosos de las sociedades que tuvieron contacto o vivieron con los Seris puede ayudar, aunque de forma indirecta, a entender a este grupo.

Si los blancos calificaban a los nómadas de bárbaros por vivir de la caza y la recolección, por carecer de una vivienda fija y por su propensión a la guerra con los grupos vecinos, la conducta de los blancos que se asentaban en las fronteras del mundo indio fue vista como de seres extraños, verdaderos brutos que no entendían la riqueza del medio: se aferraban en vivir en un pequeño espacio permanente²⁵⁰

Las ideas que ambas sociedades tienen del mundo y de su ser, de sus costumbres y valores, de sus intereses, eran diferentes y esto provoca un conflicto sin una solución que excluyera la violencia.

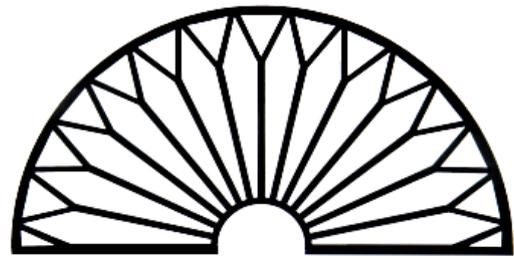
Es necesario recordar aquí que toda acción es una expresión de algo más que ella misma. Que la acción se realiza dentro de alguna cultura, con alguna intención y que al ser expresada su interpretación puede ser muy diversa. Dependerá del significado que tenga el acto para sus contemporáneos, de la

²⁵⁰ Velasco Ávila, Cuauhtémoc. José *La amenaza comanche en la frontera mexicana 1800-1841* Tesis de doctorado por la UNAM. 1998; UNAM; México.

perspectiva que tenga el investigador que la estudia y de muchos otros factores como los ya mencionados: estructura social, cultura, tiempo, espacio, ideología.

El acto violento vivido día con día enciende la construcción moral de una causa en ambas sociedades. Tanto indígenas como mestizos afianzan conjuntos simbólicos conscientes o inconscientes ligados a sus necesidades y elaboraciones culturales. La cultura no permanece estática, es alterada por la conducta humana que funciona como una acción simbólica que descubre estructuras conceptuales.

Ambas culturas explican su proceder a su manera: por un lado se tiene la oralidad, y por el otro, la escritura, las dos expresiones funcionan como una manera de organizar el mundo, de interpretarlo y de realizarlo. Las prácticas discursivas se generan por lo que se dice y se hace, dentro de los límites que la sociedad permite. El ser humano, a través del lenguaje, fija una forma de entender su universo, sus relaciones y sus actos; perpetúa sus valores como valores absolutos condicionado, siempre, por su medio.



EL COLEGIO DE SONORA

Capítulo 3

ANÁLISIS DEL DISCURSO PRODUCIDO A PARTIR DE UN ACONTECIMIENTO: EL RAPTO DE DOLORES CASANOVA EL 23 DE FEBRERO DE 1850

Lola Casanova: arquetipo de cautivas en Sonora (siglos XVIII y XIX)
Análisis del discurso para la comprensión de la construcción de una
narrativa histórica.

Luego de contextualizar el evento, móvil de esta tesis; de mostrar algunos factores que propician el discurso que se maneja en la época; y de ubicar el acontecimiento en tiempo y espacio, en este capítulo explico cómo se va construyendo un marco discursivo que permite ver la perspectiva que tiene un grupo con respecto a otro y que da como resultado las distintas narraciones. Además, practico una revisión de dichas narrativas desde una perspectiva pragmática con el fin de observar cómo se construye el discurso histórico sobre el rapto de mujeres en Sonora, durante el siglo XVIII y principios del XIX.

Para ello inicio con el marco discursivo propuesto por una línea de pensamiento que pugna por la integración nacional, que emerge del centro del país donde las condiciones no son las mismas que en Sonora. Retomo después el conflicto suscitado por conceptos como el de raza, mestizaje y su relación con el status social, además del conflicto de valores y la repercusión que tiene en esta sociedad la práctica de tomar cautivos. Describo el movimiento literario romántico para insertar en él los relatos que hablan sobre Lola Casanova.

Es necesario recordar aquí que un concepto cambia conforme cambia la sociedad y que la cultura no permanece inmóvil. También es preciso traer a la mente la idea de que retomo uno de los múltiples factores que propician un discurso representativo de una época y que un acto va mucho más allá de sí mismo. Un acto puede convertirse en un arquetipo, un modelo, un símbolo, cuando adquiere un sentido que integra los significados discordantes dentro de la vida cotidiana en la sociedad. La simbolización incita sentimientos de seguridad y de permanencia, al tiempo que la tradición oral o la escritura de un acontecimiento funcionan como un hecho memorístico. Permiten que el ser humano articule para sí mismo y para los otros un orden de relaciones y sentidos.

La narración de sucesos es una forma de concretizar la realidad ligada a la imagen del mundo que el autor se ha formado con base en experiencias dentro de su cultura. En este sentido, las narraciones que relatan el rapto de Dolores Casanova, son una ventana a la cultura en Sonora desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

3.1. Propuesta discursiva

Por un lado, México, siglo XVIII-XIX, como sociedad colonizada -aunque ya para una parte de este período independiente en lo político- es receptor de tradiciones literarias europeas. Por otro lado, para esa época, existe una línea de pensamiento que versa sobre la raza, el mestizaje, la identidad y la integración nacional, que fue a la vez receptora, constructora y emisora de mitos nacionales, algunos de los cuales han perdurado.

La Europa del siglo XVIII proyecta sobre América, según Jean Franco²⁵¹, dos mitos contradictorios, pertinentes para esta tesis:

a) El de la utopía habitada de 'buenos salvajes', que implica una estructura literaria de búsqueda y "es significativo que una de las primeras obras originales de la América Española sea una novela picaresca en el que la búsqueda de la utopía es uno de sus temas"²⁵². José Joaquín Fernández de Lizardi se considera el primer novelista latinoamericano, aprovecha la estructura de degradación característica de la picaresca española para denunciar abusos en instituciones mexicanas en su novela *El periquillo Sarmiento* (1816). En esta novela propone una utopía: "una democracia burguesa que se basa en el trabajo y en el esfuerzo y por tanto, completamente distinta de la sociedad aristocrática y parasitaria del mundo

²⁵¹ Franco, Jean. *Historia de la Literatura Hispanoamericana*.1986; Ariel; México. p. 45
²⁵² Franco. *Idem*. p. 46

colonial”²⁵³. “Pozo Coyote”, pueblo fundado por Dolores Casanova es una utopía que se contraponen a la violencia que se vive en la sociedad de Sonora.

b) Segundo, el de los pueblos inferiores que deben ser civilizados. Una obra literaria donde el escritor muestra cómo la identidad nacional se puede formar sólo mezclando la educación y el refinamiento de las ciudades, con la honestidad del gaucho, es la de *Don Segundo Sombra* escrita por Ricardo Güiraldes; en Venezuela, Rómulo Gallegos, escribe *Doña Bárbara*, campesina que se enamora de un hombre de ciudad y cuya hija, Marisela, será la conjunción de la civilización y la barbarie. El mestizaje parece ser la solución. Bajo la bandera de ‘civilizar a los bárbaros’ los navegadores primero y los colonos después, los europeos se adueñan de territorios indígenas y las ciudades formadas por ellos se convierte en símbolo de civilización. En la ideología de la época, la cultura del centro urbano se empieza a contraponer a la “ignorancia” y “perversidad” de la vida en contacto con la naturaleza. Bajo este segundo mito se inscribe la historia de Lola Casanova.

Estas líneas de pensamiento juegan con el imaginario colectivo para que los actos adquieran significación, como se verá más adelante.

3.1.1. Integración nacional

Por otro lado, a principios del siglo XIX, en México, una de las preocupaciones políticas es la de instaurar el estado nacional. Este estado debe tener la suficiente fuerza para llegar a todos los rincones del país y contar con un sistema uniforme de leyes e instituciones reconocidas. Estas inquietudes se fundamentan en ideas heredadas del siglo XVIII que se empeñan en focalizar grupos humanos como objeto de investigación y en clasificar razas, en definir

²⁵³ Franco. *Ídem*. p. 50

significaciones. Para ello, elaboran programas, leyes, conceptos que apoyan su idea de integración nacional.

La instrucción fue concebida por los primeros liberales mexicanos como el medio para formar a la nueva clase progresista capaz de incorporar a México al camino de la modernidad; una clase integrada por gentes capaces de “vivir y sostenerse son necesidad de abatirse ante el poder ni mendigara de el su subsistencia” gentes capaces de esquivar las miras torcidas y los proyectos de desorganización y tiranía.²⁵⁴ Por eso, Lograr una ciudadanía instruida fue el anhelo común de todos los grupos políticos” una vez alcanzada la independencia nacional.²⁵⁵

Para mostrar ese afán conceptualizador, retomo un ejemplo del discurso publicado en un periódico oficial de la época. Explica conceptos políticos para homogenizar la idea que el estado necesitaba que el pueblo tuviera, al tiempo que servía para instruirlo: Se trata del *Catecismo Político del pueblo* Capítulo 2 publicado por el periódico *El Sonorense*. Este fragmento rescata lo publicado el 11 enero de 1850, en primera plana, sin embargo, este catecismo sale a la luz en varios números:

“P. Qué entendéis por facciones?

R. Reuniones de hombres que quieren siempre el poder exclusivamente a ciertos hombres.

P. Y qué son los partidos?

R. La reunión de hombres que quieren que la acción del poder público se subordine siempre a ciertos principios políticos

P. Según eso cuántas son las facciones que ha figurado en la República?

²⁵⁴ Mora, José María. *Ensayos, Ideas y Retratos*, 1964; UNAM; México. p. 22 Cfr. Zea Leopoldo, *Del liberalismo a la Revolución en la educación mexicana*. 1956; Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. p. 86 en Ferrer Muñoz Manuel y Bono López, María. *Pueblos indígenas y estado nacional en México en el siglo XIX*. Biblioteca Jurídica Virtual.

<http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=637>

²⁵⁵ Staples, Anne. “Panorama Educativo al Comienzo de la Vida Independiente” en Vasquez Josefina Zoraida, et. al. *Ensayos sobre la Historia de la Educación en México* 1981; El Colegio de México; México. p.117 en Ferrer Muñoz Manuel y Bono López, María. *Idem*. <http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=637>

R. Muchas, aún sin contar con las que han abortado en su cuna.
P. Y cuántos son los partidos?
R. Dos, el monarquista o servil y el republicano o liberal.
P. Cuáles son los principios políticos de entrambos?
R. El primero reclama la fuerza, el segundo la razón; el uno sanciona los hechos, el otro la justicia; el primero quiere que los que tienen mucho nunca pierdan, el segundo que los que nada tienen alguna vez adquieran; y en fin, los serviles quisieran que los pocos, es decir, que sus amos, mandaran a los muchos y los republicanos han logrado, por fin que el mundo reconozca que nadie nació para servir a otro que todo lo que tiene expedito el uso de su razón y no se ha contaminado con los vicios, tiene derecho para designar quienes han de cuidar de los intereses comunes a todos los hombres.
P. No podéis señalar otro partido?
R. Si, el de la inercia, que ecsiste (sic) en todas las naciones y que por desgracia es numerosísimo entre nosotros.²⁵⁶

Luego de cincuenta años, intelectuales como Juan de Dios Peza, en el prólogo al libro de Fortunato Hernández *Las razas indígenas de Sonora y la guerra del yaqui*, muestran cómo la conceptualización de los grupos humanos sigue siendo importante

El Dr. Hernández define a los Seris como Zooteísticos por la fé (sic), pues todos sus actos los relacionan con potencias místicas y dice que esa fe sombría y desesperada es la que determina el carácter de la estética y de la técnica de la tribu. Por la estética, afirma que los Seris son Zoosemáticos, por la técnica Zoomímicos y por su gobierno Socráticos putativamente. Estudia si son susceptible de metamorfosis bajo la influencia de la educación y prueba que se pueden convertir en cultos, en caritativos, en dulcemente bondadosos por la adaptación al medio²⁵⁷.

Mientras que en el centro del país se propone una cultura homogénea, que intenta que todo el país entienda los mismos conceptos, que perfile un mestizaje cultural, que conjunte elementos indígenas con elementos no indígenas para forjar la patria -El nacionalismo integra bajo una denominación

²⁵⁶ *El Sonorense*: periódico oficial del gobierno del estado. Ures. 1850. Filmed y Processed by the Library Photographic University of California Berkeley 94720

²⁵⁷ Hernández, Fortunato *Las razas indígenas de Sonora y la fuerza del Yaqui* (1902; casa editorial J. de Elizalde: México)

geográfica un conjunto de elementos disímiles, pero que el Estado necesita cohesionar- En Sonora, las decisiones no pueden ser asimiladas de igual forma: tienen que tomarse más de manera práctica que atendiendo a programas dictados desde el centro. La sociedad mexicana de este momento vive en contradicción con relación a la situación indígena.

el estado espiritual y cultural de los indígenas [...] distaba mucho de ser el óptimo y deseable. Así lo había reconocido con desaliento el conde de Revillagigedo, años tras, al comprobar que los esfuerzos empleados para inculcarles la fe y la doctrina “no habían producido el efecto que debía esperarse y los indios estaban aún ignorantes y muy rudos en asuntos de religión”²⁵⁸

Difícilmente cabía pensar en una superación del retraimiento de los indios encerrados en “su esfera, costumbres y usos, porque ellas mismas los separan de aspirar a lograr mejores condiciones”²⁵⁹

En este contexto, las propuestas para el concepto de raza y mestizaje²⁶⁰ aunado a los problemas de expansión y construcción de espacios sociales, genera antagonismos y tensiones que contradicen la idea de unificación.

prácticamente en todos los países de Latinoamérica, [...] más blanco significa “mejor” y más negro o más indígena significa “peor” sea cual sea el ámbito social y el tipo de experiencia²⁶¹.

²⁵⁸ Zahino Peñafort, Luisa *Iglesia y Sociedad en México 1765-1800. Tradición, reforma y reacciones*. 1996; UNAM; Instituto de Investigaciones Jurídicas. P. 79 en Ferrer Muñoz Manuel y Bono López, María. *Pueblos indígenas y estado nacional en México en el siglo XIX*. Biblioteca Jurídica Virtual. <http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=637>

²⁵⁹ Instrucción del Conde de Revillagigedo, citado por Alamán, Lucas. *Historia de Méjico. Desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, 5 vols, volumen I, 1942, Justicia; México. p. 114 en Ferrer Muñoz. *Idem*. <http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=637>

²⁶⁰ MacLachlan, Colin y Jaime E. Rodríguez, en *The Forging of Cosmic Race. A Reinterpretation of Colonial Mexico* (1990) Los Angeles: University of California Press. p.217 asegura que “In frontier areas, short of population, mestizos were viewed as sons of Spaniards. In 1621 a scholar of Nueva Galicia described the mestizos as ‘talented, energetic, and honorable, owing to their Spanish blood’”

²⁶¹ Van Dijk, Teun A. *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. 2003; Gedisa; Barcelona. p. 111

La construcción del concepto de raza en esta época, combina nuevas propuestas científicas y prejuicios enraizados. Este término se vincula a procesos sociales, a rivalidades entre individuos de una región. Otro de los conceptos que se construyen en este querer homogenizar a la nación es el del mestizaje, que se toma como bandera para “instruir” al indígena y conseguir que se olvide de sus valores y su cultura. Vasconcelos –quien vive entre 1882 y 1959- publica *La raza cósmica* en 1925, donde afirma que

el elemento indígena no se había fusionado, no se ha fusionado aún en su totalidad, con la sangre española; pero esta discordia es más aparente que real. Háblese al más exaltado indianista de la conveniencia de adaptarnos a la latinidad y no opondrá el menor reparo; dígamele que nuestra cultura es española y enseguida formulará objeciones. Subsiste la huella de la sangre vertida, huella maldita que no borran los siglos, pero que el peligro común debe anular. Y no hay otro recurso. Los mismos indios puros están españolizados, están latinizados, como está latinizado el ambiente. Dígame lo que se quiera, los rojos, los ilustres atlantes de quienes viene el indio, se durmieron hace millares de años para no despertar. En la Historia no hay retornos, porque toda ella es transformación y novedad. Ninguna raza vuelve; cada una plantea su misión, la cumple y se va²⁶².

En esta época que pretende la unidad nacional, el indígena disidente representa un obstáculo, mientras que el indígena que se somete forma parte del ideal.

El indio no tiene otra puerta hacia el porvenir que la puerta de la cultura moderna, ni otro camino que el camino ya desbrozado de la civilización latina. También el blanco tendrá que deponer su orgullo, y buscará progreso y redención posterior en el alma de sus hermanos de las otras castas, y se confundirá y se perfeccionará en cada una de las variedades superiores de la especie.²⁶³

Jean Franco comenta para América Latina que

²⁶² José Vasconcelos “La raza cósmica” en *Obras Completas*. t. II 1958; Libreros Mexicanos; México: p. 904

²⁶³ José Vasconcelos. *Ídem*. p. 904

Los que no fueron asimilados –indios nómadas, comunidades aisladas, rurales- pudieron ignorarse, permitiéndose su existencia al margen de la civilización, mientras no destruyeran la máquina cuyo doble propósito era, de una parte, proporcionar metales preciosos a los cofres reales, y de otra llevar a América la verdadera fe católica y la estabilidad del gobierno paternalista²⁶⁴

Frente a perspectivas diferentes, se debe ubicar el lugar desde donde un actor social expresa sus ideas, porque es desde ese lugar que impone sentido al sistema de relaciones en el que está inmerso, y precisa las prácticas sociales de su tiempo y espacio. Dentro de esas prácticas sociales se encuentran las discursivas, que resultan de una selección realizada por un actor social desde el marco de posibilidades que le dicta su posición dentro de su sistema de relaciones.

Los discursos no son forjados ni transitan por sí mismos: la producción, la circulación y la recepción de los mismos crean procesos que son prácticas de los actores sociales al seleccionar elementos culturales dentro de una gama de posibilidades. Estas posibilidades no se eligen sólo con criterios de verdad, de justicia o de estética, sino que, por un lado, indican la función que cumple el actor dentro de una red de relaciones sociales y por otro, la intención que dicho actor le imprime: el hecho de citar, de refutar o apoyar las citas, de elegir qué decir y qué ocultar, indican su perspectiva y la forma en que su discurso será aceptado o rechazado y por quién.

Un discurso lleva implícitos una serie de discursos²⁶⁵, que son la selección de fragmentos de otros discursos, que el actor social hace suyos para realizar

²⁶⁴ Franco, Jean. *Ídem*. p 15

²⁶⁵ Para Bajtín (1986), todo enunciado, hablado o escrito, desde los más breves turnos en una conversación hasta un trabajo científico o una novela, están demarcados por un cambio en el hablante o en el escritor y están orientados retrospectivamente hacia los enunciados de hablantes previos y prospectivamente a enunciados anticipados de hablantes futuros. Tanto los enunciados como los textos son inherentemente intertextuales, puesto que están constituidos por elementos de otros textos. Este autor distingue lo que Kristeva llama *dimensiones*

su producción. Estos fragmentos se quedan como marcas dentro del discurso, pueden quedar como aparecen en el entorno de su tiempo o bien pueden sufrir una resemantización. En ambos casos permiten ver la perspectiva y/o la intención del autor.

La aceptación o rechazo por parte de quien produce un discurso y de quien lo acepta, es un acto que somete categorías culturales a rasgos empíricos, como lo explica Sahlins²⁶⁶, y es ese conjunto de actos los que cambian la estructura social y permiten que la cultura no permanezca estática. Durante el siglo XIX se está gestando un movimiento bien definido en la cultura de México y de Sonora: Existe un reacomodo social que implica expansión, urbanización, conflictos de intereses, conflictos de valores.

Por ejemplo, en el siguiente fragmento F. García y Alva, quien va en una expedición dirigida por el gobernador del Estado, Izábal, hacia la isla del Tiburón en busca de Seris para exterminarlos, describe el paisaje desde una perspectiva negativa, lo que lo ubica dentro de una de las características del romanticismo, que consiste en adjetivar el paisaje de acuerdo al estado anímico del autor

Desde el principio de nuestra marcha todo contribuyó á hacerla mas sombría; su miserable vegetación, formada por unos cuantos árboles raquíticos y algunas plantas fibrosas con las que hacen sus desdichadas chozas y sus arcos y sus

horizontales y *verticales* de la intertextualidad (o relaciones en el espacio intertextual). Las relaciones intertextuales horizontales son de tipo dialógico entre un texto y aquellos que lo preceden y lo siguen en la cadena de textos. También existen relaciones intertextuales verticales entre un texto y otros textos que constituyen sus contextos más o menos inmediatos o distantes: los textos están históricamente ligados en distintos niveles cronológicos, incluyendo los que son más o menos contemporáneos. Kristeva (1966), en un ensayo titulado *Le mot, le dialogue et le roman*, consagrado a Bajtín, expresa que el texto se construye como un mosaico de citas, siendo éste absorción y transformación de otro texto. Bajtín, M. (1986). *Speech Genres and Other Late Essays*. C. Emerson y M. Holquist (ed.). Austin: Universidad de Texas citado por Marinkovich, Juana y Benitez, Ricardo. Aproximaciones al análisis intertextual del discurso científico. *Revista Signos*. [online]. 2000, vol.33, no.48 [citado 15 Octubre 2005], p.117-128. Disponible en la World Wide Web:

<http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342000004800009&lng=es&nrm=iso>

²⁶⁶ Sahlins, Marshall *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia* (Barcelona, Gedisa, 3ª. Edición, 1997).

envenenadas flechas; los verdaderos ejércitos de elevados cactus que pueblan sus montañas y que más de una vez se acercan a figuras humanas; sus desesperantes, espinosos y prolongados matorrales y su blanquecina y quemante Tierra y su horriblemente ardiente sol; todo, hacía muy penosa la marcha, que silencioso seguíamos por aquellas funestas veredas y aquellos primitivos caminos, hasta entonces sólo cruzados por la planta del Serí²⁶⁷

Basta con observar el uso de los adjetivos para darse cuenta que la vegetación y el clima se tornan enemigos de quienes van a exterminar a los indígenas por el bien de la Patria y el bienestar de los vecinos. La persona que recibe este mensaje y lo acepta o lo rechaza acepta su propia postura dentro de una red de relaciones sociales.

El mismo autor, sin embargo modifica la perspectiva en cuanto a adjetivación se refiere, cuando ensalza la figura de Izábal:

Él [se refiere a Izábal], por cumplir con sus delicadísimos funciones abandonaba las dulzuras de la familia y la tibia atmósfera del hogar; dejaba las comodidades de su casa y las garantías de la ciudad é iba sereno á pasar penalidades y privaciones, y valiente á perseguir al ladrón, al asesino y al salvaje hasta los últimos valuartes que oponía en las gargantas y en las cañadas de la sierra; y ahí estaba con nosotros comiendo carne seca y frijoles, él que debe tener llena la despensa de exquisitos viandas; y con nosotros sufriendo los azotes de los vientos y con nosotros rodeando la caliente luminaria [...]

Porque es de justicia que se sepa que hay Gobernantes de la condición del Sr. Izábal, que abandonan delicias del hogar y seguridad de ciudad y con mengua de sus comodidades y con peligro de su vida van á sufrir serenos y a luchar valiente por darle garantía a sus gobernantes²⁶⁸.

El historiador contrapone la figura de “una persona de bien” a la de un grupo de indígenas. El maniqueísmo presentado en el mismo discurso por los adjetivos que caracterizan a personajes, a figuras del paisaje, es evidente. El

²⁶⁷ F. García y Alva *Documentos Para la Historia de Sonora* T. XV. Primera serie 1896-1906, tomado de álbum directorio del Estado de Sonora. Biblioteca Pesqueira, Sala del Noroeste, Universidad de Sonora

²⁶⁸ *Idem.*

autor de este escrito tiene la clara intención de descalificar al grupo seri y de apoyar al Gobernador, o con términos de Hayden White²⁶⁹, esta narración tiene una estrategia explicativa por implicación ideológica. Y en su acto de prefiguración, es decir en su forma de concebir la historia, hace uso de la metonimia donde *lo bueno* es igual a las autoridades y *lo malo* es inseparable del grupo disidente.

Y si, como se dijo antes, las prácticas discursivas son generadas por la conexión que existe entre lo que los actores históricos dicen y hacen, dentro de los límites de lo que la sociedad permite o racionaliza ser, entonces, el discurso no debe verse de manera unidireccional, como una relación de poder o sumisión, sino de manera pluridireccional, porque permite que actores sociales disidentes tengan la posibilidad de resistir, de oponerse, de reinterpretar los discursos dominantes en su sociedad y su época. Geertz²⁷⁰ dice que cuando la conducta humana es vista como acción simbólica, la cultura debe verse por lo que expresa. Es por eso primordial descubrir estructuras conceptuales que informan: los actos de nuestros sujetos y lo “dicho” por el discurso social.

La pluridireccionalidad de un discurso permite documentar y entender el calidoscopio social. Gruzinski²⁷¹ lo observa desde la antropología: y ve cómo un elemento cultural del español se reinterpreta y se resemantiza por el indígena mexicano para drenar sus propias creencias, como un ejercicio de supervivencia.

3.1.2. Romanticismo

Los siglos XVIII y XIX épocas de inestabilidad, como se ha explicado en capítulos anteriores, de desequilibrio, pues suponen un nuevo orden de valores

²⁶⁹ White, Hayden. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. 2001, FCE, México p. 9

²⁷⁰ Geertz, Clifford *La interpretación de las culturas* 1997; Gedisa; Barcelona

²⁷¹ Para ampliar al respecto ver: Serge Gruzinski, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*, 1993; FCE; México.

culturales, sociales, políticos y económicos que se ven reflejados en todas las artes: extremismos ideológicos, desigualdad económica y racial, levantamientos militares, luchas por el poder. Simultáneamente se va conformando cierto orden, en nombre de la libertad de expresión, de ser, de sentir, que es el principio de la modernidad. Sin embargo,

La búsqueda de una nueva cultura nacional enfrentaba inevitablemente al escritor romántico con las contradicciones de su situación en un país subdesarrollado en el cual la originalidad se hermanaba con el atraso. Ser moderno significaba rechazar al hombre natural, tratar de dominar a la naturaleza. Y modernidad en el sentido europeo de la palabra, sólo podía producir un desastroso estado de neocolonialismo. Tampoco podía siempre saber el escritor romántico cuando la libertad que cantaba conducía al caos. El romanticismo, que en Europa respondía a un proceso de industrialización, en Latinoamérica subrayaba irónicamente el subdesarrollo²⁷².

El romanticismo²⁷³ como corriente artística tiene su auge en la sociedad descrita. Definir qué es romanticismo es tarea difícil, pero su característica primordial es que fue una revolución artística, política, social e ideológica cuyos principios fueron: la libertad, el individualismo, la identidad, la democracia, el nacionalismo. Al exaltar la libertad del hombre frente a cualquier ley humana es uno de los principios del romántico, convierte a individuos que están al borde de la ley como piratas, bandoleros, indios 'libres' (disidentes), vagabundos en símbolos de la libertad. El Romanticismo significó un cambio en el gusto de la época y de las teorías que se relacionan con la creación artística. Según Jean Franco

El cambio de sensibilidad que se conoce con el nombre de romanticismo comprendía entre otros aspectos a veces contradictorios, una intensa subjetividad, la búsqueda de la

²⁷² Franco, Jean. *Historia de la Literatura Latinoamericana*. 1986; Ariel; México. p. 96

²⁷³ El romanticismo y el modernismo nacen en el siglo XIX, pero son tendencias opuestas, en la poesía el modernismo se centra en la cuestión estética en oposición al descuido formal del romanticismo; el modernismo busca el arte refinado mientras el romanticismo se apega al costumbrismo. El modernismo se nutre de dos movimientos líricos de Francia: el simbolismo y el parnasianismo.

originalidad, la fe en el genio nacional, la huida de la ciudad y el retorno al campo, la exploración de un mundo visionario de sueños y elementos subconscientes, la ruptura con las normas morales y formales, la exaltación de la espontaneidad y el entusiasmo por la libertad. Cada uno de estos aspectos podía resultar más o menos importante según las circunstancias de cada país. En Latinoamérica, recién salida de la independencia, las ideas que se impusieron de un modo más rápido fueron las de la originalidad y el genio nacional. Las consideraciones de orden estético y formal eran menos apremiantes²⁷⁴.

Este movimiento se da en la literatura de México, durante la primera mitad del siglo XIX. Se origina en Alemania e Inglaterra contra el racionalismo francés del siglo anterior, que sometía el arte a reglas rígidas. Entre los muchos temas recurrentes me sitúo en cinco, porque los encuentro en las narraciones que hablan sobre el rapto de Dolores Casanova: el gusto por el pasado histórico, el paisaje, el nacionalismo, el costumbrismo y el amor.

El gusto por el pasado histórico, es un tema elegido por el escritor romántico porque considera que cada suceso está atado a los distintos eslabones de una cadena de situaciones previas que explican y evocan el suceso y ven el futuro como consecuencia de los eventos presentes; busca refugio en lo lejano, renacen leyendas medievales, cuentos de hadas.

El romántico supone el panorama como un elemento significativo en su obra. Opta por una naturaleza que se acople con sus sentimientos; por eso busca paisajes rústicos, noches lluviosas, mar tempestuoso, ambientes nocturnos y misteriosos, ruinas de castillos medievales... el entorno 'siente' las emociones del escritor y se convierte en un cómplice con quien se comunica.

El discurso literario romántico toma también como tema la conformación de las naciones. La producción del discurso ensayístico fue la plataforma ideal para las reflexiones al respecto, sin embargo muchas de las novelas de la época contienen dentro de su discurso verdaderos ensayos al respecto.

²⁷⁴ Franco. *Ídem*. p. 95

Las costumbres, tradiciones y creencias forman parte de la temática de las obras románticas.

El amor, el romántico idealiza el amor y lo considera, un principio divino o un suceso de destrucción; ello implica una visión con respecto a la mujer quien puede llegar a ser un ángel, un enviado divino o el principio de 'perdición' que como una fatalidad llega para destruir al hombre.

La prosa del romanticismo se centró en la novela y en la leyenda con temas históricos que expresen los derechos de los oprimidos y que se construyen con la mayor veracidad posible. Las obras literarias de esta época reivindican la propia identidad.

3.2. Conflicto

En nuestro país, la historia de la relación entre el indígena y el Estado se forma desde arriba, con un proyecto que maneja un discurso incluyente (que a la vez segrega) y una práctica excluyente. Como se ha mencionado mientras el discurso de la época se centra en querer incorporar lo indígena al proyecto de nación y aceptar al indio, sólo si se educa y se adapta a la cultura propuesta por el Estado, la práctica pretende exterminarlo o aceptarlo, aunque de forma jerarquizada y con un status social inferior, si se adapta.

Pascual Encinas en 1844, hace un intento por mostrar cómo se podía integrar a los Seris al trabajo productivo, o incluirlos en estatus superiores y según Hernández²⁷⁵:

²⁷⁵ Hernández, Fortunato *Las razas indígenas de Sonora y la guerra del Yaqui* ; 1902; Ed. J. de Elizalde; México. p.24

Tuvo en su casa a dos niños Seris a quienes los educó en el español y el catolicismo, con la esperanza de hacerlos sacerdotes.

Uno de ellos desaparece en una revuelta, no puede permanecer con sus hermanos y se va a pitiquito y luego a los Ángeles.

El otro, Juan Estorga, conocido como el Gran Pelado sobrevive, para 1902, y vive con su tribu, usa zapatos y se viste como la civilización en Sonora de su tiempo.

No lo consigue. Pero da un paso adelante hacia el objetivo propuesto por el estado al conseguir, por un lado, dispersar al primero y por el otro integrar elementos de la civilización occidental a la tribu de los seris. Para finales del siglo XIX, son más los elementos culturales de los sonorenses adoptados por los seris, por ejemplo, la costumbre de bautizar:

El bautizo para ellos es cosa más sencilla. Gustan generalmente de que personas de la costa de Hermosillo les bauticen a sus hijos y al efecto lo solicitan en tono de súplica y lo efectúan sin más ceremonial que ponerle al ahijado un poco de agua en la cabeza, e irremisiblemente el nombre del padrino; pero cuando el Seri ha llegado a la edad en que tiene voluntad propia, puede cambiarse el nombre por el que le agrada y generalmente les agrada ponerse nombre de las personas más encumbradas de Hermosillo y de Guaymas; pero completos, esto es los nombres y los apellidos²⁷⁶.

Durante este proceso de expansión-integración, el Seri se va adaptando a paso muy lento y muchas de las veces, sin descartar sus principios.

3.2.1. Valores-mestizaje

Toda persona tiene un grupo de pertenencia y otro de referencia, que puede o no ser al que pertenece, pero que le sirve para aceptar sus normas de comportamiento, o bien para rechazarlas. Los textos que hablan de los seris escritos durante el siglo XIX, presentan siempre una perspectiva cargada de juicios de valor. Uno de los estudios más “científicos” y por tanto “objetivos” de

²⁷⁶ F. García y Alva *Documentos Para la Historia de Sonora* T. XV. Primera serie 1896-1906, tomado de álbum directorio del Estado de Sonora. Biblioteca Pesqueira, Sala del Noroeste, Universidad de Sonora

esa época, con respecto a los seris es el estudio antropológico que presenta Fortunato Hernández y según él, el seri tiene una perspectiva de sí mismo muy diferente a la que le infieren los no indígenas de ese tiempo:

Probablemente no existe en el mundo otra raza que tenga tan alto idea de su valer, de su perfección y de su origen, como la Seri.

Los Seris se creen lo más bellos, los más fuertes, los más ágiles, los más valientes y los más nobles de la tierra. En su concepto, son casi semidioses; no hablan de sí mismo, sino en los términos más lisonjeros y encomiásticos, y odian y desprecian a todos los extraños.²⁷⁷

El seri desprecia a quienes no forman parte de sus familias, a quienes no tienen sus características físicas, sus creencias, sus valores. Incluso descartan a miembros de su misma familia, si son incapacitados para llevar a cabo las faenas que su forma de vida exige. Lo hace al igual que el europeo o el no indígena que vive en Sonora desprecia o *inferioriza* al indio. La intromisión extranjera ocasiona un caos entre las comunidades que ocupan este espacio y ante este caos, el nuevo “ciudadano” de Sonora ve necesario crear un orden que posibilite su tarea de “civilizar” y urbanizar la región.

Como ya se dijo, desde finales del siglo XVIII empieza la confección, de una línea de pensamiento, instituida en la clasificación de la pluralidad humana, jerarquizada en distintas razas. Dentro del proceso de pensamiento de la época, tanto científico como popular, se identificaban a los diferentes tipos de gente por sus diferencias anatómicas; por los nuevos métodos para analizar, medir y cuantificar las diferencias; la valoración de las diferencias a partir de términos como superioridad o inferioridad, capacidad o incapacidad; uso de la inferioridad concedida a tipos de gente como el eslabón entre el animal y el ser humano²⁷⁸. Evidentemente es una jerarquización etnocéntrica donde el europeo

²⁷⁷

Hernández, Fortunato. *Idem.* p. 3

²⁷⁸

Quijada, Mónica “En torno al pensamiento racial en Hispanoamérica: una reflexión bibliográfica” http://www.tau.ac.il/eial/III_1/quijada.htm consultada en mayo de 2005

está a la cabeza de la clasificación, sin embargo, puede considerarse como un discurso dominante en la época²⁷⁹.

El seri está, según este discurso occidental, en uno de los niveles más bajos en la jerarquía de razas humanas:

En cuestión de creencias religiosas están tan burdos como en lo demás. No tienen ni siquiera el risible fetiche del negro. Unos palos groseramente labrados y pintarrajeados y pretendiendo sin lograrlo darles alguna figura bien determinada como caballo, espada, hombre, mujer, etc. son sus divinidades. Estos palos que ni ídolos pueden llamarse, entran en funciones ó en artículo de muerte de algún Seri, ó en momentos angustiosos para la tribu [...] Para terminar con los usos y costumbres de esta tribu, diremos que los Seris, mujeres y hombres, son asquerosamente borrachos²⁸⁰

En Sonora, un elemento constitutivo de la sociedad es la heterogeneidad étnica. Pero ésta no tiene cabida en el discurso, en la urbanización y la “civilización” del sonoreño, ni dentro del plan nacional. Dentro del discurso de integración aparece como una propuesta, casi como solución al conflicto étnico, la figura del mestizo como identidad nacional:

Desde 1857, en plena guerra de Reforma, Manuel Payno se manifestó contra quienes se pronunciaban exclusivamente por las raíces indígenas o por las hispanas, y en lugar de esa dicotomía ofuscada propuso una fórmula que integrara ambos pasados. Más tarde, en 1865, el chiapaneco Manuel Larráinzar

279

Línea de pensamiento que si bien se da en la época que se estudia, sigue, dándose en diversos grupos de nuestra sociedad. Van Dijk comenta al respecto: “A pesar de la promoción oficial del “mestizaje” en algunos países y del orgullo, dentro de un contexto internacional, sobre la común identidad latina, la ideología del racismo euroamericano tiende a asociar el hecho de ser blanco o de apariencia más (norte) Europa con unas cualidades y unos valores más positivos, como la inteligencia, la habilidad, la educación, la belleza, la honradez, la amabilidad, etc. Por el contrario, un aspecto físico menos europeo se asocia con la fealdad, la pereza, la delincuencia, la irresponsabilidad, la incultura, la necedad, etc.” Y agrega: “Este sistema de discriminación o de racismo cotidiano se fundamenta y se legitima mediante una ideología del racismo que comprende muchos conceptos, normas, valores y actitudes sobre las jerarquías de raza, color y etnia”. en *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina* 2003; Gedisa; Barcelona. p. 100 y 102

280

F. García y Alva *Documentos Para la Historia de Sonora* T. XV. Primera serie 1896-1906, tomado de álbum directorio del Estado de Sonora. Biblioteca Pesqueira, Sala del Noroeste, Universidad de Sonora

hizo hincapié en la necesidad de una historia general de México que abrazara cada una de las distintas épocas en que puede dividirse su historia. (Mónica Quijada)

La instrucción fue concebida por los primeros liberales mexicanos como el medio para formar a la nueva clase progresista capaz de incorporar a México al camino de la modernidad; una clase integrada por gentes capaces de

vivir y sostenerse sin necesidad de abatirse ante el poder ni mendigara de el su subsistencia” gentes capaces de esquivar las miras torcidas y los proyectos de desorganización y tiranía.²⁸¹

Por eso, lograr una ciudadanía instruida fue el anhelo común de todos los grupos políticos” una vez alcanzada la independencia nacional, afirma categóricamente Anne Staples.²⁸²

Empieza a surgir, entonces, en la literatura y en el discurso político la figura del mestizo como un símbolo de unión e identidad: el tema del cautiverio, y en particular el de las cautivas, asoma en la narrativa.

3.2.2. Cautivas

La esclavitud tiene un origen muy antiguo, generalmente se observa en pueblos guerreros que utilizan a las personas capturadas, en guerras de distinta índole, para beneficio de su propio grupo. En América, centro, norte y sur, los hombres nativos y los europeos pelean para proteger sus comunidades y mantener una reputación personal y grupal, pero al mismo tiempo, ambas partes fueron partícipes de conflictos y sucesos que convierten a los cautivos

²⁸¹ Mora, José María *Ensayos, Ideas y Retratos*, 1964; UNAM; México. p. 22 Cfr. Zea Leopoldo, *Del liberalismo a la Revolución en la educación mexicana*. 1956; Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. P. 86

²⁸² Staples, Anne. “Panorama Educativo al Comienzo de la Vida Independiente” en Vasquez Josefina Zoraida, *et. al. Ensayos sobre la Historia de la Educación en México* 1981; El Colegio de México; México. p.117 en Ferrer Muñoz Manuel y Bono López, María. *Pueblos indígenas y estado nacional en México en el siglo XIX*. Biblioteca Jurídica Virtual. <http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=637>)

(generalmente niños y mujeres), en productos para el intercambio, a veces como mano de obra, como prueba de status o para obtener placer²⁸³.

Los hombres nativos y europeos pelearon para proteger sus comunidades y mantener una reputación personal, pero al mismo fueron partícipes en conflictos y sucesos que convirtieron a las mujeres y niños (elementos relacionados con su honor), en productos decisivos de un violento intercambio económico. Este nexo de honor, género y parentesco proporcionó el techo sagrado bajo el cual podía darse un comercio terriblemente soez e intersocietal.²⁸⁴

El intercambio tuvo gran relevancia entre las dos sociedades: los indígenas adoptaron e hicieron parte de su vida cotidiana productos hispanos como el caballo, las hachas; mientras que los españoles también solicitaban productos que eran parte de los saqueos indígenas, necesitaban mano de obra para industrias, campos y minas. El intercambio, asociado a la violencia, formaba parte del circuito económico de la frontera.

Pillaje: "haciendo matanza del ganado en el Pueblo de Santa Ana y San Javier y bendiendo ha varios vecinos de los que se allan en el mismo San Javier con mucho descaro y libertad sabiendo unos y otros que es ageno y no puede ser bendido ni comprado. Este descaro, tropelia, falta de puntualidad a lo prevenido por mi y a las leyes, demuestran según creo y les he advertido y ellos mismos lo han dicho en sus borracheras ser superiores a esta poblacion, y no dan otro a su mal procedimiento que amagar con su fuerza alarmante prevalidos de los demas de su parcialidad circunvecinos"²⁸⁵

283

Alegría, Rebeca "Mujeres cautivas en la frontera araucana"

<http://www.uchile.cl/facultades/filosofia/publicaciones/cyber/Cyber4/textos/ralegría.html> Consultada el 12 de junio de 2004.

284 Brooks, James F "Violencia, Intercambio y Honor de los Hombres" en Brooks, James F. 2002 *Captives and Cousins. Slavery, Kinship and Community in the Southwest Borderlands*, Chapel Hill and London, University of North Carolina Press.

285 AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./ s. f./ fecha 21 de Diciembre de 1851/ Tucson

Mónica Quijada²⁸⁶ dice, que la práctica del cautiverio era una costumbre muy antigua por los pueblos nativos de América y que era vista como legítima y necesaria desde su perspectiva, para el mantenimiento de sus propios valores: era cuestión de honor, de motivo de rituales, y una manera de obtener recursos. Las fuentes históricas, aquí en Sonora, hablan frecuentemente de cautivos:

Los cautivos fueron encargados durante la noche, y al día siguiente se hizo una distribución de los niños entre las familias hermosillenses, de las cuales algunas tomaron a su cargo hasta tres y cuatro pequeñuelos: por supuesto que esta situación no duró largo tiempo, pues poco a poco fueron fugándose todos los cautivos; las mujeres se fueron llevando a los niños y, según refiere Spence, los fugitivos cometieron nuevos robos y asesinatos al volver a sus terrenos²⁸⁷.

La práctica de la esclavitud de indígenas por parte de la población sonorenses consistía en mantenerlos como sirvientes en sus casas y en ocasiones para que formaran parte de la familia²⁸⁸. Los seris tomaban prisioneros para negociar con los pobladores de los pueblos de Sonora. La esencia del carácter cotidiano de dicha relación, la constituye la heterogeneidad de situaciones que en ella se constatan, su equilibrio momentáneo, y consecuentemente, su cambio permanente en el tiempo y en el espacio.

logré dar alcance al pie de la sierra del Posado a una partida de Seris que por la orilla de la costa hacia la parte del Norte perseguía por la huella, quienes luego que avistaron mi fuerza hicieron alto y el capitancillo nombrado Coyote con rabia en unión de otros de la misma tribu se dirigieron hacia donde yo estaba con una cruz y un cautivo, proponiéndome tratar sobre las paces, les dije que obsequiaría su pedido pero que antes me trajeran los más cautivos que estaban en

²⁸⁶ Quijada, Mónica “Repensando la frontera sur Argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (s XVIII y XIX)” en *Revista de Indias*, v. LXII, núm. 224, 2002. p. 112

²⁸⁷ Hernández, Fortunato *Las razas indígenas de Sonora y la fuerza del Yaqui* (1902; casa editorial J. de Elizalde: México)

²⁸⁸ Ver Tonella Trelles, María del Carmen “De cautivas a propietarias en el Sonora temprano: las hermanas Sosa”. 2003; Sociedad Sonorense de Historia; Colegio de Sonora.

su poder y habiéndolo verificado, les indiqué manifestasen los términos en que querían la paz, a lo que me contestaron que los dejara continuar viviendo en sus hogares y que ofrecían no matar, robar ni hacer daño a nadie²⁸⁹

La frontera de guerra en Sonora siglo XIX, es el escenario propicio para intercambios económicos y culturales que favorecen construcciones simbólicas para cimentar su pasado, su presente y un futuro hipotético para una sociedad que emerge de la heterogeneidad racial.

3.3. Creación de arquetipos

Lo objetivo de la vida cotidiana se sustenta en la significación, de ahí que el lenguaje sea esencial para comprender la realidad. Los signos utilizados al hablar, al escribir, son capaces de transformarse en un depósito de acumulaciones de significado y experiencia que pueden ser transmitidas a través del tiempo para generaciones futuras.

El lenguaje trasciende la realidad cotidiana para convertirse en una forma de representación simbólica que en ocasiones domina la realidad de los seres humanos²⁹⁰. El lenguaje simbólico es un elemento que constituye la vida cotidiana y de él depende la perspectiva con la que se aprehende una realidad. El relato sobre Lola Casanova es, en este sentido un arquetipo que legitima hábitos, costumbres, ideología y políticas de la época.

La obra literaria es el lugar de consonancia de experiencias que se organizan y se expresan como sucesos vividos, por ello representa un papel importante en el diseño de la identidad.

Henderson, citado por Jung²⁹¹, dice que la figura del héroe²⁹², -para el caso de Lola Casanova, como actor social de este evento- tiene un significado

²⁸⁹ *El Sonorense*, viernes 3 de septiembre de 1852, Ures, No. 47

²⁹⁰ Ver punto 3 del capítulo I de esta tesis, para recordar lenguaje como sistema semiótico.

²⁹¹ Jung, Carl *El hombre y sus símbolos*. (1972; Aguilar; España)

psicológico, tanto para el individuo, que se dedica a descubrir y a afirmar su personalidad, como para la sociedad, que tiene una necesidad análoga por establecer la identidad colectiva²⁹³. El arquetipo es la expresión de una necesidad de identificación. El término fue introducido por Jung²⁹⁴ para designar cada una de las imágenes originarias constitutivas del inconsciente colectivo y que son comunes a toda la humanidad. Configuran ciertas vivencias individuales básicas, como sueños o delirios y de forma simbólica son contenidos más o menos encubiertos en leyendas, cultos y mitos.

Ante una experiencia límite –en este caso la violencia, el cautiverio- el ser humano se capta como algo efímero y se brinda la oportunidad de superar su condición histórica, que es la historia de las cautivas, mediante símbolos más duraderos, más estables, dentro de un discurso histórico y literario propio de su momento. Arquetipos que a la postre formarán parte de una nueva sociedad, fundamentada en el mestizaje, para el caso, producto de la unión de Lola y Coyote. La novela, la leyenda, la historia, son un punto de encuentro para las ideas sociales e individuales de una época.

3.4. Narraciones sobre el rapto de Dolores Casanova

Se dijo que un acontecimiento es una realización única de un fenómeno general, que se desarrolla a dos niveles: uno individual y otro colectivo, y que es la dimensión del acontecimiento la que devela un orden cultural.

²⁹² Lola Casanova no se observa como héroe en este trabajo. Ella es más bien un actor social de un evento que aconteció en 1850 y que en su momento tuvo un significado específico que fue transformándose con el tiempo hasta ser un arquetipo. Adquiere otro significado al original, un significado más bien psicológico y de identidad, es decir, se resemantiza al igual que la figura de un héroe.

²⁹³ Ver Velasco Ávila, Cuauhtémoc José *La amenaza comanche en la frontera mexicana 1800-1841* Tesis de doctorado por la UNAM; 1998; UNAM; México. La necesidad de identidad colectiva ante la violencia.

²⁹⁴ *Diccionario Enciclopédico Hispano- Americano* 1887. Montaner y Simón Editores, Tomo II, Barcelona. pp. 675-676 <http://www.filosofia.org/enc/eha/e020675.htm> consultada el 15 de octubre de 2005.

El acontecimiento que se estudia en un primer nivel, es la captura de Dolores Casanova en un acto de pillaje llevado a cabo por los Seris, cuando asaltan un carruaje el 23 de febrero de 1850 en el camino de Hermosillo-Guaymas, Sonora. Dicho acontecimiento provoca una reacción –asimilación colectiva del acontecimiento o segundo nivel- por parte de los vecinos, cansados de tantos ataques a sus diligencias, a sus poblados, a sus ranchos por parte de los disidentes²⁹⁵. Cuando el acontecimiento es interpretado, se hace propio a través de un esquema cultural y entonces, adquiere significación.

Hayden White afirma que para poder ser considerado histórico, un hecho debe ser susceptible de, al menos, dos narraciones que registren su existencia.²⁹⁶ Para el caso del rapto de Dolores Casanova, he localizado doce narraciones diferentes y tengo noticia de otras dos, cada una con su propia interpretación: las versiones obtenidas y con las que trabajo en esta tesis son: la de las cartas de Cayetano Navarro 1850; la versión del periódico *El Sonorense* publicada el viernes 7 de junio de 1850; la de Fortunato Hernández 1902; la de García y Alva 1906; Eduardo W. Villa 1937; la de Enriqueta de Parodi 1960; la de Horacio Sobarzo 1981; la que publica Gilda Rocha en 1993 y es tomada de *Las viejas casonas de Guaymas* escrita por Alfonso Iberri; la de Sergio Córdova Casas 1996, la de Gilberto Escoboza 2000; una más, que sé que existe y no he podido localizar es la de Armando Chávez Camacho. Además de las referencias históricas en dos fuentes bibliográficas -las menciono en el capítulo anterior- que registran el evento que se estudia: José Francisco Velasco²⁹⁷ y John Russell Barlett²⁹⁸ quienes documentan el asalto al convoy donde viaja Dolores Casanova y lo ubican en 1850.

Si se toma en cuenta que la percepción de las narraciones varía de acuerdo a su grado de verdad, veridicción o verosimilitud como se vio en el

²⁹⁵ Remito al capítulo 2 de esta tesis en el apartado Elementos socioculturales de los Seris
²⁹⁶ Hayden White. *El contenido y la Forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. 1992; Paidós. Barcelona. p. 34

²⁹⁷ Citado por Mc. Gee. *Ídem*. p. 597

²⁹⁸ Citado por Mc. Gee. *Ídem*. p. 152

capítulo primero de este trabajo, se puede decir que existen narraciones que son presentadas como “verdaderas”, tal es el caso de las narraciones de eventos inmediatos que cuentan qué pasó o como aquellas que remiten a un pasado histórico; éstas funcionan con base en una intención informativa por parte del emisor y está dirigida a un conocimiento práctico.

Otro tipo de narraciones son las obras literarias: las leyendas que tienen cierto grado de verdad –para el caso de la de Lola Casanova- y requieren del contrato de veridicción con el lector; No descarta la posibilidad de información, pero no es su principal objetivo, son realidades apegadas a la “verdad” con posibilidades de ficción en los hechos narrados.

Dentro de las obras literarias se tiene también a la novela, que está considerada como una narrativa ficcional, el lector sabe que lo que lee es una construcción cultural, es un mundo posible y creado por un escritor. El receptor asume el contrato de veridicción con el autor y sabe que lo que lee son enunciados ficcionales y puede distinguir el plano real del que no lo es.

Para facilitar el análisis de las fuentes las divido en: documentos históricos, como las cartas de Navarro y las versiones de historiadores como Barlett y Velasco que documentan el evento como un hecho y la publicación del evento por el periódico *El Sonorense*; las leyendas recopiladas o relatadas por Fortunato Hernández, García y Alva, Eduardo W Villa, Enriqueta de Parodi, Gilda Rocha, Horacio Sobarzo y Gilberto Escoboza; la novela escrita por Rojas González y un estudio realizado por Sergio Córdoba Casas.

3.4.1. Documentos históricos

Un discurso histórico o historiográfico, un documento, una fuente, una huella del pasado, no es simplemente un discurso neutral (una forma) con un contenido histórico organizado en estructuras, de acuerdo con determinadas marcas, con su ubicación en el tiempo y en el espacio, e inscrito en una

tradición determinada de pensamiento²⁹⁹, el discurso va más allá de eso. La narrativa histórica y el relato historiográfico son elementos que crean significados.

Silvia Pappe retoma la definición de *discurso* que hace Habermas: “el discurso histórico como una representación argumentada del pensamiento histórico, es decir, de la selección, el ordenamiento, el análisis y la interpretación de acontecimientos, relaciones, procesos o transformaciones en el tiempo y el espacio”³⁰⁰ y propone analizar el discurso histórico en función de la historicidad del mismo.

3.4.1.2. Cartas de Navarro y la publicación del evento por el periódico *El Sonorense*

Para empezar este apartado es necesario recordar que el *discurso histórico* es una forma cultural, una construcción, una interpretación, en cuyo proceso de elaboración se debe tomar en cuenta una gran cantidad de factores, conceptos y categorías que hablan de la historicidad de la historia, y que todo relato es un trama, una forma de representación. Las diferencias radican en los modos de tramar que predominan y que cambian con el paso del tiempo, con los cambios sociales y con las formas de captar la realidad.

De esta manera en las Cartas de Navarro y su publicación en el diario oficial *El Sonorense*, en 1850, la información se maneja como un informe a las autoridades pertinentes y al público lector del diario. Ambos son textos informativos y el lector acepta lo que se dice en ellos como algo verídico. Es decir, ya hay una prefiguración por parte del escritor para darle una estructura: hace una selección de términos, un trama donde se especifica el suceso, el lugar, el tiempo. También el lector, al acercarse a un periódico o a un informe

²⁹⁹ Pappe. *Ídem.* pp. 51-52

³⁰⁰ Pappe. *Ídem.* P. 53

ya tiene la convicción de que lo que lee es un suceso real, algo que sucedió y de lo que se le está informando. Sin embargo, desde el momento en que uno se topa con un diario oficial y un informe oficial, se puede prever que el discurso empleado por el escritor tendrá que estar acorde con el discurso oficial. Entiendo por discurso oficial la selección y producción de significaciones persuasivas que intentan originar la aprobación en el receptor para legitimar futuras acciones por parte de las autoridades, en este caso, poner al público en contra de los seris y a favor de las campañas que contra ellos se organizan, porque ello es lo adecuado para el sistema.

El periódico *El Sonorense* publicado el viernes 7 de junio de 1850, da a conocer al público un comunicado que envía el prefecto de Salvación, Cayetano Navarro. (Considero necesario repetir un par de citas que ya se han tocado en el capítulo anterior, pero que son básicas para la interpretación del discurso histórico) Cito:

Esta horda salvaje repitió su alzamiento el 23 de Febrero del presente año, haciendo algunas víctimas en el parage (sic) del Huérfano, y llevándose otras cautivas. El Prefecto del partido de Salvación D. Cayetano Navarro, lleno del más vivo sentimiento patriótico, [...] remite el diario pormenor de sus operaciones militares, se dá (sic) a conocer al público el resultado de ellas por mayor. Según su parte oficial del 24 del pasado abril murieron 9 seris y tres mugeres (sic): se hicieron prisioneros 8 indios, 12 indias y 17 muchachas. Fueron libertados del cautiverio, Zulema Rodríguez, Viviana Romandia, dos hijas de ambas y el joven Augusto Arregui; habiendo sacrificado en el cautiverio a la señora Doña Dolores Casanova y quedando en él la niña Elena Islas. Perdimos al seri fiel intérprete "Cheno" quien murió de fiebre después de la acción de armas del Batamote.

Si se revisa esta nota, se habla de "cautivas" no indígenas como "víctimas", se "sacrifica" a Lola Casanova y se pierde al "fiel" Cheno, mientras mueren "9 seris y 6 mugeres (sic) [indígenas]" y se hacen "prisioneros 8 indios, 12 indias y 17 muchachas". La selección de términos como "cautivas", "víctimas", "sacrificada" y "fiel", no es fortuita. Estas palabras tienen una carga

semántica diferente a “mueren” y “prisioneros”. Además quien escribe los resultados de esa acción, es calificado como “lleno del más vivo sentimiento patriótico”. Como ya se ha dicho la selección y elaboración de significaciones persuasivas tienden a promover un consenso favorable en el receptor, se pide estar a favor de la sociedad no indígena y de las autoridades y en contra de quienes son indígenas, como lo marca el discurso oficial de la época que ya se ha visto en páginas anteriores.

Una semana después, el mismo periódico, con el mismo maniqueísmo encontrado en la nota anterior, corrobora la información en los siguientes términos:

Por nuestra parte tenemos que lamentar la muerte de la Joben (sic) Doña Dolores Casanova, a quien sacrificaron pocas horas después de la acción de Batamote a consecuencia de habersele muerto al enemigo una muger (sic) herida de bala en la misma acción; y que no haya libertádose (sic) a la niña cautiva, Elena Islas, que según varias declaraciones de los mismos seris, fue llevada al Tepoca por una seri vieja y tuerta que la había adoptado como suya.

También tenemos que lamentar la muerte del Seri intérprete “Cheno” quien pasada la acción de la Isla del Dátil el día 7 le entró fríos y calenturas y murió la noche del diez y seis (sic) del corriente, no obstante la cuidadosa asistencia que se le ministró (sic) como lo permitieron las circunstancias³⁰¹

Este evento provoca que una junta de vecinos, dirigidos por el Prefecto del distrito de Salvación, emprenda una campaña más, en contra de los seris. Es decir, ya se promovió el consenso favorable y ahora se legitiman acciones por parte de las autoridades. En marzo del siguiente año, el gobierno decreta:

se aplicará a la tribu Seri, en los términos siguientes; se concede a los gefes (sic) de guerrilla o empresarios, un premio de 150 pesos por cada indio de armas que presenten muerto y 50 por cada india prisionera; quedando los que se hiciesen de ambos sexos de 14 años abajo, a beneficio de los empresarios para que los eduquen en los principios sociales.

³⁰¹

El Sonorense 14 de junio de 1850

El discurso oficial, como se muestra al inicio de este capítulo, está exigiendo la muerte de los indios disidentes o su integración (seleccionando individuos “de 14 años para abajo”) a la nueva sociedad sonorense a partir de la educación. Las connotaciones utilizadas en el discurso integran las marcas de veridicción que tiene el texto y su articulación da cuenta del significado en el contexto. Estas marcas en el escrito están mostrando las contradicciones entre lo que dice el discurso oficial, y lo que las acciones de los actores sociales (población indígena y no indígena de Sonora) demuestran.

Un año después, el 28 de marzo de 1851, nuevamente el periódico *El Sonorense* No. 52 publica una nota informativa que carece de firma y que reafirma las marcas de veridicción que un año antes intentó imprimir en la opinión del lector. La nota dice:

por febrero del año pasado la tribu Seri, que se hallaba en paz, fue exitada (sic) por el indio Miguel Estevan (sic), y seducida por alagüeñas (sic) esperanzas, hizo un asalto en el camino de Guaymas donde ejecutó el asesinato de algunas personas: al punto que se tuvo noticia se dispuso una campaña hasta el Tiburón, cuyos efectos fueron favorables: el enemigo sufrió un castigo y ha quedado en la imposibilidad de repetir otro hecho: desde entonces esa tribu se halla remontada

El discurso oficial tiene su propio sistema de veridicción, que en teoría supone la integración social para formar una nación, pero que utiliza un lenguaje con características románticas que apelan a la emoción y permite que el maniqueísmo separe más de lo que ya están las sociedades que pretende integrar. Desde esta perspectiva, el emisor del informe y el de las notas periodísticas buscan un contrato de veridicción con el lector, para que éste los lea como verdaderos, por ello los discursos deben llenar sus expectativas y están condicionados por la representación que cada escritor hace de su entorno.

3.4.1.2. Versión de historiadores como Barlett y Velasco que documentan el evento como un hecho

John Russell Barlett en 1851, menciona el ataque que sufrió el convoy donde viajaba Dolores Casanova:

El último ataque grave de estas gentes [los seris] fue el que perpetraron contra un caballero que viajaba a Guaymas, en su propio carruaje, con su familia y sirvientes, que sumaban un total de dieciséis personas. Fueron sorprendidos en un punto poco frecuentado y se los mató a todos³⁰².

Barlett es un científico social que viene tratando de describir el idioma de los seris y menciona el evento como un suceso que ayuda a caracterizar a la sociedad indígena de la región como una comunidad de bárbaros. La narración del evento por tanto, tiende a ser “objetiva”, sólo se le escapa un adjetivo que califica la acción como “grave” y su intención es informar el carácter de la tribu. Aunque la intención de Barlett es informar de manera objetiva, lo hace desde su punto de vista, que tiende a ser occidental. La perspectiva del autor, como ya se ha dicho depende del contexto sociocultural de quien emite el mensaje, debe recordarse lo que ya se dijo acerca de la historicidad del texto histórico.

Otro estudioso de su sociedad es José Francisco Velasco, autor de *Noticias estadísticas del Estado de Sonora (1850)*³⁰³ Él documenta el secuestro de Dolores Casanova.

Este puñado de bandidos, asesinos, ladrones, brutos (inhumanos), infinitamente viles y cobardes, el 23 de febrero pasado, en la carretera a Guaymas, en el lugar llamado Huérfano, asesinaron a cuatro desdichadas mujeres, incluyendo a una niña de nueve años, y a siete hombres que las llevaban en un carro hacia ese puerto

Luego indica, que:

³⁰² Citado por Mc. Gee, *Idem*. p.152

³⁰³ Velasco, José Francisco *Noticias estadísticas del Estado de Sonora (1850)* 1995; Gobierno del Estado de Sonora; Hermosillo. p. 140-144

Cuando dentro de cincuenta años, se lea en la historia que un puñado de criminales Ceris, seguramente no más de ochenta de la tribu capaces de portar armas, pudieron dominar en medio de sus crímenes, con audacia sin igual, a causa de la debilidad del gobierno y los habitantes, se tomará por una novela o una fábula; pues parece imposible que en el siglo XIX pueda existir semejante estado de cosas que degradan la razón, la moralidad y la dignidad del hombre civilizado.

Velasco menciona el evento, y aprovecha para criticar a las autoridades, habla de la “debilidad del gobierno” en oposición a la “audacia sin igual” de los “criminales” y menciona “la degradación” que provoca esta situación en el habitante de los pueblos de Sonora. Es una crítica tanto a las autoridades por su “debilidad” ante el enemigo, como a los seris “puñado de bandidos, asesinos, ladrones, brutos (inhumanos), infinitamente viles y cobardes” e incluso a los habitantes de los pueblos atacados por los indios.

Barlett y Velasco son los primeros que documentan el evento del Huérfano, donde sucede el rapto de Dolores Casanova. Sin embargo, no mencionan siquiera el nombre de ella.

Velasco publica su texto y no tarda mucho para que empiece a recibir críticas, como la que publicó el diario oficial *El Sonorense* en noviembre de 1850.

3.4.1.3. Nota de Pablo Rubio: crítica a Velasco

Una nota importante para este caso es la que aparece poco después de la presentación al público de *Noticias Estadísticas del Estado de Sonora (1850)*: Pablo Rubio pide a la dirección de *El Sonorense*, el mismo diario oficial citado anteriormente, que inserte una nota, este comentario aparece publicado el día 1 de noviembre de 1850. En él, Rubio hace una crítica a la persona de Velasco, y aporta también una discusión con respecto a los sucesos donde Lola Casanova es raptada por los Seris. Señala que Velasco es hermano de una de las mujeres asesinadas en dicho evento. Cito:

Semejantes reflexiones, nos ocurrieron al leer en el citado cuaderno, página 317 a 319, lo que estampó el señor Velasco sobre Seris; esa parte se deberá llamar...cualesquier cosa, pero no estadística, y como además los hechos ahí referidos están muy al contrario de cómo sucedieron, la junta de guerra que ha sido el centro de la conmoción que causó en los espíritus el lamentable suceso del 23 de febrero en el Huérfano³⁰⁴, ha visto con sentimiento lo que refiere el señor Velasco, porque está cierta de que sucedió todo lo contrario y como también lo está de que el Sr. Velasco ha obrado contra su conciencia, diciendo lo contrario de lo que palpó y vio: ha sido preciso convenir en que su espíritu debilitado por la edad, y por el sufrimiento de las desgracias públicas y privadas y especialmente por la del Huérfano en que perdió una hermana y algunos otros parientes, ha experimentado una influencia que propende a exagerar y desfigurar los hechos, atribuyendo nuestros males que tienen tantas causas a solo las personas del gobierno y a la absoluta inhumanidad de sus conciudadanos.³⁰⁵

Rubio sienta su postura a favor de las autoridades, esto debe sospecharse desde el momento en que uno tiene en las manos el periódico oficial que publica la nota, pero lo corrobora con comentarios como el decir que Velasco escribe los hechos “al contrario de como sucedieron”, “obrado contra su conciencia”, con un “espíritu debilitado por la edad” y “sufriendo desgracias personales”. Afirma que Velasco “exagera y desfigura los hechos” y sale luego en defensa de las autoridades: “atribuyendo nuestros males (...) a sólo las personas del gobierno”. Con estas observaciones no estoy dando la razón a uno o a otro, simplemente pongo en pleno el diálogo que se entabló al respecto: Por un lado, se tiene a un científico social quien pierde a una hermana en un ataque de los seris. La hermana de Velasco, según Sergio Córdoba Casas es la madre de Dolores Casanova quien tiene por apellido materno el de Velasco. Y por otro, la perspectiva de un funcionario que no está de acuerdo con la manera en que se narra el evento.

³⁰⁴ Ese día y en ese lugar, el periódico *El Sonorense* documenta el rapto de Dolores Casanova

³⁰⁵ *El Sonorense*. Ures. 1 de noviembre 1850 p. 3

Ambos discursos pretenden ser verdaderos, sin embargo, el primero, el de Velasco enmascara su subjetividad para que el lector vea el evento como objetivo y el segundo, el de Rubio, hace uso del disfraz objetivante³⁰⁶, para que el público lector apoye la perspectiva que el discurso oficial propone.

Como se enfatizó en el primer capítulo de esta tesis, un historiador proporciona al lector una narración histórica que representa ciertos acontecimientos a partir de una forma específica de tramar, es decir, de dotar forma y significado a información que puede ser caótica. Pero, otro historiador puede representar la misma información, los mismos acontecimientos dotándolos de otra forma y otro significado. Ambas representaciones merecen igual plausibilidad siempre y cuando no hayan violentado el registro fáctico y manejen con coherencia sus argumentos. Esto es a lo que Hayden White llama narrativas paralelas y/o contrapuestas.

3. Documentos literarios

3.4.2.1. Leyendas

La leyenda es una relación de sucesos que tienen más de tradicionales o maravillosos que de históricos o verdaderos³⁰⁷. Es una narración oral o escrita, en prosa o verso, de apariencia más o menos histórica, con una mayor o menor proporción de elementos imaginativos. Casi siempre contienen un núcleo básicamente histórico, alrededor del cual amplía en mayor o menor grado, con episodios imaginativos. La aparición de la evolución imaginativa puede provenir de motivaciones involuntarias, como errores, malas

³⁰⁶ Siguiendo a Greimas, como se vió en el primer capítulo de esta tesis, este tipo de discurso, el que pretende ser verdadero, utiliza dos tipos de manipulación: el enmascaramiento subjetivante y el disfraz objetivante.

³⁰⁷ Diccionario de la Real Academia Española. <http://www.rae.es/> consultada el 15 de octubre de 2005

interpretaciones, de la sugestión de un hecho excepcionalmente sobrecogedor o de la acción consciente de una o más personas que, por razones interesadas o puramente estéticas desarrollan el principio original que dará pie a la leyenda.³⁰⁸

Ésta puede considerarse como el punto medio entre la historia y la literatura si se toma como medida el contrato de veridicción entre los textos y el lector. Sin embargo, la leyenda en nuestros días es considerada como un producto literario.

La obra literaria recoge en sus páginas el acontecer cotidiano de los individuos inmersos en una sociedad, que si bien es cierto es ficticia, también en cierto que está hecha *a imagen y semejanza* de la vida social, de la relación entre individuos, de sus sueños, de lo que es o debiera ser. Si la sociedad es un producto humano y tiende a prevalecer, necesita establecer parámetros que le provean estabilidad, uno de esos parámetros son los valores que se estandarizan con la habituación. Cuando el ser humano comparte experiencias y con ello recuerdos, con otros de su misma especie, los sedimentos individuales se tornan en sedimentos colectivos³⁰⁹. Para transmitirlos el hombre hace uso de signos lingüísticos que permiten objetivar el conocimiento colectivo. Este conocimiento primario es la suma de “lo que todos saben” y por lo tanto es evidente para todos los que lo saben. Este conocimiento provee las reglas de comportamiento adecuadas y define y construye roles socialmente aceptados que la leyenda recoge entre sus líneas.

Para objetivar ese comportamiento y hacerlo afín a cualquier miembro de la sociedad, se sitúa en alguna tradición y así puede enseñarse sistemáticamente a futuras generaciones como un conocimiento objetivo, real,

³⁰⁸ Wikipedia. Enciclopedia libre. <http://es.wikipedia.org/wiki/Leyenda> consultada 15 octubre de 2005

³⁰⁹ Jung, Karl , en *El Hombre y sus símbolos* los llama conciencia colectiva

tal es la función de la leyenda. Empiezo ahora con la revisión de los relatos³¹⁰ recopilados o relatados por Fortunato Hernández, García y Alva, Eduardo W. Villa, Enriqueta de Parodi, Horacio Sobarzo, Alfonso Iberri y Gilberto Escoboza. El orden es cronológico y se tomarán para el análisis cuatro elementos importantes en el escrito: primero la estructura del relato, luego la perspectiva del narrador, después los personajes importantes: Lola, Coyote-Iguana y los hijos de ambos y, por último, la reacción que tuvo la gente de Guaymas y/o Hermosillo con respecto al evento según los relatos.

Fortunato Hernández es el primero, que se tiene noticia, en retomar el relato del evento del rapto de Dolores Casanova por los indios seris. Lo hace después de 56 años de ocurrido y documentado el suceso. El autor describe y narra episodios y costumbres de los seris desde la perspectiva de un narrador intradieгético, es decir, el narrador cuenta lo que vio, oyó y sintió en su visita a tierra sonorenses. Dentro de este relato sencillo, dice haber escuchado la historia de Lola por boca de ancianos, pero se centra en una narración que le hace María, una vieja sirvienta que conoce a Lola. María dice que fue la misma Dolores Casanova quien le cuenta la historia, es entonces que el narrador se torna metadieгético y anota el relato como parte de un informe.

La historia aparece como ejemplo de casos excepcionales de adopción entre los seris, empieza así: "Los casos de adopción más notables, son el de un cautivo que llegó a ser Jefe de la tribu, bajo el nombre de Coyote-Iguana, y el de Lola Casanova, una joven de dieciocho años que fue arrebatada a su familia por los seris, durante un combate sostenido contra estos en el camino de Guaymas-Hermosillo, por el año de 1854" (p.60)

La narración dota de vida a los personajes cuenta sus acciones y sus reacciones y describe cómo se desenvuelven dentro de la trama. Este relato despierta el interés del receptor con el fin de dar significado a un concepto, el

³¹⁰ Todas las leyendas aquí mencionadas aparecen transcritas en los anexos de este trabajo, invito al lector interesado a leerlas en su totalidad.

cautiverio, a partir de elementos ideológicos, como los valores. Así, Dolores mujer blanca, bella, de 18 años y posición económica “medianamente acomodada”, viaja en carros que conducían mercancía hacia Hermosillo y es raptada por un indígena, en un lugar llamado “La Palmita”. Cae desmayada y despierta “en los brazos de un salvaje muy lejos de los suyos”.

El narrador en este punto dice:

Durante diez meses, Lola vivió en la más extraña y angustiosa situación imaginable: por una parte estaban sus recuerdos, su familia, su posición social y su porvenir perdido; por la otra, el ardiente amor que a pesar suyo sentía por aquel monstruo cuyas terribles caricias la horrorizaban, y en cuyos brazos desfallecía de placer, llegando hasta a besarle enloquecida.

Y muestra a Lola en las encrucijadas civilización-barbarie y razón-pasión. Es interesante la frase “llegando hasta a besarle enloquecida” que puede servir de indicio para prever el desenlace de la leyenda. Los elementos ideológicos de la época empiezan a surgir de forma directa en el relato. Según la versión de Hernández, Lola tuvo su primer hijo a los diez meses de ser raptada y es en ese momento en que Dolores acepta con resignación ser la persona que es después del rapto y se reprime a la “señorita de sociedad” que antes fue: “en lo sucesivo yo no sería ya más que la poderosa matrona Seri, esposa del temido y valeroso Jefe de la nación Kunkaak”. Debe notarse el uso de los términos “yo no sería ya más que la poderosa matrona Seri”, lo que indica que ser una matrona seri, “poderosa” es menos importante, para la voz narrativa, que el ser una “señorita de sociedad” no indígena. Aquí el autor idealiza los valores morales femeninos acerca de la maternidad y atribuye a ellos el que Lola se haya quedado con los seris. Lola se ve obligada a compartir, con su nueva familia, las costumbres “salvajes” de los seris. Tuvo luego dos hijos más. Tiene la oportunidad de volver con los suyos pero no quiso renunciar ni “a sus hijos ni al salvaje cariño de aquel atlético guerrero que mil veces expuso la vida por ella y que supo regar con sangre el territorio Seri para erigir un trono a la mujer amada”. Muere su esposo en combate, lo sucede su primer hijo Coyote Iguana II, quien venga la muerte de su padre y muere después, de la misma manera.

Lola muere cuando su hijo Coyote Iguana III había logrado conquistar y reunir a toda la tribu que se había dispersado. Tuvo un entierro solemne como lo tienen las matronas de esta tribu.

Acerca de sus hijos el relato indica que

Coyote Iguana II fue un digno sucesor de su padre, murió joven defendiendo a su madre contra los ultrajes de un subjefe Seri: pero su vida costó muy cara a la tribu, pues su hermano menor asumió el mando y castigó con la muerte a todos los que se habían rebelado contra su antecesor

En cuanto a Coyote Iguana, Fortunato Hernández se refiere a él como un guerrero seri, “el supremo y temido jefe de la tribu Kunkaak, el terrible y renombrado Coyote-Iguana, cuyo aduar adornaban las cabelleras de muchos jefes Comanches y cuyo nombre era conocido por todas las tribus de Sonora”, que usaba bien el castellano. Pone en boca del indígena el siguiente discurso:

Soy, le dijo, el Jefe de la Nación Seri, cautivo de la tribu desde muy joven; mis padres que eran pimas, murieron en el combate y yo quedé prisionero de los seris. A su lado crecí, mi destreza en la caza y en la pesca y mi valor en los campos de batalla, me elevaron al rango que hoy ocupó. Te arrebaté del carro en que estabas desmayada, porque eres muy hermosa, porque te quiero más que a mis verdaderos dioses y más que al recuerdo de mis padres; antes que perderte perdería mil veces la vida. Tengo una isla llena de tesoros, soy el rey de la nación más valiente y más altiva del mundo; mi nombre es el más temido entre todas las tribus y haré de ti la reina de mis dominios y diosa de mi corazón. Lucharé con las tempestades y arrancaré al Océano perlas para adornar tu cuello, pieles a los leones para alfombra de tus pies y plumaje a las aves marinas para formar la cuna de tus hijos

Este discurso tiene características del discurso de la época, se habla del amor hacia los padres, hacia los dioses, hacia la vida, como lo más alto dentro de los valores morales. Ofrece tesoros con valor económico para la cultura occidental: territorio, perlas, poder y agrega elementos que considera que el

indígena aprecia: pieles de león y plumaje de aves marinas. El discurso idealiza la situación.

Un indígena, que no es educado en la sociedad no indígena cuya educación lleva implícita toda una tradición occidental, no elaboraría un mensaje así. No porque no sea capaz de hacerlo, sino porque sus circunstancias lo obligarían a emitir otro tipo de discurso, se ha dicho en páginas anteriores que en el discurso se entrelazan una serie de textos que se encuentran dentro de la cultura a la que el individuo pertenece. El discurso tiene una perspectiva occidental, idealiza la figura salvaje de Coyote Iguana: es él quien tiene que sostener heroicos combates contra los suyos para imponer a la mujer que él quería por compañera. Coyote Iguana es descrito por el narrador como una “fiera”, como un “monstruo”, era un ser casi invencible en las batallas, hasta que llega a una “edad avanzada” y “sucumbe ante un desigual combate”. Dice entonces el narrador que: “Su cuerpo fue destrozado por los rencorosos seris. ¡Los perros salvajes vengaron en el cadáver del tigre la afrentosa sumisión que no pudieron sacudir mientras vivió la fiera!”. Es importante hacer notar que, se refiere a perros salvajes como metáfora de los seris y que versiones posteriores hacen de esta metáfora un hecho literal como se verá más adelante. Dicen que a Coyote Iguana se lo comieron los perros. Al cambiar la imagen de perros igual a seris, que implica ya una postura despectiva con respecto a estos indígenas, por la imagen de que los seris arrojan el cadáver a los perros para que lo destrocen, permite que versiones posteriores degraden aún más la figura de este grupo.

El relato se forma de una serie de acciones sucesivas que dan movimiento al texto. Es verosímil y conmovedor para la sociedad no indígena, que es a quien va dirigido el relato de Hernández. La atención se enfoca en las transformaciones de las situaciones vividas por los personajes.

Como segunda versión, cronológicamente hablando, se encuentra la de García y Alva, quien la menciona como una de las “relaciones interesantes” de

la historia de Sonora. Dice que una de las mejores es la del “novelesco rapto llevado á (sic) cabo por el famoso Coyote–Iguana en la persona de una hermosa mujer blanca llamada Dolores Casanova”. Ubica el relato en 1854 en La Palmita, al igual que Fortunato Hernández. En cuanto al discurso, utiliza el estilo indirecto de la narración. Habla de una hermosa joven de 18 años, hija de un español vecindado en Guaymas. Al ataque de los seris, cae desmayada en uno de los carros. Cuando se despierta, según esta versión, la mujer reacciona así: “La infeliz Lola estaba perdida é indudablemente no por amor, pero sucumbió a la feroz pasión de aquel terrible salvaje, que, librando heroicos combates con los principales cabecillas de la tribu que se opusieron al advenimiento de esa reina, al fin la impuso” Es decir, en esta versión no se encuentra en la encrucijada de la que se hablaba anteriormente, aquí sucumbe ante la pasión por ese hombre, la figura del indígena se idealiza aún más a partir de su barbarie y valentía, se puede observar una oscilación entre belleza y salvajismo, pues el narrador extradiegético se refiere a Coyote Iguana como “tostado guerrero”, “temido y apestoso“, “aquel corrompido indio” y lo describe así:

El jefe de los Seris, un indio de elevada estatura y de atlética musculación, tomó en sus brazos la bella prenda y huyó con ella por valles y por montañas y al descansarla suavemente en la dura peña se constituyó en su guardián y ansioso esperó hasta que la joven volvió en sí.

Cuando Lola vuelve en sí, en esta interpretación, se omite el discurso romántico del que hace gala Coyote Iguana en la propuesta de Fortunato Hernández. García y Alva, con un discurso indirecto dice que Coyote Iguana “le dijo en claro español: que ni temiera de él nada, ni huyera; que él, aunque jefe de la tribu no era Seri, sino Pima y que muy joven en un combate había caído en poder de los Seris á quienes á través de los años había logrado dominar por su valor y destreza; que á ella la adoraba y que la haría reina de la tribu”.

Después del rapto, la bella señorita Casanova se transforma en una mujer “descalza y sucia hasta la asquerosidad como todas las seris “. Se debe hacer

hincapié en la postura del narrador con respecto a la tribu y a todo lo que la rodea. Lo que pertenece a la tribu, incluyendo a Lola después del rapto es lo feo, lo malo, mientras que lo que pertenece a la sociedad no indígena es lo bueno, lo bello. Lola muere “después de largos años de su nueva, espantosa y abominable vida y poco después de la muerte de Coyote Iguana, murió ella también en la nefanda del Tiburón”. No sólo los indios son parte de lo negativo, también lo es la geografía en la que éstos tienen su espacio. El autor termina el relato con una especie de moraleja o reflexión que implica sus propios juicios de valor, dice:

¿fue por amor á sus hijos y por amor á aquel salvaje que le arrancó un presente de ventura y llenó de espantosas sombras para siempre un porvenir que pudo serle risueño? Nos inclinamos á creer que no, y que el natural rubor de la mujer, en el caso de ella infinitamente justificado, la hizo renunciar á esa libertad y al retorno a su hogar, porque esa libertad le traía consigo, como horripilante y grotesco cortejo, la señal, la diversión pública, la murmuración y quizá hasta el desprecio. Y una mujer prefiere todo, absolutamente todo, á que la señalen, á que de ella murmuren, á servir de irrisión y á que la desprecien.

Es necesario recordar aquí las palabras de Escalante Gonzalbo, quien afirma que “el lenguaje contribuye a formar la realidad, al menos la realidad que podemos entender, porque en el lenguaje se decide qué es lo que puede decirse. Y lo que no se puede decir”³¹¹. Dentro de la prefiguración de este escrito se transparenta la implicación ideológica que conlleva. Se capta la perspectiva que de la mujer, de los indígenas y de la civilización se tiene desde el grupo al que pertenece el autor en esa época, a partir de su comentario final.

El pertenecer a la sociedad “civilizada” se le atribuye un “presente venturoso”, un “porvenir risueño”, la “libertad”, en oposición a las “espantosas sombras” que le acarrea el pertenecer a la sociedad indígena. El autor justifica la decisión que Lola toma al quedarse con los seris porque atribuye a la mujer la virtud del “rubor natural”, de la “vergüenza”, del “sacrificio”, “del silencio” que

³¹¹ Escalante Gonzalbo, Fernando. 1999. Una idea de las ciencias sociales. México: Paidós. p. 166

evita de cierta forma, la humillación pública, “la murmuración”, “el desprecio”, la narración es una forma de hablar tan universal como el propio lenguaje, y la narrativa es una modalidad de representación verbal aparentemente [...] natural a la conciencia humana³¹² por ello el autor puede afirmar lo que, según él, prefiere la mujer y el indígena.

En la versión de Eduardo W. Villa tomada del *Compendio de Historia del Estado de Sonora*, el relato está enmarcado en la descripción que hace W. Villa de la tribu seri:

Los seris han causado males de mucha consideración por medio del robo y del asesinato. Todavía a fines del siglo pasado asaltaban muy a menudo en el camino de Hermosillo a Guaymas a todos los viajeros, asesinándolos despiadadamente la mayor parte de las veces, y otras llevándolos cautivos a sus madrigueras, en donde los hacían sufrir horriblemente

En el discurso de W. Villa, se habla de los seris como seres salvajes, que “asesinan despiadadamente”, usan “madrigueras” como animales y hacen sufrir a los cautivos. Como se observa, a través de un narrador extradiegético el autor hace comentarios personales, cargados de metadiscursos que siguen predominando desde 1902, que aparece la primera versión escrita de Lola Casanova, hasta 1936, con respecto a la perspectiva que se tiene del grupo indígena. Ubica el evento, al igual que Fortunato Hernández y que García y Alva en 1854 en un punto del camino Guaymas-Hermosillo llamado La Palmita. Insiste en la veracidad del evento:

Dicho episodio, verídico a toda prueba, y dado el romanticismo que encierra, es digno de ser narrado como una de tantas anécdotas, las más desconocidas, de la vida anterior de nuestras tribus

Describe a Lola como una joven de 18 años, hija de español residente en Guaymas, “linda y delicada”, “rebosante de felicidad”, “delicado botón de rosa

³¹² Hayden White. *El contenido y la Forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. 1992; Paidós. Barcelona. p. 41

que abre sus pétalos a las caricias de la brisa”, pero con un destino “frío e implacable”. Esto hasta antes del rapto, después de él, Lola se transforma: al principio, “Dolores estuvo en la condición más aflictiva que pueda imaginarse; sus recuerdos, sus lazos de familia, su posición social y la pérdida de su porvenir, la hacían fácil presa de la desesperación; por otra parte, la violenta pasión que contra su voluntad la unía a su monstruoso Otelo, suavizaba sus torturas y la hacía resignarse a su salvaje destino”. En esta versión se ve a Lola, nuevamente en la encrucijada que menciona Hernández, aquí se afirma que la pasión que siente es contra su voluntad. El autor habla de Coyote Iguana como de un monstruoso Otelo³¹³. Luego dice que “al principio siente repugnancia, pero gradualmente adquiere los hábitos salvajes de los indígenas”.

W. Villa atribuye la estancia de Dolores con los seris porque dice, sentía amor por sus tres hijos y un “cariño salvaje” por su “guerrillero atleta”. Considero que este autor, basa su versión en la de Fortunato Hernández. Coincide también, además de la fecha, el lugar, al afirmar que Lola muere cuando su tercer hijo estaba a la cabeza de la tribu, y retoma el discurso que Hernández pone en boca de Coyote Iguana, aunque con algunos cambios, textualmente dice:

Yo soy –le dijo en muy regular español- el jefe de la nación seri. Fui hecho cautivo cuando muy joven, y mis padres, que eran pimas, quedaron muertos en el campo de batalla. Crecí con los seris y por mi habilidad y bravura en los campos de batalla, se me ascendió a mi presente grado. Te arrastré del carruaje donde estabas desmayada, porque eres la criatura más adorable, porque te amo, y, antes de perderte, daría mi vida mil veces. Poseo una isla llena de tesoros. Soy el rey de la nación más valiente y orgullosa del mundo. Te haré la reina de mis dominios y la diosa de mi corazón. Afrontaré las tempestades y los peligros del océano para procurarte las perlas más hermosas; con la piel de leones haré una alfombra

³¹³ Otelo es el personaje principal del *Moro de Venecia* escrita por Shakespeare en 1603. Otelo se fuga con Desdémona al inicio de la obra. Anterior a estas fechas, los moros eran descritos, al igual que otros individuos de piel oscura, como villanos, eran “los malos”, sin embargo en esta obra, el autor da un giro diferente a esta imagen.

donde descansen tus pies, y con el plumaje de las aves marinas haré la cuna de tus hijos...

W. Villa, cambia el modo en que se propuso hablaba español Coyote Iguana, además de frases como “porque eres muy hermosa” que cambia por “porque eres la criatura más adorable”, elimina la comparación del amor hacia los dioses y hacia los padres y prefiere dejar sólo el “te amo” y “antes de perderte, daría mi vida mil veces”, pero usa las mismas imágenes que Hernández cuando ofrece tesoros.

La figura de Coyote Iguana también se idealiza en esta versión, se le muestra como un “guerrillero fuerte y semidesnudo”, “temido por otras tribus”, “conocido en todo Sonora”; pero en cuanto a la muerte de Coyote Iguana, W. Villa es el primero en malinterpretar a Hernández, pues afirma que:

fue muerto en un combate por los de su misma tribu, quienes nunca aceptaron de buena gana la imposición como su reina a una mujer que no era de su misma sangre. Su cuerpo fue hecho pedazos y tirado a los perros, vengando de ese modo el insulto a su tribu

Luego, continúa con su relato acerca de los seris:

Volviendo al relato histórico de los malos instintos de esta tribu, que periódicamente se ha insurreccionado no tan sólo para robar los ganados que ha podido hacer a su alcance y asesinar villanamente a los habitantes de los ranchos situados en la costa, y con el ánimo de llevar a la mente de los lectores hasta dónde llega el salvajismo y pereza de los Kunkaaks

En esta cita se observa cómo el autor confirma de manera explícita, su intención al escribir el relato, dice querer demostrar al lector, puede suponerse que al lector no indígena, “el salvajismo” y la “pereza” de esta tribu.

Enriqueta de Parodi titula su relato “La dinastía de Coyote Iguana” y la hace formar parte de un libro de *Cuentos y Leyendas*. Es en este momento cuando el relato de la cautiva Dolores Casanova se cataloga como leyenda. La

autora lo explica: “la ausencia de fechas exactas, y algunos detalles casi increíbles, me hicieron catalogar este episodio salvaje y romántico, entre las leyendas mexicanas”. Al relatar el episodio, cita a Fortunato Hernández. Incluso hace mención de María, la sirvienta que cuenta la historia a este autor.

En su texto puede notarse cierta tendencia hacia el discurso propuesto por las autoridades del que se hablaba anteriormente, ella afirma que

varios han sido los gobernantes de Sonora, que han hecho encomiables esfuerzos por asimilar a los seris a la civilización y todo ha sido en vano; indolencia y pereza, a la vez que valor indiscutible, son características suyas.

Además, retoma lo dicho por autores anteriores acerca de las características negativas atribuidas a los seris.

Al hablar del evento, la autora lo describe así:

Nada aparentemente parecía turbar la quietud del paisaje; apenas si el chirriar de las ruedas de los carros sobre los pedruscos del camino, interrumpían el silencio; se acercaba la caravana a “La Palmita” cuando las mujeres comenzaron a dar señales de inquietud, y de pronto, una flecha que pasó silbando trágicamente para ir a hacer blanco en la cabeza de uno de los carreros, detuvo la marcha, para hacer aprestos de defensa; encarnizado fue el encuentro... Balas y flechas se cruzaron con salvaje furia, alaridos de dolor y gritos de angustia llenaron el campo, y por fin, después de casi una hora de combate, los indios resultaron vencedores.

En esta versión, la autora utiliza también el estilo indirecto para narrar el sentimiento contradictorio de Dolores al estar por primera vez frente a Coyote Iguana.

Cuando Lola recobró el sentido después del combate, se encontró en los brazos de un indio alto y fuerte, de fiera aunque no, desagradable mirada; el terror que sintió la inocente muchacha, le privó de la voz pero luego al recordar lo

pasado, gritó con angustia indecible, y entonces el indio, en mal español, le explicó la situación. Él era el jefe de la nación seri, era hijo de un gran guerrero pima que murió en rudo combate, cuando él era un pequeñuelo que quedó cautivo de los seris; su valor, sus naturales conocimientos en asuntos de guerra, le hicieron captarse la confianza y el cariño de la tribu, hasta que un día delegaron en él el mando, y fue obedecido y querido como jefe.

En esta interpretación Lola no ve desagradable la mirada del indígena y no se preocupa por su situación sino hasta que recuerda su pasado.

Lola le escuchaba en silencio; un torbellino se había desatado en su pensamiento; el pasado suyo de niña mimada y bella, sus sueños de casarse con el hombre a quien amaba, su casita risueña, sus pájaros, sus flores, sus trajes vaporosos que la brisa guaymense agitara en las tardes bañadas de sol, todo quedaba anulado y muerto ante esta espantosa realidad... La mujer del jefe de los seris, la mujer de un indio, no por hermoso y fuerte, menos salvaje.

La imagen del indígena sigue oscilando entre el salvajismo y la belleza y es esa mezcla la que lo hace atractivo. Su muerte es descrita así:

Coyote-Iguana, envejeció; su largo poderío parecía haber impuesto definitivamente el reinado de la mujer blanca, pero a la muerte del jefe supremo, los indios se insubordinaron, y en salvaje venganza, arrojaron el cadáver de Coyote-Iguana a los perros que lo destrozaron furiosamente.

Aun cuando dice retomar la versión de Hernández, la autora no parece percibir la metáfora propuesta por este autor, pues al igual que W. Villa la toma de manera literal y dice que el cuerpo de Coyote fue destrozado por los perros. O bien, habría que preguntarse si el hecho de que los perros lo devorasen es un evento más dramático y da fuerza al relato, al mismo tiempo que confirma la postura que el status quo tiene con respecto a la tribu.

La autora, a diferencia de Hernández, de García y Alva y de W. Villa, dice que Coyote Iguana se dirige a la cautiva “en mal español” para explicarle cómo

llegó a ser el jefe de la tribu. Sin embargo, retoma las mismas imágenes del discurso romántico que Hernández pone en boca de Coyote Iguana:

Tenía una isla llena de tesoros, era el rey de la nación más valiente y temida del mundo (de su mundo al menos) y todo lo ofrecía a Lola para que no le abandonara; él se hundiría en las aguas misteriosas para arrancar al fondo de los mares sus más bellas perlas, y arrancaría a los leones las pieles sedosas para cubrir su bello cuerpo, aquel blanco cuerpo de estatua con que el indio había soñado en sus noches de fiebre y de ambición.... [sic]

Pero agrega que el jefe de los seris ya había soñado “en sus noches de fiebre y ambición”, con el “blanco cuerpo de estatua” de la mujer.

Al igual que en los otros relatos, el destino es el culpable de la situación de la cautiva. Lola tiene oportunidad de volver con los suyos pero el amor por sus hijos y su pareja, no le permite abandonar su nueva forma de vida. Lola al contacto con los seris se vuelve una mujer fuerte, amorosa, resignada, callada y vengativa. Al morir su esposo espera pacientemente que sus hijos crezcan para vengar esa muerte. Es ella quien les da fuerza y los apoya para tener el mando de la tribu. Su hijo mayor muere defendiendo el status de su madre dentro del grupo, ya que Lola siguió siendo insultada por ser ajena a la tribu. Entonces, el siguiente Coyote Iguana, lucha por el poder y llega a ser, también, jefe:

Con su muerte, la tribu se creyó libre de la dinastía de los Coyote-Iguana, pero fue errónea la creencia, pues el segundo hijo más fiero en el combate, más valiente que su hermano, supo imponerse en forma tal, que todos los cabecillas seris que habían permanecido dispersos desde la muerte de su padre, tuvieron que someterse a su mando.

La autora hace un comentario que apunta a mostrar su perspectiva con respecto a los españoles, a los indígenas y a los mestizos. Ella dice al referirse a Coyote Iguana III:

Quizá la sangre de viejos guerreros hispanos que corría por sus venas floreció en admirables planes de organización que dieron como resultado que todo intento de sublevación fracasara, conservando el poder y dando a su madre todas las satisfacciones que pudo, y el respeto a que tenía derecho

La figura de la madre se sacraliza en esta versión. El hecho de ensalzar el origen blanco, aunque sea en parte de Coyote Iguana III, provoca que la narración concluya con un evidente etnocentrismo y desprecio hacia lo indígena. Además la autora agrega comentarios como:

Su recuerdo es querido y ha servido para más de un cuento que inspira tristeza y respeto; la tribu seri sigue en su peregrinaje hacia la nada, porque tendrá que extinguirse un día; ningún esfuerzo, ningún ejemplo, nada ha sido suficiente para dominar su rebeldía, su indolencia, su pereza legendaria.

Que implican su postura de rechazo hacia la tribu y le permiten hacer premoniciones sobre su sobrevivencia dentro de la nueva civilización en Sonora. Además enfatiza que es una mujer blanca quien encabeza y funda una nueva dinastía indígena. El discurso romántico que envuelve los hechos permite ocultar, sin perder verosimilitud, la intención del texto, la prefiguración del mismo o la descripción densa, en palabras de Geertz.

Horacio Sobarzo, publica su versión titulada "Lola Casanova, reina de los seris" dentro de su libro *Episodios Históricos Sonorenses y otras páginas*. Él se documenta para contar el relato en la novela de Francisco Rojas González, que se revisará más adelante. Describe el evento como uno de los episodios más difundidos de la historia de Sonora. Oscila entre si el evento es verídico o ficción. Porque, dice, los datos son escasos y vagos.

Así, Sobarzo, resume la versión novelada de Rojas González y ofrece una visión mucho más amplia de la vida de Lola antes y después del rapto, pero, fundamentada en la ficción que propone dicho autor. Menciona también haber leído el relato de Fortunato Hernández y cita textualmente, incluso entre

comillas, el discurso donde Coyote explica a Lola su situación y le promete una vida con él, pero antes comenta que:

Según la versión del doctor Hernández, quien olvidando por un momento que hacía historia, y además, llevado de su poderosa imaginación, el guerrero indio dijo a Lola

Sobarzo transcribe entonces el discurso que Hernández propone para Coyote Iguana y termina con otro comentario donde, de cierta forma, descalifica el discurso romántico de que se ha venido hablando:

Hasta aquí la cálida y elocuente peroración del caudillo seri ofreciendo a Dolores la corona del trono trashumante de la tribu vandálica, sin más dominios que la tierra que pisaba con sus pies descalzos

Unas líneas más adelante el autor insiste:

Nos parece por demás estilizado el lenguaje del capitán de los seris, dizque reproducido en confidencia por Lola muchos años después, para ser recordada tal confidencia al cabo de dieciocho años por una ruda campesina.

Sitúa el evento en un lugar llamado “la Palma” en el camino Hermosillo-Guaymas, en el año de 1854. En esta versión Lola tiene 16 años en el momento del rapto.

La joven Casanova durante el asalto, poseída del más intenso pavor perdió el sentido. Cuando volvió en sí se encontró en brazos de un fornido salvaje que la contemplaba amorosamente.

Sobre Lola dice que “en su propia casa era toda una reina, servida como tal y amada como la que más”. Más adelante expone:

Desventurada Dolores que había de trocar su reinado auténtico, porque en su hogar era reina, por el de la tribu errante. Desventurada Dolores que había de dejar la dulzura, la tranquilidad, el consentimiento y mimo de la casa paterna

para adoptar vida salvaje, sin más cobijo que un “ramajo” seco

En este fragmento, el autor hace uso de un paralelismo, recurso estilístico que permite repetir una misma construcción sintáctica o semántica en dos o más ocasiones. El autor lo utiliza para reiterar el contraste entre las dos formas de vida. Describe la transformación de Dolores y dentro de la misma descripción el autor aprovecha para acentuar dicho contraste y termina con la resignación de la protagonista que se somete a la forma de vida que llevan los seris

Durante mucho tiempo, Lola vivió en situación angustiosa. Al principio no pensaba sino en huir, cosa que le era imposible, sometida como estaba, a la más estricta vigilancia. La atormentaba horriblemente la nueva vida, el recuerdo de su familia, de su hogar, de su vida civilizada en contraste con la retrogradación social que había padecido. Le parecía al principio monstruosa la unión que la ligaba a un troglodita; y dentro de aquella condición desesperante el tiempo corría con su ritmo inalterable y fatal. A los diez meses vino un hijo. “Entonces, dice ella misma, según el doctor Hernández, comprendí que de Dolores Casanova no quedaba ya en el mundo más que un triste recuerdo, y que, en lo sucesivo, yo no sería ya más que la poderosa matrona seri, esposa del temido y valeroso jefe de la nación KunKaak”.

En lo que se refiere a su estancia dentro de la tribu, Sobarzo explica que Dolores no puede volver a la civilización porque “no se hubiera podido restituir a su antigua condición. Sin duda carecía ya de aptitud para la vida civilizada”.

Sobre Coyote Iguana dice que:

Aquel indio era efectivamente el jefe de la tribu seri, llamado Coyote-iguana. Es de suponerse lo audaz y temerario que sería, ya que no obstante su carácter de cautivo impuso su autoridad, pese a la circunstancia también de pertenecer a otra tribu, supuesto que el seri siempre sintió aversión a contaminar su sangre “noble”[el entrecomillado es del autor] con la impura de otra raza

Se refiere a él como “troglodita”, “salvaje”, “feroz” y sobre su muerte explica que:

Dice la leyenda que los enemigos vencedores echaron a la voracidad de perros salvajes el cadáver del capitán seri, para vengar la afrenta que les había inferido. Así sucede. Sólo después de la muerte suelen cobrarse agravios de los hombres valerosos.

También en esta versión, son los perros los que devoran el cadáver de Coyote Iguana. Sobarzo va explicando la historia del evento mientras va incluyendo comentarios personales que reflejan su forma de pensar y lo que sabe acerca de las costumbres de la tribu. Lo que más resalta en su narración es la diferencia entre ambas culturas, vistas desde el personaje principal, Lola.

Lola muere bajo el mandato de Coyote Iguana III, quien le tributó los “más altos honores que se habían concedido a una matrona de la nación”.

En la versión de Alfonso Iberri, tomada de *Las viejas casonas de Guaymas*, publicada en *Sonora un siglo de literatura, poesía, narrativa y teatro* y recopilada por Gilda Rocha. Consta de una página y pocos renglones. No tiene apartados visibles, pero puede detectarse en la narración una apertura, inicia con una pregunta retórica: “¿En qué casa y en qué calle vivía Lola Casanova?” ; luego narra los hechos y finaliza reflexionando en el silencio y misterio que cae en los padres de Lola Casanova después de su rapto.

El narrador es extradiegético, ve la historia desde afuera y esto le permite emitir juicios de valor. Dice que es una desventura, donde la ficción y la realidad se toman de la mano. Lo describe como “episodio espeluznante”. Habla de fechas y lugares imprecisos. Lo sitúa entre los años cuarentas y cincuentas del siglo XIX y en un lugar llamado La Palmita “cuya ubicación no se señala”.

Iberri, critica la sensibilidad y el lenguaje del protagonista de novela romántica del siglo XIX atribuido a Coyote-Iguana y asegura que se

desatenderá la descripción fantástica y se atenderá a la narración escueta del drama, sin embargo, constantemente hace uso de adjetivos calificativos tanto para el evento: “lo que sigue estruja el alma”, “Y es aquí donde entra la ficción a toda vela, poniendo en labios del selvático guerrero una declaración amorosa de hombre civilizado, con sus rasgos de poeta”, “la verdad, seguramente es otra: la hermosura de la presa inflamó la sensualidad del reyezuelo y a la cabeza de la hueste vencedora [...] la llevó consigo”, como para los personajes, “18 años florecen con esplendor”.

Después del rapto, Dolores tiene posibilidades de volver

Cuéntase que un día viéronla en la isla o en la costa personas de este puerto que la excitaron a volver a él; pero que ella, avergonzada de su triste condición o detenida allí por el cariño que le ataba a los vástagos que le dio Coyote Iguana, terminantemente rehusó la indicación, y allí murió

Ibberri considera que es primero la “vergüenza” que siente por su nueva forma de vida la que no le permite reintegrarse. Es decir, el peso del valor moral recae ahora en “lo que diría la sociedad”, más que en el amor a sus hijos y a su pareja. Puede notarse un cambio entre el sacralizar la figura femenina por su maternidad y su fidelidad como lo hace el discurso romántico y el valor que se le confiere a la mujer “de bien” dentro de la nueva sociedad, que para esta época ya se consolidó en Sonora.

Es interesante el intento de desmitificación del protagonista, pero el punto de vista del indígena como un salvaje continúa, pues en esta versión, Lola no recibe honores al morir, sino que muere y “su cadáver se pudre bajo las ramas que sobre ella echaron, pues los seris no entierran a sus muertos”

Sobre los seris opina:

“banda de indios astrosos y semidesnudos, en cuyos brazos y torsos resaltaban estrambóticos tatuajes”, “hoy a punto de extinguirse”, “salvajes desgreñados, sucios perezosos que vivían en asquerosa promiscuidad con las mujeres, que se perforaban

las orejas y narices de las que colgaban piedras y conchas de colores; que lloraban a sus muertos con aullidos pavorosos saciando el hambre con carne cruda de pescado o de caguama”, “pobrísima lengua de la tribu”, “hipotética corona”.

En la versión de Gilberto Escoboza, el relato forma parte de la descripción de acontecimientos importantes de la historia de Sonora. El autor indica que hay dos de suma importancia, uno es la Batalla del Puerto de Guaymas en 1854 y la otra es la tragedia romántica: El secuestro de Lola Casanova. Ubica el evento el 2 de abril en La Palmita. Desde el título, *El secuestro de Lola Casanova ¿Historia o Leyenda?*, el autor oscila entre si el relato es una historia o una leyenda. Cita a García y Alva al empezar el relato y al final, indica que su tía abuela “Doña Manuelita Romero viuda de De la Llata, quien murió a la edad de 100 años en 1933”, le contó haber conocido a Lola Casanova. Para dar mayor veracidad a este personaje, el autor ubica su dirección en una casa ubicada “contra esquina de la Catedral de Hermosillo, que fue demolida para construir el Boulevard Miguel Hidalgo y Costilla”. Ofrece además descripciones de actos realizados por la anciana al contar su historia:

La anciana estuvo un rato pensativa, como hurgando en el arcón de los recuerdos. Enseguida continuó, con la vista fija en el techo de la habitación, como si estuviese pensando en voz alta: [...]

La tía volvió a permanecer en silencio y noté en su rostro que lloraba interiormente; pues dicen que los viejos no tienen lágrimas porque ya derramaron todas. Y yo sentí un nudo en la garganta cuando siguió con su relato. [...]

Como la viejecita dejó de hablar, seguramente porque los recuerdos estrujaban sus sentimientos, inquirí, inquieto [...]

La ancianita guardó silencio durante unos segundos antes de continuar

De García y Alva toma el relato del evento, pero critica juicios que este autor imprime en su versión:

El señor García Alva incurre en un error en lo que asevera en el último párrafo transcrito, porque los indígenas de Sonora, como sucede hasta la fecha, siempre han respetado a las

mujeres de sus congéneres de la misma tribu, aún cuando aquéllas sean de otras razas

Apela a la tradición oral para apoyar su argumento y agregar otros datos a las versiones conocidas. Dice que Coyote Iguana respetó a Lola, que para no tenerla prisionera le construye su propia vivienda y que por la noche iba a cantarle canciones de amor que se oían en toda la aldea. Indica que después de dos años del secuestro, Coyote Iguana pierde la esperanza y le hace saber a la muchacha que al día siguiente dos de sus hombres la llevarán a Hermosillo a lo que Lola responde, cito:

-Yo no quiero irme.

-¿Por qué?- pregunto el cacique y ella respondió, bajando la vista como lo hacen las mujeres indígenas cuando les habla su hombre:

-Porque quiero ser tu mujer.

Según esta interpretación, se da un cortejo antes de la relación de pareja entre Coyote y Lola, incluso se le atribuye al jefe seri, el llevarle canciones de amor por las noches. Costumbre difundida en la sociedad no indígena, la serenata. Y es después de este cortejo que Lola lo acepta. Por eso, "Lolita no quiso regresar al mundo civilizado. Dijo que amaba a Coyote-Iguana"

Escoboza pone en boca de Doña Manuelita, lo que sucedió en el pueblo luego del secuestro y relata la forma en que ella conoció a Lola:

-¡Ah! Si tú hubieras visto como yo a Lolita Casanova, la muchacha que se llevó un jefe seri, habrías pensado que tenías enfrente a un ángel vestido de mujer. Yo la conocí porque... ¿sabes? Mi papá también era español y un día que fuimos a Guaymas visitamos a la familia Casanova. [...]

-De esto hace ... hace casi ochenta años ... ¡Pero parece que la estoy viendo en este momento! La tía volvió a permanecer en silencio y noté en su rostro que lloraba interiormente; pues dicen que los viejos no tienen lágrimas porque ya derramaron todas. Y yo sentí un nudo en la garganta cuando siguió con su relato.

-El señor casanova y su esposa murieron al año siguiente del secuestro.

Describe a Lola como una mujer de 18 años, bellísima. Al describirla toma como estándar de belleza, características de la mujer europea:

portento de mujer: ojos verdes como las aguas de la bahía, cabellera dorada como espiga de trigo maduro, la piel blanca y en su rostro dos chapetas como rosas de Jericó. Era la Dulcinea de los jóvenes más apuestos del lugar.

Escoboza termina su relato con una pregunta a su tía abuela

-¿Y qué pasó al final, tía Manuelita ?

a lo que ella responde:

-Lolita no quiso regresar al mundo civilizado. Dijo que amaba a Coyote-Iguana.

Este autor no relata la muerte de Lola, ni la de Coyote Iguana, termina así:

Y a mi, que era un niño, me satisfizo el final de la narración, considerando que ese drama tan doloroso merecía un epílogo feliz.

El autor de esta versión combina el estilo directo del diálogo, con el indirecto de la narración y le da forma de relato que pasa de una generación a otra: característica propia de la leyenda. Y cumple con una intención memorística propia de la literatura “que alude a su capacidad para representar aspectos dados de la realidad, determinados por una perspectiva y capacidad problematizadora individual, misma re-presentación que busca encausar o proponer los parámetros de orden y sentido del mundo”³¹⁴

La versión de Sergio Córdova Casas 1996, es una reconstrucción a partir de tradición oral de los supuestos descendientes de Lola y Coyote, y habla del árbol genealógico de esta familia. Él conoce las Cartas de Navarro, pero supone que la parte oficial dio un “carpetazo” al asunto y se olvidó de él.

³¹⁴ Bobadilla, ídem. pp. 24-25

Córdova asegura que

Durante dos años Coyote Iguana no tocó a Lola, pero sí la hizo objeto de un constante asedio amoroso hasta que esta superó sus horrores iniciales. Coyote Iguana, jefe indiscutible de la banda Seri de los Tiburones, tenía en ese entonces más de cuarenta años, hizo que Lola sucumbiera a la pasión que le inspiraba y contrajeron matrimonio bajo las leyes de los Seris. De esa unión procrearon a un hijo único llamado Víctor Ávila Casanova, ya que el nombre Yori de Coyote-Iguana era Jesús Ávila.

Cambia en mucho las versiones conocidas hasta ese momento, sin embargo, no deja de aparecer la figura de Lola como una mujer que “se sacrifica” por amor a su esposo y a su hijo:

Los soldados mexicanos volvieron de nuevo a la Isla de Tiburón, formaron en fila a los seris y amenazaron con matarlos si no entregaban a Lola. Lola decidió entregarse sola y sólo pidió que respetaran la vida de Coyote Iguana, que según sus palabras habían sido como un padre para ella. Los soldados respetaron la vida de Coyote-Iguana y se llevaron a Lola. Antes de presentarse ante los soldados Lola había entregado al pequeño Víctor a Catalina la hermana de Coyote-Iguana, quien se crió y vivió entre los Seris hasta que murió en 1904.

Las leyendas acreditan la contribución de dos niveles narrativos: La realidad y la ficción cruzadas en una relación de ambigüedad en donde lo legendario desacraliza la *verdad* del discurso histórico.

Este relato, con sus recreaciones posteriores, forma un cuerpo discursivo que permite observar más de cada momento en que se recrea el suceso, que de la época del evento mismo. La ideología de sus autores o la ideología que domina en ese momento en la sociedad y que está implícita en cada versión, parece dar verosimilitud al relato dentro del sector donde el discurso se origina y al que se dirige. Cada discurso es una fuente de análisis de donde se puede deducir un discurso subyacente, la intencionalidad del autor, la función que cumple e incluso las decisiones políticas que se toman con respecto a algún grupo social.

3.4.2.2. Novela

Tanto la producción como la recepción de un discurso literario depende del conocimiento culturalmente compartido que se pone en juego frente al lenguaje utilizado en un contexto. El escritor prefigura una intención y elabora de manera racional su discurso aún cuando éste se considere un escrito de ficción en oposición al discurso natural.

La literatura y sus diversas manifestaciones muestran que, más allá de todo subjetivismo, hay una intención decidida por dejar en claro, por poner sobre la mesa los alcances y los límites que como hombres, como sociedad y como cultura tenemos³¹⁵(Bobadilla; p.26)

La novela es una obra literaria en la que se narra una acción fingida en todo o en parte y “cuyo fin es causar placer estético a los lectores con la descripción o pintura de sucesos o lances interesantes, de caracteres, de pasiones y de costumbres³¹⁶. En este discurso, al igual que en el histórico, confluyen modos de veridicción que resultan de la interacción entre el autor y el lector del escrito. En él puede observarse la propuesta del lector para un determinado orden social, es decir, lleva una dirección con parámetros establecidos que el narrador asume como verdaderos y absolutos.

La novela era un género que no tenía antecedentes en la América Latina³¹⁷. Según Jean Franco, no existía la tradición novelesca y los escritores se limitaban a imitar a los europeos. Para 1800 la novela latinoamericana interpretaba la historia a la luz de la independencia, tenía función didáctica, se proponía enseñar al pueblo cuál era su tradición nacional

³¹⁵ Bobadilla, ídem. p.26

³¹⁶ Diccionario de la Real Academia Española. <http://www.rae.es/> consultada el 15 de octubre de 2005

³¹⁷ Franco, Jean. Historia de la Literatura Latinoamericana. 1986; Ariel; México. p. 97

El resultado fue una novela de laboratorio, escrita por razones ideológicas y con demasiada frecuencia ilegible. Abundan los libelos históricos, endulzados por una intriga romántica que a menudo es absurda o monstruosa³¹⁸.

Dentro de este tipo de novela, se encuentran: *La novia del hereje* (1846) de Vicente Fidel López³¹⁹ que cuenta la historia amorosa de un pirata inglés y una doncella peruana. Las de Eligio Ancona³²⁰ *La cruz y la espada* (1864) y *Los mártires de Anáhuac* (1870) y la de Gertrudis de Avellaneda³²¹ con *Guatemocín* (1846).

La novela latinoamericana de esta época toca el tema indígena. Silvia Nagy³²² hace una distinción entre el concepto de novela indianista y novela indigenista. Dice que la novela indianista trata a su referente, es decir al indígena como algo exótico y no se identifica con él. Mientras que la novela indigenista se aumenta el elemento naturalista, a partir de descripciones fuertes acerca de la condición inhumana del indígena. Pero, "La posición del autor de la novela indianista e indigenista es definitivamente exterior al mundo diegético de la misma". *Lola Casanova* se ubica en el tipo de novela indianista.

En la novela indianista la figura del indio aparece "romantizada", es recurrente el tópico de la derrota del indígena y la pérdida del paraíso. La de mayor éxito es la de *Enriquillo* (1882), de Manuel de Jesús Galván³²³ que es una reconstrucción histórica a partir de documentos de archivo. Sin embargo, no se sale de la historia romántica entre personajes de cultura diferente: trata

318

Franco, Jean. *Ídem*. p. 97

319

Argentina n.1815-m.1903

320

México n.1836-m.1893

321

Cuba n. 1814-m.1873

322

Nagy, Silvia. "Del "indio pendejo" al "indio legítimo": La subversión del poder mediante la parodia en Mi tío Atahualpa de Paulo de Carvalho-Neto". 1995. Prepared for delivery at the 1995 meeting of the Latin American Studies Association, The Sheraton Washington The Catholic University of America. Washington, DC.
<http://lanic.utexas.edu/project/lasa95/nagy.html> consultada en enero de 2006.

323

República Dominicana

del amor de un jefe indio, con su prima que es mestiza, lleva en “sus venas sangre española e indígena”³²⁴

El punto de vista de *Enriquillo* implica evidentemente una visión de la conquista teñida de catolicismo. Los cristianos ilustrados triunfan y finalmente contrarrestan los malos instintos de los que sólo piensan en explotar a los indios. Por esto es una idealización de la historia.³²⁵

Las novelas indianistas de principios a mediados del siglo XIX, reproducen en gran medida los prejuicios de su época. Este tipo de escritura coincide con el muralismo (Diego Rivera, por ejemplo) que pinta e idealiza de manera romántica la figura del indio. Además existe un gran interés por las culturas indígenas prehispánicas que son manipuladas como símbolo de identidad nacional.

Esta es también una característica general de la novela romántica en Latinoamérica: se idealiza la realidad y esta idealización es percibida como una visión utópica que mira hacia el futuro. Otro tipo de novela que es importante retomar en este punto es la novela sentimental ya que en *Lola Casanova* de Francisco Rojas González, se detectan también características de este género.

La novela sentimental y romántica, prefiere a protagonistas femeninos. El esquema argumental de estas novelas se repite de manera constante, tratan del amor contrariado por problemas de clase o de raza. Además, dichas protagonistas representan un nuevo tipo de mujer, que ya no es la mujer propuesta por el prototipo de belleza occidental:

La mestiza Manuela (Eugenio Díaz, 1866), la mulata Cecilia Valdés (Cirilo Villaverde, 1892), la muchacha judía María (Jorge Isaacs, 1867), la joven criolla Cumandá, que se ha creado con los indios (Juan León Mena, 1879)³²⁶

324

Franco, Jean. *Idem*. p. 98

325

Franco, *Idem*.

326

Franco, *Idem*. p. 105

En el caso de Lola, ella es prototipo de belleza occidental, sin embargo, en la novela da un giro. Dolores empieza simpatizando con los seris y termina siendo uno de ellos. Siguiendo a Jean Franco, es a través de estos nuevos personajes, cuyos amores terminan en tragedia, que el autor de cada novela expresa un sentido de nacionalidad contrariado por factores exteriores; las protagonistas se identifican con los indígenas a la vez que son portavoces del autor en defensa de lo nacional contra lo extranjero; Cuando hay protagonistas masculinos, estos no son europeos. Como en las novelas de *Enriquillo*, *El Zarco* y *Clemencia* cuyos protagonistas son *feos y oscuros*, pero que demuestran tener nobles sentimientos.

A principios del siglo XIX, el estereotipo de lo masculino³²⁷ en la literatura mexicana se centra en el concepto de mestizaje. Aún cuando cuestiones raciales no se anulan de nuestra cultura, se asoma una identidad compartida que supone cierta integración racial, sin embargo, esa integración implica un *status*³²⁸.

Para los años en que aparece *El Zarco* (1901), de Altamirano, el indígena se ve reivindicado pero sólo si acepta los valores que la nueva sociedad mexicana está construyendo y abandona los propios.

En la época de Fernando Rojas, después de la publicación de *Santa* (1903), se empieza a identificar lo masculino con la barbarie. El indio es un hombre, fuerte, hermoso dentro de su fealdad. El concepto de masculinidad cambia, pero sigue cubierto con connotaciones raciales.

³²⁷ Para ampliar información sobre este tema ver Jornadas Universitarias sobre Masculinidad. Marzo de 2004. http://www.tucomunidad.unam.mx/Files%20HTML/L_casadelaspalabras.htm

³²⁸ Ver *El periquillo Sarmiento* de Fernández de Lizardi donde muchas veces, el mestizaje se muestra como producto de una violación que implica la superioridad del español con respecto al indígena.

El discurso nacionalista de la post revolución insiste también en reivindicar a los indígenas, aunque sea sólo a nivel de discurso, como ya se explicó en páginas anteriores. En la novela de Francisco Rojas González: *Lola Casanova*, el rapto de una mujer por los indios seris y el amor que ésta desarrolla por el protagonista indígena, amenaza las jerarquías raciales y el status propuesto por la sociedad no indígena, al tiempo que propone el nacimiento de una dinastía mestiza, que se desarrolla en un lugar utópico, como se verá más adelante.

Francisco Rojas González, nace el 10 de marzo de 1904 en Guadalajara, Jalisco, y muere en esta misma ciudad el 11 de diciembre de 1951³²⁹. Este autor adquiere fama a partir de la publicación de su libro *El Diosero* (1952) que es una colección de trece cuentos que recrean la problemática indígena. Una de sus novelas es motivo de esta tesis: *Lola Casanova* que fue editada por primera vez por EDIAPSA en 1947³³⁰. En ella el autor muestra su interés y conocimiento acerca de la cultura de los seris. Debe saberse que Francisco Rojas fue reconocido en su tiempo como científico social en el campo de la etnología y fue un defensor de las minorías indígenas de México.

La novela inicia con un epígrafe tomado de *Las razas indígenas de Sonora y la Guerra del Yaqui*³³¹:

Los casos de adopción más notables son el de un cautivo que llegó a ser jefe de la tribu, bajo el nombre de Coyote-Iguana, y el de Lola Casanova, una joven de dieciocho años que fue arrebatada de su familia por los seris, durante un combate

³²⁹ Anexo datos biográficos

³³⁰ Mimiaga, Ricardo "Lola Casanova y los Seris. (en la leyenda, en la historia, en la novela y en el cine)" XIII Simposio de Historia y Antropología de Sonora. Vol. 2. Universidad de Sonora. Hermosillo. 1989. p. 389

³³¹ Hernández. *Ídem*.

sostenido entre éstos, en el camino de Guaymas a Hermosillo, por el año de 1854.

Ya varios ancianos sonorenses me habían referido el atrevido rapto y la novelesca historia de Lola, pero ninguno de ellos me aseguró haberla conocido.

Lo que corrobora que Rojas leyó a Hernández. Con ello se puede asegurar que todas las versiones que se consultaron para la realización de esta tesis se basan en la interpretación de Hernández como primera fuente. Es decir, la primera fuente escrita al respecto. La novela consta de 274 páginas, en la edición publicada por el FCE en 1984 y está dividida en 26 apartados, cada una con un título. Sintetizo, al tiempo que comento, cada uno de estos apartados. La novela empieza con:

- El solar de los Casanova

Este primer apartado consta de seis páginas y media, en ellas el narrador extradiegético describe la casa de la Familia Casanova que considera “una de las más antiguas del puerto de Guaymas”³³² y la describe como una mansión con características coloniales: “muros labrados por la mano del indio”, de “aspecto melancólico”, “grecas de clásico gusto”, “columnas de granito”, “la imagen de la Purísima” y está ubicada frente al Mar Bermejo.

En sus descripciones hace uso de lenguaje figurado. Utiliza imágenes al referirse al mar, por ejemplo: El mar es igual a un “trapecio de olas fileteadas de encaje” o es una “fiera jadeante”.

Describe también el jardín de la casa y a “dos niñas”: Luisa y Dolores. Las sitúa en el jardín, en un cenador, bordando. Lola es, según esta versión es una mujer muy bella de acuerdo al modelo occidental. Ella es hija de españoles:

Hija única de don Diego Casanova [...es] bella: tez blanquísima, tersa y suavemente coloreada, ojos negros y

332

profundos, ensombrecidos por recias pestañas, nariz pequeña y remangadilla, amplia y ligeramente abombada la frente, cejas finas y móviles, rojos y carnudos los labios y un águila por cabellera. Era alta la Lola, alta y cimbreante como un cocotero. Muy niña perdió a su madre (p.12)

Lola era la “más viva preocupación” de su padre, “la amaba”. Lola creció al lado de su padre y fue cuidada por Pilarcito, una mestiza que servía a la familia. La mejor amiga de Lola es Luisa Vega, hermana de Juan.

En este apartado el narrador también introduce al personaje Néstor Ariza, el hombre más rico de la costa, a quien le atraía la idea de hacer de Lola, su esposa.

- Misión Felipe

El segundo capítulo o apartado, Misión Felipe, consta de nueve páginas en las que se describe la llegada a Guaymas de Néstor Ariza, después de una “cabalgata” contra los seris:

Las gentes desde las ventanas, miraban aquel alarde de la tropilla que mantenía en alto el pendón ensangrentado y polvoriento del capitán don Néstor Ariza, señor semifeudal, quien imponía su voluntad de hombre avariento y cruel a las autoridades de aquel territorio, tan alejado de la ciudad de México, sede de los poderes republicanos (p.17)

El narrador incluye en sus comentarios situaciones sociales que se han observado desde el presente en esa época, como el hecho de que el territorio de Sonora se encuentra alejado de la capital del país, que el poder regional se apoya en personajes locales y que las leyes se cumplen más por situaciones pragmáticas que programáticas, como se observa en el capítulo dos de este trabajo. Con estos comentarios puede uno observar que ya desde 1947 en que se publicó la novela, se tiene conciencia de ello.

En este fragmento se describe también el carácter de Ariza como un “yaquero”, es decir “cazador de indígenas”, viejo, astuto, duro, despiadado. Hace uso de estrategias para vencer a los indios, espera que los hombres “fuertes y jóvenes” de la misión salgan a cazar y a pescar, entra al lugar y vence a la población más vulnerable: ancianos, mujeres y niños. Se describe una masacre y la manera en que quema la misión. Muestra a Ariza orgulloso y enamorado de Lola.

-Larga, señora mía, fue esta jornada-dijo con afectación a Dolores-; larga y azarosa...más a pesar de ello, una imagen no se borró un solo instante de mi mente: la suya, Lolita. (p.23)

En la última escena del capítulo, Néstor le regala a Lola un niño seri “greñudo y larguirucho, de no más de seis años” (p.20) recién capturado:

-Aquí lo tiene usted, dueña mía. Fiero y bárbaro como los de su linaje. He pensado que podría ser un adorno más del jardín de la casa de usted Lolita. No le vendría mal una jaula cercana a la de los loros y las cotorras. (p.23)

Es en esta acto se contrasta el modo de ser de Ariza y el carácter de Lola. Ella se percibe como una joven buena, caritativa, justa, trata al indígena como a un igual. Aunque el uso de diminutivo para el niño seri, ya implica, de cierta forma, un despectivo. Dolores responde a Ariza al recibir el “regalo”:

-Le agradezco el regalo, señor capitán, sólo por lo que vale en sí mismo. El indito hallará en mi casa cariño, puesto que es un prójimo igual a muchos y mejor, sin duda, que otros tantos... (p.24)

El carácter de Ariza es opuesto al del padre Trueba. Desde este apartado se empiezan a formar dos grupos de personajes: los que están en contra de los seris, y los quienes los toleran, aunque de manera paternalista, como se verá en los siguientes apartados de la novela. El padre Trueba, encargado de Misión Felipe, es misericordioso, caritativo, valiente y defensor de los seris:

El padre Trueba, alzando entre sus manos una cruz de manera rústica y humilde como él mismo, increpó a la turba. De pie sobre la barda del atrio, trató de contener la avalancha, sin conseguir otra cosa que el ultraje del polvo que tras de sí dejaron las bestias desbocadas. (p.19)

Se habla de que en este lugar se había asentado un grupo de seris persuadidos por Trueba. Manifiesta que los indios construyeron sus casas alrededor de un templo dirigido por el padre Damián:

La palabra sencilla de aquel hombre logró con los seris —o tiburones, como gustaban llamarlos los colonos europeos— lo que no consiguieron nunca el hierro y las bestias de guerra de los conquistadores ni el fuego y las armas de las tropas al servicio del Gobierno independiente: reunió los grupos nomádicos y les hizo olvidar poco a poco, sus costumbres ancestrales y bárbaras. (p.18)

Empieza a verse desde este punto, la perspectiva del narrador, quien se apoya en el discurso ideológico que domina en esa época y que ya se ha tratado en páginas anteriores: la aceptación del indígena sólo si éste se integra a la sociedad no indígena y olvida sus costumbres.

- El éxodo

El Éxodo tiene nueve páginas y media. Trata de la dispersión de los seris luego del ataque de Ariza. Introduce al personaje seri Cuernicabra, que es un rastreador que va en busca de los seris jóvenes y adultos, que habían salido a cazar y a pescar, antes del ataque de Ariza. Describe la forma en que el indígena caza a un conejo: lo abre estando aún vivo y lo empieza a comer. Utiliza incluso la piel que quedó para cortar pitahayas.

En la arena del desierto, el rastreador descubre el signo de la dinastía Coyote (un cangrejo trazado con unas cuantas líneas) que le indica que en ese

lugar estuvo el jefe de dicho grupo, que era el “cazador más joven y bravo de Misión Felipe”. Sigue las huellas y encuentra otro signo que le indica que la gente de Coyote estará de vuelta en pocos días. Decide esperarlos. Hace una fogata y pasa ahí la noche.

Llegan los cazadores con un Cuernicabra que habían cazado y ofrecen al anciano parte de la caza, a manera de ritual. El narrador empieza a describir a Coyote “joven hercúleo y de facciones bellas por bravías”. Luego del ritual, el anciano rastreador explica:

-Las madres de los padres, las abuelas y los hijos de todos los Kunkaaks van por la sabana como parvadas de murciélagos deslumbrados por la luz del rey del cielo. El yori, con sus barbas de lumbre, abrasó nuestras casas y mandó sus perros tras de nuestras carnes. Del pueblo sólo quedó la casa grande del dios muerto y barbón que adora el padre Trueba. Necesitamos que vosotros retornéis para juntar el rebaño que se ha dispersado. (p.29)

Este discurso, en boca de Cuernicabra, es un tanto parecido al que Hernández pone en boca de Coyote. Aun cuando la intención del escritor haya sido recrear la vida del seri, el discurso no se apega ni a una traducción del seri, estas palabras están dirigidas a un grupo de la población que no es indígena. Hace uso de arcaísmos como “vosotros retornéis” y el lenguaje es florido si se considera que el lenguaje de los seris es sencillo, como ya se ha explicado en el capítulo anterior. Otro discurso que se incluye en el apartado, también en boca de Cuernicabra es el siguiente:

-Contened el coraje, ¡oh corazones valientes por nuevos!, que la pelea debemos darla con maña, que no con fuerza: ellos, señores del rayo, dueños de bestias guerreras y de casas navegantes, repetirán la matanza de Misión Felipe, haciendo tragar el sueño a nuestros bravos y llevándose consigo a las más gallardas doncellas Kunkaaks. La fuerza de la juventud deberá hoy como siempre, oír a la astucia y a la malicia, que se acurruca en las cabezas de nuestras matronas (p.30)

El tono de este fragmento remite a un exordio propio de la épica occidental. La forma en que el autor representa a los ancianos es de manera en que el hombre occidental observa a los antiguos patriarcas bíblicos o a los jefes guerreros de la épica europea. Es interesante detenerse en el siguiente segmento que el narrador otorga a los ancianos de la tribu:

“huimos de las poderosas divinidades de nuestros padres, para abrazar la triste fe del rey coronado de espinas; de ese hombre que se dejó escupir y golpear por aquellos que más tarde lo hicieron su dios...Miserables de nosotros, que no supimos comprender a tiempo la debilidad del dios blanco. ¿qué podría hacer por sus hijos aquél que ni siquiera ha podido salvarse a sí mismo? ¡Tan indolente es el señor barbado, que no atina a desprenderse del madero en que lo tiene clavado el padre Damián desde mucho antes que se alzarán las paredes de su templo en Misión Felipe” (p.31)

Toca el tema de la mezcla de culturas en los seris que se vieron obligados a huir luego del asalto de Ariza y plasma además, una crítica a la religión no indígena. Alcanza el tema a partir de la curación que el hechicero de la tribu le practica a Flor de Biznaga. Flor de Biznaga está muriendo “de decrepitud”. Los vocablos “mágicos” utilizados para el caso por el indígena se mezclan con oraciones enseñadas por el padre Trueba:

El curandero sacrificó a los dioses viejos un perrillo, que había seguido en todas sus congojas a los caminantes. El cuerpo fue enterrado en una fosa cavada con las uñas de las mujeres, sobre ella saltó el brujo repetidas veces, pronunciando en cada ocasión el nombre de Flor de Biznaga. Para dar eficacia al acto mágico dijo en voz alta una oración que la tribu había aprendido en boca del padre Damián. (p.32)

La anciana decide quedarse en el desierto “para que la marcha no rompa [...] el compás que imponen los que nos guían” y

Sin más ceremonias, el mozalbete hijo de Flor de Biznaga cargó en brazos con la anciana y la apartó de la ruta para depositarla en la arena. Puso al alcance de su mano una tinaja llena de agua y dos tórtolas tiesas y oliscadas.

Termina el capítulo cuando la anciana se desaparece en el horizonte.

- Las tardeadas de Casanova

El fragmento, que consta de seis páginas y media, se refiere a las fiestas que don Diego Casanova ofrece en su casa para un grupo de amigos entre los que se encuentran: don Néstor Ariza, el “yaquero”; Esteban Valenzuela, el boticario, también llamado don Carbonato, que era culto y tenía buena memoria, esto lo hacía “el sabio del pueblo”; Hilarión Acuña, heredero rico, “escribiente del Juzgado”, “con tufillo inconfundible a bacanora”; don Antonio Vega, era un próspero comerciante, padre de Juan “muchacho alegre, guapo y calavera” y de Luisa, la amiga de Lola Casanova. Algunas veces, Lola y Luisa formaban parte de la tertulia. En la ocasión que se describe, aparece también Indalecio, el niño seri que Ariza obsequia a Lola.

La conversación en la velada gira en torno a los seris con el pretexto de la presencia del niño en casa de los Casanova. Dolores se interesa por la historia de la tribu y es cuando el autor utiliza a don Carbonato para dar una reseña histórica de este grupo indígena: La historia empieza cuando llegan los españoles a Sonora, platica acerca de don Nuño Beltrán de Guzmán, de Marcos de Niza, de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, discute sobre el idioma de los seris y dice que “no tiene parentesco con ninguna de las lenguas habladas por los naturales de América” (p.42), así como de la concentración de estos indígenas en San Pedro Pitic y de la deportación a Guatemala de que fueron objeto. A través de las intervenciones de los personajes se dejan ver los diferentes puntos de vista que se tienen con respecto a la tribu:

-Eso prueba mi tesis, señor Vega –dijo don Carbonato-; el indio es fácil de civilizarse, no basta sino un poco de caridad

-No se haga ilusiones, mi buen don Esteban –respondió Vega- el indio se domestica, pero no se civiliza... estos seris están más cerca del animal que del cristiano (p.38)

El capítulo termina cuando acaba la tertulia:

Nadie convenció a nadie, pero Lola sonrió con mayor cariño que a ninguno a don Carbonato (p.47)

Es decir, el autor ofrece una muestra de complicidad entre don Carbonato y Lola, a favor de los seris.

- La Isla del Pelicano

Es un segmento que consta de once páginas y media. Vuelve a la narración que dejó en el apartado que titula “El éxodo”. Hace un recuento de los que se murieron en el enfrentamiento: Flor de Biznaga; Buey Gutiérrez y Puma Herido, el líder del grupo. Se describe el nacimiento del hijo de Zorra Prieta; la construcción de casas por parte de las mujeres de la tribu; de costumbres como comidas, actos fúnebres, el ritual a la luna (“la comadre”) en la Isla Tassne donde matan, cuando están dormidos, a una gran cantidad de pelícanos y beben su sangre como ritual para recibir los favores de la luna y del Gran Pelicano. Se encuentran con que Nube Blanca, una joven de la tribu, roba huevos del nido de un ave y es castigada clavándole cinco púas; una en cada oreja, otra en la lengua y las otras dos en los párpados.

- El vapor de Oriente

En “El vapor de Oriente” (nueve páginas), el clima se hace cómplice del estado anímico de los personajes de Guaymas. Ellos se muestran angustiados por el temporal, por los pescadores que zarparon y no han vuelto, y porque un barco “procedente de puertos del Lejano Oriente había sido atrapado por la borrasca, en los precisos momentos en que iniciaba sus maniobras para entrar al abrigo de la gran bahía” (p.60). Este barco traía mercancía para los comerciantes de Guaymas.

Don Diego Casanova esperaba un cargamento de telas de seda y mantones bordados en Manila; don Antonio Vega lamentaba la probable pérdida de media tonelada de finas especies

Afirma que el naufragio representaba un fuerte golpe al comercio internacional del puerto. Don Diego, invirtió “gran parte de su modesto capital” en el cargamento que trae el barco, de ahí su nerviosismo. Lola intenta consolarlo. El barco se hunde y con él la inversión de Casanova.

Llega Ariza y luego de decirle que no se preocupe, que para eso cuenta con amigos como él, muestra su verdadera intención:

Todo Guaymas sabe el afán de usted por mantener su casa en un plano descollante...dentro de nuestro limitado medio social. Nadie ignora tampoco su anhelo por construir un buen porvenir para su dignísima y bella hija Lolita [...] para garantizar un futuro decoroso a la encantadora Dolores [...] - ¡tengo el honor, señor Casanova, de pedir para mí la mano de su hija Dolores! (p.67)

Don Diego se queda molesto ante tal petición y Ariza se despide, también molesto por la negativa de Casanova. Al salir de la casa de éste, el “yaquero” se topa con Indalecio e intenta golpearlo, pero el niño se le escapa y Néstor se pone furioso. Con ello, el autor cierra el capítulo.

- Los cuatro mancebos

Segmento de nueve páginas. Relata la lucha, en Bahía Kino, que entablan cuatro indígenas seris para ocupar el lugar de Puma Herido, el último de los cabecillas que acaba de morir. Se explica cómo el mando de la tribu está en manos de las matronas y cómo son ellas quienes toman las decisiones. Las ancianas ponen a prueba a los cabecillas.

Los contrincantes eran: “El que come tierra”; “Uña de Gato”; “Huevo Zaino”; “Casahuate”, hermano de tres matronas y “Coyote” hijo adoptivo de la tribu. Las pruebas que tienen que pasar son: la del valor, la de la astucia, la de destreza y la de la fuerza.

El apartado describe la prueba del valor, en la que muere “Casahuate”, tratando de vencer, con sus manos, a un tiburón.

- Donde se habla de amor

Capítulo que consta de 10 páginas. El narrador detalla la desesperación de la familia Casanova por la propuesta del yaquero. Cuenta que antes de acceder a las intenciones de Ariza, don Diego va en busca de fortuna a Culiacán y deja a cargo de Lola a Pilarcito y a don Carbonato.

Lola se dedicó entonces a instruir a Indalecio y lo enseñó a hablar en español. Aún cuando la enorgullecía el adelanto de Indalecio, Lola estaba triste por la ausencia de su padre y por el casamiento por conveniencia que se avecinaba. Luisa, Pilarcito y Lola empiezan a pensar en un nombre que conviniera a su padre y que le gustara a Dolores. Surge el nombre de Juan Vega, quien, según Luisa, se siente impresionado por Lola desde hace tiempo.

-Poco a poco, Luisa; se diría que tú vas a ordenar a tu hermano Juan que haga la caridad de cambiar por mí su deliciosa vida de soltero...¡esto es tan necio como las pretensiones de don Néstor!- dijo Dolores secamente. (p.82)

Luisa insiste, pero Lola continúa:

-Nadie puede confiar en un hombre como Juan Vega... su vida alocada, sus amigos que lo arrastran a francachelas y jaleos, tienen escandalizados a unos y entristecidos a otros (p.82)

Luisa y Pilarcito se dan cuenta, luego de una larga conversación con Dolores, de que a Lola le interesa Juan y la hacen ruborizarse. En este

apartado se ponen en juego temas sociales de la población no indígena de la época, como: matrimonios y dotes; matrimonios por conveniencia; amores imposibles.

Luego se muestra a Juan en una Taberna donde se entera de la situación de los Casanova. En el lugar surge un comentario acerca de que Lola no vale ya porque su padre no tiene dinero, Juan sale en su defensa y luego de una fuerte discusión dice para sí:

Desde este día, Juan Vega el calavera, el perdonavidas, deja de existir, para dar cuerpo y alma a un hombre de bien. Nadie había podido contener mi carrera hacia el desastre: ni las bendiciones de mi santa madre, ni la brutal energía de mi padre, quien hace sólo unos días acabó por desheredarme y por retirarme todo su apoyo...Sin embargo, se ha fortalecido en mí una esperanza. Ella, mejor que ustedes me entenderá...Porque, señores, ha acabado por comprenderme. Sé, de fuente magnífica, que le intereso y que sufre por el escándalo que me sigue...Si logro que su piedad hacia mí se torne en amor; ni la miseria a donde me ha orillado la determinación de mi padre logrará abatirme. ¡Sabré ser digno de esa niña! (p.87)

Juan toma la decisión de cambiar su forma de vida por conseguir el amor de Dolores a quien considera un imposible.

- El señor de la pelea

En casi diez páginas, el narrador recrea las tres pruebas restantes que los jóvenes seris elegidos deben pasar para ocupar el cargo de líder de la tribu: astucia, destreza y fuerza.

La primera prueba consiste en que:

Sin el auxilio de ninguna arma o cualquier instrumento, los pretendientes a bordo de sendas piraguas se hicieran a la mar

en busca de pesca menuda. El joven que al caer la tarde tornara al campamento con menor cantidad de peces quedaría eliminado del resto de las pruebas. (p.89)

Cada uno tenía una estrategia distinta:

Come Tierra, evocó al pelícano y esperó en una roca hasta que una tortuga pasó cerca y el indígena la siguió para que lo guiara hacia las presas. Luego de intentos fallidos regresa con algunos pececillos entre sus manos.

Uña de Gato, siguió el mismo procedimiento, pero tuvo la prudencia de recolectar algunos moluscos que fueron buen cebo para atraer a los peces.

Huevo Zaino escondió polvos de concha de tortuga de Carey y los esparció "por medio de cabalísticos soplidos" y pronto llegó un cardumen de sardina. El narrador hace comentarios retóricos: "Huevo Zaino –tramposo- dice, porque utilizó un instrumento, la concha y por ello, el mar lo "castiga" porque en el momento en que empieza a recoger los peces, un golpe del mar, arrastró a todos los animalitos y sólo pudo atrapar unas cuantas docenas. Otro comentario para este personaje es: "lamentaba no haber dedicado, antes de intentar la empresa, un pensamiento al gran Pelícano... ¡Este olvido fue causa de su fracaso!" (p.90)

Coyote se fue antes del amanecer a la isla Pelícano, donde con unas algas amarró a pelícanos dormidos. Los que no estaban amarrados empezaron su día pescando para sí, pero al notar que sus compañeros no podían moverse, empezaron a llevarles peces aún vivos y cada vez que uno embolsara el obsequio, Coyote les abría el pico y robaba la presa. Al llegar la tarde, Coyote dio libertad a los pelícanos y vuelve a Bahía Kino con más de la mitad de su piragua llena de peces.

Las ancianas que los esperaban para emitir su juicio, deciden que quien queda fuera es Come Tierra.

La tercera prueba fue en la montaña, donde luego de esperar en un aguaje a que los venados bajaran, se dieron a la tarea de atraparlos. En el intento quedó Uña de Gato herido, mientras Huevo Zaino y Coyote siguieron a los venados que corrían, durante toda la noche. A la mañana siguiente ya habían logrado domar a una pareja de venados que los siguen tranquilamente hasta el lugar donde esperaban las ancianas.

La cuarta prueba es una contienda entre los dos que quedan, lucharon entre sí y pierde Huevo Zaino. Coyote es aplaudido por el grupo.

- Penas y penillas

Don Diego sigue en Culiacán, mientras que en su casa, en Guaymas

Las relaciones entre Lola y Juan Vega eran un secreto a voces; todo Guaymas hablaba de ellas con simpatía; pero la principal animadora de aquel romántico entendimiento era Pilarcito, quien, con cierto taimado disimulo, se hacía ciega y sorda cuando “su niña” daba audiencia tras la reja, y a horas entradas de la noche, al galán (p.100)

Viven un romance en ausencia de don Diego, pero el padre de Lola vuelve, “amargado y melancólico sin resolver la cuestión que lo había impulsado a realizar el viaje”. Se da cuenta del amor de Lola hacia Juan y la reprime por “no haber sabido guardar las formas decentes” en que había sido educada. Discute con ella.

Luego se presenta Antonio Vega en casa de los Casanova para comentar sobre la relación de Lola y Juan. Antonio considera que su hijo no vale la pena, que no es digna pareja para Lola y don Diego lo corrobora.

En otra escena aparece Romerito, sirviente de Néstor Ariza para proponerle un negocio a Casanova. Ariza quiere comprar la casa de los Casanova. Don diego no lo acepta, pero Romerito lo reta y propone que se resuelva en un juego de póquer.

- Cuando floreció el pitahayo

Consta de ocho páginas y media. El narrador recrea las actividades en el campamento seri: la elaboración del veneno para las flechas; llega un muchacho anunciando que el pitahayo floreció, esto provoca algarabía entre los indígenas porque es el día en que se nombra al nuevo jefe de la tribu y emprenden el primer viaje con él como guía. Aparece Coyote a quien se describe así:

Con porte soberbio: sus negríssimos cabellos recogidos con una cinta roja caen en abundosa cascada sobre su espalda; el pecho distendido en alarde de potencia, se cubre con un suave cuero de puma, bajo el cual desciende una blanca piel de pelícano, que llega hasta las rodillas. En manos del señor de la guerra, el arpón simbólico, que lo acompañará en sus terribles aventuras (p.114)

Coyote será el jefe, pero existen algunos prejuicios tradicionales en su contra: no es de origen seri, sino capturado de la tribu pima; es soltero y la costumbre es que el jefe tenga una mujer “sabia, con poderes mágicos y nigrománticos, capaces de ahuyentar los malos espíritus, de calmar los furores de la mar y de apacentar los huracanes”.

Llega el momento en que tienen que partir y Coyote debe nombrar a quien lo secundará. Elige a Huevo Zaino, mostrando con ello su nobleza. Antes de partir, Cuernicabra le ofrece un amuleto: un clavo oxidado, que lo preservará de heridas, le dará vigor y despertará su sabiduría. Nuevamente el narrador introduce el tema de la mezcla de costumbres. Hernández habla de ello, cuando afirma que los fetiches de los seris tenían, como se observa en

capítulo dos de esta tesis, elementos de la cultura no indígena. La cabalgata dura veintiún días y Coyote con su gente vuelve triunfante.

- “Tiene usted razón..., Néstor”³³³

En este capítulo (9 páginas) se relata el juego de póquer entre don Diego y Néstor Ariza. Se llevó a cabo en la trastienda de la cantina del Chapo Julio y “al finalizar la tercera sesión don Diego Casanova tendió al capitán don Néstor las escrituras de su finca y con ellas las últimas ilusiones de poder reconstruir el patrimonio de su hija” (p.121). Don Diego se enferma y Lola platica toda la noche con Juan, luego de la cual, Juan vuelve a su vida desordenada.

En una segunda escena, aparece Lola que vuelve de la iglesia con Pilarcito y las encuentra don Néstor. Luego de algunos piropos termina diciendo: “¡Una esperanza, Lolita! Piense usted en que la dicha de vivir está en la tranquilidad y esa tranquilidad la proporcionan a la mujer los hombres de edad, no esos jovencitos que prometen cambiar la vida para luego reincidir, y muy pronto, en sus veleidades, en sus parrandas y en sus escándalos” (pp.125-126)

Lola le contesta “-Probablemente tenga usted razón...Néstor”. Ariza se queda con la esperanza de que Lola lo acepte y Lola desaparece tras la puerta de su casa.

- Bodijo en puertas

En este apartado se rompe la estructura que la novela está mostrando desde el inicio, es decir, un capítulo lo dedica a la población no indígena, otro para la indígena y así sucesivamente. En estas diez páginas, el narrador relata

³³³ Se respetó el entrecomillado en los apartados de la novela porque así aparecen en la edición del texto (FCE, 1984)

cómo el estado de salud de don Diego empeoraba y cómo Dolores toma la decisión de comprometerse con Ariza. Don Carbonato intenta persuadirla de tal decisión, pero ella se muestra tan convencida que el boticario dice:

-en fin -añadió el viejo- he soltado lo que tenía que soltar; de otra suerte, los pensamientos no expresados agriarían el resto de mi existencia... (p.128)

Lola habla con su padre, le dice que Ariza la ha visitado para arreglar lo de los papeles de la casa y que le parece agradable. Le indica que “no le parece descabellado aceptar sus insinuaciones. Don diego se molesta y se niega a dar el permiso para que se casen. Lola convence a su padre y dos días después los preparativos para el matrimonio comienzan.

Guaymas, expectante, miraba llegar la fecha en que el detestable vejete cargaría con la hembra más bella y atractiva del lugar” (p.137)

- “La Palmita”

Compuesto por diez páginas. El autor vuelve a describir a la sociedad no indígena. Se describen los preparativos de un viaje que emprenderán Lola y su comitiva nupcial. “Todo Guaymas” fue a despedirse de ella.

Don Diego Casanova se había rehusado seguir a la hija hasta entregarla en manos de su futuro marido, en las propias escaleras del altar. Su estado de salud volvió a decaer y era de nuevo presa de aquella postración entorpecedora de los días de gravedad. En estas deplorables condiciones, dolores se vio obligada a dejar a su padre, quien apenas si contestó a las frases amorosas que tuvo ella en la despedida (p.142)

El narrador describe el vestuario y las costumbres de la sociedad no indígena y luego, ya en camino al Pitic, el paisaje desértico. Luego el cochero indica que están llegando a un punto llamado “La Palmita”:

Las mujeres vieron frente a la ventanilla las ruinas de un pobladillo deshabitado. A una melancólica palma, encanecida

de sequía y polvo, que levantaba su tronco carcomido como el brazo de un cadáver a medio sepultar, debía el paraje su humilde nombre. El sitio era triste y el clima caluroso: por eso todos los corazones estaban oprimidos y las gargantas sedientas.(p.145)

Es en ese paraje cuando se empieza a escuchar “un alarido”, luego otro y el cochero avisa “-Son los indios...nos tienen acorralados!. Empieza una lucha entre viajeros y seris. El carro de Lola huye, pero los mulos se desbocan. Ariza intenta ir tras el carro, pero Romerito lo persuade de escapar con la pregunta: “¿quién liberaría de los indios a mi ama, si usted y yo muriéramos en la pelea?” (p.147). El capítulo termina cuando cae la noche y la gente que sobrevive huye.

- El choque

El apartado consta de diez páginas. Aquí se narra lo que le sucede a Lola después de la emboscada: Cuenta cómo Lola y Pilarcito, quedan desmayadas después del vuelco.

Cuando Dolores vuelve en sí, se ve en brazos de Pilarcito que acaricia sus cabellos, a diferencia que en las leyendas, donde despierta ya en brazos de coyote. Ambas observaron a lo lejos la escena del asalto en llamas. Oyeron voces de indígenas, trataron de esconderse, pero fueron descubiertas por uno de los asaltantes:

Los seris rodearon a las mujeres, poseídos de viva curiosidad. Alguno de ellos intentó asir por el brazo a la criolla, pero otro, hercúleo y feroz, detuvo el ademán con un grito. Entonces, el primero de los bravos se contrajo humildemente (p.150)

La escena de un asalto se convierte, entonces, en un cuadro de romance:

Los ojos de ambos se miraron en lo profundo; había en los de ella una cortina de lágrimas, que los hacía más brillantes y

misteriosos, y en los de {el, la braza que amenazaba convertirse en incendio (p.150)

El autor indica que Lola se queda a solas con Coyote, intenta escapar, pero él habla con ella en español aceptable y le dice:

-Te habla, hembra blanca, Coyote, el jefe de la nación seri. Yo soy el que destrozó a tus cuñados , en venganza de los más negros agravios...Muy tierno todavía fui cautivo de los Kunkaaks cuando ellos mataron a mis padres, que eran pimas... desde entonces, mujer yori, vivo con los seris, quienes en premio a mis fuerzas me han hecho señor de la pelea [...] Eres tan bonita, mujer blanca, que la flor del pitahayo se miraría descolorida frente a ti, y en tus ojos hay más brillo que en las hondas aguas de Tepopa...por eso Coyote, el vencedor de tus cuñados te quiere y, antes de perderte, sería capaz de irse a entregar en manos de ellos para que hicieran correas de su negro cuero de llóreme y dieran su corazón de comida a los perros...(p.151)

En esta versión se incluye el posible sacrificio del indio a favor de Lola. Sin embargo, el autor retoma también el discurso propuesto por Hernández:

Coyote –seguía entusiasmado el indio- peleará contra las tempestades, como un gavilán; nadará bajo las aguas, igual que la tortuga, hasta encontrar la perla solferina que guarda la mar, para colgarla al cuello de la mujer blanca; arrancará las pieles a los pumas y hará de ellas tapetes dignos de esos pies, chiquitos como el capullo de una biznaga. Luego pedirá sus plumajes a las aves, que serán cunas blandas para el abrigo de los niños que vengan [...] (p.152)

Coyote no logra convencerla, como lo hace en el caso de las leyendas, y entonces le da a elegir entre ser cautiva o ser la reina. Ella decide ser prisionera y se dirige a Coyote:

Soy tu prisionera, jefe seri...sólo espero de tu nobleza que nunca me trates en forma diferente...que tú no seas para mí más que un carcelero, no importa tu crueldad ni la dureza del cautiverio, con tal de que no me exijas otra cosa (p.153)

El narrador aclara que Coyote no entiende las palabras de Lola, lo que contradice el tipo de discurso que el indígena utiliza para dirigirse a Dolores. Nuevamente se observa que la historia del rapto de Lola va dirigida al gusto del público no indígena. Más adelante, el narrador dice por boca de Coyote:

-No es otra que la niña yori que aquella en que Coyote ha soñado para entregarla reina y señora de los seris... Con blanca hermosura y duros nervios amasaríamos los dos, carne de bravos, que llevarían su furia hasta los cerros que azulean más allá del Desierto de Encinas...o princesas que cautivaran con su belleza a los príncipes mayos o a los señores yaquis. Tórtolas con garras de águila o aguiluchos con plumajes de palomas (p.153)

El capítulo termina cuando Lola llega, junto con sus captores a Bahía Kino.

- La cautiva

La cautiva abarca cinco páginas que narran la llegada de Lola Casanova a la tribu seri. Las ancianas se reúnen para dar la bienvenida al grupo de Coyote que vuelve con el triunfo frente a los yoris. Los recién llegados intercambian los objetos del botín, pero cuando descubren que llevan una cautiva, empieza un “duelo de palabras” entre las ancianas y Coyote. Luego de un rato Coyote sonrío y le dice a Lola: “-Apea, Perla de Guaymas, las matronas de mi pueblo acceden...quedarás a su cuidado mientras tú decides de tu propio destino” (p.158)

La llevan a una “cabaña” destinada “como sitio de reclusión”, donde la atendieron no como una cautiva, sino como un visitante. El narrador aprovecha la observación de Lola para describir la vestimenta de los seris y la decoración facial. Aparece Indalecio quien, a la manera de los yoris, le presenta a las indígenas que la custodian. Indalecio le explica que ahora ella es propiedad de las viejas, que Coyote la había entregado como entregó, los mulos, los trapos y

el botín robado a los blancos, que la tendrían ahí hasta que los blancos negociaran y la cambiaran por “cinco caballos y una arroba de cueros curtidos”

Entra Coyote a la “cabaña” y le dice que las ancianas le han puesto un precio y que él estaría dispuesto a pagar el “precio más alto que se haya pagado por hembra alguna” (p.165). Ella le contesta que no puede porque está comprometida. Él pregunta que con quién, ella responde que con Néstor Ariza y coyote dice: “-Entonces Coyote aumentará esta noche ante las abuelas el precio que tenía ofrecido por ti” (p.166).

Por la mañana, Indalecio le platica a Lola el acuerdo que tuvo Coyote con las ancianas. La narración que hace Indalecio tiene la estructura de un cuento indígena, con un estilo parecido al del *Popol Vuh*, incluye un estribillo: “No, tus hijos ¡oh bravo jefe!, nacerían descoloridos y enfermos del mal de los yoris” (pp. 166-167) que se repite cada vez que Coyote aumenta el precio que tendría que pagar por Dolores. Al finalizar el segmento, Coyote ofrece algo (no se sabe qué a estas alturas del relato) que aceptan las ancianas sin necesidad de que le agregue algo más al precio.

- La casa de las doncellas heridas

Consta de once páginas que narran el ritual que hacen los seris cuando las adolescentes empiezan a menstruar, ellas no deben salir de la “casa de las doncellas heridas” ni ver la luz del sol. Permanecen con los pies cubiertos con hierbas y no debe verlas ningún hombre, porque los seris piensan que pueden atraer enfermedades, o que la pesca y la caza serán infructuosas. Las adolescentes permanecen ahí mientras dura su menstruación, pero al salir tienen prohibido pisar con sus pies descalzos “el rostro de la abuela” tierra hasta la ceremonia de iniciación.

Describe luego la ceremonia y las actividades diarias en el campamento seri. Las doncellas que cuidaban de Lola, la enseñaron a hablar el idioma seri y Coyote la visitaba día con día. En cierta ocasión, el jefe de los seris fue a despedirse de ella:

Coyote viene ahora a decir adiós a la Perla de Guaymas...Mañana, seguido de sus hombres, pasará las montañas y bajará al valle. Nunca guerrero alguno llevó encargo más trabajoso...pero tampoco otro hombre tuvo un premio mayor...Voy a completar el triunfo de los seris sobre sus enemigos; de hoy en adelante, nuestros muertos podrán dormir sin sobresaltos, porque la venganza quedará satisfecha (p.177)

Con ello, se concluye el segmento.

- Un cangrejo sobre la arena

Apartado con nueve páginas. Aquí se narra cómo Lola aprende a leer mensajes en la arena. Coyote le deja un mensaje donde le indica que volverá en doce días. Al ir por la playa, Lola ve a un niño que al pulir un colmillo de tiburón se sangra la mano. Ella corre a auxiliarlo y las doncellas a avisar a Tórtola Parda:

La hechicera, arrogante y desdeñosa, sacudió la mano de la criolla para evitar que ésta continuara tocando al herido (p.181)

La indígena empezó a tapar la herida con manteca de tortuga que sacó de una concha. Describe luego la costumbre de hacer un torzal con pelo humano, Lola le hace uno a Coyote y las doncellas le dicen que con ello, ella está entregando su vientre al jefe seri. Le dicen además que si Tórtola Parda llega a tener uno de sus cabellos, ella la hechizará. Lola no lo cree así.

Luego de cuatro días, Lola se entera de que la mano del niño que curó la hechicera, se había puesto “gorda y verde como un sapo”. El niño tenía fiebre. Lola tuvo deseos de visitarlo aunque los familiares del pequeño no lo vieron de buen modo. Ella le pidió que la dejara intentar con “la ciencia de los yoris” y una anciana permitió que Dolores lo intentara. Ella utilizó agua hervida para curar la herida y lo vendó. Tórtola Parda llega y se lanza contra el enfermo y contra Lola, pero la anciana la contuvo. Dolores visitó tres veces más al enfermo e hizo la misma curación. El niño se recupera y Dolores adquiere el prestigio de maga superando el de Tórtola Parda.

El autor comenta que dicha curación se convierte en un axioma: “mano que sangra de tiburón, cura sacando el espíritu de la bestia que se anida en las carnes del hombre” (p.186) y en una página y media ensaya la manera en que, supone, los indígenas llegaron a esa conclusión.

Termina el capítulo cuando el pueblo entero se preparaba para dar la bienvenida a Coyote y sus hombres.

- El precio

Casi diez páginas. Lola recibe como agradecimientos una serie de regalos por parte de la familia del niño a quien curó. Le llevan a una niña con tos y la cara morada. Ella pide que sea aislada porque puede infectar a otros.

Llega entonces Indalecio y le indica que hay un hombre a quien debe salvar, pero le aconseja que debe ir sola. Dolores sigue a Indalecio y se encuentra con que es Juan Vega quien la está esperando para que vuelva con él a Guaymas. Juan le platica que Néstor corrió a su padre de la casa y que éste, ahora enfermo, vive al lado de la casa de don Carbonato. Le explica que Ariza viene con doscientos hombres para luchar por ella.

Lola está a punto de irse con él para ver a su padre, pero recuerda que había dejado a una niña sin atención y con tosferina. Termina de recetar a la niña cuando llega Coyote a celebrar su triunfo. Muestra a todos la cabeza de Ariza. Con ello paga el precio acordado.

- Iguana

Consta de trece páginas. Se explica el porqué coyote mató a Ariza; luego trata de los preparativos y de la boda. En este apartado, es necesario retomar algunos fragmentos que dan pie a comentar los valores propuestos y los criticados para el narrador de esta novela:

Primero se hable de dar la muerte a un semejante, pues Lola así ve la hazaña de Coyote, pero él le responde con dos explicaciones primero le explica que es normal que dos animales riñan por una hembra y segundo:

Los yoris de Guaymas y de Hermosillo pagan seis reales por cada cabellera de llóreme que les entregan los yaqueros. Nosotros –dice el seri- sólo nos defendemos. Muchos de ellos viven del pelo de los seris, de los tepocas y de los tastioqueños...El hombre de las greñas coloradas, tú lo sabes, dio mucha plata a cambio de zaleas indias (p.200)

La muerte de un semejante tiene significado diferente en ambas culturas.

Coyote y Lola salen a pasear tomados de la mano por la playa, ella le entrega el torzal que tejó en su ausencia, él lo acepta y Dolores regresa a su aduar donde la esperaba Indalecio. Luego de confrontar sus formas de pensar, Lola decide quedarse con los seris.

-Anda [...] ve, dile todo eso y agrega que Dolores Casanova se queda entre los seris, porque entre ellos ha encontrado mejor vida... que aquí hay lealtad y sencillez; que el seri mata al hombre en defensa propia; que en Bahía Kino se respeta lo propio y no se encubre el robo con tapujos legales ni se ocultan las faltas con puñados de plata...; que entre los

bárbaros he hallado la felicidad...¡Anda Indalecio, vuela y entrega a Juan Vega este mensaje para todos los yoris! (p.205)

El narrador aprovecha las palabras de Lola para criticar a la sociedad no indígena prácticas como el asesinato, el robo, la corrupción.

Y queda pensando: “Es negro, bárbaro, silvestre...pero es mi dueño” (p.205). Las ancianas, luego de vestir a Lola con el atuendo seri, la bautizan como Iguana:

Porque la iguana muda sus colores en tiempos de agua...porque la iguana tiene su carne blanca como la del yori...porque la iguana es mansa y no hace daño. Iguana serás, como serán tus hijos y los hijos de ellos, que, al caer de muchas lunas, se tornarán en bravos que mantengan limpio el camino que caminen los Kunkaaks (pp. 208-209)

En la boda, Lola teme salir desnuda, pues tiene otro concepto de la desnudez, y el autor comenta:

Sin darse a pensar que ante los ojos de todos aquella semidesnudez representaba la moral y la elegancia, en contraste con los pudibundos y chabacanos ropajes que encubrieran por años, la audaz trayectoria curvilínea, el milagro sonrosado de la carne y la armonía milagrosa del conjunto de excelencia que permanecieron siempre ocultas a las miradas torcidas por una ética mezquina y por el vicio del recato (p.209)

Otra oportunidad para criticar a la sociedad no indígena, pero ahora cuestiona los valores: hay “miradas torcidas” ante la desnudez.

Luego de un largo discurso nupcial, Lola y Coyote se suben a una piragua para ir, remando, hasta la isla donde pasarían sus primeros días como pareja.

- La grieta

Once páginas. El segmento narra cómo Iguana, es decir Lola, se ve obligada a enfrentar una tempestad, pero su temor es visto como debilidad y la tribu se divide. Ella, con miedo empieza a rezar, pero una voz indígena comenta:

Entre un muerto y un vivo, gana un vivo...el dios del padre Trueba es un muerto ensangrentado...el rayo vive, habla y mata...Vamos en busca de Tórtola Parda, dueña de los secretos de nuestros padres; ella sí mudará en viento las nubes y en polvo de tierra el agua (p.214)

Y el pueblo se divide, unos siguen a Tórtola Parda y otros a Iguana. Coyote, deja de prestar atención a la pesca, la totoaba empieza a emigrar; a la caza, el bura andaba paseando sin temor; e incluso a la defensa que tenía que preparar contra los yoris.

Es necesario retomar aquí el concepto del amor romántico, que en este caso será el suceso de destrucción para Coyote y para la tribu. Pero la figura de Lola empieza a tomar fuerza hasta ser idealizada.

El jefe seri comienza a rodear de “refinamientos insólitos para aquella sociedad”, como el uso de sirvientes, a Lola. Los seris que se quedaron junto a Coyote empezaron a sentirse molestos ante la situación y no es sino hasta que los blancos matan y dejan colgados de un árbol a una pareja de seris, cuando Coyote reacciona y prepara la defensa.

Coyote se marcha e Iguana queda sola, empieza a sentir temor por la división de la tribu y considera que ella es la culpable. Intenta escapar, pero se da cuenta que está embarazada:

En su vientre alentaba un mestizo, un hijo de Coyote, al que había que buscarle clima, que seleccionarle el mejor ambiente para que su vida rindiera de superior forma [...] Nunca, el ser por venir, debería estar expuesto al desprecio de los blancos;

jamás aquel retoño debería estar expuesto al desprecio de los blancos; jamás aquel retoño podría prender ni fructificar, en la medida de su propio destino, sobre el estéril campo donde sólo crecen los egoísmos y la codicia. Su medio era aquél rústico, turbulento, como el amor que lo había concebido (p.221)

Vuelve a la tribu pues considera que su hijo debe ser “indio de cuerpo y alma, porque es hijo de indio, hecho y nacido bajo los cielos yoremes y entre el terregal kunkaak...será seri como la bahía, como la sierra, como la comadre luna” (p. 221)

El capítulo termina cuando Coyote regresa herido al poblado y la gente decide dejar sola a Lola para que cure a su pareja y aprenda a ser una verdadera matrona.

- Coyote-Iguana

Consta de diez páginas donde se refiere la transformación física de Lola y la penetración de la misma en la vida religiosa de la tribu. Coyote Iguana II tiene ya dos años a quien el narrador describe:

Ya apunta en su garbo la prestancia de la raza paterna: luengo de piernas, el pecho amplio y la cabeza bien sentada sobre un cuello robusto, cubierto por exuberante cabellera lacia y lustrosa, como acabado en extraño metal. El color de la piel, de un bronceado rotundo, afirma por completo la preponderancia en la mezcla de la sangre yoreme. (p.223)

Lola tiene un segundo hijo, Coyote Iguana III, pero éste nace con más características de blanco que de seri. Las voces de los seris dicen “ha nacido un yori entre los yoremes” (p.228) y Coyote comenta: “Veremos si este yori es capaz de cazar con sus flechas un gorrión en vuelo” (p.228)

Relata el “bautizo” de Coyote Iguana III, sus padres lo detienen mientras “Cuernicabra, sin pronunciar palabra, recoge en una concha de la espumante

agua y con gran ceremonia la voltea sobre la testa amarillenta del catecúmeno.” (p.231) Luego del ritual celebran con sal y vino.

Durante el festejo, Indalecio dice a Lola que ya lo habían nombrado guerrero. Lo que no le agrada a Iguana, pero acepta al ver el entusiasmo del muchacho. Aquí vale la pena señalar un párrafo donde Iguana le dice, en “tono seco” a Indalecio cuando le llama Lola: “- te he prohibido repetidas veces que me des ese nombre...Ella murió hace años, en el asalto de La Palmita” (p.231)

Al finalizar el capítulo, le avisan a Iguana que Indalecio ha muerto y que lo encontraron colgado de un mezquite. Lo descubrieron haciéndose pasar por pima, gracias a su dominio del español, y entregando información a los seris. Lola llora su ausencia y piensa en el futuro de sus hijos.

- Un plan criollo

Consta de once páginas. Se relata cómo Iguana, aprovechando la ausencia de su marido, trama la manera de convivir en paz con los blancos. Escapa de la tribu y encuentra el camino donde contacta a algunos comerciantes donde intercambia unas perlas por mantas, hilos y cintas. Llega a la tribu y elabora un vestido que se pone ante el asombro de las demás mujeres. Convince a algunas de que se atavíen con otros vestidos que ella misma confecciona y las persuade de convencer a los varones de la tribu. Pero con ello consigue que los bandos entre “progresistas” (los seguidores de Coyote) y los conservadores (seguidores de Huevo Zaino) se separen aún más.

Cuando llega Coyote reprime a Iguana y le llama traidora, sin embargo, ella argumenta que no lo hace por traición sino que los consiguió “Para volver a ser la Perla de Guaymas a los ojos de mi señor” (p.239) y asegura que “Jamás ha pasado por la cabeza de la mujer del jefe de los bravos tal torpeza...Iguana

conoce a los yoris y sabe que de ellos se saca mayores ventajas dándoles perlas que lanzándoles flechas” (p.240); pero Coyote es firme al asegurar que “Los yoris persiguen a los seris porque nosotros no producimos nada para su codicia” (p. 240) luego de una amplia discusión decide consultar con el resto de la tribu.

Deciden negociar con los yoris y su entusiasmo los lleva a viajar hasta Guaymas.

- Guaymas

Once páginas que relatan la llegada de los seris a Guaymas ante la sorpresa de los habitantes de esta ciudad. Se instalan en el parque y se sientan a comer. Las mujeres salen para negociar y los hombres aguardan en la plaza.

Lola no resiste la tentación y va a su casa donde encuentra tras la ventana a una niña tocando el piano, quien le informa que el padre de Lola ha muerto. Esto le trae recuerdos. Pasa por la botica donde se entera que don Carbonato también ha muerto.

Por el parque pasa una mujer elegante, Luisa, quien no la reconoce y hace gestos de repugnancia al ver a los indígenas. Unos hombres pretenden “comprarle” a Coyote, su mujer y éste le responde que la vende al precio de la cabellera del interesado pero que cobra por adelantado. El comprador huye. Coyote ve en los ojos de su mujer la añoranza y le dice que si quiere puede quedarse con la gente de Guaymas, Lola responde:

-Coyote y sus hijos forman, con Iguana, el mundo. Los pequeños son cabeza de un linaje; ellos jamás podrían rebajarse hasta llegar a ser los criados de un blanco, quien nunca reconocería su limpia procedencia [...], antes bien, ésta daría motivo a tristezas y desventuras. Nuestros hijos deben

vivir entre los suyos [...] Ellos son indios como Coyote, porque nacieron de mi amor por él... más si los hijos no existieran, Iguana seguiría a su señor, porque es sólo sombra del cuerpo que encierra el más tierno corazón (pp.251-252)

El segmento termina cuando la tribu abandona Guaymas.

- Pozo Coyote

Diez páginas. Cuando los seguidores de Coyote llegan a su aldea, encuentran sus casas quemadas y saqueadas. Algunos indígenas piensan que fueron los yoris, aprovechando su ausencia. Pero Coyote sabe que fueron Huevo Zaino y sus seguidores. Totoaba, amiga de las doncellas que acompañan a Lola, dice saber quienes fueron y asegura que Huevo Zaino y Tórtola Parda quemaron las chozas como escarmiento para los que pisaron la “tierra seca del yori”.

Los guerreros muestran su enojo y Coyote decide ir en su búsqueda sin tomar en cuenta la insistencia de Iguana que le decía que todas las armas de su grupo habían sido robadas o quemadas, que se esperara hasta elaborar otras. Coyote se va, molesto y vuelve en brazos de sus hombres con una herida en el pecho y casi sin aliento, como última voluntad pide:

Marchen tierra adentro, busquen la lejanía en donde el coraje de Huevo Zaino no los alcance...Cuando otro Coyote Iguana haya madurado, venguen esta sangre que ahora me corre por el pecho (p.261)

Cuando Coyote muere luego de una larga agonía, su cuerpo es envuelto y colocado en la cima del más alto y fuerte sahuaro “el sol [lo] consumirá como un preciado manjar, mientras el ánima ha llegado al corazón de la tierra, hogar de los difuntos” (pp.261-262) En esta versión, Coyote recibe honores al morir.

Al día siguiente su pueblo emprende la marcha tierra adentro hasta llegar a un punto donde se encuentra un pozo de agua. Ahí dice el siguiente discurso a la gente que la sigue:

Sobre este suelo pobre, bajo este cielo triste, los Kunkaaks, juntos por el recuerdo del jefe que se fue, haremos un pueblo de hombres buenos. La tristeza del lugar hará que las cabezas trabajen igual que los brazos. Poco esperaremos ya de la mar dadivosa y no confiaremos en los regalos de la sierra. Ahora arrancaremos el sustento a la abuela que pisamos...después los Kunkaaks, con nuestro esfuerzo seremos iguales al yori; haremos pueblos como Guaymas y como Pitic...pongamos el trabajo y la tristeza de hoy en el bien de mañana. Mientras más luchemos, mayor y mejor será lo que reciban nuestros hijos. Los hombres ayudarán en la obra con la valentía que han puesto en la guerra; las matronas y los ancianos, con el pensamiento que se mueva en sus cabezas. Guardaremos el pescado seco para los días que el mar nos lo niegue; recurriremos a la lumbré, amiga de los hombres, para dar a los alimentos sabor y blandura; sabremos conservar la fruta, para recibir, a su tiempo, el regalo del pitahayo y del mezquite. Aprenderemos a sembrar, para gustar y gozar de la cosecha (pp.262-263)

Y luego, poniendo el ejemplo empieza a escarbar, la secunda Totoaba y luego algunos hombres. Su gente la sigue día tras día. El narrador comenta que “las circunstancias traen a la mente de un anciano el recuerdo de Misión Felipe” y entonces empieza a trabajar como lo enseñó el padre Trueba. Buscan un nombre digno para el lugar y lo nombran “Pozo Coyote”.

- “Lola”

El último capítulo cuenta con nueve páginas y está dividida en tres partes: la primera y la última hablan de Pozo Coyote mientras que la segunda trata de los habitantes de la Isla Tiburón.

En el primer apartado de este último segmento se ve Pozo Coyote como un pueblo utópico y mestizo. Cito la descripción de dicho pueblo por

considerarla indispensable para explicar por qué se dice que Lola es arquetipo y fundadora de un linaje:

Poca gente discurre por la única calleja, estrechita y serpenteante. Poca gente pero variada en su aspecto, en su vestidura, en su ademán: pequeñuelos de carne bronceada y risa albeante o bien de piel blanquinosa y cabello lacio, fuerte y negro. Mozas de tez cobriza y facciones de rasgos débiles sin características acusadas ni peculiaridades comunes; parejas bien distintas en su pergeño; hombres dispares en su pinta y mujeres diferentes en actitudes y porte...mas también el atavío es desemejante entre los moradores de Pozo Coyote: al par que un indio trajeado a la manera del vulgo de los habitantes del interior de Sonora, transita un llóreme reposado y circunspecto que trasiega cadenciosamente, dejando jugar su cabellera sobre los hombros cubiertos, como todo el cuerpo, con prendas blancas de tela de algodón...A nadie extrañaría en Pozo Coyote –por otra parte– que el mestizo sonoreño, alegre y decididor, compartiera su lecho con una legítima seri, que conservara no sólo el distintivo de su traje y de su afeitado, sino también cada una de las viejas costumbres de “los nietos de la tierra”. Tampoco sería raro -racional equilibrio- que el parsimonioso kunkaak acariciara entre sus manos la cabecita ensortijada de un sobrino o de un nieto cruzados.

La esquila de la ermita llama por igual a yoris y yoremes. Se reza en español y se piensa en indio... La tierra se entrega [...] a indios y mestizos [...] se habla en español y se habla en seri [...] En los hogares florece la industria mestiza [...] el comercio también es mestizo [...] hay escuela en que se enseña la letra a los rapaces [...] Los viejos mueren sin dejar de ser seris; los adultos envejecen tirando hacia yoris, los niños maduran como mestizos (pp. 266-268)

Este apartado termina con el siguiente párrafo:

Hay algo como un soplo, como un aliento, como un jadeo misterioso de alguien que se agazapa, vigila y espera la oportunidad de revolverlo todo, de amalgamarlo todo para plasmar un hombre nuevo y, con él, crear un mundo, y tras él, y para él, un destino (p.268)

La versión de Rojas, propone como solución al problema indígena en México, el nacimiento de un poblado heterogéneo y una sociedad mestiza. Recrea un relato histórico, ubicado en una región de conquista tardía, al tiempo

que elabora una parábola romántica, costumbrista, indianista y simbólica de lo que para él, debe ser el futuro.

El segundo apartado de este último capítulo da cuenta de la gente de Huevo Zaino. Estos indios “viven aislados del mundo y el fanatismo cobra en ellos relieves de credo” (p.268)

Los isleños padecen hambre y sed y penan de pestilencias. Las chozas de Bahía Kino han sido sustituidas por madrigueras; la incuria y la indolencia toman a los hombres y los hacen tristes y desprovistos. Las costumbres declinan [...] La miseria relaja los corazones y borra el decoro [...] el alcoholismo hace presa de todo el conjunto [...] ya ebrios e irredentos, los hombres dan al traste con las últimas reservas de dignidad: los celosos maridos o puntillosos cuñados de antaño no se detienen ahora en vender el trato de sus mujeres [...] por mendrugos, harapos o viles monedas que les arroja sobre la arena la canalla mestiza que trafica con ellos [...] nada ni nadie norma la vida colectiva y la tribu deja de serlo, para transformarse en un puñado de mendigos rapaces e incontinentes [...] una plaga para los pobladores circunvecinos (pp. 268-269)

En este fragmento concluye con un claro etnocentrismo y desacredita a la tribu que evita subyugarse a costumbres ajenas a las propias. Estas palabras parecen eco de lo que propone el discurso oficial que se ha venido trabajando, pero queda claramente explícito en el siguiente fragmento:

El gobierno de Sonora concede a los paupérrimos una cuota de comestibles y ropajes. [...] Aceptan acogotados por las privaciones, someterse a lo que suponen una humillación. Los adultos ceden a recibir el auxilio que el yori les ofrece, pero jamás admitirán que sobre sus hijos pese el baldón...Entonces se transforman en un pueblo suicida: los más fanáticos mutilan los vientres de las mujeres hasta dejarlos ineptos para la maternidad; los más tímidos se comprometen al uso de crueles medidas antinativistas...pero no para ahí el afán colectivo de fuga; se revive y aplica a los ancianos, a los inútiles y a los débiles la olvidada pena de muerte (pp. 269-270)

En el tercer segmento de este último capítulo, se narra la satisfacción que siente Lola por el nuevo pueblo fundado por la dinastía de los Coyote-Iguana, vienen a su memoria viejos recuerdos, como el día que empezaron la

fundación de Pozo Coyote y la muerte de su primogénito en manos de sus hermanos enemigos de la Isla Tiburón. Luego Lola muere:

La muerte llegó de puntillas. La sorprendió cuando sus manos, torpes de vejez, intentaban el tejido del cesto, [...] la intrusa fue breve, bastó su hálito para que el cuerpecillo se doblara blandamente (p.270)

Los kunkaaks la lloraron: “velaron los despojos durante cinco días y cuatro noches”, luego la enterraron en un lecho de plumas de pelícano “en la postura i condición reservada para las muertas de la más elevada categoría” (p.274). El narrador dice que sobre la tumba alguien colocó una cruz blanca “torpemente diseñada” donde puede leerse el nombre de “Lola”. Su tumba, incluso, muestra elementos de ambas culturas.

Con ello concluye Francisco Rojas González su versión de la historia del secuestro de Dolores Casanova.

En la novela se muestra cierto desprecio por los indígenas que no abandonan sus costumbres y la aceptación de los que deciden unirse a la población no indígena y ensalza la figura de la mujer blanca, que da fuerza a su esposo e hijos y que funda una dinastía mestiza a partir de características románticas que la justifica. Su nuevo pueblo, no es sino el final utópico del mito del “buen salvaje” y el del “salvaje que debe ser civilizado” utilizado como recurso por escritores que anteceden a Rojas, como ya se ha visto al inicio de este capítulo.

En cuanto a la estructura del texto, es también importante para el significado del mismo: Consta de 27 capítulos: en los primeros 13 capítulos, el narrador oscila entre la descripción de una y otra cultura. Del 14 al 16, se da el enfrentamiento entre ambas. Del 17 al 22, se relata la asimilación de la cultura seri por la cautiva y del 23 al 27, describe la sociedad propuesta por el escritor. La concatenación de las ideas, explica el modelo de realidad que quiere

explicar. La idea conceptual de esta novela se encuentra también en su estructura.

CONCLUSIONES:

Como ya se ha señalado, dentro de la estructura social, se van dando actos, acciones que son señales, signos interpretables que pertenecen a una cultura en un tiempo y en un espacio. Estos acontecimientos son la materia con la que el historiador y el escritor trabajan. Ellos interpretan esos eventos y les dan sentido a partir de una narración.

La historia contada lleva en sí misma un estilo historiográfico que implica formas de explicación, de estructura, uso específico de recursos estilísticos, además de una serie de signos propuestos por la cultura de quien escribe la historia, de quienes la viven y de quienes la leen. De esta forma, la narrativa que sobre un hecho se redacta, no es la misma siempre, sino que se escribe cada vez.

Las variaciones históricas en los contextos socioculturales afectan la evaluación de un texto de tal forma que lo que en un tiempo se lee como discurso verídico bajo un determinado lente teórico, en otro tiempo puede leerse como ficción. En ambos casos esto apunta a un cambio en la interpretación.

Como ya se insistió en capítulos anteriores, tanto en el texto literario como en el texto histórico se crea un modelo representativo de un fenómeno concreto. Cuando el autor de una narración elige una forma de decir, un género literario, un estilo, una tendencia, supone una mimesis con su posible lector y utiliza el lenguaje empleado en su época y su cultura. Los aspectos formales y la estructura de un texto son portadores de contenido. La historia da cuenta de una realidad pasada a partir de la interpretación de eventos que no están completos en los archivos y a los que es necesario darles unidad y coherencia a

través de la representación. Es bajo este contrato de veridicción que el lector contemporáneo al autor cree verídica la realidad que está siendo reinterpretada.

La narración, entonces ofrece sentido a los acontecimientos y crea una imagen. Dicha imagen se resemantiza con cada narración porque la movilidad de la cultura rompe con la hegemonía de la letra escrita y la imagen se revaloriza a partir de otros sistemas de notación. La narración de los sucesos es una forma de concretizar la realidad ligada a la imagen del mundo que el autor se ha formado con base en experiencias dentro de su cultura. En este sentido, como ya se ha dicho, las narraciones que relatan el rapto de Dolores Casanova, son una ventana a la cultura en Sonora desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

Estas narraciones están inmersas en un contexto, cumplen con una función específica y necesaria para hacer efectiva la propuesta de integración nacional, proyecto acariciado desde que se consuma la independencia en el centro del país. Para ello, el autor (o los autores) de las distintas narraciones toman de su realidad social textos que se mezclan (intertextos) para formar la historia. De esta manera, pueden verse recursos como el del mito del buen salvaje entreverado con el ideal romántico o la ambigüedad sobre la existencia real o ficticia de la cautiva en las leyendas; conceptos propuestos por el discurso oficial como la raza, el mestizaje, la identidad, la integración nacional, junto a la utopía que representa "Pozo Coyote", pueblo fundado por Dolores Casanova, y que se contrapone a la violencia que se vive en la sociedad de Sonora. El discurso, escrito o hablado, consiste en un intercambio de voces que reproducimos, manipulamos o citamos, en un tiempo y en un espacio. En él puede observarse la propuesta del autor para un determinado orden social, es decir, el discurso conlleva una dirección con parámetros establecidos que el narrador asume como verdaderos y absolutos.

Dentro del universo simbólico, la sociedad entera adquiere sentido y la creación del arquetipo es la expresión de una necesidad de identificación. La simbolización induce sentimientos de seguridad y de pertenencia: la transmisión del significado de una acción se basa en el reconocimiento social. En este sentido, Lola Casanova forma parte de una acción simbólica, y el conocimiento que se transmite a través de esta narración que cuenta su historia es una realización social en triple sentido: es el hecho en sí, un evento "real" ; es una aprehensión de una realidad social objetiva, el rapto, la violencia cotidiana; y, una producción continua (se actualiza cada vez que es narrada), una aceptación del hecho y una propuesta –la identidad nacional cimentada en el mestizaje- para esa realidad.

CONCLUSIONES GENERALES:

Para la elaboración de esta tesis, se parte de dos preguntas de investigación: La primera ¿Cómo se construye la narrativa histórica sobre el rapto de mujeres en Sonora, siglo XVIII y principios del XIX? Y la segunda ¿cómo se construye la narrativa histórica que postula a Lola Casanova como arquetipo de cautivas en Sonora, 1850-1950? Se plantean dos hipótesis como posibles respuestas. Una, Lola Casanova es un arquetipo utilizado para recrear el rapto de mujeres en Sonora y dos, la historia de Lola Casanova se utilizó para legitimar las acciones contra los indios seris durante el siglo XVIII y principios del XIX.

Para poder responderlas me baso en tres principios que forman el eje central de esta investigación:

1. El discurso histórico es un discurso que se prefigura, es manipulable y por tanto es una práctica social que lleva implícita una intención.
2. La prefiguración de dicho discurso depende de la teoría, la cultura, el espacio, el tiempo de quien lo emite y de la expectativa del lector a quien se dirige.
3. El discurso histórico es una interpretación.

Porque considero que el ser humano está inserto en un contexto sociocultural que tiene sus propios significados, y por tanto, lo que un sujeto entiende de su mundo es un conjunto de significaciones configuradas históricamente, es decir, su contexto condiciona su comprensión.

El autor de un discurso histórico maneja de manera simultánea varios discursos que toma de su contexto y se sitúa en dos ámbitos a la vez: el del lector que interpreta las fuentes y el del escritor que construye un discurso bajo el lente de su propia interpretación. El discurso es así, una forma de acción e interacción dentro de un contexto donde el actor social que lo produce es

miembro de un grupo y una cultura, por eso al analizar las fuentes no sólo interesa lo informativo, sino también la manera en que se expone.

Cuando se producen varios discursos sobre el mismo hecho, cada uno de ellos es la interpretación de ese hecho. Y cada interpretación otorga un significado.

Esta investigación tiene sus limitantes: se tienen fuentes suficientes para analizar la visión que el sonoreense y sus autoridades tienen con respecto a los indígenas disidentes, pero es muy poca la información que se tiene sobre la manera en que el Seri conceptualiza al invasor de su territorio durante ese periodo. Sin embargo, las acciones realizadas por los indios y la información recopilada por estudiosos de las sociedades que tuvieron contacto o vivieron con los Seris puede ayudar, aunque de forma indirecta, a entender a este grupo. Las ideas que ambas sociedades tienen del mundo y de su ser, de sus costumbres y valores, de sus intereses, eran diferentes y esto provoca un conflicto sin una solución que excluyera la violencia. Consciente de este gran limitante, se establece analizar lo que se encontró escrito, aún cuando se sabe que está redactado por gente ajena al indígena, acerca del evento y se descartó la tradición oral.

En esta tesis se buscó, entonces, el significado que se le dan a los acontecimientos en las distintas versiones, porque es el significado el que marca las pautas de los diferentes discursos de un mismo acontecimiento a través de los años.

Las primeras noticias que se tienen sobre el rapto de Dolores Casanova, en 1850, son los apuntes de Velasco y de Barlett y en ninguno de los dos se menciona el nombre de Dolores, simplemente se toma nota de que se realizó un asalto contra un carruaje que cargaba mercancía en el lugar y día en que su ubica el relato del rapto de Lola por otros medios.

También contemporáneos al evento se tiene noticia del mismo a través de las notas publicadas por el periódico oficial El Sonorense. El periódico publica el nombre de Dolores como una mujer cautiva, sin embargo, días después se notifica la muerte de la cautiva Dolores Casanova. Esto se corrobora con el informe que el prefecto del distrito de Salvación, Guaymas, envía al gobernador Cubillas. Allí se observa la muerte de Dolores como resultado de una negociación que fracasa, entre seris y gente de Guaymas.

Luego de cincuenta y dos años, aparece de nuevo noticia del asalto, pero ya con visos de leyenda en la versión de Fortunato Hernández, quien dice tomarla del relato que le hace una mujer, sirvienta de un rancho. En este relato la fecha del evento cambia a 1854 y se asegura que la cautiva no murió sino que se quedó con los seris. Fortunato Hernández, hombre culto, debe conocer una serie de discursos culturales de la época y cuenta la historia con un discurso literario que pertenece a la tradición romántica e implícita en el relato el concepto que de raza y mestizaje que el discurso oficial propone en la época como parte del proyecto de unificación de la nación. Si Hernández rescata la historia por parte del pueblo, debe suponerse que el pueblo no indígena de Sonora ha asimilado el evento, porque el rapto como daño físico, necesita de una representación simbólica que en este caso se concretiza en la persona de Dolores Casanova como figura representativa de una serie de eventos, en los que el rapto es un acontecimiento cotidiano que está afectando a las familias de la sociedad no indígena.

Las leyendas nacen de la conversación diaria y acreditan su contribución a dos niveles narrativos: ficción y realidad que en su oscilación crean ambigüedad en los hechos planteados. Dicen ser legendarias, pero se actualizan en cada narración desacralizando de esta forma la verdad de la que provee el discurso histórico a su lector.

En el caso de las narrativas que hablan del rapto de Dolores Casanova, pueden observarse actos tales como el rapto y el pillaje, por parte de los seris y las decisiones tomadas por las autoridades de Sonora; esos actos son apoyados por argumentos que en muchos casos son subjetivos tales como: Se pone precio a la cabeza de cada seri muerto porque con ello disminuirá el pillaje; todo lo que tiene que ver con los indios disidentes es “lo malo”; lo que “no debe ser” versus lo que “debe ser”.

En todas las narrativas revisadas para este trabajo, la constante es el etnocentrismo, ya que las fuentes escritas están elaboradas por personas no indígenas y para personas no indígenas, de ahí que el significado de este corpus remita al discurso oficial. Como ya se ha indicado no se trata de ver a uno y a otro grupo como víctimas o como vencedores, la dialéctica ataque-defensa es aplicada, en esta frontera de guerra, tanto por los indios como por la nueva sociedad que habita Sonora.

El relato del rapto de Lola Casanova que concretiza Fortunato Hernández, con sus recreaciones posteriores en las leyendas de García y Alva 1906; Eduardo W. Villa 1937; de Enriqueta de Parodi 1960; de Horacio Sobarzo 1981; la que publica Gilda Rocha en 1993 y es tomada de Las viejas casonas de Guaymas escrita por Alfonso Iberri, de Gilberto Escoboza 2000; forman un cuerpo discursivo que permite observar más de cada momento en que se recrea el suceso, que de la época del evento mismo. Así, mientras que Hernández le da gran peso a los valores sociales y hace gala del discurso occidental para idealizar la figura del indígena; García y Alva dice que Lola sucumbe ante la pasión -como valor negativo- y plantea una división entre lo bueno, donde se encuentra todo lo relacionado con la sociedad no indígena, y lo malo, lo que pertenece a la sociedad indígena, incluyendo a Lola luego de vivir con los seris, el autor termina su leyenda con una moraleja donde se pregunta si Lola se queda para evitar la “humillación pública”, “la murmuración”, “el desprecio”; Eduardo W. Villa enmarca la leyenda en su descripción de los seris y confirma de manera explícita, su intención al escribir el relato, dice

querer demostrar al lector, puede suponerse que al lector no indígena, “el salvajismo” y la “pereza” de esta tribu; Enriqueta de Parodi, idealiza la figura del indígena, sacraliza el amor materno, enfatiza que es una mujer blanca quien encabeza a la nueva dinastía y utiliza el discurso oficial para justificar actos contra los indígenas; Horacio Sobarzo ofrece una visión mucho más amplia de la vida de Lola antes y después del rapto, pero, fundamentada en la ficción que propone Rojas González en su novela, explica la historia del evento mientras va incluyendo comentarios personales que reflejan su forma de pensar y lo que sabe acerca de las costumbres de la tribu. Lo que más resalta en su narración es la diferencia entre ambas culturas, vistas desde el personaje principal, Lola; Alfonso Iberri, critica el discurso romántico utilizado en versiones anteriores, pero también utiliza adjetivos calificativos que muestran su forma de pensar, para él, el peso del valor moral recae en “lo que diría la sociedad”, más que en el amor a sus hijos y a su pareja, como se había estado señalando; En la versión de Gilberto Escoboza, cita a García y Alva para asegurar, que incluso para los indígenas el respeto hacia la mujer es importante, Escoboza agrega a su versión escenas como el que Coyote conquista a Lola llevándole canciones de amor cada noche. En, fin, la ideología de cada uno de los autores o la ideología que domina en el momento su sociedad, parece dar verosimilitud al relato dentro del sector donde el discurso se origina y al que se dirige. Cada discurso es una fuente de análisis de donde se puede deducir un discurso subyacente, la intencionalidad del autor, la función que cumple e incluso las decisiones políticas que se toman con respecto a algún grupo social.

En cuanto a la novela, el escritor prefigura una intención y elabora de manera racional su discurso aún cuando éste se considere un escrito de ficción en oposición al discurso natural. La novela de Rojas González tiene características de la literatura romántica, costumbrista e indianista. Confluyen en ella modos de veridicción donde se observa la propuesta del autor con respecto a parámetros establecidos por la sociedad y que asume como

verdaderos y absolutos: muestra cierto desprecio por los indígenas que no abandonan sus costumbres y acepta a quienes deciden unirse a la población no indígena; idealiza la figura de la mujer blanca, que da fuerza a su esposo e hijos y que funda una dinastía mestiza a partir de características románticas que la justifica. El nuevo pueblo, propuesto por Rojas, no es sino el final utópico del mito del “buen salvaje” y el del “salvaje que debe ser civilizado” utilizado como recurso por escritores que lo anteceden.

Como pudo observarse a lo largo de este trabajo, las variaciones históricas en los contextos socioculturales afectan la evaluación de las fuentes y esto apunta a un cambio en su interpretación. La historia de un evento se resemantiza cada vez que es contada, se van creando narraciones paralelas o contrapuestas del evento, pues el discurso adquiere su propio estilo historiográfico, sus formas de explicación, los recursos utilizados y los signos propuestos por la cultura de quien lo vive, lo lee, lo interpreta y lo escribe.

Cada narración crea una imagen del evento de tal forma que la imagen va adquiriendo nuevos significados cada vez que se relata, porque la movilidad de la cultura revaloriza la imagen a partir de otros sistemas de notación. Como ya se ha visto, cada una de las narraciones del rapto de Dolores Casanova, está inmersa en un determinado contexto y cumple con funciones específicas. Cada autor toma de su realidad social discursos que se mezclan para formar su historia. El discurso social es así, un intercambio de voces que reproducimos, manipulamos o citamos, en un tiempo y en un espacio.

Cada relato plantea su propio universo simbólico donde su sociedad adquiere un sentido y transmite el significado que para ella tiene una acción. Por ello se insiste en que el rapto de Lola Casanova forma parte de una acción simbólica, y que el conocimiento que se transmite a través de esta narración es una realización social en triple sentido: es el hecho en sí, un evento “real” ; es una aprehensión de una realidad social objetiva, el rapto, la violencia cotidiana; y, es una producción continua (se actualiza cada vez que es narrada), de la

aceptación del hecho y de la propuesta –la identidad nacional cimentada en el mestizaje- para esa realidad.

Lola Casanova es un arquetipo utilizado para recrear el rapto de las mujeres en Sonora a la vez que cada una de sus narraciones, tiene el propósito de legitimar no sólo las acciones que contra los indígenas disidentes realizan las autoridades, sino también para apoyar sus propuestas sociales, éticas y políticas de integración de la sociedad en el estado. En este sentido, como ya se ha dicho, las narraciones que relatan el rapto de Dolores Casanova, son una ventana a la cultura en Sonora desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

ANEXOS

Anexo 1

Dolores Casanova y su genealogía

Sergio Córdova Casas

El 23 de febrero de 1850 una partida de 60 Seris comandados por el legendario jefe Coyote – Iguana auxiliados por el gavillero Yaqui Miguel Esteban asaltaron un convoy de cuatro carretones jalados por mulas en que viajaban alrededor de 25 personas en donde mataron a 12 de ellos y secuestraron a 7, entre otras a la joven Hermosillense Dolores Casanova Velasco y á su sobrina María Elena Islas.

El asalto fue perpetrado sobre el viejo camino Guaymas a la Villa del Pitic, en un punto situado frente al cerro del Huérfano, muy cercano al actual rancho ‘Los Arrieros’, en donde los Seris mataron a la mamá de Lola. Doña Anita Velasco de Casanova. El infortunado suceso trajo como consecuencia que se emprendiera una punitiva hasta la misma Isla del Tiburón en contra del ‘enemigo Seri’, encabezada por el coronel Cayetano Navarro, en la que sólo logró rescatar a tres de los cautivos, no pudiendo evitar que mataran a la niña María Elena y a dos personas más dando por muerta también a la joven Casanova, porque así se lo informó al Coronel Navarro, Agustín Arreguibar, joven cautivo liberado por Coyote Iguana, dando un cómodo carpetazo al asunto, sin cerciorarse a ciencia cierta de lo ocurrido.

Este falso registro de los hechos realizados por el coronel Navarro, y algunos elementos dispersos tomados de la tradición oral traía como consecuencia que la historia de Lola se cubriera en el manto de la leyenda [...]

Sin embargo Lola Casanova no murió y si algo contribuyó a que la historia se convirtiera en un mito es que los escritores citados no tomaron en cuenta la tradición oral Seri. De acuerdo con ella, Lola una vez que fue secuestrada fue llevada a territorio Seri, donde fue ocultada alrededor de dos meses en la Isla de Alcatraz por Coyote Iguana, mientras los soldados mexicanos realizaban la campaña punitiva.

Cuando la campaña terminó Coyote Iguana llevó a Lola a la Isla del Tiburón donde todos la miraban extrañados, pues algunos de los Seris jamás habían visto a una mujer blanca.

“Durante dos años Coyote Iguana no tocó a Lola, pero sí la hizo objeto de un constante asedio amoroso hasta que esta superó sus horrores iniciales. Coyote Iguana, jefe indiscutible de la banda Seri de los Tiburones, tenía en ese entonces más de cuarenta años, hizo que Lola sucumbiera a la pasión que le inspiraba y contrajeron matrimonio bajo las leyes de los Seris. De esa unión procrearon a un hijo único llamado Víctor Ávila Casanova, ya que el nombre Yori de Coyote-Iguana era Jesús Ávila.

Lola vivió aproximadamente dos años con los Seris, hasta que una vez decidió acompañarlos hasta la Ciudad de Hermosillo, disimulando sus rasgos blancos con las pinturas faciales propias de la mujer Seri, así como también ataviada con ropajes de éstas. Aún así, un blanco que vio de cerca a Lola, le preguntó ¿Tú no eres Seri,

verdad? Cuando los Seris volvieron al Tiburón, Lola regresó con ellos. Gracias a esta circunstancia los blancos supieron donde estaba Lola.

Los soldados mexicanos volvieron de nuevo a la Isla de Tiburón, formaron en fila a los seris y amenazaron con matarlos si no entregaban a Lola. Lola decidió entregarse sola y sólo pidió que respetaran la vida de Coyote Iguana, que según sus palabras habían sido como un padre para ella. Los soldados respetaron la vida de Coyote-Iguana y se llevaron a Lola. Antes de presentarse ante los soldados Lola había entregado al pequeño Víctor a Catalina la hermana de Coyote-Iguana, quien se crió y vivió entre los Seris hasta que murió en 1904.

Anexo 2

Lola Casanova, versión Fortunato Hernández

Los casos de adopción más notables, son el de un cautivo que llegó a ser Jefe de la tribu, bajo el nombre de Coyote-Iguana, y el de Lola Casanova, una joven de dieciocho años que fue arrebatada a su familia por los seris, durante un combate sostenido contra estos en el camino de Guaymas-Hermosillo, por el año de 1854.

Ya varios ancianos sonorenses me habían referido el atrevido rapto y novelesca historia de Lola; pero ninguno de ellos me aseguró el haberla conocido.

Durante mi última expedición al territorio Seri, encontré en el rancho de San Vicente, propiedad de los Sres. Desens, una antigua sirviente llamada María, que conoció a Lola Casanova y que me refirió lo siguiente:

Hará como unos diez y ocho (sic) años que María, ya entonces al servicio de la familia Desens, se encontraba con su esposo, Antonio Valdés, en un rancho conocido con el nombre de El Parián.

Al amanecer de un día de verano, los seris asaltaron El Parián, matando con los primeros disparos de sus arcos a otro sirviente, el único que entonces acompañaba en el rancho a María y a su esposo que en los momentos del ataque se ocupaba en sacar agua del pozo.

Antonio Valdés dormía con su esposa en un petate cerca del jacal en que habitaba, y al oír el grito de muerte dado por el sirviente, cogió el rifle que tenía a la mano y se dispuso a defenderse, refugiándose con María en el interior del jacal.

Los jacales de todos los ranchos de aquella costa están formados con ramas de ocotillo, por entre cuyos intersticios puede verse lo que pasa en el interior del jacal. Los asaltantes rodearon el jacal por todas partes, y al ver que Valdés no hacía más que apuntarles sin llegar a disparar, comprendieron lo que en realidad y desgraciadamente pasaba: el rifle estaba descompuesto. A partir de aquel momento, Valdés fue hombre perdido; los seris entreabrieron las ramas, empezaron a disparar flechazos sobre el sitiado y por fin penetraron en la habitación.

En vano fue que la valiente María tratara de defender a su esposo, interponiéndose entre él y los salvajes; éstos rechazándola sin hierla, le decían: 'quítate, no queremos matar mujer'; y seguían acribillando a flechazos al infortunado Valdés, que acabó por caer en un lago de sangre y fue completamente destrozado por los Seris. María huyó y fue a refugiarse en un rancho inmediato.

Algunos meses después, estando María sentada junto a la puerta de su nueva habitación, vio llegar a un grupo de mujeres Seris que se detuvieron en el rancho para tomar agua. Una de aquellas indias se sentó junto al pozo, y al sentarse descubrió casualmente un muslo, cuya belleza y blancura hicieron comprender a María que aquella no era seri. 'Tú no eres india, le dijo, tú eres blanca, ¿por qué andas con esas infames?' La supuesta seri se acercó a María y aprovechando la circunstancia de que sus compañeras se habían alejado un poco, 'Soy, le dijo, Lola Casanova' y a grandes rasgos le contó su historia.

Lola Casanova pertenecía a una familia sonorenses, medianamente acomodada; era hija de un español establecido en Guaymas, y tenía diez y ocho (sic) años cuando hizo un viaje a Hermosillo acompañada de algunos parientes y escoltada por carreros que conducían algunos carros cargados de mercancías. En el punto llamado La Palmita, el convoy fue atacado por los seris y tras reñido combate los indios quedaron vencedores.

Lola no recordaba sino confusamente las peripecias de la batalla; cree que se desmayó y cuando recobró el conocimiento se encontró en brazos de un salvaje y muy lejos de los suyos. Aterrorizada trató de huir; pero entonces vio con asombro que aquel guerrero seri caía de rodillas a sus pies y en bastante buen castellano le suplicaba que no le abandonara.

‘Soy, le dijo, el Jefe de la Nación Seri, cautivo de la tribu desde muy joven; mis padres que eran pimas, murieron en el combate y yo quedé prisionero de los seris. A su lado crecí, mi destreza en la caza y en la pesca y mi valor en los campos de batalla, me elevaron al rango que hoy ocupo. Te arrebaté del carro en que estabas desmayada, porque eres muy hermosa, porque te quiero más que a mis verdaderos dioses y más que al recuerdo de mis padres; antes que perderte perdería mil veces la vida. Tengo una isla llena de tesoros, soy el rey de la nación más valiente y más altiva del mundo; mi nombre es el más temido entre todas las tribus y haré de ti la reina de mis dominios y diosa de mi corazón. Lucharé con las tempestades y arrancaré al Océano perlas para adornar tu cuello, pieles a los leones para alfombra de tus pies y plumaje a las aves marinas para formar la cuna de tus hijos’

Aquel indio era, en efecto, el supremo y temido jefe de la tribu Kunkaak, el terrible y renombrado Coyote-Iguana, cuyo aduar adornaban las cabelleras de muchos jefes Comanches y cuyo nombre era conocido por todas las tribus de Sonora.

Durante diez meses, Lola vivió en la más extraña y angustiosa situación imaginable: por una parte estaban sus recuerdos, su familia, su posición social y su porvenir perdido; por la otra, el ardiente amor que a pesar suyo sentía por aquel monstruo cuyas terribles caricias la horrorizaban, y en cuyos brazos desfallecía de placer, llegando hasta a besarle enloquecida.

Coyote-Iguana tuvo que sostener heroicos y sangrientos combates con varios de los cabecillas seris para imponer a la tribu la soberanía de aquella reina intrusa, contra cuya adopción todos habían protestado; y el salvaje trono de Lola fue durante varias lunas acariciado por las olas del Pacífico enrojecidas con la sangre de los guerreros Kmikes.

A los diez meses, Lola, que ya había sentido en sus entrañas los misteriosos estremecimientos de un ser a quien amaba con horror y con locura, dio a luz su primer hijo: ‘Entonces, dice ella misma, comprendí que de Dolores Casanova no quedaba ya en el mundo más que un triste recuerdo, y que, en lo sucesivo yo no sería ya más que la poderosa matrona Seri, esposa del temido y valeroso Jefe de la nación Kunkaak.

Pasó el tiempo, Lola tuvo más hijos, poco a poco se fue habituando a tolerar a las costumbres de los Seris: al principio veía con horror sus sangrientos festines, sus inmundas glotonerías, sus increíbles actos de salvajismo: más tarde, aunque con suma repugnancia, empezó a tomar parte en ellos; y por fin, la ex -Srita. Casanova llegó a

adquirir las costumbres de los Kunkaak, a comer carne y tortuga cruda y algunas veces corrompida, se convirtió en itchiófaga, se habituó a andar descalza y desnuda, recorriendo inmensas distancias en compañía de la nómada tribu, compartiendo con su esposo los peligros del combate, la inclemencia del medio y los horrores de la vida salvaje.

Fue varias veces a Hermosillo, llevando no sólo la cara sino todo el cuerpo pintado, para no ser reconocida: vio en ocasiones a sus parientes, tuvo mil oportunidades de recobrar su libertad y volver al lado de su familia; pero jamás pudo resolverse a renunciar a sus hijos ni al salvaje cariño de aquel atlético guerrero que mil veces expuso la vida por ella y que supo regar con sangre el territorio Seri para erigir un trono a la mujer amada.

El temible jefe pudo conservar el poder hasta una edad muy avanzada; pero al fin, debilitado por los años, perdidas las energías de la juventud, rodeados de enemigos sucumbió en desigual combate pagando con su vida el valiente capricho de imponer a la feroz tribu una mujer de sangre extraña. Su cuerpo fue destrozado por los rencorosos seris. ¡Los perros salvajes vengaron en el cadáver del tigre la afrentosa sumisión que no pudieron sacudir mientras vivió la fiera!

Lola sufrió el duro golpe, al parecer, resignada; pero algunos años más tarde pudo vengar la sangre de su esposo y colocar al mayor de sus hijos en el puesto supremo.

Coyote Iguana II fue un digno sucesor de su padre, murió joven defendiendo a su madre contra los ultrajes de un subjefe Seri: pero su vida costó muy cara a la tribu, pues su hermano menor asumió el mando y castigó con la muerte a todos los que se habían rebelado contra su antecesor.

Lola Casanova murió cuando su segundo hijo había ya conquistado el mando de la tribu, que obligada por Coyote Iguana III, tuvo que tributar a la muerta los honores a que son acreedoras las matronas: su entierro fue solemne.

Anexo 3

Lola Casanova.

F. García y Alva.

Documentos para la Historia de Sonora. T. XV. Primera serie 1896-1906, tomado (trascrito) de *álbum directorio del Estado de Sonora.* (p.409-411)

Sala del Noroeste, Biblioteca de la Universidad de Sonora

“Pero ninguna relación era tan interesante como el novelesco rapto llevado á cabo por el famoso Coyote – Iguana en la persona de una hermosa mujer blanca llamada Dolores Casanova.

La interesante Historia se refería así:

Corrían los años de 1854. Los Seris hacían sus correrías por la costa y por los caminos que comunica (sic) á Hermosillo con Guaymas y estas incursiones habían obligado á los viajeros á salir siempre escoltados.

Una mañana salió del Puerto para la Capital un convoy en el que venía una hermosa joven de 18 años, hija de un español avecindado en Guaymas. No era otra que Lola Casanova”.

“Al llegar el convoy á un punto conocido por La Palmita, los Seris lo atacaron y después de un reñido combate los indígenas vencieron. Algunos carreteros, murieron otros lograron huir y, desmayada en uno de los carros quedo la infeliz Lola Casanova.

El jefe de los Seris, un indio de elevada estatura y de atlética musculación, tomó en sus brazos la bella prenda y huyó con ella por valles y por montañas y al descansarla suavemente en la dura peña se constituyó en su guardián y ansioso esperó hasta que la joven volvió en sí. Lola, al abrir sus ojos y mirarse junto a aquel tostado guerrero, primero quedó como petrificada y después pretendió huir; pero el indio, cogiéndola por las ropas cayó de rodillas á sus pies y le dijo en claro español: que ni temiera de él nada, ni huyera; que él, aunque jefe de la tribu no era Seri, sino Pima y que muy joven en un combate había caído en poder de los Seris á quienes á través de los años había logrado dominar por su valor y destreza; que á ella la adoraba y que la haría reina de la tribu”.

“La infeliz Lola estaba perdida é indudablemente no por amor, pero sucumbió a la feroz pasión de aquel terrible salvaje, que, librando heroicos combates con los principales cabecillas de la tribu que se opusieron al advenimiento de esa reina, al fin la impuso.

Reina y todo ya podrá suponerse el martirio de aquella desventurada durante los primeros tiempos que pasó entre los abyectos Seris con quienes al fin hubo de identificarse, desde no usar más que la sucia enagua corta y la mas sucia piel de pelícano, hasta comer carne podrida y vivir en sus indecentes jcales y hasta tener varios hijos del temido y apuesto Coyote – Iguana.

Lola, pintarrajeado el rostro, descalza y sucia hasta la asquerosidad como todas las seris, vino varias veces á Hermosillo é innumerables fueron las ocasiones que tuvo de huir de aquel corrompido indio y volver al seno de su familia; y nunca lo hizo.

¿Fue por amor á sus hijos y por amor á aquel salvaje que le arrancó un presente de ventura y llenó de espantosas sombras para siempre un porvenir que pudo serle risueño? Nos inclinamos á creer que no, y que el natural rubor de la mujer, en el caso de ella infinitamente justificado, la hizo renunciar á esa libertad y al retorno a su hogar, porque esa libertad le traía consigo, como horripilante y grotesco cortejo, la señal, la diversión pública, la murmuración y quizá hasta el desprecio. Y una mujer prefiere todo, absolutamente todo, á que la señalen, á que de ella murmuren, á servir de irrisión y á que la desprecien.

Y así fue, que después de largos años de su nueva, espantosa y abominable vida y poco después de la muerte de Coyote – Iguana, murió ella también en la nefanda del Tiburón.....

Anexo 4

Villa, Eduardo, W. *Compendio de historia del Estado de Sonora*. Ed. "Patria Nueva", p.487. México, 1937.

Los seris han causado males de mucha consideración por medio del robo y del asesinato. Todavía a fines del siglo pasado asaltaban muy a menudo en el camino de Hermosillo a Guaymas a todos los viajeros, asesinándolos despiadadamente la mayor parte de las veces, y otras llevándolos cautivos a sus madrigueras, en donde los hacían sufrir horriblemente.

Allá por el año de 1854, el temido Coyote-iguana, jefe de la tribu seri, llevó a cabo el rapto de la señorita Dolores Casanova, hija de un español residente en el puerto de Guaymas. Dicho episodio, verídico a toda prueba, y dado el romanticismo que encierra, es digno de ser narrado como una de tantas anécdotas, las más desconocidas, de la vida anterior de nuestras tribus.

Como ya se dijo; Dolores casanova era hija de un español residente en Guaymas. Tenía 18 años de edad cuando en el año 1854 salió en viaje para Hermosillo, con algunos de sus familiares y fleteros que transportaban mercancías en vehículos de tracción animal. Una linda y refinada criatura en sus años de ilusiones, cuando todo parecía brindarle la copa rebosante de la felicidad, era como un delicado botón de rosa que entreabría sus pétalos a las caricias de la brisa; pero el destino es frío e implacable.

En un punto llamado "La Palmita" el convoy fué atacado por los indios seris, y después de un reñido combate, resultaron vencedores los indios y se apoderaron del campo. Durante el combate Dolores sufrió un desmayo, y cuando volvió en sí, se encontró en los brazos de un salvaje, lejos de su convoy que se había dispersado. Llena de terror, intentó escaparse, pero captor, un guerrillero fuerte y semidesnudo, se puso ante ella de hinojos implorándole que no lo abandonara. "Yo soy -le dijo en muy regular español- el jefe de la nación seri. Fui hecho cautivo cuando muy joven, y mis padres, que eran pimas, quedaron muertos en el campo de batalla. Crecí con los seris y por mi habilidad y bravura en los campos de batalla, se me ascendió a mi presente grado. Te arrastré del carruaje donde estabas desmayada, porque eres la criatura más adorable, porque te amo, y, antes de perderte, daría mi vida mil veces. Poseo una isla llena de tesoros. Soy el rey de la nación más valiente y orgullosa del mundo. Te haré la reina de mis dominios y la diosa de mi corazón. Afrontaré las tempestades y los peligros del océano para procurarte las perlas más hermosas; con la piel de leones haré una alfombra donde descansen tus pies, y con el plumaje de las aves marinas haré la cuna de tus hijos..."

Aquel indio, de hecho, era el orgulloso y supremo jefe de la tribu KunKaak, el temido Coyote-iguana, cuya peluca estaba adornada con las cabelleras arrancadas a muchos jefes comanches, y cuyo nombre era conocido por todas las tribus de Sonora.

Por algún tiempo Dolores estuvo en la condición más aflictiva que pueda imaginarse; sus recuerdos, sus lazos de familia, su posición social y la pérdida de su porvenir, la hacían fácil presa de la desesperación; por otra parte, la violenta pasión

que contra su voluntad la unía a su monstruoso Otelo, suavizaba sus torturas y la hacía resignarse a su salvaje destino.

Diez meses después de su captura Dolores dio a luz su primer niño, a quien amaba con horror y con ira. “Entonces –dice ella- comprendí aquello: que de Dolores Casanova sólo quedaba un triste recuerdo y que en lo sucesivo no sería más que una matrona seri, la esposa del temido y bravo jefe de la nación Kunkaak.”

Pasó el tiempo; Dolores dio luz dos niños más, y aunque al principio con grande repugnancia, ella gradualmente también adquirió los hábitos salvajes de los Kunkaaks..., comiendo carne cruda y putrefacta, viviendo semidesnuda y compartiendo con su esposo los peligros de la batalla. En muchas ocasiones vino a Hermosillo, disfrazada como una seri, divisó a la distancia a sus familiares y volvía a presentársele la oportunidad de recobrar su libertad e ingresar de nuevo el seno de su familia y a la vida civilizada; pero no se resolvió; por el amor de madre y el cariño salvaje que ya profesaba a aquel guerrillero atleta.

Coyote-iguana fué muerto en un combate por los de su misma tribu, quienes nunca aceptaron de buena gana la imposición como su reina a una mujer que no era de su misma sangre. Su cuerpo fué hecho pedazos y tirado a los perros, vengando de ese modo el insulto a su tribu.

Otros dos hijos de Dolores fueron coronados reyes más tarde, con los nombres de Coyote-iguana II y Coyote-iguana III; ella murió durante el reinado del último, obligando éste a la tribu a hacerle los honores reales a la reina muerta.

De esta manera quedaron epilogadas las quiméricas ilusiones que se formara Dolores Casanova, antes de pasar a ser la esposa de Coyote-iguana, el temible y orgulloso jefe de la tribu Kunkaak.

Volviendo al relato histórico de los malos instintos de esta tribu, que periódicamente se ha insurreccionado no tan sólo para robar los ganados que ha podido hacer a su alcance y asesinar villanamente a los habitantes de los ranchos situados en la costa, y con el ánimo de llevar a la mente de los lectores hasta dónde llega el salvajismo y pereza de los Kunkaaks, debe hacerse constar que en el año 1880 llevaron a cabo uno de sus levantamientos, viéndose el Gobierno del Estado en la imperiosa necesidad de abrirles una campaña formal, logrando hacerles como ciento cincuenta prisioneros entre hombres, mujeres y niños, que fueron traídos a la Capital, y con el fin de evitar que éstos volvieran a su antigua vida de desórdenes, se les confinó en una especie de reservación en el pueblo de Seris, donde se les proporcionaba abundante ración de carne, maíz y frijol para que vivieran, habiéndoseles nombrado, previamente, un jefe de entre ellos mismos, que a la vez que servía para vigilarlos y mantenerlos en orden, era el intérprete por medio del cual se entendían con las autoridades.

La dinastía de Coyote Iguana

De Parodi, Enriqueta *Cuentos y leyendas*. (1985; 4ª. Ed.; Ed. Gobierno del Estado de Sonora; Hermosillo) pp. 25-31

Quizá, más que leyenda, estas páginas sean un pasaje complicado y oscuro de la historia del MÉXICO aborígen; pero la ausencia de fechas exactas, y algunos detalles casi increíbles, me hicieron catalogar este episodio salvaje y romántico, entre las leyendas mexicanas.

Fue don Fortunato Hernández, uno de los hombres que más detenida y acuciosamente se ocupó de la vida de nuestras tribus aborígenes; y a su pluma atildada, se deben los datos de este acontecimiento sucedido hace ya muchos años, pero que sigue conservando a través del tiempo su interés.

A una humilde mujer del pueblo, cuyo esposo había sido víctima del salvajismo irreducible de los indios seris, los famosos "Kunkaak", a quien un día, Lola Casanova, la hermosa "reina blanca de los seris" le contó esta dolorosa aventura, prolongada a través de los años en forma llena de acontecimientos disímbolos a la par que interesantes.

La Isla del Tiburón, ha sido desde tiempo inmemorial, el reducto de la tribu Seri. Situada frente a la ciudad de Hermosillo, en la costa bañada por las aguas del Mar de Cortés, la isla no ofrece mayores perspectivas; pero ha sido siempre un refugio para la tribu que considera dicho territorio, como de su absoluta propiedad; varios han sido los gobernantes de Sonora, que han hecho encomiables esfuerzos por asimilar a los seris a la civilización y todo ha sido en vano; indolencia y pereza, a la vez que valor indiscutible, son características suyas.

En años anteriores, los seris incursionaban frecuentemente por sitios donde había perspectivas de robo abundante; y frecuentemente tuvieron el atrevimiento de llegar hasta las goteras de la ciudad de Hermosillo, sembrando el terror entre los vecinos que se dieron cuanta del peligro; no era raro también verles atacar a los convoyes que por precaución se formaban para hacer travesías de una a otra ciudad, y muy frecuentemente sucedió que tanto el valor como la superioridad numérica, diera el triunfo a los indios en los encuentros tenidos.

María se llamaba la mujer a quien Lola Casanova contó la historia dolorosa; un día, sentada María frente al jacal donde vivía y donde meses antes habían matado a su esposo los seris, vio llegar a un grupo de mujeres de la tribu, quienes se acercaron para tomar agua del pozo. Una de ellas, al sentarse a descansar, dejó al descubierto un muslo blanco y bellamente formado; el contraste de su cara casi negra con aquel muslo mórbido, llamó la atención de María, quien le preguntó a la india:

-¿Eres de la tribu seri, o perteneces a la raza blanca?

-Pertenece hace muchos años; ahora soy una india como otra cualquiera... – contestó casi con indiferencia la interrogada.

-¿Fuieste alguna mujer a quien tomaron “cautiva” los indios?

-Sí; posiblemente tú oirías hablar de Dolores Casanova, ¿no es verdad?

-¿La cautiva de “La Palmita”? ¿Acaso tú eres Dolores?

-Lo fui; ahora soy la mujer de Coyote- Iguana, la reina de los seris- contestó con un dejo de dolor la india.

Y lentamente, fue desgranando el rosario de su vida azarosa, en que la aventura tejió para aquella mujer, un destino con que nunca soñara.

“Lola casanova, había nacido en Guaymas, hija de padre español, de mediano acomodo, y de madre mexicana, mella y virtuosa. Tenía 18 años, cuando un día en unión de algunos de sus familiares, hizo un viaje a Hermosillo. Eran muchos los que formaban parte del convoy, ya que por la inseguridad de los caminos, muchas personas preferían detener su viaje hasta esperar más viajeros, para tener mayor seguridad en el camino. Nada aparentemente parecía turbar la quietud del paisaje; apenas si el chirriar de las ruedas de los carros sobre los pedruscos del camino, interrumpían el silencio; se acercaba la caravana a “La Palmita” cuando las mujeres comenzaron a dar señales de inquietud, y de pronto, una flecha que pasó silbando trágicamente para ir a hacer blanco en la cabeza de uno de los carreros, detuvo la marcha, para hacer aprestos de defensa; encarnizado fue el encuentro... Balas y flechas se cruzaron con salvaje furia, alaridos de dolor y gritos de angustia llenaron el campo, y por fin, después de casi una hora de combate, los indios resultaron vencedores.

“Cuando Lola recobró el sentido después del combate, se encontró en los brazos de un indio alto y fuerte, de fiera aunque no, desagradable mirada; el terror que sintió la inocente muchacha, le privó de la voz pero luego al recordar lo pasado, gritó con angustia indecible, y entonces el indio, en mal español, le explicó la situación. El era el jefe de la nación seri, era hijo de un gran guerrero pima que murió en rudo combate, cuando él era un pequeñuelo que quedó cautivo de los seris; su valor, sus naturales conocimientos en asuntos de guerra, le hicieron captarse la confianza y el cariño de la tribu, hasta que un día delegaron en él el mando, y fue obedecido y querido como jefe.

“Tenía una isla llena de tesoros, era el rey de la nación más valiente y temida del mundo (de su mundo al menos) y todo lo ofrecía a Lola para que no le abandonara; él se hundiría en las aguas misteriosas para arrancar al fondo de los mares sus más bellas perlas, y arrancar a los leones las pieles sedosas para cubrir su bello cuerpo, aquel blanco cuerpo de estatua con que el indio había soñado en sus noches de fiebre y de ambición.... [sic]

“Lola le escuchaba en silencio; un torbellino se había desatado en su pensamiento; el pasado suyo de niña mimada y bella, sus sueños de casarse con el hombre a quien amaba, su casita risueña, sus pájaros, sus flores, sus trajes vaporosos que la brisa guaymense agitara en las tardes bañadas de sol, todo quedaba anulado y muerto ante esta espantosa realidad.. La mujer del jefe de los seris, la mujer de un indio, no por hermoso y fuerte, menos salvaje.”

Pero el destino tiene designios extraños, y el de Lola se cumplió. Desde aquel día rompió forzosamente con su pasado, y se convirtió en la Reina Blanca de los Kunkaaks. Al principio, sufrió el desprecio de las mujeres de la tribu, que no la aceptaban como digna, de ser la compañera de Coyote-Iguana; pero el valor y el respeto hacia el jefe, vencieronlo todo, y Lola fue querida y formó parte de aquella rebelde familia aborigen a quien diezma cada día más su horror a la civilización.

Diez meses después del fatídico encuentro en La Palmita nació el primer hijo de Lola Casanova y Coyote-Iguana; fue entonces, según propia confesión, cuando ella comprendió que el pasado había muerto definitivamente; el amor hacia el hijo, y también hacia el padre de aquel hijo, la ligaban a la suerte de la tribu seri. El gran amor de Coyote-Iguana, demostrado en formas diversas, inclusive en los fuertes encuentros que tuvo que sostener contra los cabecillas de los seris, para imponer a Lola como reina, le captaron el cariño de la muchacha blanca. Lentamente fue perdiendo sus nexos con el mundo civilizado; se acostumbró a pintarse cuerpo y cara de abigarrados colores, como las indias de la tribu, no sintió ya repugnancia por comer carne cruda, y la intemperie no la asustaba ya.

Otros hijos vinieron a separarla más del mundo de los suyos; varias veces, en unión de otras mujeres llegó a Hermosillo, y logró ver a varios miembros de su familia en diversas ocasiones; pero adquirida ya la rebeldía de la tribu, comprendiendo que sería imposible que los suyos vieran en ella a la muchacha perdida hacía muchos años, permaneció impasible, callada, resignada.

Había además la circunstancia de que el amor a su marido y a sus hijos, la ligaba más a la vida del presente que a la del pasado; comprendía que no podía aunque quisiera, asimilarse al ambiente del que había desplazado su destino.

Coyote-Iguana, envejeció; su largo poderío parecía haber impuesto definitivamente el reinado de la mujer blanca, pero a la muerte del jefe supremo, los indios se insubordinaron, y en salvaje venganza, arrojaron el cadáver de Coyote-Iguana a los perros que lo destrozaron furiosamente. El dolor de Lola fue muy grande, pero pareció resignarse.

Mujer fuerte, esperó pacientemente a que el mayor de sus hijos tuviera la edad necesaria para rescatar el poder que legalmente le correspondía, de la tribu rencorosa que en los últimos días de la vida de su padre, le había hecho sufrir hasta la muerte.

Vengada la muerte de su esposo, Lola conquistó el poder para Coyote-Iguana II, quien habiendo heredado de su padre las dotes de mando y de fuerza, condujo a la tribu por un camino de relativo adelanto, relativo, porque a pesar de todo, los seris siguen siendo al paso de los siglos un conglomerado cada día más reducido, más pobre, más débil.

Durante el poder de Coyote-Iguana II, no cesaron los ataques y el odio contra Lola; pero su hijo, digno hijo suyo y del valiente jefe pima, la defendió de los ataques, hasta que en un combate, encontró la muerte.

Con su muerte, la tribu se creyó libre de la dinastía de los Coyote-Iguana, pero fue errónea la creencia, pues el segundo hijo más fiero en el combate, más valiente

que su hermano, supo imponerse en forma tal, que todos los cabecillas seris que habían permanecido dispersos desde la muerte de su padre, tuvieron que someterse a su mando.

Quizá la sangre de viejos guerreros hispanos, que corría por sus venas, floreció en admirables planes de organización, que dieron resultado que todo intento de sublevación fracasara, conservando el poder y dando a su madre todas las satisfacción que pudo, y el respeto a que tenía derecho.

Cuando la paz se había hecho, cuando Lola casanova olvidaba que era la fundadora de la dinastía de los Coyote-Iguana, a veces en la puerta de su casa, contemplaba los últimos resplandores del sol, viendo cómo sobre las aguas del Mar de Cortés se irisaban los rayos luminosos dando a las tonalidades rojizas, evocaba aquella otra playa donde se deslizó su vida infantil, aquel Guaymas de caballerescos prestigios, sobre cuyas olas se mecieron tantas lejanas ilusiones... Pensaba en todo lo que había perdido en todo el lapso doloroso que había significado para ella en sacrificios, en una completa negativa de la vida civilizada, para convertirla en la Reina Blanca de los seris, de estos indios que al paso de los años, le habían impuesto sus costumbres bárbaras.... [sic] y alguna vez, lloró sobre las ruinas del pasado, un llanto silenciosos que estremecía su cuerpo vencido ya por los años y el dolor.... [sic] Sólo una luz había en su vida; la pujante juventud de su hijo Coyote-Iguana III, fiero en la lucha, de facciones bellas y de cuerpo de estatua de bronce; amante de su madre hasta el fanatismo, y continuador de los viejos prestigios de su raza.

Y en un lejano sitio de aquélla tierra donde un día se extinguirá para siempre la tribu Seri, en un triste cementerio indio, bajo la indiferencia de los que pasan sin dedicar una mirada al montoncito de tierra donde duerme el sueño del olvido, seguirá disgregándose el cuerpo de la dulce muchacha blanca que vivió el romance más trágico en la vida de una mujer.

Amada más que nadie, defendida como ninguna, odiada hasta la muerte, tal fue el resumen de la vida intensa de Dolores Casanova. Su historia que tiene más perfiles de leyenda que de realidad, es ampliamente conocida en la región donde vivió. Su recuerdo es querido y ha servido para más de un cuento que inspira tristeza y respeto; la tribu seri sigue en su peregrinaje hacia la nada, porque tendrá que extinguirse un día; ningún esfuerzo, ningún ejemplo, nada ha sido suficiente para dominar su rebeldía, su indolencia, su pereza legendaria.

Quizá en la existencia larga y penosa de esta tribu, lo mejor, lo más bello, lo que encierra una página de belleza y romance, de amor y de fuerza, ha sido la historia de Dolores Casanova; el forzoso entronizamiento de la dulce Reina Blanca, fundadora de la dinastía de los Coyote-Iguana.

Anexo 6

Lola Casanova, reina de los Seris

En Horacio Sobarzo *Episodios Históricos Sonorenses y otras páginas* (1981; Porrúa; México)

[...]

Relatemos ahora uno de los episodios más difundidos de la expresada tribu, episodio en el cual la figura prominente es Dolores Casanova, joven perteneciente a una estimable familia guaymense de elevada posición. El padre de nacionalidad española. Lamentablemente los datos sobre dicha familia son escasos y vagos.

Atengámonos con reservas y sólo provisionalmente a los que nos proporciona Francisco Rojas González. El padre se llamaba Diego Casanova y en la época de los acontecimientos que relatamos era viudo. Dolores, hija única, de tez blanquísima, tersa y suavemente coloreada, ojos negros y profundos, ensombrecidos por recias pestañas, nariz pequeña y remangadilla, amplia y ligeramente abombada la frente, cejas finas y móviles, rojos y carnudos los labios y una ala de águila por cabellera. Era alta Dolores, alta y cimbrante como un cocotero. Muy niña perdió la madre, precisamente en el trance en que ésta ofrecía a don Diego un heredero que no la sobrevivió. La niña quedó entonces sola con su padre, catalán trabajador y de inteligente iniciativa. Alegre en el trato y cordial en la amistad, Casanova siempre rodeado de íntimos, hacía una existencia social tan brillante y dispendiosa como se lo permitían su viudez y sus cuarenta y pico de años, llevados con garbo, de los cuales diecisiete tenía de avocindado en Guaymas.

La más viva preocupación del catalán era Dolores, “la Lola”, como él la llamaba en tono conmovido de amor. En ella veneraba el pasado, idolatraba el presente y temía el futuro, dice donosamente Rojas González.

Estas circunstancias nos sugieren la observación de que Dolores en su propia casa era toda una reina, servida como tal y amada como la que más.

Continuamos así la información novelesca, a la cual no damos pábulo, sino que la aportamos como historia tradicional que no ha sido depurada en procedimiento contradictorio.

Por el año de 1854, como era frecuente, un convoy de carros tirados por mulas se trasladaba del puerto de Guaymas a la ciudad de Hermosillo conduciendo mercancías y pasajeros. Así se reunía numeroso grupo de personas para cuidar de su seguridad, dado que los caminos eran amenazados por el merodeo de seris y apaches.

En la expedición a que nos referimos viajaba con personas de su familia la agraciada joven Dolores, de dieciséis años de edad.

En el punto denominado “La Palma” el convoy fue asaltado por los seris y después de reñido combate, éstos quedaron dueños del campo. Algunos de los pasajeros, lo mismo que algunos de los carreros, fueron muertos. Los demás lograron huir.

No se explica fácilmente la circunstancia de que se formase lo que se llamaba entonces “tren de carros”, para reunir numeroso grupo de gente que iba prevenida y con armas de fuego, y que fuese derrotado por los seris armados con arcos. O estos formaban legión, lo que ya no se lograba, pues en aquel tiempo la tribu se había reducido grandemente, o la expedición no se componía de “tren de carros”, es decir, el grupo de transeúntes era exiguo.

La joven Casanova durante el asalto, poseída del más intenso pavor perdió el sentido. Cuando volvió en sí se encontró en brazos de un fornido salvaje que la contemplaba amorosamente.

Según la versión del doctor Hernández, quien olvidando por un momento que hacía historia, y además, llevado de su poderosa imaginación, el guerrero indio dijo a Lola:

“Soy el jefe de la nación seri, cautivo de la tribu desde muy joven; mis padres, que eran pimas, murieron en el combate y yo quedé prisionero de los seris. A su lado crecí; mi destreza en la caza y en la pesca y mi valor en los campos de batalla, me elevaron al rango que hoy ocupó.

“Te arrebaté del carro en que estabas desmayada, porque eres muy hermosa; porque te quiero más que a mis verdaderos dioses y más que al recuerdo de mis padres. Antes que perderte perdería mil veces la vida.

“Tengo una isla llena de tesoros. Soy el rey de la nación más valiente y más altiva del mundo. Mi nombre es el más temido entre todas las tribus y haré de ti la reina de mis dominios y la diosa de mi corazón.

“Lucharé con las tempestades y arrancaré al océano perlas para adornar tu cuello; pieles a los leones para alfombra de tus pies y plumaje a las aves marinas para formar la cuna de tus hijos...”

Hasta aquí la cálida y elocuente peroración del caudillo seri ofreciendo a Dolores la corona del trono trashumante de la tribu vandálica, sin más dominios que la tierra que pisaba con sus pies descalzos. Desventurada Dolores que había de trocar su reinado auténtico, porque en su hogar era reina, por el de la tribu errante. Desventurada Dolores que había de dejar la dulzura, la tranquilidad, el consentimiento y mimo de la casa paterna, para adoptar vida salvaje, sin más cobijo que un “ramajo” seco que no se asemejaba siquiera al jacal indio sedentario.

Nos parece por demás estilizado el lenguaje del capitán de los seris, dizque reproducido en confidencia por Lola muchos años después, para ser recordada tal confidencia al cabo de dieciocho años por una ruda campesina.

En efecto, nos cuenta el doctor Hernández que en una de sus expediciones al territorio seri, esto es, la costa del distrito de Hermosillo, se encontró en el rancho de “San Vicente”, propiedad de don Pedro Dessens, a una antigua sirvienta llamada María Valdés. Esta le relató que encontrándose, dieciocho años antes, en un rancho del expresado señor (obsérvese que María hace historia ya finalizando el siglo pasado quizá en 1899 o 1900), llegó al lugar un grupo de mujeres de la tribu seri. Al sentarse una de ellas junto al pozo, descubrió descuidadamente su muslo, cuya belleza y

blancura revelaron a María que aquella mujer no era seri. “Tú no eres india, le dijo, tú eres blanca, ¿por qué andas con esos infames?”

La supuesta seri se acercó a María y aprovechando la circunstancia de que sus compañeras se habían alejado un poco, “soy, le contestó, Lola Casanova” y a grandes rasgos le contó su historia. Hechas las anteriores observaciones continuemos nuestro relato.

Aquel indio era efectivamente el jefe de la tribu seri, llamado Coyote-iguana. Es de suponerse lo audaz y temerario que sería, ya que no obstante su carácter de cautivo impuso su autoridad, pese a la circunstancia también de pertenecer a otra tribu, supuesto que el seri siempre sintió aversión a contaminar su sangre “noble”[el entrecomillado es del autor] con la impura de otra raza.

Durante mucho tiempo, Lola vivió en situación angustiosa. Al principio no pensaba sino en huir, cosa que le era imposible, sometida como estaba, a la más estricta vigilancia. La atormentaba horriblemente la nueva vida, el recuerdo de su familia, de su hogar, de su vida civilizada en contraste con la retrogradación social que había padecido. Le parecía al principio monstruosa la unión que la ligaba a un troglodita; y dentro de aquella condición desesperante el tiempo corría con su ritmo inalterable y fatal. A los diez meses vino un hijo. “Entonces, dice ella misma, según el doctor Hernández, comprendí que de Dolores Casanova no quedaba ya en el mundo más que un triste recuerdo, y que, en lo sucesivo, yo no sería ya más que la poderosa matrona seri, esposa del temido y valeroso jefe de la nación KunKaak”.

Siguieron corriendo los años y fue aumentando la prole de Lola. Desde que tuvo el primer hijo se fue adaptando a las costumbres repulsivas de la tribu. Al principio veía con la más honda aversión ciertas prácticas habituales: el uso de la carne cruda descompuesta, lo mismo que del agua de los pantanos; el desuso del más elemental aseo en la persona; la falta de ropa que exponía el cuerpo a la intemperie; las prolongadas caminatas a pie descalzo; el descanso en el duro suelo por lecho, y todas las demás costumbres de tribu errante, de condición inferior, entregada al saqueo y al pillaje; pero Dolores fue habituándose a compartir con su esposo esta ingrata convivencia, inclusive los peligros del merodeo y del combate.

Lola vino muchas veces a Hermosillo. Vio de cerca en distintas ocasiones a sus parientes, bien que no podía ser reconocida por ellos, pues su tez se había oscurecido bajo la influencia del sol y la intemperie, además de llevar la cara pintada. En estos tiempos tenía a la mano la oportunidad de emanciparse de aquella vida primitiva. Esto no era ya posible. Ni renunciar a sus hijos, ni, como dice Hernández, al salvaje cariño de aquel atlético guerrero que mil veces expuso la existencia por ella y supo regar con su sangre el territorio seri para erigir un trono a la mujer amada. Además, desaparecidos estos vínculos, quizá Lola no se hubiera podido restituir a su antigua condición. Sin duda carecía ya de aptitud para la vida civilizada.

El valeroso Coyote-iguana logró conservar el poder hasta edad muy avanzada contra la voluntad de la tribu; pero debilitadas extremadamente las energías y asediado de enemigos sucumbió en feroz pelea pagando con su propia vida el capricho de imponer a la tribu una reina de sangre espúrea. Dice la leyenda que los enemigos vencedores echaron a la voracidad de perros salvajes el cadáver del capitán seri, para

vengar la afrenta que les había inferido. Así sucede. Sólo después de la muerte suelen cobrarse agravios de los hombres valerosos.

Coyote-iguana, pima, formó una dinastía de jefes audaces de la tribu que se impusieron por la fuerza. Años después de derrocado el fundador, surgió Coyote Iguana II. Hubo de luchar denodadamente para conservar por breve tiempo el mando, y a su madre, Lola Casanova, en la jerarquía correspondiente. Pronto sucumbió en una celada. Numerosos capitanes se revelaron todavía ante la sangre impura de los Coyote Iguanas, tanto por considerarlos intrusos, cuanto porque ambicionaban el mando; pero aún existía otro hijo de Lola, Coyote Iguana III, que heredó la audacia del padre y supo imponerse para asumir el poder. Durante el mandato de este último murió la desventurada reina de los seris. El hijo le tributó los más altos honores que se habían concedido a una matrona de la nación. En esta forma hubo de compensar los agravios padecidos por la madre, humillando además el orgullo de los capitanes que se revelaron contra ella. Tal es la leyenda de la reina de los Kunkaaks, llamada Lola Casanova.

Anexo 7

Rocha, Gilda. *Sonora un siglo de literatura: poesía, narrativa y teatro (1936-1992)*. Ed. Consejo para la Cultura y las Artes. P. 373. México 1993.

El rapto de Lola Casanova

Tomado de Alfonso Iberri *Las viejas casonas de Guaymas*, 1982

¿En qué casa y en qué calle vivía Lola Casanova?

En el relato de su desventura no se mencionan. En él, en ocasiones, la ficción y la realidad se dan la mano; pero el rapto de la hermosísima muchacha y después su vida bronca, entre salvajes, vuelta salvaje ella misma, construyeron una serie de episodios, que espeluznan.

Sin reparos, la conseja atribuye sensibilidad y lenguaje de protagonista de novela romántica del siglo XIX a su raptor; el indio Montaraz cuya cabeza la imaginación ha visto adornada con largos cabellos de comanches que él venció; pero nosotros nos desentendemos de la descripción fantástica y de las nebulosidades en que están envueltos los sucesos, para atenernos a la narración escueta del drama truculento, en toda su crudeza.

Los dieciocho años de Lola Casanova florecían con esplendor. Su padre era uno de esos luchadores españoles que en aquel tiempo se habían establecido en nuestro puerto y formado su familia en él. ¿Comerciante o simplemente empleado? La historia no lo dice. Lo que refiere es que un día, en fecha cuya imprecisión es evidente, pero de todas maneras allá por los cuarenta o los cincuenta del pasado siglo, Lola partió alegremente para Hermosillo, con algunos de sus allegados, en una carretela o diligencia que formaba parte de un convoy de carros en que se transportaban mercancías.

Por los breñales del camino la caravana avanzaba lentamente rumbo al norte y llegaba a un paraje desierto, La palmita, cuya ubicación no se señala, cuando le salió al paso, la detuvo y atacó, una banda de indios astrosos y semidesnudos, en cuyos brazos y torsos resaltaban estrambóticos tatuajes.

¿Qué sucedió después? Se percibe en el relato, sin detalles, la derrota y la huida de los hombres del convoy... y nada más.

Nada más hasta ese punto; pero lo que sigue estruja el alma.

Los asaltantes eran miembros de la tribu seri, llamada también Kunkaaks hoy a punto de extinguirse, capitaneados por su reyezuelo Coyote Iguana, de otra tribu, la pima, capturado por ellos en infancia y llevado pues a la suprema jerarquía, por sus rasgos de valor.

Lola Casanova, abandonada en el campo donde las flechas y las tablas de las carabinas se cruzaron, yacía desmayada.

Vuelta en sí, despavorida, se vio en los brazos de Coyote Iguana. Y es aquí donde entra la ficción a toda vela, poniendo en labios del selvático guerrero una declaración amorosa de hombre civilizado, con sus rasgos de poeta.

La verdad, seguramente, es otra: la hermosura de la presa inflamó la sensualidad del reyezuelo, y a la cabeza de la hueste vencedora de los blancos, la llevó consigo, a lo largo de la costa hermosillense hasta el angosto estrecho de el infiernillo, y de allí, en balsa o en canoa, a la Isla de Tiburón, asiento de su mísero reinado, donde la hizo madre de los que habrían de ser, corriendo el tiempo, y a su muerte, herederos de su hipotética corona: Coyote Iguana II y Coyote Iguana III.

En la isla, entre salvajes desgredados, sucios perezosos que vivían en asquerosa promiscuidad con las mujeres, que se perforaban orejas y narices de las que colgaban piedras y conchas de colores; que lloraban a sus muertos, con aullidos pavorosos, ellos en el día y ellas en la noche; saciando el hambre con carne cruda de pescado o de caguama; aprendida la pobrísima lengua de la tribu (*Mok-ha* ven acá; *Photolx*, tengo miedo; *Apton xokam*, ya me llenó) Lola Casanova se fue despojando día tras día de sus costumbres ciudadanas para convertirse en hija de la selva isleña, entre rocas, sahuaros y mezquites. Tostadas por el sol, la blancura de sus carnes adquirió tinte cobrizo; el endurecimiento de las plantas de los pies la volvió inmune al escozor producido por espinas y pedruscos; los tatuajes pusieron garabatos en su cara y los trajes elegantes que llevaba en Guaymas fueron sustituidos por andrajos y prendas rústicas hechas de plumas de alcatraz.

Cuéntase que un día viéronla en la isla o en la costa personas de este puerto que la excitaron a volver a él; pero que ella, avergonzada de su triste condición o detenida allí por el cariño que le ataba a los vástagos que le dio Coyote Iguana, terminantemente rehusó la indicación, y allí murió, y allí su cadáver se pudrió bajo las ramas espinosas que sobre él echaron, pues los seris no enterraban sus muertos.

Sobre la futura vida se sus padres, que se quedaron llorando su infortunio, ha caído un velo impenetrable de silencio y misterio.

Tomado de Alfonso Iberri *Las viejas casonas de Guaymas*, 1982

El secuestro de Lola Casanova ¿Historia o Leyenda?

Por: Gilberto Escoboza, Instituto Sonorense de Cultura. 2000.

<http://www.iesa.gob.mx/revista/15/articulo8.htm>

El año 1854 estuvo preñado de aconteceres en nuestra patria, que pasarían los linderos del tiempo de ese siglo y se divulgarían por América y Europa. El Plan de Ayutla firmado y realizado por don Juan Álvarez y don Ignacio Comonfort, tenía a los hombres con las armas en la mano y Santa Anna, el Nerón mexicano, en oníricas vivencias preveía el ocaso de los liberales. Y lo que sucedía en Guerrero y Michoacán, en forma muy importante afectaba a Sonora; aquí también los hombres sacaban las uñas como fieras, por el centralismo o por el federalismo, por el santanismo o por la evolución social. Sin embargo, son dos los acontecimientos de esa época que mucho después de un siglo permanecen en el recuerdo de los sonorenses. Uno de ellos es una épica hazaña que aún después de tanto tiempo, aún parece que escuchamos los redobles de los tambores y el toque de los clarines interrumpidos por el tronar de los cañones y los disparos de la fusilería: la batalla que otorgaría laureles de victoria al Puerto de Guaymas.

El otro reviste caracteres de tragedia y tintes de romanticismo: el secuestro de Dolores Casanova -Lola Casanova como pasaría a figurar en los libros de la historia y de la leyenda-.

Lola Casanova era una joven de dieciocho años, bellísima, según afirmaron quienes la conocieron. Era hija de españoles residentes de la comunidad guaymense. El padre, un rico comerciante, estaba orgulloso de aquel portento de mujer: ojos verdes como las aguas de la bahía, cabellera dorada como espiga de trigo maduro, la piel blanca y en su rostro dos chapetas como rosas de Jericó. Era la Dulcinea de los jóvenes más apuestos del lugar. Pero el viejo Casanova tenía ya planes para casar a su unigénita con un rico peninsular que residía en el mismo puerto. Un hermano del señor Casanova que vivía con su familia en Hermosillo, en varias ocasiones invitó a su sobrina a que fuese a pasar una temporada en su hogar, al lado de sus hijas también adolescentes; la insistencia tuvo su fruto cuando el padre de Dolores accedió a que su hija pasara sus vacaciones en casa de las primas.

En ese tiempo los seris andaban perpetrando depredaciones en los lugares cercanos a la costa, desde Guaymas hasta las playas de Altar; por ello las diligencias que daban servicio a los viajeros del Puerto a la antigua Villa del Pitic, eran protegidos por una numerosa escolta de dragones. Así lo dispuso el General José María Yáñez. Doloritas, como la llamaba su padre, salió de Guaymas la mañana del 2 de abril. Aún hacía frío y los quince dragones que escoltaban la diligencia llevaban puestos sus chaquetones. Era una guardia especial que las autoridades militares concedieron a tan distinguida joven. Lola no sólo iba protegida por la tropa y varios viajeros; también iba con ella su madrina.

El vehículo y los guardias iban a regular velocidad, "Los tres troncos de robustas bestias", decía el auriga, "pueden hacer volar la diligencia". Pero no podían ir más aprisa; tenían que caminar al paso de los otros carros que formaban una fila, pues muchos viajeros aprovecharon la guardia para hacer tan peligrosa travesía.

En su libro, el periodista Federico García Alva, dice:

"Al llegar el convoy a un punto conocido como La Palmita, los seris lo atacaron y después de un reñido combate los indígenas vencieron. Algunos carreros murieron, otros lograron huir, y desmayada en uno de los carros quedó la infeliz Lola Casanova.

El jefe de los seris, un individuo de elevada estatura y atlética musculación (sic), tomó en sus brazos la bella prenda y huyó con ella por valles y montañas y al reposarla suavemente en la dura peña se constituyó su guardián y ansioso esperó hasta que la joven volvió en sí. Lola al abrir sus ojos y mirarse junto a aquel tostado guerrero, primero quedó como petrificada y después pretendió huir, pero el indio cogiéndola por la ropa cayó de rodillas a sus pies y le dijo en claro español: que no temiera de él nada, ni huyera, que él, aunque jefe de la tribu, no era seri sino pima y muy joven en un combate había caído en poder de los seris, a quienes a través de los años había logrado dominar por su valor y su destreza, que a ella la adoraba y que la haría reina de la tribu.

"La infeliz Lola estaba perdida e indudablemente no por amor, pero sucumbió a la feroz pasión de aquel temible salvaje que, librando heroicos combates con los principales cabecillas de la tribu que se opusieron al advenimiento de esa reina, al fin la impuso".

El señor García Alva incurre en un error en lo que asevera en el último párrafo transcrito, porque los indígenas de Sonora, como sucede hasta la fecha, siempre han respetado a las mujeres de sus congéneres de la misma tribu, aún cuando aquéllas sean de otras razas.

Dice la leyenda -¿o historia, quizá?- que Coyote-Iguana, el cacique que secuestró a la muchacha blanca, era un individuo de una estatura de más de un metro con noventa centímetros, lo que era muy común entre los antiguos seris, los más altos de los nativos de América, y que tenía una musculatura que le hacía invencible en el combate de cuerpo a cuerpo.

Cuentan también que el cabecilla seri se prendó tanto de Lola, que la llevó a su aldea y no queriendo tenerla prisionera le construyó su propia vivienda. El indígena sabía que la muchacha no podía huir por no saber en qué lugar se encontraba la comunidad seri. Además ha llegado a saberse hasta nuestros días transmitido de boca en boca, que Coyote-Iguana durante mucho tiempo respetó la integridad de la joven y que por las noches iba hasta la morada de ella a cantar en su dialecto canciones de amor, que se escuchaban por toda la aldea.

Lola, por ser joven, pronto aprendió el dialecto seri y las costumbres de la tribu, empezando a hacer vida común entre las mujeres solteras. Mientras tanto, Coyote-Iguana, perdidamente enamorado de la muchacha, en los combates con las tropas del

Gobierno o con los guerreros de otras tribus, siempre se le veía delante de sus hombres, sin importarle morir; por ello los seris temían perder a su caudillo.

En muchas ocasiones el pima convertido en jefe seri, recibió heridas que hubiesen hecho morir a cualquier otro hombre; y en cada ocasión que el gigante llegaba a la aldea ayudado por sus guerreros, Lola lavaba y curaba sus heridas.

Después de dos años de la fecha del secuestro, Coyote-Iguana perdió la esperanza de conquistar el corazón de Lola y un día se presentó en el habitáculo de la muchacha, diciéndole:

-Mañana, antes salir sol, tú poder volver tu tierra. Dos guerreros acompañarte cerca de Guaymas.

Entonces la mujer blanca respondió:

-Yo no quiero irme.

-¿Por qué?- pregunto el cacique y ella respondió, bajando la vista como lo hacen las mujeres indígenas cuando les habla su hombre:

-Porque quiero ser tu mujer.

Doña Manuelita Romero viuda de De la Llata, quien murió después de haber cumplido cien años de edad en 1933, era tía de mi padre y vivió hasta el día de su deceso en una casa de la propiedad de él, que estaba ubicada contra esquina de la Catedral de Hermosillo, que fue demolida para construir el Boulevard Miguel Hidalgo y Costilla, era una anciana que poseía una memoria prodigiosa. Por eso en mi niñez siempre procuré acompañar a mi progenitor cuando la visitaba para proveerla de lo que requiere la subsistencia. Los relatos de mi tía-abuela siempre me conmovían o me alegraban; tenía un gran encanto cuando contaba anécdotas, cuentos o viejas historias; "parecía", afirma mi hermana Gloria, "que cuando hacía sus relatos nos llevaba de la mano al lugar de sus personajes, reales o ficticios, y nos hacía sentir las emociones que la embargaban al recordar los sucesos de su niñez y juventud". En tan luenga vida la muy amada viejecita muchas cosas tenía que contar; a ella gustábale relatarlas y a mí me encantaba escucharlas.

Un día dijo me la tía Manuelita:

-¡Ah! Si tú hubieras visto como yo a Lolita Casanova, la muchacha que se llevó un jefe seri, habrías pensado que tenías enfrente a un ángel vestido de mujer. Yo la conocí porque... ¿sabes? Mi papá también era español y un día que fuimos a Guaymas visitamos a la familia Casanova. La anciana estuvo un rato pensativa, como hurgando en el arcón de los recuerdos. Enseguida continuó, con la vista fija en el techo de la habitación, como si estuviese pensando en voz alta:

-De esto hace ... hace casi ochenta años ... ¡Pero parece que la estoy viendo en este momento!

La tía volvió a permanecer en silencio y noté en su rostro que lloraba interiormente; pues dicen que los viejos no tienen lágrimas porque ya derramaron todas. Y yo sentí un nudo en la garganta cuando siguió con su relato.

-El señor casanova y su esposa murieron al año siguiente del secuestro.

Al no lograr localizar a su hija perdieron el interés en seguir viviendo. El tío de Lolita se hizo cargo de los negocios del muerto y gastó una fortuna tratando de rescatar a su sobrina.

Como la viejecita dejó de hablar, seguramente porque los recuerdos estrujaban sus sentimientos, inquirí, inquieto:

-¿Y qué pasó al final, tía Manuelita ?

-Poco después hubo revoluciones, muchas revoluciones; se impuso el Imperio de Maximiliano y sucedieron muchas batallas. Por eso el tío de Lolita tuvo que suspender la búsqueda de su sobrina.

La ancianita guardó silencio durante unos segundos antes de continuar: -Pero un día la localizaron, después de quince años del asalto a la diligencia. Los ojos claros de la tía no podían percibir las emociones en mi rostro; la ceguera senil sólo le permitía ver mi silueta.

Sin embargo quiso complacer mi curiosidad y terminó su relato:

-Lolita no quiso regresar al mundo civilizado. Dijo que amaba a Coyote-Iguana.

Y a mi, que era un niño, me satisfizo el final de la narración, considerando que ese drama tan doloroso merecía un epílogo feliz.

Anexo 9

Cautivos de apaches

1832

Lugar	fecha	cautivos	Edad	Personas muertas	fuentes	Fecha de regreso y pago por rescate
Huásabas, informa Ramón Morales	Mayo 1832			2 hombres y 1 muchacho, muertos	AGES/ F. E./ t.1/ Ramo Tribu Apache/ Exp. 7/ f. 000282/ fecha 15 de Mayo de 1832/ Arizpe.	
Huásabas, informa Ramón Morales	Mayo 1832	2 mujeres y 6 niños cautivos			AGES/ F. E./ t.1/ Ramo Tribu Apache/ Exp. 7/ f. 000282/ fecha 15 de Mayo de 1832/ Arizpe.	
Vado Seco, Cocóspera, informa Andrés Granillo	Agosto 1832			2 mujeres y 2 niños muertos	AGES/ F. E./ t.1/ Ramo Tribu Apache/ Exp. 7/ f. 000350/ fecha 5 de Agosto de 1832/ Cocóspera.	
Vado Seco, Cocóspera, informa Andrés Granillo	Agosto 1832	3 mujeres cautivas			AGES/ F. E./ t.1/ Ramo Tribu Apache/ Exp. 7/ f. 000350/ fecha 5 de Agosto de 1832/ Cocóspera.	En septiembre llegan noticia de ellas en una petición de paz, dice: "que de las cautivas que nos hicieron en el vado seco de Cocóspera, no se tenga cuidado, que hasta ahora las tratan bien sin que hallan recibido el menor daño." En AGES/ F. E./ t.1/ Ramo Tribu Apache/ Exp. 7/ f. 000337/ fecha 21 de Septiembre de 1832/ Arizpe.
	1832 TOTAL:	Cautivos: 5 mujeres y 6 niños		Muertos: 2 hombres 2 mujeres y 3 niños		Se tiene noticia de 3 cautivas, no se sabe si se recuperan

AGES/ F. E./ t.3/ Ramo Tribu Apache/ Exp. 02/ f. 001251/ fecha 13 de Agosto de 1846/ Sahuaripa.

"Noticia de las victimas y de las haciendas y los ranchos sacrificadas y destruidas por los apaches en el Partido de Sahuaripa desde el año de 1835 hasta el presente año de 1846."

Muertos	
Jose Barba	Reyes Ocaña
Maria Serafina Garcia	Francisco Alamar
Pedro Barba	Francisco Robles
José Acero	Jose Villalobos
Alejo Monge	Pedro Romero
General Blas Medrano	Maria Romero
Maria del Carme Monge	Ygnacio Monge
Maria Medrano	Pedro Urtado
Pedro Medrano	Anastasio Samora
Pedro Pimarma	Lazaro Morquecho
Dolores Apodaca	Maria Barba
Pedro Enriquez	Jose Gamez
Maria de los Dolores Apodaca	Jose Maria Contreras
Ma. Concepcion Apodaca	Angel Rodríguez
Francisco Acero	Bruno Sonoqui
Mariano Tequida	Juan Brena
Francisco Guerrero	Jesus Tarasona
Ma. Ygnacia Dorame	Antonio Carrillo
José Daniel	TOTAL: 38

CAUTIVOS	
Jose Garcia	Jose Covona
Ma. Guadalupe Apodaca	Ma. Iglesias
Ma. Anstacia Garcia	Jose Alamar
Ma. Catarina Peralta	
Ma. Rodríguez	TOTAL: 8

1835

Lugar	fecha	cautivos	Edad	Personas muertas	Fuente	Fecha de regreso y pago por rescate
Bacadéuachi Informa Bartolomé Coronado del Juzgado 1º de Paz de Sahuaripa	Abril 1835	2 mujeres 2 niños y 1 niña			AGES/ F. E./ t.3/ Ramo Tribu Apache/ Exp. 10/ f. 001572/ fecha 15 de abril de 1835/ Sahuaripa.	
Bacadéuachi Informa Bartolomé Coronado del Juzgado 1º de Paz de Sahuaripa	Abril 1835			1 hombre muerto (vaquero)	AGES/ F. E./ t.3/ Ramo Tribu Apache/ Exp. 10/ f. 001572/ fecha 15 de abril de 1835/ Sahuaripa.	
Moctezuma	1835	1 cautiva que liberan			AGES/ F. E./ t.3/ Ramo Tribu Apache/ Exp. 10/ f. 001582/ fecha 22 de abril de 1835/ Moctezuma.	"Esta desgrasiada muger tubo la suerte de que en las inmediaciones de Tepache la dejaran libre"
	1835 TOTAL	Cautivos: 3 mujeres 2 niños y 1 niña		Muertos: 1 vaquero		1 cautiva recuperada

1848

Lugar	fecha	Cautivos	Edad	Personas muertas	Fuente	Fecha de regreso y pago por rescate
Bacoachi	1848	Bernabé Tavanico	10 años		AGES/ F. E./ t.241/ Prefecturas Altar, Álamos y Arizpe/ s. e./ s. f./ fecha 5 de Abril de 1852/ Prefectura del Partido de Arizpe.	
Bacoachi	1848	Pedro Salazar	8 años		AGES/ F. E./ t.241/ Prefecturas Altar, Álamos y Arizpe/ s. e./ s. f./ fecha 5 de Abril de 1852/ Prefectura del Partido de Arizpe.	
Tubac	Diciembre 1848	José David Ortega color rosado, ojos medio amarillos, cuerpo delgado tiene una cicatriz pequeña detrás de la oreja.	6 años		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./f.6/ fecha 31 de Diciembre de 1851/ Tucson.	

1849

Lugar	fecha	cautivos	Edad	Personas muertas	fuentes	Fecha de regreso y pago por rescate
Bacoachi	1849	Gabriel Salazar	9 años		AGES/ F. E./ t.241/ Prefecturas Altar, Alamos y Arizpe/ s. e./ s. f./ fecha 5 de Abril de 1852/ Prefectura del Partido de Arizpe.	

Bacoachi	1849	Luis Martines	7 años		AGES/ F. E./t.241/ Prefecturas Altar, Alamos y Arizpe/ s. e./ s. f./ fecha 5 de Abril de 1852/ Prefectura del Partido de Arizpe.	
Bacoachi	1849	Candido Sodari	7 años		AGES/ F. E./t.241/ Prefecturas Altar, Alamos y Arizpe/ s. e./ s. f./ fecha 5 de Abril de 1852/ Prefectura del Partido de Arizpe.	
Bacoachi	1849	Jose Grijalva	12 años		AGES/ F. E./t.241/ Prefecturas Altar, Alamos y Arizpe/ s. e./ s. f./ fecha 5 de Abril de 1852/ Prefectura del Partido de Arizpe.	
Banámichi	1849	Francisco Méndez	18 años		AGES/ F. E./t.241/ Prefecturas Altar, Alamos y Arizpe/ s. e./ s. f./ fecha 5 de Abril de 1852/ Prefectura del Partido de Arizpe.	
Banámichi	1849	Rosaria Méndez	18 años		AGES/ F. E./t.241/ Prefecturas Altar, Alamos y Arizpe/ s. e./ s. f./ fecha 5 de Abril de 1852/ Prefectura del Partido de Arizpe.	
Banámichi	1849	Pascual Méndez	[no dice edad]		AGES/ F. E./t.241/ Prefecturas Altar, Alamos y Arizpe/ s. e./ s. f./ fecha 5 de Abril de 1852/ Prefectura del Partido de Arizpe.	
Banámichi	1849	Néstor Méndez	[no dice edad]		AGES/ F. E./t.241/ Prefecturas Altar, Alamos y Arizpe/ s. e./ s. f./ fecha 5 de Abril de 1852/ Prefectura del Partido de Arizpe.	
El Gobernador del Estado de Sonora, da respuesta al de Chihuahua	Noviembre 1849	Dolores Grijalva, de Bacoachi. Rescatado por dinero			AGES/ F. E./ t.3/ Ramo Tribu Apache/ Exp. 04/ f. 001374/ fecha 27 de Noviembre de 1849/ Chihuahua.	“para que indaguen por la familia del referido Dolores Grijalva a efecto de que disponga pasar á recibirlo y satisfacer a su bienhechor la suma de los veinte y seis pesos dos reales que justifica dio a los bárbaros por el rescate mencionado”
	1849 TOTAL	Cautivos: 7 niños 1 mujeres 4 hombres				1 cautivo recuperada por 26 pesos y dos reales

1850

Lugar fecha cautivos bienes robados personas muertas

Lugar	fecha	Cautivos	Edad	Personas muertas	Fuente	Fecha de regreso
-------	-------	----------	------	------------------	--------	------------------

						y pago por rescate
San Ignacio	Diciembre 1850	Antonio Ramos Munguía	color trigüeño tiene una señal en la frente de una partidura pequeña, y las manos al extenderlas chuecas, que no puede enderezar los dedos, ojos gateados.	10-12 años		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./f.6/ fecha 31 de Diciembre de 1851/ Tucson.
	1850: TOTAL	Un niño				

1851

Lugar	Fecha del rapto	cautivos	Edad	Personas muertas	Fuente	Fecha de regreso y pago por rescate
Caborca	1851	Anastasia Esquer lluma, tuerta de un ojo, nariz chata	30 años		AGES/ F. E./ t.241/ Prefecturas Álamos, Altar y Arizpe/ s. e./ s.f./ fecha 30 de enero de 1852/ Caborca.	
Caborca	1851	Jesús Esquer hijo de Anastasia, no se conocen sus señales	3 años		AGES/ F. E./ t.241/ Prefecturas Álamos, Altar y Arizpe/ s. e./ s.f./ fecha 30 de enero de 1852/ Caborca.	
Caborca	1851	José Peres color trigüeño, pelo chino, ojos negros	10 años		AGES/ F. E./ t.241/ Prefecturas Alamos, Altar y Arizpe/ s. e./ s.f./ fecha 30 de enero de 1852/ Caborca.	
Caborca	1851	Jertrudis Seamio [sic] llaqui, color trigüeño, ojos grandes, pelo largo	16 años		AGES/ F. E./ t.241/ Prefecturas Alamos, Altar y Arizpe/ s. e./ s.f./ fecha 30 de enero de 1852/ Caborca.	
Caborca	1851	Isidro yaqui, ojos grandes de color trigüeño	7 años		AGES/ F. E./ t.241/ Prefecturas Álamos, Altar y Arizpe/ s. e./ s.f./ fecha 30 de enero de 1852/ Caborca.	
Caborca	1851	Ma. Antonia yaqui, color trigüeño ojos grandes, nariz afilada, pelo chino	14 años		AGES/ F. E./ t.241/ Prefecturas Álamos, Altar y Arizpe/ s. e./ s.f./ fecha 30 de enero de 1852/ Caborca.	
Caborca	1851	Juan José yaqui, ojos grandes trigüeño nariz afilada	16 años		AGES/ F. E./ t.241/ Prefecturas Alamos, Altar y Arizpe/ s. e./ s.f./ fecha 30 de enero	

					de 1852/ Caborca.	
Caborca	1851	Guadalupe mujer yaqui, ojos chicos, cuerpo delgado	12 años		AGES/ F. E./ t.241/ Prefecturas Alamos, Altar y Arizpe/ s. e./ s.f./ fecha 30 de enero de 1852/ Caborca.	
Caborca	1851	Ygnacio Tadeo, Ilaqui, cuerpo regular, ojos grandes, nariz gruesa	17 años		AGES/ F. E./ t.241/ Prefecturas Álamos, Altar y Arizpe/ s. e./ s.f./ fecha 30 de enero de 1852/ Caborca.	
Caborca	1851	Lorenza, Ilaqui, no se saben sus señales	19 años		AGES/ F. E./ t.241/ Prefecturas Álamos, Altar y Arizpe/ s. e./ s.f./ fecha 30 de enero de 1852/ Caborca.	
Caborca	1851	Jose del Carmen Montaño, con una señal de cortada en la seja, una señal de quemada en la corva, ojos grandes, color rosado, frente grande, de cuerpo gordito.	12 años		AGES/ F. E./ t.241/ Prefecturas Álamos, Altar y Arizpe/ s. e./ s.f./ fecha 30 de enero de 1852/ Caborca.	
Arizpe	Diciembre de 1851	Menciona "los cautivos que se han llevado los apaches"			AGES/ F. E./ t.241/ Prefecturas Altar, Álamos y Arizpe/ s. e./ f. 2/ fecha 5 de Abril de 1852/ Prefectura del Partido de Arizpe.	
Bacoachi	1851	Jesus Arvizu	12 años		AGES/ F. E./ t.241/ Prefecturas Altar, Alamos y Arizpe/ s. e./ s. f./ fecha 5 de Abril de 1852/ Prefectura del Partido de Arizpe.	
Sinoquipe	1851 ¿	Manuel Figueroa	14 años		AGES/ F. E./ t.241/ Prefecturas Altar, Alamos y Arizpe/ s. e./ s. f./ fecha 5 de Abril de 1852/ Prefectura del Partido de Arizpe.	
Tucson	Agosto 1851	"india cautiva, dice que sus captores vendieron a su hija a los bárbaros americanos"			AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./ f.6/ fecha 31 de Diciembre de 1851/ Tucson.	Diciembre de 1851 no es rescatada, vuelve a dar parte a prefectura de San Ignacio y Moctezuma
Tucson	1851	Hija, "de la india cautiva"	4 años		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./ f.6/ fecha 31 de Diciembre de 1851/ Tucson.	
Tucson	Agosto 1851	11 muchachos y 15 mujeres [no especifican nombres en el documento]	de diferentes edades [no especifican edades en el documento]		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./ f.6/ fecha 31 de Diciembre de 1851/	

					Tucson.	
Santa Anna	1851	José Martín Amado señas particulares: color rosado, no mal mozo, ojos grandes, nariz corta, un lunar [azul?] en un brazo que figura cinco dedos.	19 años		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./f.6/ fecha 31 de Diciembre de 1851/ Tucson.	
Santa Anna	1851	Francisco Sotelo color rosado, señas particulares: guabesi de dos muelas.	11 años		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./f.6/ fecha 31 de Diciembre de 1851/ Tucson.	
Moctezuma	Diciembre 1851			17 muertos por apaches	AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio, Moctezuma y Hermosillo/ s. e./ s. f./ fechas distintas/ Moctezuma.	
Huásabas	Mayo y junio 1851			8 muertos por apaches	AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio, Moctezuma y Hermosillo/ s. e./ s. f./ fechas distintas/ Moctezuma.	
Bacerac	Junio 1851			1 muerto por apaches	AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio, Moctezuma y Hermosillo/ s. e./ s. f./ fechas distintas/ Moctezuma.	
Ures	Mayo 1851	3 muchachos de Caborca, rescatados			AGES/ F. E./ t.233/ Guardia Nacional/ s. e./ s. f./ fecha 27 de Mayo de 1851/ Ures.	“lograron matar a un apache, herir a 3, quitarles una mujer y 3 muchachos cautivos del pueblo de Caborca, 3 bestias cargadas de ropa, 32 bestias mas entre caballos, yeguas, mulas y burros, 2 rifles, 7 carcages [sic], 1 lanza y otros despojos. De los tres muchachos cautivos, pide el gobernador que los mantenga en su poder, entre tanto sus deudos concurren a recogerlos en cuyo caso los entregará a dichos deudos ”
Horcasitas		2 cautivos Víctor Pallanes Pedro Estrella	8 años 13 años		AGES/ F. E. / Prefecturas de San Ignacio, Ures y Sahuaripa/ t.226/ año 1851/ Fecha 3 de Diciembre de 1851/ Ures. Relación de las personas cautivadas de 4 años a la fecha, que han cautivado los apaches en los	

					pueblos del partido de Ures, según los datos que ha recibido la prefectura...	
Opodepe	20 de Diciembre de 1847	2 cautivos: Jesús Cordero Francisco Paso			AGES/ F. E. / Prefecturas de San Ignacio, Ures y Sahuaripa/ t.226/ año 1851/ Fecha 3 de Diciembre de 1851/ Ures. Relación de las personas cautivadas de 4 años a la fecha, que han cautivado los apaches en los pueblos del partido de Ures, según los datos que ha recibido la prefectura...	
Rancho el Pajarito	1851	Cautivo: Jesús Escoboza	21 años		AGES/ F. E. / Prefecturas de San Ignacio, Ures y Sahuaripa/ t.226/ año 1851/ Fecha 3 de Diciembre de 1851/ Ures. Relación de las personas cautivadas de 4 años a la fecha, que han cautivado los apaches en los pueblos del partido de Ures, según los datos que ha recibido la prefectura...	
Pueblo de Álamos		6 cautivos: Josefa Molina Josefa Sabori Tiburcio Sabori, Jesús Godoy, Luciano León, Juan Albares,	20 años 8 años 4 años 8 años 7años 7años		AGES/ F. E. / Prefecturas de San Ignacio, Ures y Sahuaripa/ t.226/ año 1851/ Fecha 3 de Diciembre de 1851/ Ures. Relación de las personas cautivadas de 4 años a la fecha, que han cautivado los apaches en los pueblos del partido de Ures, según los datos que ha recibido la prefectura...	
	1851 TOTALES	Cautivos: 29 niños 3 niñas 21 mujeres 5 hombres		Muertos 26		Se escapa una mujer cautiva, regresa y da parte a la autoridad

1852

Lugar	Fecha del raptó	cautivos	Edad	Personas muertas	Fuente	Fecha de regreso y pago por rescate
-------	-----------------	----------	------	------------------	--------	-------------------------------------

Caborca	¿	Concepción Robles, esposa de Antonio Alcaraz, é hija de Refugio Espinoza			AGES/ F. E./ t.241/ Prefecturas Álamos, Altar y Arizpe/ s.e./ s.f./ fecha 20 de Diciembre de 1852/ Ures.	Diciembre 1852 .La trae de Nuevo México el cura José Vicente Montaña
Capturado en Sinoquipe	¿	Ramón Sinogüi de Banámichi	¿		AGES/ F. E./ t.241/ Prefecturas Altar, Álamos y Arizpe/ s. e./f. 1 / fecha 13 de Diciembre de 1852/ Prefectura del Partido de Arizpe.	Diciembre 1852
Sierra Santa Teresa (San Ignacio/ Moctezuma)	1852	Rafael Flores		Muerto por apaches	AGES/ F. E./ t.242/ Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./f. 13/ fecha 19 de Mayo de 1852/ Hermosillo.	
Sierra Santa Teresa (San Ignacio/ Moctezuma)	1852	Rafael Flores (hijo)		Muerto por apaches	AGES/ F. E./ t.242/ Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./f. 13/ fecha 19 de Mayo de 1852/ Hermosillo.	
Sierra Santa Teresa (San Ignacio/ Moctezuma)	1852	Jesús Higuera	¿	Muerto por apaches	AGES/ F. E./ t.242/ Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./f. 13/ fecha 19 de Mayo de 1852/ Hermosillo.	
Sierra Santa Teresa (San Ignacio/ Moctezuma)	1852	Guadalupe Amaria	16 años	Muerto por apaches	AGES/ F. E./ t.242/ Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./f. 13/ fecha 19 de Mayo de 1852/ Hermosillo.	
Mazatán	1852	Algunos cadáveres	-	Muertos por apaches	AGES/ F. E./ t.242/ Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./f. 13/ fecha 19 de Mayo de 1852/ Hermosillo.	
Santa Cruz	1852	Juan Aguirre (hijo de José Aguirre)	11 años		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./ s. f./ fecha 7 de Enero de 1852/ Santa Cruz.	
Santa Cruz	1852	Concepción Aguirre (hijo de José Aguirre)	-		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./ s. f./ fecha 7 de Enero de 1852/ Santa Cruz.	
Santa Cruz	1852	José Maria Montaña (hijo de Valentín Montaña)	12 años		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./	

					s. f./ fecha 7 de Enero de 1852/ Santa Cruz.
Santa Cruz	1852	Antonio Orta (hijo de Justo Orta)	9 años		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./ s. f./ fecha 7 de Enero de 1852/ Santa Cruz.
Santa Cruz	1852	Francisco López (hijo de Antonio López)	16 años		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./ s. f./ fecha 7 de Enero de 1852/ Santa Cruz.
Santa Cruz	1852	Josefa Espinosa (hija del Sargento Gaspar Espinosa)	18 años		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./ s. f./ fecha 7 de Enero de 1852/ Santa Cruz.
Santa Cruz	1852	Ma. Concepción Gonzáles (hija de Narciso González)	25 años		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./ s. f./ fecha 7 de Enero de 1852/ Santa Cruz.
Santa Cruz	1852	Jesús (hijo de Ma. Concepción González, también cautiva)	8 años		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./ s. f./ fecha 7 de Enero de 1852/ Santa Cruz.
Santa Cruz	1852	Una niña "de pecho" (hija de Ma. Concepción González, también cautiva)	1 año		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./ s. f./ fecha 7 de Enero de 1852/ Santa Cruz.
Santa Cruz	1852	José Tirso (hijo de Dionisio Apodaca)	9 años		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./ s. f./ fecha 7 de Enero de 1852/ Santa Cruz.
Santa Cruz	1852	José León (hijo de Dolores León)	10 años		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./ s. f./ fecha 7 de Enero de 1852/ Santa Cruz.
Santa Cruz	1852	Ma. Jesús (Hija de Susano García)	10 años		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./ s. f./ fecha 7 de Enero de 1852/ Santa Cruz.
Santa Cruz	1852	José Seberiano (Hijo de Susano)	8 años		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./

		García)			s. f./ fecha 7 de Enero de 1852/ Santa Cruz.	
Santa Cruz	1852	Ma. Catarina (Hija de Susano García)	2 años		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./ s. f./ fecha 7 de Enero de 1852/ Santa Cruz.	
Santa Cruz	1852	Ma. Susana (Hija de Susano García)	3 años		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./ s. f./ fecha 7 de Enero de 1852/ Santa Cruz.	
Santa Cruz	1852	Ma. Apolonia (hija de Loreto Rangel)	10 años		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./ s. f./ fecha 7 de Enero de 1852/ Santa Cruz.	
Santa Cruz	1852	Ma. Andera (hija de Marcelo Ochoa)	10 años		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./ s. f./ fecha 7 de Enero de 1852/ Santa Cruz.	
Santa Cruz	1852	Ma. Tomasa (hija de Jacinta Zepeda)	3 años		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./ s. f./ fecha 7 de Enero de 1852/ Santa Cruz.	
Santa Cruz	1852	Felipe Ruiz (hijo de Antonio Ruiz)	10 años		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./ s. f./ fecha 7 de Enero de 1852/ Santa Cruz.	
Hermosillo	1852	"una cautivita"	¿		AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio, Moctezuma y Hermosillo/ s. e./ f.23/ fecha 17 de Agosto de 1852/ Hermosillo.	Es regresada por los apaches en un enfrentamiento con la Guardia Nacional "trasmitera la plausible noticia del lugar donde debía encontrar a una hija que lloraba perdida para siempre: Hoy se ha presentado su padre en esta oficina y se le ha confirmado aquella noticia..."
Arizpe	Diciembre 1852	Cautiva, nieta de Josefa Gutiérrez	10 años	Sus padres muertos	AGES/ F. E./ t.242, Prefecturas de San Ignacio, Moctezuma y Hermosillo/ s. e./ s. f./ fecha 20 de Diciembre de 1852/ Ures.	"El Sr. Cura Don José Vicente Montaña, recién llegado a la ciudad de Arizpe del Nuevo Méjico, ha dado noticia a este gobierno que trae conmigo una niña de diez años de edad, que se llevaron cautiva los apaches de la comprensión de esa ciudad [...] se entregará sin que tengan que recibir nada, por el rescate ni el transporte..."
Arizpe Fronteras	Junio 26 1852			Un hombre muerto	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha	

					comprende todo el año de 1852/ no especifica lugar.
Arizpe Chinapa,	Julio 1º 1852			Un hombre muerto	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha comprende todo el año de 1852/ no especifica lugar.
Magdalena Tucson,	Julio 19 1852			Un hombre muerto	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha comprende todo el año de 1852/ no especifica lugar.
Magdalena Terrenate	Agosto 23 1852	1 cautiva			AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha comprende todo el año de 1852/ no especifica lugar.
Magdalena Terrenate	Agosto 23 1852			Una mujer muerta	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha comprende todo el año de 1852/ no especifica lugar.
Magdalena Santa Anna	Agosto 29 1852	1 mujer cautiva			AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha comprende todo el año de 1852/ no especifica lugar.
Magdalena Santa Anna	Agosto 29 1852			2 hombres muertos	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha comprende todo el año de 1852/ no especifica lugar.
Ures	Noviembre 26, 1852			2 hombres muertos	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha comprende todo el año de 1852/ no especifica lugar.
La Casita Ures	4 enero 1852			5 hombres muertos y una mujer muerta	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha del año de 1852/ lugar: varios distritos.
Cuitaca Altar	15 enero 1852			54 hombres muertos	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha del año de 1852/ lugar: varios distritos.
Taupe Ures	6 marzo 1852			Un hombre muerto	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha del año de 1852/ lugar: varios distritos.

Bacadéuachi Moctezuma	6 marzo 1852			Un hombre muerto	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha del año de 1852/ lugar: varios distritos.
Agua Salada Ures	20 marzo 1852			3 hombres muertos	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha del año de 1852/ lugar: varios distritos.
Cajón Bonito Magdalena	22 marzo 1852			3 hombres muertos	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha del año de 1852/ lugar: varios distritos.
Fronteras Arizpe	30 marzo 1852			2 hombres muertos	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha del año de 1852/ lugar: varios distritos.
Chinapa Arizpe	18 abril 1852	2 cautivos adultos y 3 cautivos niños			AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha del año de 1852/ lugar: varios distritos.
El Centinela Moctezuma	22 marzo 1852			Un hombre muerto	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha del año de 1852/ lugar: varios distritos.
El Carrizal Ures	26 de abril 1852			8 hombres muertos	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha del año de 1852/ lugar: varios distritos.
Río de Bátuc Ures	2 mayo 1852	5 cautivos			AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha del año de 1852/ lugar: varios distritos.
Río de Bátuc Ures	2 mayo 1852			14 hombres muertos	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha del año de 1852/ lugar: varios distritos.
Aguaje Hermosillo	11 mayo 1852			2 hombres muertos	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha del año de 1852/ lugar: varios distritos.
Nácori Moctezuma	11 mayo 1852			1 hombre muerto	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha del año de 1852/ lugar: varios distritos.
Oquitoa Altar	18 – 19 mayo 1852			1 hombre muerto	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha del año de

					1852/ lugar: varios distritos.	
Santa Cruz Magdalena	24 de mayo 1852			2 hombres muertos	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha del año de 1852/ lugar: varios distritos.	
Veranito Ures	15 y 18 de junio de 1852			2 hombres y una mujer muertos	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha del año de 1852/ lugar: varios distritos.	
Bavispe Moctezuma	18 de junio 1852			2 muertos	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha del año de 1852/ lugar: varios distritos.	
Arizpe	26 de julio 1852			1 hombre muerto	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha del año de 1852/ lugar: varios distritos.	
Arizpe	26 de julio 1852	2 niños cautivos			AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ s. f./ fecha del año de 1852/ lugar: varios distritos.	
	1852 TOTAL	Cautivos: 15 niños 9 niñas 6 mujeres 8 hombres		Muertos: 117 muertos, más "algunos" que mencionan los reportes sin especificar cantidad		Vuelven: Una mujer y un hombre, ambos escapan

1853

Lugar	fecha	cautivos	Edad	Personas muertas	Fuente	Fecha de regreso y pago por rescate
La hacienda de las Cruces Altar	20 diciembre 1853			Mayor Don Juan Medina, muere en asalto apache	AGES/ F. E./ t.256, Prefecturas, 1853/ s. e./ s. f./ fecha 28 de Diciembre de 1853/ Altar.	
La hacienda de las Cruces Altar	20 diciembre 1853	Un muchacho			AGES/ F. E./ t.256, Prefecturas, 1853/ s. e./ s. f./ fecha 28 de Diciembre de 1853/ Altar.	Rescatado durante el asalto que los apaches hacen a la Hacienda de las Cruces en Altar
Camino de Altar a Hermosillo	1853			2 muertos en un asalto al convoy del español Celestino Álvarez	AGES/ F. E./ t.256, Prefecturas, 1853/ s. e./ s. f./ fecha 5 de Agosto de 1853/ Altar.	
hacienda de Tetuachi en Arizpe	29 de diciembre 1853			Muere Leocadio Ríos	AGES/ F. E./ t.256, Prefecturas, 1853/ s. e./ f. 1/ fecha 5 de Diciembre de 1853/ Arizpe.	
hacienda de	12	Un cautivo			AGES/ F. E./ t.256,	

Babocomari en Ures	noviembre 1853				Prefecturas, 1853/ s. e./ f. 5/ fecha Noviembre de 1853/ Altar.	
hacienda de Babocomari en Ures	12 noviembre 1853			Un muerto en asalto apache	AGES/ F. E./ t.256, Prefecturas, 1853/ s. e./ f. 5/ fecha Noviembre de 1853/ Altar.	
Hacienda de Santa Marta, cerca de Imuris y Magdalena	1 junio de 1853	Un joven cautivo			AGES/ F. E./ t.256, Prefecturas, 1853/ s. e./ f. 1/ fecha 3 de Junio de 1853/ San Ignacio.	
Hacienda de Santa Marta, cerca de Imuris y Magdalena	1 junio de 1853			2 pápagos	AGES/ F. E./ t.256, Prefecturas, 1853/ s. e./ f. 1/ fecha 3 de Junio de 1853/ San Ignacio.	
Rancho Vado seco cercano a Cocóspera	Enero 1853			Padre Antonio, francés, muere en asalto	AGES/ F. E./ t.256, Prefecturas, 1853/ s. e./ f. 3/ fecha 26 de Enero de 1853/ San Ignacio.	
rancho de la Noria del Sr. Estrella en Horcasitas	6 enero 1853			3 hombres muertos	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ f. 14/ fecha 14 de Enero de 1853/ Ures.	
rancho de la Noria del Sr. Estrella en Horcasitas	6 enero 1853	Un cautivo	10 – 12 años		AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ Año 1853/ s. e./ f. 14/ fecha 14 de Enero de 1853/ Ures.	
hacienda de Pivipa [sic] Moctezuma	3 febrero 1853			Un muerto	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ año 1853/ s. e./f. 2/ fecha 8 de Febrero de 1853/ Moctezuma.	
Ónabas Álamos	21 de febrero 1853			9 mujeres muertas	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ año 1853/ s. e./f. 13/ fecha 25 de Febrero de 1853/ Prefectura de Alamos.	
hacienda de Bacanuchi Arizpe	4 abril 1853	Don Abundio Elías cautivo			AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ año 1853/ s. e./f. 1/ fecha 12 de Abril de 1853/ Prefectura del Partido de Arizpe.	
hacienda de Bacanuchi Arizpe	4 abril 1853			Un muerto: Polinato Romero	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ año 1853/ s. e./f. 1/ fecha 12 de Abril de 1853/ Prefectura del Partido de Arizpe.	
Rancho de Nátora, perteneciente a la Sra. Doña María Moreno de Monge	3 de Mayo 1853	Once cautivos			AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ año 1853/ s. e./f. 2/ fecha 13 de Mayo de 1853/ Prefectura de Sahuaripa.	Se escapa una cautiva (esposa de un mayordomo Urquidez) y cuenta lo sucedido
Rancho de Nátora, perteneciente a la Sra. Doña María Moreno de Monge	3 de Mayo 1853			9 muertos	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ año 1853/ s. e./f. 2/ fecha 13 de Mayo de 1853/ Prefectura de Sahuaripa.	

Agua Caliente de los Yaquis. Ures, informa Cayetano Navarro prefectura de Salvación	Agosto de 1853	2 mujeres cautivas			AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ año 1853/ s. e./s. f./ fecha 1 de Agosto de 1853/ Guaymas.	
Agua Caliente de los Yaquis. (Ures, informa Cayetano Navarro prefectura de Salvación: menciona "los bárbaros", no los apaches	Agosto de 1853			65 muertos: 5 hombres y 60 mujeres y niños	AGES/ F. E./ t. 256, Prefecturas/ año 1853/ s. e./s. f./ fecha 1 de Agosto de 1853/ Guaymas.	
Paraje Los Tanques, camino a Baviácora. Informa el Prefecto de Moctezuma, José Terán	31 agosto 1853			3 hombres, una mujer y dos "muchachitas"	AGES/ F. E./ t.256, Prefecturas/ año 1853/ s. e./ f. 1/ fecha 6 de Septiembre de 1853/ Moctezuma.	
Paraje Los Tanques, camino a Baviácora. Informa el Prefecto de Moctezuma, José Terán	31 agosto 1853	"dos mugeres solteras, dos muchachitas de ocho a diez años y un barón de doce años"			AGES/ F. E./ t.256, Prefecturas/ año 1853/ s. e./ f. 1/ fecha 6 de Septiembre de 1853/ Moctezuma.	
Cumuripa,,, informa Julián Argüelles	Julio 1853	3 mujeres 3 muchachas 2 niños	15,4 y 8 años 13 y 1 año		AGES/ Fondo Ejecutivo/ Ramo Indígenas-Apaches/ t-6/ exp.2/ folio 003675/ s.n./ fecha 23 de Julio de 1853/ Cumuripa.	
	1853 TOTAL	Cautivos 5 niños 5 niñas 7 mujeres 3 hombres y 11 que no especifican		102 Muertos		

1854

Lugar	fecha	cautivos	Edad	Personas muertas	Fuente	Fecha de regreso y pago por rescate
Horcasitas	1854			2 muertos, un hombre y una mujer: "esta tenia una criatura de cosa de un mes, cría y arrimado al pecho de la difunta, con una piedra que los bárbaros le pusieron en la espalda para que pudiera permanecer en aquella posición."	AGES/ F. E./ t.269, Varios/ s. e./ s. f./ fecha 1 de Febrero de 1854/ Horcasitas.	
				2 muertos		

1856

Lugar	fecha	cautivos	Edad	Personas muertas	fuentes	Fecha de regreso y pago por rescate
Santa Anna Informa El prefecto del Partido de Álamos, Francisco Romero	15 marzo 1856			Un hombre y una mujer	AGES/ F. E./ t. 7, Tribu Apache/ Años 1853-1854 / Exp.1 "Informes de robos y daños provocados por los apaches en el Departamento de Alamos/ fecha 11 de abril de 1856/ Tesopaco.	
Camino entre Hacienda San	9 enero 1856			Un hombre muerto	AGES/ F. E./ t.7/Tribu Apaches / año 1856/	

Rafael y Altar Informa El Prefecto de Altar, Francisco Suarategui					Exp. 2 "Informe de agresiones, ataques y muertes provocadas por apaches en el distrito de Altar"/s. e./ f.004485/ fecha 10 de Enero de 1856/ Altar.	
Caborca, informa Francisco Suarategui, Prefecto de Altar		Una cautiva pápago:			AGES/ F. E./ t.7/Tribu Apaches/Año 1856/ Exp. 2 "Informe de agresiones, ataques y muertes provocadas por apaches en el distrito de Altar"/s. e./ f.004494/ fecha 24 de Enero de 1856/ Altar.	Vuelve una cautiva con los pápagos y da noticia de los planes que tienen los apaches para atacar la región: Textual: "En este mismo momento se me ha presentado el Gobernador Indijena Jose Garcia, dandome la noticia de haver el parte de la Papaguera, de haver salido de la Apacheria una cautiba que ésta estaba entre ellos algunos años, y esta dá la noticia de que están los apaches redondeandose en gran numero con las mira de venir a pegarle á Sonoita, en seguida á Quitobac, y dirigirse al Soñi, en donde se vienen á reunir todas las partidas para disponerse el introducirce á estos puntos.- Esta noticia la há dado á este juzgado el mencionado Gobernador de ser efectibo, que la cautiba la ha traído."
Fronteras, informa Elogio Hurtado de la Comandancia Militar de Fronteras del Distrito de Arizpe	17 Febrero 1856	Cautivo Juan José Granillo y dos niños	Un adulto y 2 de 10 años		AGES/ F. E./ t.7/Tribu Apaches/Año 1856/ Exp. 3 "Informe de agresiones, daños y asesinatos, así como la situación económica de familias"/s. e./ f.004584/ fecha 20 de Febrero de 1856/ Fronteras.	Los apaches "se bolvieron a dirigir a esta población, con la estartajena [sic] de paces, fue efectivo, inmediatamente di ordenes para que nadie le hiciera fuego, y luego comensamos con el canje de los cautivos[...] con sus costumbres cochinas que tienen y abiendo matado á precencia de estos, cuantos animales andaban en las huertas como son marranos de esta población, y yo temeroso de que los indios no dieran muerte a los cautivos que tenían concenti hisieran cuanto les diera las ganas; por fin después de todas estas penciones orribles que estos hicieron se consiguio resqatar [rescatar] a Granillo"
Aconchi Rafael Angel Corella, Prefecto del Distrito de Arizpe	11 mayo 1856	Un niño			AGES/ F. E./ t.7/ Tribu Apache/ años 1853-1854/ Exp. 3 "Informes de agresiones, daños y asesinatos, así como la situación económica de familia"/ s. e./ f. 004608/ fecha 12 de Mayo de 1856/ Arizpe.	
Chinapa Informa Rafael Angel Corella, Prefecto del Distrito de Arizpe	Mayo 1856			5 muertos	AGES/ F. E./ t.7/ Tribu Apache/ años 1853-1854/ Exp. 3 "Informes de agresiones, daños y asesinatos, así como la situación económica de familia"/ s. e./ f. 004612/ fecha 22 de Mayo de 1856/ Arizpe.	
Chinapa Informa Rafael	Mayo 1856	2 cautivos un hombre y			AGES/ F. E./ t.7/ Tribu Apache/ años 1853-	

Ángel Corella, Prefecto del Distrito de Arizpe		una mujer			1854/ Exp. 3 "Informes de agresiones, daños y asesinatos, así como la situación económica de familia"/ s. e./ f. 004612/ fecha 22 de Mayo de 1856/ Arizpe.
Baviácora Informa Rafael Ángel Corella, Prefecto del Distrito de Arizpe	20 mayo	1 cautivo joven			AGES/ F. E./ t.7/ Tribu Apache/ años 1853-1854/ Exp. 3 "Informes de agresiones, daños y asesinatos, así como la situación económica de familia"/ s. e./ f. 004612/ fecha 22 de Mayo de 1856/ Arizpe.
Baviácora Informa Rafael Ángel Corella, Prefecto del Distrito de Arizpe	20 mayo			Un hombre muerto	AGES/ F. E./ t.7/ Tribu Apache/ años 1853-1854/ Exp. 3 "Informes de agresiones, daños y asesinatos, así como la situación económica de familia"/ s. e./ f. 004612/ fecha 22 de Mayo de 1856/ Arizpe.
Huépac Informa Rafael Ángel Corella, Prefecto del Distrito de Arizpe	21 mayo			2 mujeres muertas	AGES/ F. E./ t.7/ Tribu Apache/ años 1853-1854/ Exp. 3 "Informes de agresiones, daños y asesinatos, así como la situación económica de familia"/ s. e./ f. 004612/ fecha 22 de Mayo de 1856/ Arizpe.
Bavispe, informa el Prefecto de Moctezuma	25 mayo 1856	1 cautivo	15 años		AGES/ F. E./ t.7/ Tribu Apache/ años 1853-1854/ Exp. 3 "Informes de agresiones, daños y asesinatos, así como la situación económica de familia"/ s. e./ f. 004621-004622/ fecha 25 de Mayo de 1856/ Bavispe.
Bavispe, informa el Prefecto de Moctezuma	25 de mayo 1856			1 muerto, padre del cautivo	AGES/ F. E./ t.7/ Tribu Apache/ años 1853-1854/ Exp. 3 "Informes de agresiones, daños y asesinatos, así como la situación económica de familia"/ s. e./ f. 004621-004622/ fecha 25 de Mayo de 1856/ Bavispe
Represo de Monteverde informa Manuel Alatorre, de la prefectura de Hermosillo	Marzo 1856			1 muerto	AGES/ F. E./ t.7/ Tribu Apache/ años 1853-1854/ Exp. 5 "Informes militares sobre daños y persecución a los apaches. Distrito de Hermosillo"/ s. e./ f. 004717-004718/ fecha 24 de Marzo de 1856/ Hermosillo.
Rancho de la Lista Blanca, informa Fernando Rodríguez de la Prefectura de	Mayo 1856			2 hombres (vaqueros)	AGES/ F. E./ t.7/ Tribu Apache/ años 1853-1854/ Exp. 5 "Informes militares sobre daños y persecución a los apaches. Distrito de

Hermosillo					Hermosillo"/ s. e./ f. 004729-004730/ fecha 6 de Mayo de 1856/ Hermosillo.	
Bavispe, informa Manuel Ma. Moreno, de la Prefectura del Distrito de Moctezuma	Junio 1856	1 cautivo recuperado			AGES/ F. E./ t.7/ Tribu Apache/ años 1853-1854/ Exp. 6 "Diario de operaciones militares por el destacamento Ojo de Agua, Prefectura Moctezuma"/ s. e./ f. 004786-004787/ fecha 17 de Junio de 1856/ Moctezuma.	Recuperan a un cautivo que estaba con los apaches y ahora peleaba para ellos "agarrando vivo á un cautivo que hacia nueve años que se lo habian llevado de Corralitos y handaba tambien en campaña con los apaches; y este declaro que en el rio de Mimbres se hallavan ranchados los Capitancillos Costales, Delgadito y Mangas Coloradas, que estos a venirse a la campaña les hicieron la prevencion que si llevaban buelles que no los mataran que los Americanos que se hallan viviendo en aquel mismo rio les han ofrecido sembrarles mais"
Manuel Ma. Moreno, de la prefectura de Moctezuma	27 junio 1856			Un hombre muerto (recogía pitahayas)	AGES/ F. E./ t.7/ Tribu Apache/ años 1853-1854/ Exp. 6 "Diario de operaciones militares por el destacamento Ojo de Agua, Prefectura Moctezuma"/ s. e./ f. 004791/ fecha 1 de Julio de 1856/ Moctezuma.	
Manuel Ma. Moreno, de la prefectura de Moctezuma	27 junio 1856	Un cautivo	14 años		AGES/ F. E./ t.7/ Tribu Apache/ años 1853-1854/ Exp. 6 "Diario de operaciones militares por el destacamento Ojo de Agua, Prefectura Moctezuma"/ s. e./ f. 004791/ fecha 1 de Julio de 1856/ Moctezuma.	
Maycoba informa Felis Chudicheli [sic], del Juscado de Paz de la Trinidad	Febrero 1856			19 muertos	AGES/ F. E./ t.7/ Tribu Apache/ años 1853-1854/ Exp. 7 "Informes militares sobre el interés popular por armarse para perseguir al apache. Prefectura de Sahuaripa"/ s. e./ f. 004804-004805/ fecha 23 de febrero de 1856/ La Trinidad.	
Yécora informa Felis Chudicheli [sic], del Juscado de Paz de la Trinidad al prefecto de Sahuaripa	Marzo 1856			22 muertos	AGES/ F. E./ t.7/ Tribu Apache/ años 1853-1854/ Exp. 7 "Informes militares sobre el interés popular por armarse para perseguir al apache. Prefectura de Sahuaripa"/ s. e./ f. 004818-004819/ fecha 30 de Marzo de 1856/ La Trinidad.	
Maycoba informa Teodoro Martín, de la Prefectura del Distrito de	Abril 1856	2 "cautivos muchachos"			AGES/ F. E./ t.7/ Tribu Apache/ años 1853-1854/ Exp. 7 "Informes militares sobre el	

Sahuaripa					interés popular por armarse para perseguir al apache. Prefectura de Sahuaripa"/ s. e./ f. 004846/ fecha 2 de Mayo de 1856/ Sahuaripa.	
Rancho del Durazno informa Teodoro Martín, de la Prefectura del Distrito de Sahuaripa	Abril 1856			4 hombres muertos (vaqueros)	AGES/ F. E./ t.7/ Tribu Apache/ años 1853-1854/ Exp. 7 "Informes militares sobre el interés popular por armarse para perseguir al apache. Prefectura de Sahuaripa"/ s. e./ f. 004846/ fecha 2 de Mayo de 1856/ Sahuaripa.	
	TOTAL 1856	Cautivos Niños 8 Niñas 0 Mujeres 2 Hombres 3		Muertos 61		Vuelven 3: 2 hombres y una mujer pápago

1857

Lugar	fecha	cautivos	Edad	Personas muertas	Fuente	Fecha de regreso y pago por rescate
Hermosillo, entre los ranchos "El Tonuco y "El Agachado" informa Pablo Palomares, Teniente del 3er. Batallón en Línea	8 enero 1857	Un cautivo recuperado por los pápagos			AGES/ F. E./ t.7/ Tribu Apache/ años 1853-1854/ Exp. 11 "Informes de campaña militar contra los Apaches; instrucciones para el acuerdo de paz con los Apaches; Dif. Prefecturas: Hermosillo, Mátape, Huásabas, Fronteras, Santa Cruz, Arizpe."/ f. 004955/ fecha 10 de Enero de 1857/ Hermosillo.	"les habia dado alcance en aquel dia entre los ranchos del "Tonuco" y el "Agachado", haciendoles en consecuencia dos muertes y quitandoles un cautivo que llevaban, dos carabinas y represandoles doscientas tres bestias caballares..."
Rancho "Los Nogales" informa Francisco Lamadrid de la Compañía de Fronteras	Febrero 1857	Un cautivo: soldado Rafael Grijalva			AGES/ F. E./ t.7/ Tribu Apache/ años 1853-1854/ Exp. 11 "Informes de campaña militar contra los Apaches; instrucciones para el acuerdo de paz con los Apaches; Dif. Prefecturas: Hermosillo, Mátape, Huásabas, Fronteras, Santa Cruz, Arizpe."/ f. 004966/ fecha 22 de Febrero de 1857/ Fronteras.	
Santa Cruz Informa Ignacio Pesqueira, Comandante en Gefe de las Fuerzas de la Frontera	Julio 1857	Un cautivo regresa			AGES/ F. E./ t.7/ Tribu Apache/ años 1853-1854/ Exp. 11 "Informes de campaña militar contra los Apaches; instrucciones para el acuerdo de paz con los Apaches; Dif. Prefecturas: Hermosillo, Mátape, Huásabas, Fronteras, Santa Cruz, Arizpe."/ f. 004976/ fecha 9 de Julio de 1857/ Ures.	Un cautivo regresa e informa: "Por un cautivo salido de entre los bárbaros, en cuyo poder estaba hace quince años, recibí aviso de que cerca de doscientos apaches que estaban á tres leguas de distancia de este Precidio se disponian á atacarlo en la mañana de ayer."
San Ignacio, informa José de Aguilar, Gobernador del Estado de Sonora informa al Ministro	20 junio 1857	El cautivo Marcial Gallego regresa			AGES/ F. E./ t.7/ Tribu Apache/ años 1853-1854/ Exp. 11 "Informes de campaña militar contra los Apaches; instrucciones para el acuerdo de paz con los	"El cautivo Marcial Gallego de quien hablé a V. E. en mi parte oficial del dia 20 del pp. mes, ha llegado á Terrenate correspondiente a esta Municipalidad donde escisten

de Gobernación en México				Apaches; Dif. Prefecturas: Hermosillo, Mátape, Huásabas, Fronteras, Santa Cruz, Arizpe."/ f. 004955/ fecha 11 de Julio de 1857/ Hermosillo.	sus padres. Ha declarado a esta Prefectura que su residencia en los 14 años que estubo con los apaches fue en la Sierra Ancha."
	1857 TOTAL	Cautivos: 4 hombres			Regresan 3 hombres

Anexo 10

Francisco Rojas González (1904-1951)³³⁴

Uno de los más importantes exponentes de la narrativa de la Revolución, Francisco Rojas González, nació el 10 de marzo de 1904 en Guadalajara, Jalisco, y murió en esta misma ciudad el 11 de diciembre de 1951. Este año se celebra el centenario de su nacimiento, y a través de la Biblioteca Pública Municipal de La Barca, Jalisco, que lleva su nombre, la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, le rinde homenaje permanentemente a este notable escritor. Cabe destacar que este recinto, desde hace más de 15 años, ofrece diversos servicios bibliotecarios a los cerca de 60 mil habitantes del municipio, así como de otros alrededores, y pone al alcance de los usuarios un variado acervo conformado por más de 7 mil volúmenes, que incluye las obras más importantes del narrador jalisciense.

Francisco Rojas González estudió contaduría en la Escuela de Comercio y Administración, etnografía en el Museo Nacional, y etnología y sociología en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde fue investigador del Instituto de Investigaciones Sociales desde 1935, en las áreas de etnología y sociología; más tarde ocupó el cargo de director de Estadística de la máxima casa de estudios.

Fue miembro de las sociedades de Geografía y Estadística, Mexicana de Sociología, Mexicana de Antropología y Folklórica de México. Ingresó en el servicio diplomático en 1920 como cónsul en Guatemala y después en Salt Lake City, Denver y San Francisco hasta 1935.

Al igual que otros autores como Ricardo Pozas, Miguel N. Lira, Ermilo Abreu Gómez y Antonio Mediz Bolio, Francisco Rojas González $\frac{3}{4}$ estudioso científico de la etnología y un hombre preocupado por el destino de las minorías étnicas del país $\frac{3}{4}$, a través de sus múltiples viajes por la República estableció un contacto cercano con los grupos indígenas de México, que influyeron e inspiraron gran parte de su obra literaria.

Fue colaborador de las publicaciones *Hoy*, *Tiras de Colores*, *México en el Arte*, *Novedades*, *Cuadernos Americanos*, *El Universal Ilustrado*, *El Hijo Pródigo* y *Crisol*. Esta última, dirigida por Juan de Dios Bojórquez, que llegó a publicar 99 números entre enero de 1919 y junio de 1938, tenía como principal propósito definir y aclarar la ideología de la Revolución.

Sobre este autor, su coterráneo, el crítico Emmanuel Carballo, ha dicho que "no es únicamente *bueno* en el terreno de la ética, lo es asimismo en el riguroso campo de la estética. Su modo de expresión es directo, conciso, en armonía con los sucesos que relata. El lenguaje procede de la plaza, de los campos: es vivo, funcional. Su estilo está construido a imagen y semejanza de los temas que le preocupaban y de sus personajes, que comprendió y conoció".

³³⁴ Tomado literalmente de http://www.conaculta.gob.mx/bibliotecario/ano3/marz_8.htm consultada en enero de 2006

Asimismo, Ermilo Abreu Gómez se refirió a la obra del escritor jalisciense como el "producto de *algo* antes que de remedios aprendidos en libros y en autores. Este *algo* procede de la vida misma, de aquella que se desenvuelve y madura bajo nuestros pies".

Francisco Rojas Gonzáles es mayormente reconocido como cuentista, aunque también escribió novela, teatro y crítica literaria. Su colección póstuma de cuentos titulada *El diosero* (1952), que reúne trece relatos con temática indigenista, lo consagraron como uno de los más lúcidos y talentosos cultivadores de este género.

Varios de sus cuentos fueron adaptados en la célebre película de Carlos Velo, *Raíces* (1953), que ganó el Premio Internacional de la Crítica en el Festival de Cannes, y su novela *La Negra Angustias*, con la cual obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1944, destaca por haber sido la primera en abordar la Revolución mexicana desde la visión de las mujeres, por medio de su protagonista la coronela Angustias Farrera.

Otras de sus obras son *Historia de un frac* (1930); *Y otros cuentos* (1931); *El pajareador. Ocho cuentos* (1934); *Sed. Pequeñas novelas* (1937), *Chirrín y la celda 18* (1944); *Cuentos de ayer y de hoy* (1946); *Lola Casanova* (1947), novela sobre un hecho histórico entre los indios seris de Sonora ; y *La última aventura de la Mona Lisa* (1949).

Asimismo, como investigador, publicó en coautoría diversas obras como *Carta etnográfica de México*, *Cuatro cartas de geografía de las lenguas*, *Estudios etnológicos del Valle del Mezquital*, *Estudio etnológico de Ocoyoacac* y *Etnografía de México*.

BIBLIOGRAFÍA

AGES/ Prefecturas. Datos proporcionado por Dr. Ignacio Almada.

AGES/ F. E./ t. 242, Prefecturas de San Ignacio y Moctezuma/ s. e./ s. f./ fecha 21 de Diciembre de 1851/ Tucson.

Aira, C. (1981). Ema, la cautiva. Buenos Aires: Belgrano.

Alamán, L. (1942). Historia de Méjico. Desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente. 5 vols, volumen I, Justicia; México. p. 114 en Ferrer Muñoz. Ídem. <http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=637>

Alegría, R. Mujeres cautivas en la frontera Araucana. Consultada el 12 de junio de 2004 en la página web: <http://www.uchile.cl/facultades/filosofia/publicaciones/cyber/Cyber4/textos/ralegría.html>

Almada, B. I. (2000). Breve Historia de Sonora. México: El colegio de México-FCE

Almada, B. I. y Félix, G. J. R. "Introducción" para la publicación del libro El Álbum-Directorio del Estado de Sonora de Federico García y Alva. En proceso de edición.

Alonso, A. Ma. (1995). Thread of Blood. Colonialism, Revolution, and Gender on Mexico's Northern Frontier. Tucson: The University of Arizona Press.

Bajtín, M. (1986). Speech Genres and Other Late Essays. Emerson, C. y Holquist, M. (ed.). Texas: Universidad de Texas, citado por Marinkovich, Juana y Benitez, Ricardo. Aproximaciones al análisis intertextual del discurso científico.

Revista Signos. [online]. 2000, vol.33, no.48 [citado 15 Octubre 2005], p.117-128. Disponible en la World Wide Web: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342000004800009&lng=es&nrm=iso.ISSN 0718-0934.

Berger y Luckmann. (2001). La Construcción Social de la Realidad. Buenos Aires: Amorrotu.

Bloch, A. (1986). "La historia como narrativa: aspectos de crítica y de defensa", (*Encuentro* 12: 47-82).

Boas, George "The Mona Lisa in the History of Taste", *Journal of the History of Ideas* 1(1940): 207-22 Traducción libre de Servando Ortoll.

Bobadilla, G. (2004). Apuntes sobre literatura, cultura y otras notas más. Colección Ojos de Búho. Sonora: Universidad de Sonora.

Bolton, H. H. (1991). "La misión como institución de la frontera en el septentrión de Nueva España" en Francisco Solano y Bernabeu, Salvador Bernabeu (coords.). Estudios (viejos y nuevos) sobre la frontera. Madrid: Consejo Superior de Investigación Científica.

Borges, J. L. (1980). "Historia del guerrero y de la cautiva". Prosa Completa. Barcelona: Bruguera.

Branniff, Beatriz en Esparza, Manuel (1976). Tribus de Sonora. Los Seris. Hermosillo: Universidad de Sonora, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto lingüístico de verano, Sociedad Sonorense de Historia, Sociedad Sonorense de Geografía y Estadística.

Brooks, J. F. (2002). Captives and Cousins. Slavery, Kinship and Community in the Southwest Borderlands. Chapel Hill and London: University of North Carolina Press.

Cambell, J. (1972). El héroe de las mil caras o psicoanálisis del mito. México: FCE

Cano, Á. G. (1976). "Los seris, quinta esencia del folklore sonoreño" en Esparza, Manuel Tribus de Sonora. Los Seris. Sonora: Universidad de Sonora, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto lingüístico de verano, Sociedad Sonoreña de Historia, Sociedad Sonoreña de Geografía y Estadística.

Carta de Cayetano Navarro al Gobernador Fernando Cubillas en Documentos para la Historia de Sonora. Tomo 3. Colección Pesqueira. 18 de mayo de 1852 Sala del Noroeste, Biblioteca de la Unison. Hermosillo.

Carmony, N. B. y Brown. D. E. (editors.). (1983). Tales from Tiburon. An anthology of adventures en seriland. Arizona: Southwest Natural History Association.

Collingwood, R. G. (1984). Idea de la historia. México: FCE

Delfín, G. M. E. (2003). "Las cautivas, un eslabón entre 'civilización' y 'barbarie'" en Provincias Internas. Año III, Núm.12; Centro Cultural Vito Alessio Robles - Gobierno del Estado de Coahuila, Saltillo.

De Parodi, Enriqueta *Cuentos y leyendas*. 1985 (4ª. Ed.) Ed. Gobierno del Estado de Sonora: Hermosillo

Diccionario de la Real Academia Española <http://www.rae.es/>

Diccionario de la Real Academia Española. <http://www.rae.es/> consultada el 15 de octubre de 2005.

Diccionario Wikipedia. Encilopedia libre. <http://es.wikipedia.org/wiki/Leyenda> consultada 15 octubre de 2005.

Díaz. M. R. "El discurso histórico", Fractal 23. Octubre-diciembre, año VI, volumen VI.

Durand, G. (1981). Las estructuras antropológicas de lo imaginario. Madrid: Taurus.

Echeverría, E. (1999). Rimas. Buenos Aires: Talca.

Eliade, M. (1983) Mito y realidad. (5ª ed.). Barcelona: Labor-Punto Omega.

Eliade, M. (1984). El Mito del Eterno Retorno. (5ª ed.). Madrid: Alianza-Emercé.

El Sonorense: periódico oficial del gobierno del estado de Sonora. Ures. 1950. Filmed y Processed by the Library Photographic University of California Berkeley 94720. (Se revisaron los años 1849 al 1855).

El Nacional de Buenos Aires, publicado el 20 de marzo de 1885
http://www.antropologiavisual.cl/Alimonda_&_Ferguson_imprimir.htm

Enríquez, L. D. (2002). "Mujer, letra y plegaria" en Las mujeres protagonistas de la Historia de Sonora. Sonora: Instituto Sonorense de la mujer.

Escalante, G. F. (1999). Una idea de las ciencias sociales. México: Piados.

Escoboza, G. "El secuestro de Lola Casanova ¿Historia o Leyenda?"
<http://www.iesa.gob.mx/revista/15/articulo8.htm>.

Escuela Normal del Estado de Sonora. Breve Historia del municipio de Hermosillo. Página consultada en agosto de 2005.
http://www.ensonora.edu.mx/breves_enes/Historia_s_h_o/tabla22_002.htm

Esparza, M. (1976). Tribus de Sonora. Los Seris. Sonora: Universidad de Sonora, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto lingüístico de verano, Sociedad Sonorense de Historia, Sociedad Sonorense de Geografía y Estadística

Fernández, P. A. "Lola Casanova y Coyote-Iguana: metáfora fundante de un nuevo orden social".
<http://www.uam.mx/difusion/revista/feb2002/poncela.html>

Ferrer, M. M. y Bono, L. M. Pueblos indígenas y estado nacional en México en el siglo XIX. Biblioteca Jurídica Virtual.

<http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=637>)

Florescano, E. "México a través de los siglos: Un nuevo modelo para relatar el pasado." La Jornada Virtual. 2002. Consultada en mayo de 2005 <http://www.inep.org/content/view/3574/99/>

Franco, J. (1985). La Cultura Moderna en América Latina. México: Enlace-Grijalbo.

García y Alva, F. (1905-1907). Álbum directorio del Estado de Sonora. Sonora: Gobierno del Estado de Sonora.

García y Alva, F. Documentos Para la Historia de Sonora. T. XV. Primera serie 1896-1906, tomado del Álbum- Directorio del Estado de Sonora. Biblioteca Pesquera, Sala del Noroeste, Universidad de Sonora.

Gruzinski, S. (1993). La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII. México: FCE

Geertz, C. (1997). La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.

Greimas, A. J. (1978). "El contrato de veridicción" en Prada Oropeza, Renato. (coord.) Lingüística y Literatura. Veracruz: Universidad Veracruzana.

Guy, D. J. y Sheridan, T. E. (eds.), (1998). Contested Ground. Comparative Frontiers on the Northern and Southern edges of the Spanish Empire. Arizona: The University of Arizona Press.

Hernández, F. (1902). Las razas indígenas de Sonora y la guerra del Yaqui. México: Ed. J. de Elizalde.

Hernández, M. y Sánchez B. (1957). "Individualismo y colectivismo en la pacificación de una periferia de tensión americana del siglo XVIII", en Revista de Estudios políticos. No.91.

Huamán, M. Á. (1999). Revista de Sociología. Vol. 11. No.12.

<http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/sociologia/vol11/art092.htm>

Huizinga, J. (1992). El concepto de la historia. México: FCE

Jones, K. L. (1998). "Comparative radding economies: North and South", en Donna J. Sheridan y Thomas E. Sheridan (eds.), Contested Ground. Comparative Frontiers on the northern and southern edges of the Spanish empire. Arizona: University of Arizona Press.

Jornadas Universitarias sobre Masculinidad. Marzo de 2004.
http://www.tucomunidad.unam.mx/Files%20HTML/L_casadelaspalabras.htm

Jung, C. (1972). El hombre y sus símbolos. España: Aguilar.

Kats, F. (1998). Pancho Villa. México: Ediciones Era.

Kelsen, H. (1980). ¿Qué es justicia? Barcelona: Ariel.

Kristeva J. (1978). "El lugar semiótico" en Prada Oropeza, Renato. (coord.) Lingüística y Literatura. Veracruz: Universidad Veracruzana.

León M. J. (1932). Cumandá. Arizona: D.C. Heath and Company.

Lewis, B. (1984). La Historia Recordada, Rescatada, inventada. México: FCE

Mac Lachlan, C. M. y Rodríguez, J, E. (1990). The Forging of the cosmic race. A Reinterpretation of Colonial Mexico. California: University of California Press.

Marlett, S. A. El Seri: Idioma Sonorense (consultada en septiembre 2005)
<http://www.sil.org/mexico/seri/P002-IdiomaSonorense-sei.htm>

McGee. (1980). Los Seris, Sonora, México. México: Ed. Instituto Nacional Indigenista.

Mignolo, W. (1986). Teoría del texto e interpretación del texto. México: UNAM

Mimiaga, R. (1989). "Lola Casanova y los Seris. (en la leyenda, en la historia, en la novela y en el cine)" XIII Simposio de Historia y Antropología de Sonora. Vol. 2. Hermosillo: Universidad de Sonora.

Mirafuentes, G. J. L. (2000). "Relaciones interétnicas y dominación colonial en Sonora" en Hers, Marie-Aretti, *et. al.* Nómadas y sedentarios en el norte de México. Homenaje a Beatriz Branniff. México: UNAM

Montaner y Simón (Editores). (1887). Diccionario Enciclopédico Hispano-American. Tomo II, Barcelona. pp. 675-676
<http://www.filosofia.org/enc/eha/e020675.htm> consultada el 15 de octubre de 2005.

Mora, J. M. (1964). Ensayos, Ideas y Retratos. México: UNAM. en Ferrer Muñoz Manuel y Bono López, María. *Pueblos indígenas y estado nacional en México en el siglo XIX*. Biblioteca Jurídica Virtual.
<http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=637>

Munslow, A. (1997). Deconstructing History. Londres: Routledge.

Murillo, Ch. J. (1990). Apuntes para la Historia de Guaymas. Sonora: Gobierno del Estado de Sonora - Instituto Sonorense de Cultura.

Nagy, S. (1995). "Del 'indio pendejo' al 'indio legítimo' ": La subversión del poder mediante la parodia en Mi tío Atahualpa de Paulo de Carvalho-Neto". Prepared for delivery at the 1995 meeting of the Latin American Studies Association, The Sheraton Washington The Catholic University of America. Washington, DC.
<http://lanic.utexas.edu/project/lasa95/nagy.html> consultada en enero de 2006.

Nolasco, M. en presentación a McGee. W. J. (1980). Los Seris. Sonora, México. México: Instituto Nacional Indigenista.

Operé, F. (2001). Historias de la Frontera: el cautiverio en la América Latina. Argentina: FCE

Ortega, N. S. (1993). Un ensayo de Historia Regional. El Noroeste de México 1530-1880. México: UNAM

Pappe, S. (2001). Historiografía crítica. Una reflexión teórica. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Pérez, H. P. (1991). "Los factores de conformación regional en México (1700-1850): Modelos e hipótesis de investigación en Región e Historia en México (1700-1850). México: Instituto Mora-UAM

Quijada, M. (2002). "Repensando la frontera sur Argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (s. XVIII y XIX)" en Revista de Indias, v. LXII, núm. 224.

Quijada, C. (coord.), (1996). Crónica y microhistoria del noroeste de México. Sonora: Instituto Sonorense de cultura / Sociedad Sonorense de Historia.

Quijada, M. "En torno al pensamiento racial en Hispanoamérica: una reflexión bibliográfica" http://www.tau.ac.il/eial/III_1/quijada.htm consultada en mayo de 2005.

Ricoeur, P. (1995). Tiempo y narración. México: T. I. Siglo XXI.

Reboul, O. (1986). Lenguaje e ideología. México: FCE

Rocha, Gilda. Sonora un siglo de literatura: poesía, narrativa y teatro (1936-1992). (1993) México. Ed. Consejo para la Cultura y las Artes. .

Rojas, G. F. (1984). Lola Casanova. México: FCE

Sahlins, M. (1997). Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia. (3ª. ed.). Barcelona: Gedisa.

Searle, J. R. (1997). La construcción de la realidad social. Barcelona: Paidós Básica.

Schröter, Bernd "La frontera Hispanoamérica colonial: un estudio historiográfico comparativo", en Colonial Latin American Historical Review, 2001. v.10, No. 3.

Sheridan, T. E. (1999). Empire of sand. The seri Indians and the struggle for Spanish Sonora, 1645-1803. Arizona: The University of Arizona Press.

Sobarzo, Horacio Episodios Históricos Sonorenses y otras páginas (1981) Porrúa: México

Spicer, E. H. (1994). Los Yaquis. Historia de una cultura. México: UNAM

Staples, Anne. (1981). "Panorama Educativo al Comienzo de la Vida Independiente" en Vasquez Josefina Zoraida, *et. al.* Ensayos sobre la Historia de la Educación en México. México: El Colegio de México. p.117 en Ferrer, M. M. y Bono L. M. *Idem.* <http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=637>

Tenorio Trillo, Mauricio. Artilugio de la Nación Moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930. (1998) México: FCE.

Tinker, S. M. (1989). "Sonora, Sociedad y Conflicto 1840-1880" en XIII Simposio de Historia y Antropología de Sonora. Vol. 2. Hermosillo: Instituto de Investigaciones Históricas-Unison.

Tonella, T. M. C. (2002). "Las mujeres de la frontera sonorense en el siglo XIX. Un estudio en base a fuentes notariales" en Las mujeres protagonistas de la Historia de Sonora. T. II. Sonora: Instituto Sonorense de la mujer.

Tonella, T. M. C. "De cautivas a propietarias en el Sonora temprano: las hermanas Sosa". (2003) Hermosillo: Colegio de Sonora, Sociedad Sonorense de Historia

Van Dijk, T. A. (2000). "El discurso como interacción social". (Comp.): El discurso como interacción social. Vol. II. Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, T. (1999). Ideología. Una aproximación multidisciplinaria. Barcelona: Editorial Gedisa. citado por Fuenmayor Jennifer y Lourdes Molero Cinta de Moebio No. 17. Septiembre 2003. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Página consultada en octubre de 2005.

<http://www.moebio.uchile.cl/17/frames03.htm>;

<http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/17/fuenmayor.htm>

Van Dijk, Teun A. (2003). Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina. Barcelona: Gedisa.

Van Young, E. (1991) "Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas", en Pedro Pérez Herrero (compilador), Región e Historia en México (1700-1850). México: Instituto Mora-UAM

Vasconcelos, J. (1958). "La raza cósmica" en Obras Completas. T. II. México: Libreros Mexicanos.

Velasco, Á. C. J. (1998). La amenaza comanche en la frontera mexicana 1800-1841. "La necesidad de identidad colectiva ante la violencia". Tesis de doctorado México: UNAM

Velasco, J. F. (1995). Noticias estadísticas del Estado de Sonora (1850) Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.

Villa, Eduardo, W. Compendio de historia del Estado de Sonora. (1947) México: Ed. "Patria Nueva".

White, H. (1992). El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica. Barcelona: Paidós Básica.

White, H. (2003). El texto histórico como artefacto literario. Barcelona: Paidós.

White, H. (2001). Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX. México: FCE

Zahino, P. L. (1996). Iglesia y Sociedad en México 1765-1800. Tradición, reforma y reacciones. UNAM; Instituto de Investigaciones Jurídicas. p. 79 en Ferrer,

M. M. y Bono L. M. *Pueblos indígenas y estado nacional en México en el siglo XIX*. Biblioteca Jurídica Virtual. <http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=637>

Zermeño, P. G. (1997). "Sobre la crítica posmoderna a la historiografía" en *Historia Y Grafía*. Julio-Diciembre. Hemeroteca Virtual ANUIES <http://omega.ilce.edu.mx/bibdig/sites/hemero/home.htm> y Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior <http://www.anuies.mx> en http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/ibero/historia/historia9/sec_38.html consultada en febrero de 2005.

Zorrilla de San Martín, Tabaré (1989) México: Porrúa.